



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXXII, Vol. CLXXXIX, Núm. 4 (julio-agosto de 1973).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Telefono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXII

4

JULIO-AGOSTO
1973

INDICE

Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Precios

Pesos Dólares

EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO (1810-1964), por Jesús Silva Herzog. Con 690 páginas y 51 retratos de los autores que se estudian. Encuadernado en tela . . . 70.00 6.00

Del mismo autor una nueva edición de HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE LAS EMPRESAS PETROLERAS, corregida, aumentada y con ilustraciones alusivas al acto expropiatorio . . . 40.00 4.00

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

DOS NUEVOS LIBROS DE POESIA

ORFEO 71, por Jesús Medina Romero. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea. 15.00 Pesos, 1.50 Dólares.

PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo. Bellísimo y original poema en quince cantos. Su autor, filósofo y poeta, es bien conocido y estimado en los centros universitarios y entre los hombres de letras de toda nuestra América. 40.00 Pesos, 4.00, Dólares.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA
IBEROAMERICANA

University of Pittsburgh, Pittsburgh, Penna

Director: Alfredo A. Roggiano

Secretario-Tesorero: Julio Matas

No. 78 (enero-marzo 1972)

ESTUDIOS

Jorge Carrera Andrade, Poesía y Sociedad en Hispanoamérica. — Enrique Anderson Imbert, Filosofía del Escenario. — Enrique Pezzoni, "Blanco". La República al Deseo. — John Fein, La Estructura de "Piedra de Sol". — Tamara Holzapfel, El "Informe sobre ciegos" o el optimismo de la voluntad. Jaime Giordano, Forma y Sentido de "La escritura de Dios" de Jorge L. Borges. — Luis Pérez Botero, Caracteres Demonológicos en "Mulata de tal".

NOTAS

Bruno Podestá, Ricardo Palma y Manuel González Prada: Historia de una enemistad. — Emilio Carilla, Sobre el Barroco Literario Hispánico. — Marguerite C. Suárez-Murias, La Lengua Española, Patrimonio Espiritual y Político.

RESEÑAS

Suscripciones y Compras dirigirse a Gloria J. Hardy, 657 AIR Bldg. University of Pittsburgh.

Canje, Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh, Pittsburgh, Pa. 15213.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Órgano Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
 de la Universidad Nacional Autónoma de México.

México, D. F. Año IV, Número 14 Mayo-Julio de 1973

Director: Fernando Carmona de la Peña
 Secretario: Ramón Martínez Escamilla

CONTENIDO:

OPINIONES Y COMENTARIOS: Sobre la *dependencia tecnológica*, opinan: Alma Chapoy Bonifaz, Josefina Morales y Víctor M. Bernal.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Federico Cruz Castellanos: *El desequilibrio general y el desarrollo desigual. Una interpretación teórico-histórica del atraso y desarrollo de los pueblos.*

Hiroji Okabe: *Algunas reflexiones sobre la formación del capitalismo japonés.*

R. Víctor Paz: *Estrategia de desarrollo y tecnología. Proposición para el Grupo Andino.*

Marcos Kaplan: *En torno a la crisis Argentina: balance y perspectivas.*

TESTIMONIOS:

Alonso Aguilar M., *Imperialismo y subdesarrollo.*

Gloria González Salazar, *Ciencias sociales y subdesarrollo en América Latina.*

LIBROS Y REVISTAS — DOCUMENTOS Y REUNIONES

SUSCRIPCIONES: *México*, anual \$ 80.00, estudiantes: anual \$ 70.00, semestral \$35.00. *Extranjero*: anual Dls. 7.00. *Por correo aéreo registrado: México*, \$ 100.00. *Centroamérica, EUA, y Canadá*: Dls. 11.00; *Sudamérica y Europa*: Dls. 12.00 Sólo se atenderán suscripciones a partir del número 5.

NUMERO SUELTO: *México*: \$ 25.00; estudiantes: \$ 20.00 *Extranjero*: Dls. 2.00. *Números atrasados: México*: \$ 35.00. *Estudiantes*: \$ 22.50. *Extranjero*: Dls. 3.00.

COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO

SEGUNDA SERIE

Vol. I

El comercio exterior y el
artesano mexicano (1825-1830)

Vol. II

El comercio exterior y
la expulsión de los españoles

Vol. III

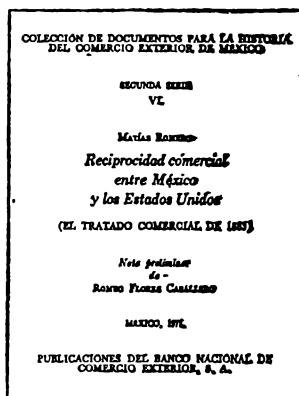
El Banco de Avío y el fomento
de la industria nacional

Vol. IV

El contrabando y el comercio
exterior en la Nueva España

Vol. V

Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836



Vol. VI

PRECIO DE CADA VOLUMEN

\$25.00

Méx. 2.00

PEIDIDOS A

BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS Y DIFUSION

Venustiano Carranza 32 México 1, D. F. México

INDICES DE CUADERNOS AMERICANOS
POR MATERIAS Y AUTORES

Nos hemos dirigido a nuestros suscriptores en estos términos:

“Ponemos en su conocimiento que hemos preparado y decidido editar los *Indices de Cuadernos Americanos* tanto por materias como por autores de 1942 a 1971, es decir, abarcando 30 años de la revista o sea 180 entregas. Serán una edición de lujo con las especificaciones siguientes:

Tamaño igual a Cuadernos Americanos y lo mismo la clase de papel, con algo más de 500 páginas en tipo de 10 en 12 puntos, encuadernación empastada en tela con forros impresos a tres tintas y plastificado.

Precio del ejemplar en México \$150.00. En América y España 13.50 Dls. otros países 15.50 Dls.

Ahora bien, la edición será únicamente de 1,000 ejemplares. Si usted desea asegurar el suyo, le sugerimos nos envíe a la mayor brevedad su importe, de preferencia directamente a nosotros, a las direcciones anotadas en esta carta.”



CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Precios
Pesos Dólares

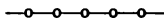
La Reforma Agraria en el Desarrollo Económico de México, por Manuel Aguilera Gómez. El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la agricultura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970 40.00 4.00

México visto en el siglo XX, por James W. Wilkie y Edna Monzón de Wilkie. Entrevistas de historia oral. Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morin, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil y Jesús Silva Herzog.

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aún para sicólogos 100.00 9.00



De venta en las mejores librerías de la ciudad.

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC.		
Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOC	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00

—oOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

Tenemos unos cuantos ejemplares de los libros siguientes:

	<i>Precios</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Juan Ruiz de Alarcón, por Antonio Castro Leal . .	50.00	5.00
Ensayos Interamericanos, por Eduardo Villaseñor	20.00	2.00
Jardín Cerrado, por Emilio Prados .	50.00	5.00
Juventud de América, por Gregorio Bermann . .	20.00	2.00
Europa América, por Mariano Picón Salas .	50.00	5.00
De Bolívar a Roosevelt, por Pedro de Alba .	50.00	5.00
Estudios sobre literatura hispanoamericana, por Manuel Pedro González	50.00	5.00
Entre la Libertad y el miedo, por Germán Arci- niegas	50.00	5.00
Nave de rosas antiguas .	50.00	5.00
El otro olvido, por Dora Isella Russell .	10.00	1.00
Democracia y Panamericanismo, por Luis Quinta- nilla	20.00	2.00
Acto poético, por Germán Pardo García .	20.00	2.00
No es cordero... que es cordera... Cuento milesio. Versión castellana de León Felipe	50.00	5.00
China a la vista, por Fernando Benítez	15.00	1.50
U. Z. llama al espacio, por Germán Pardo García	20.00	2.00
Cementerio de pájaros, por Griselda Alvarez .	20.00	2.00
Ascensión a la tierra .	10.00	1.00
Eternidad del Ruisñor, por Germán Pardo García .	20.00	2.00



"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1635

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17


siglo
veintiuno
editores
sa

novedades

- F GREENE - El enemigo: lo que todo latinoamericano debe saber sobre el imperialismo. 464 pp. \$ 50.00
- E CARDENAL - Canto nacional. 88 pp. \$ 16.00
- N CHOMSKY - El pacifismo revolucionario. 128 pp. \$ 20.00
- L MICHEL - Mis recuerdos de la Comuna. 464 pp. \$ 50.00
- J CHESNEAUX - Una lectura política de J. Verne. 276 pp. \$ 35.00
- D'HONOT, DERRIDA, ALTHUSSER, DUBARLE, JANICAUD, REGNIER
Hegel y el pensamiento moderno. 240 pp. \$ 35.00
- F DOLTO - El caso Dominique. 264 pp. \$ 36.00
- ILPES - Guía para la presentación de proyectos. Empastado. 240 pp.
\$ 60.00
- ANDRÉ BRETON - Antología 1913-1966. 368 pp.
- ODEPLAN - La vía chilena al socialismo. 330 pp.
- F J HERSCHEL - Política económica 'C.M. 61' 144 pp. + 4 des-
plegables.
- J P NDIAYE - La juventud africana frente al imperialismo. 272 pp.
- MARTA TRABA - Dos décadas vulnerables en las artes plásticas
latinoamericanas. 1950-1970. 182 pp.

en buenas librerías o en gabriel mancera n°65
mexico12, d f telef. 543 93 92



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula **TT** española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el **RENAULT** 12 paga 32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: **Srita. Andión.**



EDICIONES Y REEDICIONES RECIENTES

- Raymond Barre, *El Desarrollo Económico*, Popular. Núm. 37. 176 pp. \$10.00.
- Mariano Azuela, *Los de Abajo* (primera edición de 100,000 ejemplares), Popular. Núm. 13, 142 pp. \$8.00.
- Ricardo Pozas A., *Juan Pérez Jolote*, Popular. Núm. 4. 120 pp. \$10.00.
- Paul Rivet, *Los Orígenes del Hombre Americano*, Popular. Núm. 20. 200 pp. \$12.00.
- Joachim Ernst Berendt, *El Jazz. Su Origen y Desarrollo*, Popular. Núm. 39. 456 pp. \$20.00.
- Walter Krickeberg, *Las Antiguas Culturas Mexicanas*, 480 pp. Empastado. Ilustrado. \$80.00.
- Helio Jaguaribe, *Desarrollo Económico y Político*, 1a. ed. 232 pp. \$35.00.
- Victoria Junco de Meyer, *Gamorra o el Eclecticismo en México*, 1a. edición, 216 pp. \$35.00.
- Lewis A. Coser, *Hombres de Ideas*, Sociología. 388 pp. \$35.00.
- Hans Reichenbach, *La Filosofía Científica*, 356 pp. \$30.00.
- Howard C. Warren, *Diccionario de Psicología*, 384 pp. Empastado. \$65.00.
- Erich Fromm, *Ética y Psicoanálisis*, Breviario. 774. 252 pp. \$18.00.
- Maurice Dobb, *Introducción a la Economía*, Popular. Núm. 2. 96 pp. \$7.00.
- Alvin Toffler, *El "Shock" del Futuro*, 526 pp. \$45.00.
- Ernst Wagemann, *El Número, Detective*, Breviario 136. 194 pp. \$16.00.
- Louis Réau, *El Arte Ruso*, Breviario 133. Ilustrado. 160 pp. \$18.00.
- Juan Rulfo, *El Llano en Llamas*, Popular. Núm. 1. (Primera edición de 100,000 ejemplares) 152 pp. \$8.00.
- Wilhelm Dilthey, *Historia de la Filosofía*, Breviario 50. 274 pp. \$18.00.
- Erich Fromm y Michael Maccoby, *Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano*, 396 pp. \$50.00.
- Fernando Benítez, *El Rey Viejo*, Popular. Núm. 6. 204 pp. \$10.00.
- Lester V. Chandler, *Introducción a la Teoría Monetaria*, 216 pp. \$20.00.
- Mauricio Sawesh, *El Lenguaje y la Vida Humana*, Popular. Núm. 83. 396 pp. \$18.00.

1

PÍDALOS EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA, Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y TIENDAS DE AUTOSERVICIO.

ULTIMAS PUBLICACIONES

Precios

Pesos Dólares

<p>CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas, con prólogo de Hugo Vigorena, Embajador de México en Chile. Es un documento vivo y dramático. La autora ha escrito este libro después de haber vivido en Chile en los momentos políticos de mayor trascendencia en los últimos 10 años</p>	<p>30.00 3.00</p>
<p>LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos</p>	<p>20.00 2.00</p>

—oOo—

De venta en las mejores librerías. .

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 3 y 5	90.00	7.20	7.50
1945	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Número 4	90.00	7.20	7.50
1950	90.00	7.20	7.50
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1954	Número 5	75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Número 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Número 6	75.00	6.00	6.30
1959	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1960	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, y 6	45.00	3.60	3.90
1965	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1, 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 4 al 6	45.00	3.60	3.90
1970	45.00	3.60	3.90
1971	Número 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes		" 15.50

PRECIO POR EJEMPLAR DEL AÑO 1973

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 5-75-00-17

México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

Revista Trimestral Literaria

Directora: Nilita Vientós Gastón. Subdirectora: Monelisa L. Pérez-
Marchand. Administradora: Provin V. Froscher.

Apartado 4391

San Juan de Puerto Rico 00905

SUMARIO

Vol. III, No. 3 — Enero-Marzo, 1973

*MARGOT ARCE DE VAZQUEZ: Américo Castro, maestro. *ARCADIO DIAZ QUIÑONES: Literatura y casta triunfante: El romancero fronterizo. *EUGENIO SUAREZ-GALBAN: La autobiografía en España. *WERNER HOFFMANN: Las dos versiones de "Descripción de una lucha" de Franz Kafka. *ELPIDIO LAGUNA DIAZ: Dramatis personae. *JUAN ANTONIO CORRETTIER: Conjugación con la memoria. *G. R. COULTHARD: Dos casos de literatura No-Enajenada en la época colonial: "Los libros de Chilam Balam y Guamán Poma de Ayala". *VICENTE CABRERA: Elaboración temática y técnica de "Tiempo de silencio" de Luis Martín-Santos. *CARLOS ROBERTO MORAN: "Figuraciones en el mes de marzo" de Emilio Díaz Valcárcel. *ANGEL CAPELLAN GONZALO: Un monumento biográfico a Henry James. *JOSE LUIS CANO: El año literario 1973 en España. *DAMIÁN BAYON: Unos días de julio en Italia. *LOS LIBROS: EFRAIN BARRADAS, GASTON FIGUEIRA, ANDRES FRANCO, JOSE ORTEGA, JACINTO LUIS GUEREÑA. *COLABORADORES.

SUSCRIPCION:

Un año	\$ 10.00
Estudiantes, Puerto Rico	\$ 5.00
Número suelto	\$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1973

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicamos atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXXII

VOL. CLXXXIX

4

JULIO-AGOSTO

1973

MÉXICO, D. F., 1° DE JULIO DE 1973

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Pablo GONZALEZ CASANOVA
Manuel MARTINEZ BAEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 4

Julio-Agosto de 1973

Vol. CLXXXIX

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
CARLOS M. RAMA. Uruguay: ¿De los tupamaros a los militares?	7
GERRIT HUIZER. El marco de la desconfianza campesina en América Latina	27
GEORGE MOTTET. La Iglesia Católica en América Latina. Un punto de vista político	55

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JUAN LARREA. Toma del "Guernica" y liberación del arte de la pintura	71
JULIÁN IZQUIERDO ORTEGA. En torno a "La vecindad humana" (fundamentación de la Ethología), de Manuel Granell	90
PABLO LÓPEZ-CAPESTANY. Exploración del machismo, particular referencia a Gabriel García Márquez	105
Dos Notas para un libro, por LUIS CÓRDOVA y L. T. C. ALVELÁIS	122

PRESENCIA DEL PASADO

PAULO DE CARVALHO-NETO. Historia del folklore de las luchas sociales en América Latina (Contribución), especial referencia al Brasil	133
HAYDÉE SANTAMARÍA; FIDEL CASTRO; MANUEL NAVARRO LUNA; ANGEL AUGIER y NICOLÁS GUILLÉN. Recordación del Asalto al Cuartel Moncada (1953-1973)	157

DIMENSION IMAGINARIA

MIGUEL ANGEL ASTURIAS. El gran lengua	183
RAÚL AMARAL. Rubén Darío, Valle Inclán y el modernismo Paraguayo	195

PATRICIA V. GARCÍA. Claves estéticas de Ramón López Velarde	211
MANUEL MEJÍA VALERA. Novelistas Latinoamericanos	218
SEGUNDO SERRANO PONCELA. El extraño perfil de Dos-toievski	225
ALICIA BORINSKY. Espectador y espectáculo en <i>Las Hor-tensias</i> y otros cuentos de Filisberto Hernández	237
PORFIRIO MENESES. Los hombres y ella	247

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
Fig. 1.—GUERNICA. Junio 1937	80
Fig. 2.—Minotauromaquia. Aguafuerte, 1935	"
Fig. 3.—Primer esbozo para el Guernica. 10. de Mayo de 1937	"
Fig. 4.—Segundo esbozo para el Guernica 10. de Mayo de 1937	"
Fig. 5.—Tercer esbozo para el Guernica. 10. de Mayo de 1937	"
Fig. 6.—Sueño y mentira de Franco. El cabecilla hiera a Pegaso con una flecha terminada en estandarte. 8 de Enero de 1937	"
Fig. 7.—Sueño y Mentira de Franco. Pegaso es derribado por el cabecilla tocado con una mitra, un fez y un turbante. 8 de Enero de 1937	"
Fig. 8.—Sueño y Mentira de Franco. El cabecilla es cornado por el toro español. 8 de Enero de 1937	"
Fig. 9.—Sueño y Mentira de Franco. El toro despanzurra al caballo franquista. 9 de Enero de 1937	"
Fig. 10.—Detalle del Guernica en curso de ejecución (entre el segundo y el tercer estado) borrado posteriormente	"
Fig. 11.—Sueño y Mentira de Franco. El cabecilla adorando "1 duro" puesto en una custodia. 8 de Enero de 1937	"
Fig. 12.—Alfonso XIII tocado con el ros	"
Fig. 13.—Sueño y Mentira de Franco. El cabecilla cabalgando un cerdo y con una flecha en las manos. 8 de Enero de 1937	"
Fig. 14.—Sueño y Mentira de Franco. La Madre con el cuello atravesado por una flecha. 7 de junio de 1937	"
Fig. 15.—Boceto para el Guernica. 28 de Mayo. Madre con su hijo en brazos, éste atravesado por una flecha	"
Fig. 16.—Bisonte salpicado de flechas y azagayas. Cueva de Niaux. (Según H. Breuil)	"
Fig. 17.—Vaso funerario mochica (Antiguo Perú). Se ve en él un venado con el cuello atravesado por una jabalina	"
Fig. 18.—El Cristo de Velázquez; trozo del primer estado del Guernica donde se ve al miliciano crucificado, y trozo del cuadro definitivo donde aparece aquél reducido a una cabeza y a unos brazos en cruz	"
Fig. 19.—Estudio para el Guernica. 3 de Junio. Cabeza del Miliciano entre dos herraduras portadoras de la buena suerte	"
Fig. 20.—Sueño y mentira de Franco. El toro fulminando al cabecilla. 9 de Enero de 1937	"
Fig. 21.—Estudio para el Guernica. 10 de Mayo. Toro Divinizado	"
Fig. 22.—Grabado rupestre de Ain Safsaf (Argelia): Elefante defendiendo su cría contra una pantera. (Según L. Frobenius y H. Obermaier)	"
Fig. 23.—Sueño y Mentira de Franco. El cabecilla atacando a la República con un pico de demolición. 8 de Enero de 1937	"
Fig. 24.—Fragmento del estado tercero del Guernica. Advértase el papel que la mujer está dejando caer de su mano derecha	"
Fig. 25.—Fragmento del estado séptimo. En la mano izquierda de la mujer aparece pegado un verdadero papel de baño	"
Fig. 26.—Grabado y texto publicado en el folleto "Spain" por el United Youth Committee to Aid Spanish Democracy. (New York, Noviembre-Diciembre 1936). Muchos meses antes del bombardeo de Guernica la mentalidad angloamericana ha representado en él al "toro furioso del fascismo" que se caracteriza por su "brutalidad"	81

Nuestro Tiempo

URUGUAY: ¿DE LOS TUPAMAROS A LOS MILITARES?

Por Carlos M. RAMA

CON la crisis política del mes de febrero de 1973 el ejército uruguayo ha tomado el control del gobierno de la República Oriental del Uruguay.

Fue el último de los ejércitos de América Austral en pasar de sus funciones específicas a participar, total o parcialmente, del poder gubernamental. Primero Paraguay, a partir de 1964 Brasil, en 1966 Argentina y posteriormente Perú, Ecuador y Bolivia, para 1972 solamente quedaban en esta zona del mundo como países de gobierno civil Chile y Uruguay. Después del lock out patronal de octubre de 1972 el ejército chileno, conjuntamente con la Central Unica de Trabajadores, pasó a integrar con sus representantes el gabinete ministerial de Unidad Popular del Presidente Allende, actuando hasta marzo de 1973. Ahora en febrero de 1973 Uruguay se incorpora a los ocho países americanos meridionales citados.

En el caso del Uruguay es solamente la segunda vez en su historia independiente de 143 años (1830-1973) que se sustituye a un gobierno civil constitucional por un poder político militarista. Entre los años 1875 y 1886 transcurre el período de la historia uruguaya que sus estudiosos han denominado de "El militarismo", después que un golpe o pronunciamiento de la guarnición de Montevideo, orientada por el Coronel Lorenzo Latorre el 15 de enero de 1875 sustituyó los gobernantes civiles por los jefes del ejército.

Aparte de esos diez años del *militarismo uruguayo* hubo militares que actuaron en cargos dirigentes electivos, incluso la Presidencia, comenzando por el Precursor de la Nacionalidad general José Artigas (entre 1811 y 1820), y en el siglo actual los presidentes generales Baldomir y Gestido.

Todo esto es inusitado en la América Latina, y mucho más porque la opinión pública dominante en el Uruguay ha sido en los últimos tiempos rotundamente civilista, y hasta si se quiere antimilitarista.

Como hemos explicado en otros textos el famoso presidente del Partido Colorado José Batlle y Ordóñez (1903-1907 y 1911-

1915), vencedor de la sublevación del Partido Nacional en 1904, la última de las sangrientas "revoluciones" del Uruguay, procedió a reducir radicalmente los efectivos del ejército de línea, y propició un sistema de ejecutivo donde se evitara la concentración de poder.¹

Todo esto justifica que se trate y estudie el tema, y que merezca llamarse al período histórico que se abre en febrero de 1973 con el nombre de *neo-militarismo uruguayo*.

I

ADELANTÉMONOS a decir que su advenimiento era previsto, y que coincidíamos estudiosos uruguayos como extranjeros en augurarlo desde hace algún tiempo.

Ya en 1953 al firmarse el Tratado de Ayuda Militar Recíproca con los EE.UU. que convirtió al ejército uruguayo, al igual que los de la totalidad de los latinoamericanos, con excepción sólo de México y Cuba, en apéndice del Pentágono, el movimiento de crítica que se manifestó en el Uruguay, destacó el peligro que representaba para la estabilidad de las instituciones republicanas.²

En términos de acceso al poder político, ya en 1968 un observador uruguayo decía: "No es descabellado pensar en la existencia de un proceso que conduzca a la instauración de un gobierno militar en el país", y nos hemos referido al tema extensamente en nuestro estudio *El Uruguay indócil*.

Estos años se inscriben en el reforzamiento de los lazos que vinculan a los ejércitos latinoamericanos con el Pentágono y en el sistemático adiestramiento de la oficialidad de los primeros en la "lucha anti-subversiva", de acuerdo a la experiencia recogida por los EE.UU. en Guatemala y Cuba.

Los trabajos del publicista John Saxe-Fernández han destacado cómo a principios de la década de los 60 la administración Kennedy

¹ Nos remitimos a nuestro libro *Historia social del pueblo uruguayo*, Montevideo, Comunidad del Sur, 1972 y al texto *Uruguay indócil*, México, "Cuadernos Americanos", no. 6, 1972, que fuera nuestra comunicación al Décimo Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en Santiago de Chile en setiembre de 1972.

² En el semanario montevideano "Marcha" hay durante 1953 muchos textos importantes, destacándose los firmados por el profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Dr. Héctor Hugo Barbagelata. Entre 1946 y 1970 el Uruguay recibió de USA un total de 45:900.000 US\$ de "asistencia militar", y fueron entrenados en bases norteamericanas 1,723 hombres, según la publicación oficial del Depto. de Defensa, *Asistencia militar y ventas militares al exterior*, Washington, DC., 1971.

inauguró oficialmente, e instaló desde el punto de vista de la organización, los programas de contrainsurrección y de acción cívica militar para las repúblicas latinoamericanas, y a ellos se han unido los programas de "ayuda" militar y policial de la agencia A.I.D., multiplicados después del informe de Rockefeller a la primera administración Nixon.³

A la *integración* militar ha seguido la *integración* policial, y a ambas la de los cuerpos parapoliciales, de inteligencia y otros especializados en la lucha antisubversiva. Como lo manifestara el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos de los EE.UU. Charles A. Meyer, ante el mencionado Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de aquel país en 1969: "A pesar de que las fuerzas revolucionarias no constituyen una amenaza directa en ninguno de los países latinoamericanos, sin embargo hay núcleos que pueden ser apoyados desde afuera en el caso de un deterioro de las condiciones económicas y sociales. Este factor, combinado con la existencia de inadecuadas estructuras económicas y sociales, que son vulnerables a la subversión, hacen necesario mantener la capacidad contrarrevolucionaria de las fuerzas armadas latinoamericanas a fin de que pueda existir una atmósfera interna que conduzca hacia el progreso económico y social. Nuestro entrenamiento de pequeñas fuerzas móviles, de reacción rápida y nuestro programa de donaciones de material bélico diseñado para apoyar tales fuerzas es así fundamental".⁴

Si esta colosal presión del país más poderoso del mundo sobre las débiles estructuras latinoamericanas ha sido decisivo, especialmente durante el largo período que fecha la Revolución Cubana y la guerra de Vietnam, en el caso de la pequeña República Oriental

³ Del Sr. Saxe-Fernández conocemos *Proyecciones hemisféricas de la pax americana*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1971, y ensayos como *A asistencia militar dos USA a pax americana*, Río de Janeiro, "Civilização Brasileira", no. 15, 1967, y los textos aparecidos en "Cuadernos Americanos", México, sobre *El Consejo de Defensa Centroamericano y la pax americana*, no. 3, 1967 y *Costa Rica: ¿Estado de seguridad nacional?* no. 3, 1972. Nada sustituye, sin embargo, al material original proveído por los *records* del Congreso Norteamericano, especialmente del Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental.

⁴ Este explícito reconocimiento de la responsabilidad norteamericana en la puesta en práctica de organismos del tipo de "escuadrones de la muerte", llamados en otros países "La Mano", "Los halcones", "La banda", etc. etc. puede leerse en las audiencias del Noventa y nueve Congreso. Primera Sesión de los días 24 de junio y 8 de julio de 1969, *records* del citado subcomité del Congreso de los EE. UU., que usamos en la traducción de Saxe-Fernández, en la última ob. cit.

del Uruguay, han intervenido en forma complementaria otros factores locales.

Como ya hemos destacado anteriormente, desde 1966, y por vez primera desde hacía un siglo, los gobiernos de Brasil y Argentina han sido del mismo signo, y durante una etapa coincidieron totalmente en su política respecto al Uruguay. Los gobiernos de los ex-Jefes de Estado Mayor brasileño (Castelo Branco) y argentino (Juan C. Onganía) habían, previamente a su conquista del poder político en sus respectivos países, manifestado su concorde opinión sobre las "fronteras ideológicas" y el compromiso de intervenir con sus ejércitos en el Uruguay en el caso que se produjera una situación subversiva.

Desde el siglo XIX nunca peligró tanto la independencia del Uruguay como en esos meses, y cuando se conozca la documentación de Río de Janeiro, Buenos Aires, y ante todo Washington, en estos años, se podrá comprobar que se consideró repetidas veces la posibilidad de ocupar militarmente el territorio uruguayo.

La situación interna "subversiva" del Uruguay era resultado, como ya hemos explicado, por una parte de los efectos de la crisis económica, iniciada en el año 1955, y por otra de la resistencia de los sectores populares a la forzada pauperización y a la liquidación de las libertades públicas. Problemas semejantes existían en otros países latinoamericanos, y en especial en los vecinos, pero en Uruguay se hicieron más visibles y conocidos por cuanto hasta 1968 se mantuvo un régimen de derechos y garantías que permitía la libertad de prensa, las huelgas, etc.

En ese cuadro aparece la corriente guerrillera urbana, cuyo sector más antiguo e importante es el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), los famosos tupamaros, sobre los cuales existe ya una amplia bibliografía, en su mayor parte no uruguaya.⁵

Tratándose de un ejército revolucionario, el movimiento guerrillero multiplicó la militarización impuesta al Uruguay desde el exterior por el imperio norteamericano y los subimperios sudamericanos. Para reprimir el movimiento tupamaro se justificaron amplios recursos a los sectores armados en el presupuesto nacional del Uruguay, y más todavía cuantiosos créditos, especialmente norteamericanos, para ampliar los efectivos militares y policiales, mejorar su equipamiento, y ante todo dotarle de asesores profesionales extranjeros.

⁵ Entre las publicaciones más recientes destaquemos *Actas tupamaras. Los tupamaros en acción*, con prólogo de Regis Debray, Santiago de Chile, PLA, 1972; Omar Costa, *Los tupamaros*, México, Era, 1971 y la crónica *Tupamaros*, de Oscar Dueñas Ruiz y Mirna Rugnon de Dueñas, Bogotá, Mundo andino, 1971.

El famoso episodio de la ejecución del agente de la CIA Dan Mitrione en agosto de 1970 por el MLN puso de manifiesto que la policía uruguaya estaba técnicamente dirigida por expertos enviados desde Washington mediante la International Police Academy, y con fondos de la Agence for International Development.⁶

La represión del movimiento guerrillero entre 1963 y 1971 había sido confiada exclusivamente a la policía, y ésta fue incapaz de contener sus progresos y anular sus empresas.

El ejército, utilizado para intervenir en conflictos gremiales, al recurrir los gobiernos con mayor frecuencia a las llamadas "medidas de seguridad", que la constitución autoriza para enfrentar graves problemas internos, cobró una mayor conciencia de la existencia de la crisis uruguaya, a esas fechas no solamente económica, sino también política, y en definitiva de tipo estructural.

La disposición clave que ingresó al ejército uruguayo en los prolegómenos del poder político fue adoptada en setiembre de 1971 por el presidente Pacheco Areco. Al producirse una huida masiva de los detenidos tupamaros, y de otro grupo guerrillero, del Penal de Punta Carretas de Montevideo, el gobierno dispuso que a partir de esa fecha la "lucha contra la subversión" se confiaba al ejército, poniendo bajo sus órdenes la policía, con el nombre de Fuerzas Conjuntas (FF.CC.). También en ese año electoral de 1971 el gobierno Pacheco Areco permitió la acción de cuerpos paramilitares del tipo del *escuadrón de la muerte* brasileño, que ahora sabemos que contó con equipamiento proveído por Brasil, Argentina y hasta Paraguay. En las elecciones de noviembre de 1971, por vez primera, y como lo establecía la reforma constitucional plebiscitada en 1967, participaron del electorado los soldados y policías.

Hemos también explicado que aquella convocatoria a la soberanía ciudadana fue viciada por el fraude y la violencia, en las que participaron las FF.CC. y más todavía los cuerpos para-policiales, reclutados en el personal estable de la policía y el ejército.⁷

En diciembre 16 de 1971 se autorizó la existencia de una Junta de Comandantes en Jefe, que ha sido el embrión del gobierno pa-

⁶ De acuerdo a un famoso discurso del general Maxwell Taylor, *Address by... Graduation Executive, International Police Academy, Washington, DC, dec. 17, 1965*: "reconocemos la importancia de la fuerza policíaca en sus relaciones con las fuerzas armadas de su propio país. En Viet Nam del Sur el esfuerzo militar nunca se manifiesta solo. Se unifica con los cuerpos para-militares y éstos a su vez se aglutinan con nuestros programas sociales y económicos" (según trad. de Saxe-Fernández).

⁷ Su texto en español en "Cuadernos Americanos", México, no. 6, 1972 y en francés en "Les Temps Modernes", París, no. 309, con el título *La farce électorale et ses lendemains*.

ralelo castrense. En abril de 1972, ya los militares en el poder, es regularizada por un nuevo decreto.

Para la primera de esas fechas el total de efectivos armados (ejército, policía y cuerpos especiales) había pasado en Uruguay de los doce mil hombres del período 1904-1960 a nada menos que cincuenta mil hombres, cuyo mantenimiento insumía la cuarta parte de todo el Presupuesto Nacional. Atento al lento crecimiento vegetativo de la población uruguaya se puede estimar que el personal armado por millar de habitantes subió proporcionalmente en ese período de uno a seis.

II

EL escalón penúltimo en el ascenso de las fuerzas armadas al poder político en el Uruguay se cumplió en ocasión de la gran batalla antiguerrillera del año 1972.

El día 14 de abril de 1972 el MLN simultáneamente ejecutó en diversos lugares del Uruguay a cuatro funcionarios públicos, incluso altos oficiales militares y policiales, denunciando en forma profusa que se trataba de cuatro de los veintisiete principales dirigentes del *escuadrón de la muerte*.

El MLN intentaba forzar un pronunciamiento del Parlamento sobre ese cuerpo parapolicial, pero la oligarquía uruguaya se unió por encima de sus diferencias para autorizar la definitiva suspensión de las libertades públicas por la implantación del "estado de guerra interna" que puso a las FF.CC. a cargo de la represión del guerrillerismo. Se suspendió el fuero de la judicatura civil, y el ejército pasó a juzgar con jueces propios a los detenidos, que fueron recluidos ahora en cuarteles, campos de concentración militares y otros establecimientos castrenses, siempre de acuerdo a la ley de Seguridad y el estado de guerra.

La violencia que tuvo la represión del guerrillerismo en el Uruguay durante 1972, atento al tamaño del país, y su población (tres millones de habitantes) no tiene paralelo posible con ningún otro país latinoamericano.

Se detuvieron unas 20 mil personas, y a finales del año se estabilizó una población carcelaria de unas tres mil entre procesados o simplemente detenidos políticos por razones de seguridad. En las operaciones militares, y ante todo en las torturas practicadas en los establecimientos policiales, militares y carcelarios, se mataron unas 60 personas.

Para apreciar un término comparativo, digamos que en Brasil (cien millones de habitantes) en nueve años de dictadura militar

(1964-1973) fueron muertas 230 personas, y que en Argentina (25 millones de habitantes) en marzo de 1973, cuando se consideraba la posibilidad de una amnistía a los presos políticos, había solamente 600 detenidos.

Refiriéndose a esa situación el Consejo Mundial de Iglesias, después de visitar una delegación el Uruguay en el mes de junio de 1972, acordó un informe que se dirigió a las Naciones Unidas, a la Organización de Estados Americanos, a las asociaciones de juristas, al gobierno de los EE.UU. y hasta al presidente Juan María Bordaberry, donde se denuncia "la negación de los derechos humanos en el Uruguay y el uso de las torturas".⁸

La censura de la prensa, de las comunicaciones, la atonía de la Universidad, y en definitiva un muy explicable clima de terror, permitieron que durante 1972 pudieran seguir manifestándose (ahora sin la correspondiente denuncia pública), nuevos casos de corrupción administrativa, peculado, cohecho y contrabando, y que la oligarquía política aprovechara para implantar en pocas semanas la llamada Ley de Enseñanza, contra la voluntad de los órdenes de Primaria, Secundaria, Industrial y Universitaria.

Pero ni la guerra antisubversiva ni las maniobras políticas de la oligarquía durante 1972 pudieron impedir que se agravara la decadencia económica del Uruguay, y menos proveer salidas a sus inmediatos problemas de desabastecimiento, desocupación, inflación, y ante todo, total estancamiento de la producción.

Los irrestrictos poderes dados a las fuerzas armadas por el gobierno legal, tanto en el aspecto ejecutivo como en el jurisdiccional, y la autocensura del Parlamento uruguayo durante el año 1972, en diversos episodios fueron trasladando el centro de poder de los organismos constitucionales al ejército.

A través de ellos se fue mostrando que las fuerzas armadas tendían a desconocer la existencia de los poderes constitucionales.

⁸ El texto se ha publicado íntegro en el semanario "Marcha", Montevideo, no. 1623. La Asociación de Abogados Democráticos y la Comisión Internationale des Juristes (Genévé), se manifestaron en igual sentido, y lo mismo recordamos el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo, de los EE. UU., la Sociedad Internacional de Sicoanálisis y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

En el Uruguay la declaración más explícita estuvo a cargo de la Conferencia Episcopal Uruguaya, suscripta por el arzobispo Carlos Partelli (12 de junio). Ha circulado en Montevideo, a principios de 1973, un texto a mimeógrafo firmado por Joaquín Reyes Hintz, intitolado *Habla un uruguayo torturado. Desde el fondo del abismo*, que en unas 2 mil palabras, recibe el testimonio de Alberto Cecilio Mechoso, miembro del OPR 33, actualmente en el extranjero, y que es invaluable sobre este tema.

En primer lugar al no aceptar que se cumpliera una investigación sobre torturas en los cuarteles, dispuesta mayoritariamente por el Parlamento uruguayo, después de un escandaloso episodio (22 de junio de 1972).

El ejército en el invierno de 1972 se convirtió en uno de los pocos, si no en el único órgano posible de expresión pública, portavoz de las preocupaciones muy típicas de la clase media, en que se reclutan los cuadros de sus oficiales.

El Club Naval, que agrupa a los oficiales de la Marina, en el mes de agosto adoptó en asamblea una resolución en que decía: "Cualquier forma de subversión, ya sea la que empuña las armas para asesinar cobardemente, la que explota la economía nacional, la que usurpa al pueblo el fruto de su trabajo, la que propende a la corrupción moral, administrativa y/o política, la que practica el agio y la especulación en desmedro de la población, o la que compromete la soberanía nacional" la repudiamos, etc. Colocar en el mismo plano al guerrillerismo que a la corrupción administrativa y al entreguismo del gobierno legal ante la presión argentino-brasileña, era muy significativo.⁹

En la Aeronáutica, el brigadier Jaume con fecha 23 de setiembre, y con pretexto de un homenaje al Precursor José Artigas sostenía "que tan enemigos como los tupamaros son los agiotistas, los usureros, los contrabandistas, los especuladores, los estafadores del erario público. Todos aquellos que usan las libertades orientales en su indigno provecho y en desmedro del pueblo oriental, transgrediendo la función esencial de la justicia distributiva".

En esos meses el Ejército comienza a intervenir en materia de "ilícitos económicos" y cumple diversas actuaciones tendientes a poner en práctica las ideas generales expresadas en las declaraciones que anteceden. La corrupción administrativa comienza a ser estudiada, y concretamente en el caso del Batallón Florida de la guarnición de Montevideo, se utilizan a los detenidos tupamaros como colaboradores de la investigación. Sobre esto hay dos versiones, que son contradictorias.

Según el Dr. Jorge Batlle, líder del Partido Colorado Batllismo (que como veremos se vio personalmente afectado por estos acontecimientos), habría una connivencia entre oficiales del ejército y el MLN, representado por el tupamaro Héctor Amodio Pérez, que encabezaría el equipo "colaboracionista". A la fecha este individuo (que delató la "cárcel del pueblo" y buena parte del aparato clan-

⁹ Estos textos los seguimos por el artículo del corresponsal Rodolfo Terragno *El desgaste civil y la politización militar, claves del proceso uruguayo*, "La Opinión", Bs. As., no. 457.

destino del MLN) no ha sido sometido a proceso, e integraría en alguna forma las Fuerzas Conjuntas, para las cuales ha escrito unas "memorias" que circulan mimeografiadas.

El MLN, o sectores cercanos al mismo, sostienen en cambio que es un traidor, usado por las FF.AA.

En razón de su acusación, y considerando que "había ofendido al ejército" es detenido el Dr. Jorge Batlle, ex-candidato a la presidencia de la república, y se reabre, en la opinión pública, el escándalo de mayo de 1968 llamado de "la infidencia", en que se acusara al mencionado político de beneficiarse dolosamente de la desvalorización de la moneda nacional. El Partido Colorado, en que es figura principal el Dr. Batlle, obtiene la dispersión de la oficialidad del Batallón Florida, sospechosa de tupamarismo, y esto posterga el enfrentamiento ahora entre el Poder Ejecutivo y el ejército, que sin embargo se prestigia en la opinión pública, como valla contra la corrupción.

Libertado ya el Dr. Batlle, un nuevo escalón del enfrentamiento se produce a fines de 1972 con el "asunto de los cuatro médicos".

Las FF.CC. desbarataron la "columna sanitaria" del MLN compuesta de más de un centenar de profesionales. En las torturas pereció el Dr. Alvariza, y sufrieron lesiones gravísimas los Dres. Nebel, Dubra y otros. Cuatro médicos detenidos durante meses fueron finalmente procesados y declarados inocentes por los jueces militares, pero de acuerdo a un dictamen de una "comisión especial" secreta, la Junta de Comandantes en Jefe les negó su libertad, y al contrario permitió nuevas torturas. Frente a estos hechos el Sindicato Médico declaró una huelga general médica de protesta, y el Poder Ejecutivo reclamó, a través del Ministro de Defensa Nacional, la libertad de los prisioneros.

Como meses antes el ejército no aceptara la decisión del Parlamento en el caso de las torturas, ahora desobedeció al Presidente de la República, resolviéndose la crisis por el nombramiento de un nuevo Ministro de Defensa Nacional, *propuesto por el ejército*, implicando el episodio una derrota del gobierno legal.

El Partido Colorado de gobierno, consciente de la transferencia del poder real en su detrimento, a través de todos estos episodios, amplificó la actuación del Senador Dr. Amílcar Vasconcelos, ex-ministro y ex-candidato presidencial, que denunció públicamente el plan del ejército de dar un golpe de Estado.

El incidente final une en un solo episodio la lucha del ejército "contra la corrupción administrativa", con la gestión del Senador Vasconcelos.

III

A mediados de enero de 1973 volvió a denunciarse la corrupción de la Junta Departamental de Montevideo, ya publicitada por el Frente Amplio en 1971 en plena campaña electoral. Esto provocó ahora un gran escándalo, y la Junta de Comandantes en Jefe se dirigieron al P.E. reclamando una investigación a fondo, "para no dar argumentos a la sedición" y acentuar la desmoralización y decrecimiento de la población en los organismos públicos.

De nuevo el Senador Vasconcelos denunció ese hecho como inconstitucional, y prueba de sus denuncias sobre los planes de dictadura de los militares, a lo que contestan las FF.AA. por el comunicado no. 737 del 7 de marzo de 1973, y anuncian que no acatarán el nuevo Ministro de Defensa Nacional nombrado ahora por el presidente de la República. Las tropas ocuparon la ciudad de Montevideo, y aunque al principio divididas por la disidencia de la Marina (que se mantuvo algunos días fiel al P.E.), terminaron por imponer al cabo de una semana lo que se ha dado en llamar el "tutelaje militar", una suerte de coparticipación del poder ejecutivo entre los mandos militares y el presidente de la República.

El Presidente Bordaberry se "rindió" expidiendo decretos que materializaron las aspiraciones de los militares, creando el COSENA (Consejo de Seguridad Nacional) integrado mayoritariamente por jefes militares, al estilo del CONASE argentino. Además debió destituir a ocho altos funcionarios de su staff más íntimo, convirtiéndose en un virtual prisionero político del ejército.

Este golpe de Estado incruento no fue tratado por el Parlamento. Los legisladores del Frente Amplio que requirieron las firmas reglamentarias para considerar el punto fracasaron.

El Partido Colorado de gobierno no pudo movilizar a la población en su defensa, ni consiguió apoyo político en otros partidos o tendencias.

En marzo se produce el segundo episodio en el ascenso de los militares uruguayos al poder político.

Del mismo modo que en febrero del 73 se hizo el asedio del Poder Ejecutivo, ahora la maniobra consiste en someter al Parlamento. Se quería obtener de éste la prolongación del "estado de guerra" interno (que rige, insistimos, desde el 17 de abril de 1972), por otros sesenta días. También *preparar* la aprobación de nuevas leyes represivas, y finalmente obtener el desafuero de legisladores desafectos.

A esos efectos el viernes 23 de marzo se hace pasar obligatoriamente a radios y televisoras el comunicado No. 775, denunciando

la corrupción de los políticos profesionales, exhibiendo documentos diversos. También se hizo hincapié que muchos representantes de sectores políticos, "salvo honrosas excepciones, iniciaron negociaciones secretas con ciertos cabecillas del movimiento clandestino, pensando ubicarse en condiciones favorables para el caso de que triunfara la sedición" (sic).

El presidente Bordaberry, que en este caso actúa unido a los militares, mientras permite a un personero del Partido Colorado de gobierno hacer su defensa en la cadena de radios y TV, la niega expresamente al líder nacionalista Wilson Ferreira Aldunate.¹⁰

Cuando el Parlamento, reunido en Asamblea General, en sesión de los días 30 y 31 de marzo al considerar la prórroga de la suspensión de garantías, a pesar de la crítica del Frente Amplio y de la mayoría del Partido Nacional, aprueba la iniciativa del Poder Ejecutivo por 65 votos en 128. En la sesión, que dura treinta horas, las FF.AA. paradójicamente tienen el voto de los sectores más corrompidos, pero que actúan intimidados por la amenaza de nuevas publicaciones sobre sus desbordes.

El Parlamento queda también sometido al virtual "tutelaje militar", y no ha sido sensible a la presión representada por el paro nacional, con ocupación de lugares de trabajo, que la Confederación Nacional del Trabajo (400,000 afiliados), realizó el día jueves 29, y que culminó con una manifestación en que intervienen cien mil personas, reclamando libertades democráticas, la renuncia del presidente Bordaberry y la convocatoria de nuevas elecciones nacionales. Ese movimiento contó con el respaldo político de la mayoría del P. Nacional, sector de Ferreira Aldunate, aparte del Frente Amplio izquierdista.

Finalmente las FF.AA. han impulsado la iniciativa de varios proyectos de ley, que contribuyen asimismo a definir su posible trayectoria. Son disposiciones que propician un plan de desarrollo económico, un anteproyecto de ley reglamentando los sindicatos y la Ley de Consolidación de la Paz (antes llamada de peligrosidad) que establece el delito de opinión y penas eliminativas para los excarcelados guerrilleros. Estas disposiciones se han dado a conocer a partir del 21 de marzo de 1973, y cierran los elementos objetivos de conocimiento que tenemos sobre la acción del neo-militarismo uruguayo.

¹⁰ Declaraciones del diario "El Día" de Montevideo se leen en su editorial del 25 de marzo, *Ante el mensaje de las fuerzas armadas*. En la misma edición declaraciones del representante del sector colorado de Jorge Batlle, Dr. Julio M. Sanguinetti.

IV

EL paralelismo entre el llamado *peruanismo* y el neo-militarismo uruguayo ha sido planteado como hipótesis explicativa.

Habría que comenzar por decir que son muy diferentes las situaciones sociales estructurales del Uruguay y del Perú, el primero uno de los países más politizados de América, donde las instituciones constitucionales han funcionado con regularidad durante más de medio siglo, que cuenta con un sistema de partidos políticos, y en que el analfabetismo tiene una tasa reducida.

La crisis económica que castiga al Uruguay desde 1955, han coincidido los observadores que "latinoamericaniza" a ese país (en un sentido peyorativo), por cuanto ha disminuido la salud de sus instituciones, arruinado la confianza y el prestigio de las fórmulas civilistas, y hasta estancado el progreso cultural. El menguado progreso de la Universidad y de la enseñanza oficial en general, viene limitando las capacidades de la nueva generación para ocuparse eficazmente de los asuntos públicos. Estos hechos acortan distancias entre Perú y Uruguay.

Pero a la fecha el ejército uruguayo no tiene una clara y homogénea definición ideológica. Su generalato está integrado, en buena parte, por admiradores del gorilismo continental. Las fuerzas navales, es decir su superior oficialidad, manifestó en la crisis de febrero del 73, estar imbuida de un constitucionalismo de viejo estilo. Esas posiciones no parecen ser compartidas por los mandos medios e inferiores de la oficialidad.

La homogeneidad que contaba el ejército uruguayo en el pasado, producto de su educación francesa, y el control de la masonería, se ha perdido, y no cuenta todavía con una orientación ideológica coherente, pero se advierte su inserción en el esquema previsto por el Pentágono para los países dependientes.

Los documentos conocidos que explicitan las opiniones de la oficialidad han sido confeccionados por la Junta de Comandantes en Jefe, tratando de "mantener la unidad del cuerpo".

La nueva generación de oficiales se ha formado en las Escuelas Militares, o Instituto Superior Militar, que dirigieron los actuales líderes de la izquierda generales (hoy retirados), Seregni, Baliñas y Licandro. Estos han aportado al Frente Amplio la cooperación de un grupo relativamente importante de militares también en retiro, hecho nuevo en la izquierda uruguaya, lo que hace presumir la existencia de militares en actividad del mismo signo político.

Ese sector más que en el ejemplo peruano, debe tener en cuenta —por razones elementales— el caso chileno, en que las FF.AA. colaboran con el gobierno de Unidad Popular.

Habría todavía una tercera promoción de oficiales de baja graduación, y menor peso político, más comprometidos con las nuevas ideas de la izquierda en sus diversos sectores ideológicos. El marxismo en sus variadas interpretaciones, el nacionalismo más o menos revolucionario, y hasta el tupamarismo tiene que ejercer, como en toda la generación uruguaya nacida entre los años 40 y 55, una cierta influencia.

Como en todos los ejércitos es fundamental la jerarquía, y el golpe de Estado de febrero la ha reforzado por cuanto suprime el régimen de concurso para los ascensos. A su vez los generales en jefe se convierten en ejecutores de las directivas establecidas por "el poder paralelo" de la Junta de Comandantes en Jefe. Una pasión muy uruguaya por el régimen colegiado, y la democracia directa, tiende a convertir en deliberante un cuerpo que —por definición— está organizado para la obediencia.

Los principales textos oficiales que hasta ahora disponemos para conocer la opinión de los militares son los llamados Comunicados nos. 4/73 y 7/73, expedidos los días 9 y 10 de febrero de 1973, y que fueran difundidos por la prensa uruguaya.

En el primer texto para explicar el rechazo al Ministro de Defensa Nacional, y su aspiración para que se nombre un nuevo ministro, los Comandantes en Jefe de la Fuerza Aérea y del Ejército en Operaciones (este último nombrado por los mismos jefes militares), dicen que procuran "impulsar la obtención de los siguientes objetivos: a) incentivar la exportación; b) reorganizar el servicio exterior; c) eliminar la deuda exterior mediante la contención de todos aquellos gastos de carácter superfluo; d) erradicar el desempleo y la desocupación mediante la puesta en ejecución coordinada de planes de desarrollo; e) "atacar con la mayor decisión y energía los ilícitos de carácter económico, y la corrupción"; f) reorganización y racionalización de la administración pública y el sistema impositivo; g) redistribución de la tierra "buscando la máxima producción por hectárea, mediante regímenes impositivos", etc.; h) creación, fomento y defensa de nuevas fuentes de trabajo y el desarrollo de la industria; y f) "extirpar todas las formas de subversión, que actualmente padece el país, mediante el establecimiento de adecuada legislación para su control y sanción".

Más adelante, en el mismo documento, se reclama para oficiales los puestos de presidentes de los entes industriales y comerciales del Estado, Usinas y Teléfonos del Estado, Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland, Administración Nacional de Puertos, Administración de Ferrocarriles del Estado, Instituto de Colonización, Servicio Oceanográfico y de Pesca, Primeras

Líneas Uruguayas de Navegación Aérea, Obras Sanitarias del Estado, y "un estricto contralor de las designaciones no militares". Allí también se declara que las FF.AA. se mantendrán "al margen de los problemas sindicales y estudiantiles salvo que lleguen por su intensidad a poner en peligro la seguridad", y también "Evitar la infiltración y captación de adeptos a las doctrinas y filosofías marxistas-leninistas incompatibles con nuestro tradicional estilo de vida" (sic).

En el segundo documento —que también suscribe la Marina— se reafirman estos objetivos, y se agregan otros como: desarrollo energético, desarrollo en vías de comunicaciones y transportes, modernización, tecnificación y adecuación de la enseñanza a las reales necesidades del desarrollo nacional; una política de precios y salarios; alta calidad de asistencia médica; fomento de la descentralización, etc.

El documento subraya que las FF.AA. aspiran a crear y organizar en "la totalidad de los uruguayos la mística de la orientalidad que consiste en la recuperación de los grandes valores morales. . . cuyas facetas básicas son el patriotismo, la austeridad, el desinterés, la generosidad, la honradez, la abnegación, y la firmeza de carácter. . . lo que facilitaría el reencuentro de los orientales", etc.

También destaca el documento no. 7/73 "habrán de exigir de todos los orientales, en la medida de la responsabilidad individual de cada uno, no sólo la defensa territorial de la patria, sino también, y muy especialmente, la de su más absoluta libertad de decisión".

Estos textos se pueden calificar técnicamente como una mezcla de nacionalismo económico y hasta desarrollismo como había sido definido, por ejemplo, por los economistas de la CEPAL en los años de la post-guerra. Muchos principios fueron difundidos y popularizados en la campaña electoral del 71 por los partidos de la oposición, sin perjuicio de las contradicciones, simplificaciones conceptuales, esquematismo o imposibilidad de otras medidas, inserción de elementos irracionales, y generalidad de otras, de que no son responsables los programas políticos de aquellos partidos o frentes electorales de oposición.

Hasta aquí, partimos del asedio a una explicación del neo-militarismo uruguayo *desde adentro* del ejército, pero como es usual en América Latina, y en primer lugar en los mismos antecedentes del ejército uruguayo, habría que considerar las influencias *desde afuera*.

Es notorio que al ejército brasileño le proporcionó una coheren-

cia y estrategia política la famosa "Sorbona" de Río de Janeiro, y que el ejército peruano encontró su norte a través de un centro de estudios superiores, en que participaron científicos sociales universitarios. Pero hasta la fecha en el Uruguay el Ejército y la Universidad han vivido incomunicados. Los docentes militares son de derecha, "insospechables" para la Inteligencia Militar.

Es interesante recordar a esta altura que el primer intento de militarismo en el Uruguay de 1875-1886 fue posible en la medida que la masonería y los intelectuales radicales usaron del poder militar para imponer soluciones nacionales, a través de leyes, iniciativas, reformas, etc. Desde José Pedro Varela, el primer sociólogo uruguayo, hasta Carlos de Castro, gran maestro de la masonería y primer ministro del Gral. Máximo Santos hay toda una línea del trust de los cerebros de la época al servicio del proyecto de una modernización burguesa del Uruguay.

Habría que examinar el panorama político, e incluso ideológico, uruguayo para saber qué fuerzas o grupos están en condiciones de constituir un respaldo a los militares, especialmente en el terreno de las cooperaciones técnicas y de masas, tan decisivas para los castrenses.

Con fecha 28 de marzo el Partido Nacional (600,000 votos en 1971, y seguramente la fuerza política más importante del país), en una declaración pública, que inspira Ferreira Aldunate, expresó que: "Al Partido Nacional no le intimidaban la exhibición de fuerzas, ni las amenazas de los que pretenden constituirse en factor político arrasando con la decisión popular. . . fiel a sus tradiciones legalista y democrática resistirá con el apoyo popular todo intento de quienes invocan la representación de las FF.AA., en cuyos mandos se han encaramado por la debilidad cómplice del Presidente de la República para retrotraer al Uruguay a la época de los gobiernos de fuerza".

Al Partido Colorado de gobierno el ascenso de los militares le ha dado el último golpe en su acelerada decadencia. Sectores como la "lista 15" del Dr. Jorge Batlle, y también principistas del tipo del senador Amílcar Vasconcelos son hostiles a los militares. Estos sin embargo, en aparente paradoja, encuentran apoyo en el sector que más hostilizan, el de los corrompidos *reeleccionistas* de Pacheco Areco, y en el mismo equipo del actual presidente Bordaberry, políticos profesionales, caudillejos departamentales, funcionarios públicos, etc.

Más compleja es todavía la situación sobre la izquierda, obviamente siempre más cercana a un programa de cambios de estruc-

turas sociales, y de rompimiento de los pilares de la oligarquía tradicional uruguaya.

Accidentalmente en plena crisis de febrero el día 9 hizo uso de la palabra en un mitin del FA que reunió 40 mil personas su líder el general (R) Líber Seregni y su discurso fue enderezado a la crítica al gobierno Bordaberry, reclamando su renuncia y la convocatoria a nuevas elecciones, y a partir de ese momento, son sus palabras, "es válida la intervención fecunda entre pueblo, gobierno y *fuerzas armadas*, para comenzar la reconstrucción de la patria en decadencia".¹¹

Oficialmente entonces el Frente Amplio no enfrentó a los militares en su ascenso al poder, y al contrario por su acción contribuyó a debilitar al poder legal constituido.

En los meses de febrero a abril se dibujaron dos tendencias, en la precisión o consideración del hecho militar en el seno de la izquierda.

El sector llamado "de los partidos", integrado por el PS, PC y PDC tuvo objetivamente una tendencia proclive al militarismo, explicable por el descreimiento en las instituciones, bastardeadas por la oligarquía, y la creencia que la revolución que el país necesita será impulsada, por lo menos en su aspecto destructivo, por el ascenso al poder político de las FF.AA.¹²

En el caso del Partido Socialista (de la Casa del Pueblo) por informe del Comité Central de fecha 10 de febrero de 1973 se reclama un "gobierno de unidad nacional... confluencia práctica de fuerzas entre las que jugarán un poder decisivo las FF.AA., el ferreirismo y el Frente Amplio" y en otra parte: "Nuestro partido levanta la respuesta adecuada: afianzamiento de las instituciones democráticas, participación de los militares, acuerdo nacional". Este partido aunque se autoproclama marxista-leninista, está imbuido de claras ideas nacionalistas, de acuerdo al pensamiento de su líder Viviani Trías. Explicablemente este pronunciamiento ha contribuido

¹¹ Seguimos el texto publicado el día 10 de febrero de 1973, "Ahora", Montevideo, págs. 8 y 9. En reportaje que hiciera el autor al Gral. Seregni para el diario "La Nación" de Santiago de Chile, abril 3 de 1973, manifiesta una opinión más ponderada, que responde a la evolución sufrida por la acción militar en las primeras semanas.

¹² Los editoriales del diario del PDC "Ahora", de Montevideo, a cargo del Senador del Partido Demócrata Cristiano Juan Pablo Terra de los días 16 y 17 de febrero de 1973 son elocuentes. "La Opinión" de Buenos Aires, del 17 de febrero, comentando esta toma de posición expresa: "la D. C. . . se convierte en el primer partido político uruguayo que se pronuncia en favor del programa militar", etc.

a la división del PS, surgiendo bajo el liderato de conocidos intelectuales de su seno el llamado Partido Socialista Revolucionario.

El PC se ha pronunciado, a través de los editoriales de su diario "El Popular" de fechas 10 y 11 de febrero considerando "positivos los documentos de las FF.AA.", aunque "insuficientes", sin perjuicio de disentir en la condenación del marxismo-leninismo. Esa actitud, lo mismo que en el caso del PS, no ha sido acompañada por el sector del Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL) integrado por ciudadanos que han acompañado electoralmente al PC desde las elecciones de 1962 a la fecha. Su presidente el diputado Adolfo Aguirre González, así lo ha expresado en el semanario "Marcha" no. 1633, y también en ediciones posteriores.

Frente al sector "de los partidos" la llamada "corriente" del F.A., que integran partidos y grupos más cercanos al guerrillerismo, han tenido un pronunciamiento frontal más categórico. Así los senadores Zelmar Michelini y Enrique Erro, y el director del semanario "Marcha", Dr. Carlos Quijano, el Partido Comunista Revolucionario (maoísta), la Resistencia Obrero Estudiantil, la Federación de Estudiantes Revolucionarios, la minoría de la CNT (en parte influida por el anarcosindicalismo), etc.

Se desconoce en los primeros sesenta días de "tutela militar" un pronunciamiento oficial del MLN, pero en los medios vinculadas a esa organización en Chile, editores de "Carta del Uruguay" se ha dicho: "para los revolucionarios y los patriotas honestos, todo es futuro en este proceso, sean cuales sean las batallas y la duración del combate" (no. 25, 4 de marzo de 1973), y es muy interesante la lectura de las declaraciones del nuevo Ministro del Interior Coronel Néstor Boletini, en su primera intervención en el Parlamento. Hablando sobre los tupamaros dice: "La sedición no es solamente un problema delictual (por lo que) pretender erradicarla con represión, con la aplicación de medidas de fuerza, es un profundo error". Más adelante agrega: "Naturalmente ese movimiento sedicioso fue creciendo: un movimiento que empezó con siete samurai, hizo vibrar las bases del país, en 1972. Esas banderas, que en opinión del hombre del pueblo le están dando una justificación a este movimiento, deben ser conquistadas con medidas que eviten contradicciones".¹³

¹³ Citamos de acuerdo al artículo *Uruguay. Arrebatat las banderas tupamaras*, "Chile hoy", Santiago de Chile, no. 38, p. 18 del 8 de marzo de 1973. La declaración es bastante explícita para comprender la firme campaña contra la corrupción y el cohecho administrativo que encaran las FFAA uruguayas, y al mismo tiempo el reconocimiento de la errónea actitud que había asumido el gobierno, y los mismos militares, al considerar "maffia delincuente" de derecho común a los guerrilleros durante los años anteriores.

En los meses de abril y mayo de 1973, sin embargo, se tiende a restablecer una actitud coherente y unitaria de la izquierda uruguaya por referencia al fenómeno militar, y esto se deriva en primer término de las mismas resoluciones adoptadas por las FF.AA.

En primer lugar las FF.AA. han permitido, y seguramente autorizado, la aplicación de la Ley de Enseñanza de 1972, lo que ha permitido la destitución de aproximadamente la mitad de los directores de institutos, liceos, inspecciones del nivel secundario y normal superior. La dirección del CONAE (Consejo Nacional de Educación) está integrado por ex-fascistas y reaccionarios connotados.

Los sindicatos, agrupados en la CNT, iniciaron con los militares conversaciones desde el mes de febrero, pero éstas quedaron terminadas por la Junta de Comandantes en Jefe que con fecha 9 de abril expidieron un comunicado, respaldando a la oligarquía en el proyecto de ley de reglamentación sindical, "y no reconociendo la facultad política de exigir o/y presionar el cambio irregular de las autoridades constitucionalmente elegidas o legalmente designadas" a los sindicatos, aludiendo al reclamo de renuncia del "presidente" Bordaberry.¹⁴

Finalmente el COSENA dio su visto bueno, y presumiblemente apoyará ante las cámaras en forma enérgica, el proyecto de ley de peligrosidad, denominado de "Consolidación de la paz", creando el "delito de opinión" y "medidas eliminativas" para los excarcelados por la justicia militar que han cumplido condenas por delitos sediciosos.¹⁵

La justicia militar, llevando a la práctica sus amenazas del mes de marzo, a fines de abril ha reclamado el desafuero del senador Enrique Erro, por presuntos contactos con los tupamaros. El citado legislador denunció repetidas veces torturas en los cuarteles con los detenidos por guerrillerismo.

Obviamente todos estos hechos tienden a desautorizar la apertura pro-militar de los "partidos" del FA y los sindicatos, y reforzar como única actitud la crítica de rechazo.¹⁶

¹⁴ El no. 1639 de "Marcha", del 13 de abril de 1973, da cuenta de esta "nueva guerra de comunicados" entre militares y sindicatos, al que nos remitimos.

¹⁵ El citado Dr. Adolfo Aguirre González, siempre en "Marcha", no. 1637, el texto *Con apoyo de COSENA*, p. 9. Un análisis crítico de esta singular disposición legal la intentamos en la revista "Mensaje", Santiago de Chile, y a ella nos remitimos.

¹⁶ Esto se aprecia por ejemplo en las citadas declaraciones en Santiago de Chile del general (r) Seregni, y en las que cumple al semanario "Chile hoy".

V

EN resumen, los militares tienen el apoyo, y hasta la cobertura legal, que les proporcionan los sectores oligárquicos de los partidos burgueses más corrompidos. Explicablemente la de los fascistas, como lo han manifestado en forma pública a través del semanario "Azul y blanco".

Además es presumible que no les falten asesores, colaboradores y hasta inspiradores del centro y de la izquierda. La vieja tentación de la "revolución desde lo alto", el "despotismo ilustrado" (desconocida desde hacía dos generaciones en el Uruguay), puede florecer en la actual situación de desastre y caos económico.

Diferente es que efectivamente los militares sean capaces de resolver los grandes problemas del Uruguay. Aun contando con todas las posibilidades ejecutivas de la fuerza militar, pues esto supone reformas de tal profundidad que les obligarían a internarse en un camino revolucionario.

Así una verdadera reforma agraria no es posible alcanzarla por medio de disposiciones impositivas. Eso ha sido intentado en el pasado y ha fracasado. Para defender adecuadamente la soberanía nacional, y hasta la integridad territorial, es necesario contar con el pueblo movilizado y militante, y eso significaría la amnistía, y la paz con el movimiento guerrillero.

¿Un ejército catequizado por el anticomunismo y demás manifestaciones de exportación del Pentágono es capaz de actuar patrióticamente?

El año 1973 se presenta del punto de vista económico coyuntural como favorable al Uruguay. Buenas cosechas y alzas en los precios de los artículos primarios que exporta, y ello, bien administrado, puede permitir reformas estructurales. ¿Pero en nombre y a favor de qué clases sociales se inclinarían los militares?

En el anterior episodio del militarismo uruguayo en el siglo XIX, se hizo intérprete de la ascendente burguesía nacional, pero hoy la única alternativa para enfrentar al imperialismo extranjero y la oligarquía nativa, es la vía al socialismo. La opinión pública uruguayo, que es muy sensible, si bien es cierto que les apoyó en el mes de febrero, pues los militares —según la encuesta Gallup—

Santiago de Chile, no. 43, 6 de abril de 1973, que fueron tituladas *Un ex militar opina sobre los militares*.

La consecuente opinión del Dr. Carlos Quijano resulta de sus editoriales en "Marcha" del 16 de febrero (*La era de los militares*) al reciente *La lucha es una sola*, p. 7 del citado semanario, no. 1638, abril 6 de 1973.

El PC ha sido más activo en su rectificación estratégica, por cuanto el proyecto de reglamentación sindical le afecta más directamente.

contaban con un 39% de respaldo, mientras el 60% manifestaban ya no creer en los políticos, en los meses siguientes si han restaurado su apoyo a los políticos de la burguesía, se niegan crecientemente a considerar a los militares como una alternativa.

Demás está consignar la gran importancia que en la situación local uruguaya tiene el desenlace de la etapa militar argentina, que debe producirse el 26 de mayo al ascender a la presidencia un civil por vez primera en siete años, y después de 18 años de exilio del peronismo.

Por todo ello creemos que, sin perjuicio que los militares desempeñen un papel protagónico durante algún tiempo, y hasta sustituyan eventualmente a los políticos oligarcas, en actitudes de insurrección pretoriana, no podrán ser una alternativa a la intervención del pueblo en la vida política uruguaya, ni tampoco que una "era de los militares" sustituya la "era de los tupamaros" del 63-72.

EL MARCO DE LA DESCONFIANZA CAMPESINA EN AMERICA LATINA*

Por Gerrit HUIZER

1. Factores Históricos

LA situación actual y la capacidad de organización del campesino de América Latina tienen que estudiarse desde la perspectiva de los acontecimientos históricos.

La época colonial produjo en América Latina formas de organización social, que en muchas zonas persisten hasta la actualidad. Aunque hay considerables variaciones de país a país y de región a región, en conjunto, el sistema social en la América Latina rural se caracteriza por el sistema del latifundio o la *hacienda* (*fazenda* en Brasil). Los valles fértiles y las planicies costeras, que durante las civilizaciones precoloniales habían sido cultivadas por los grupos indígenas, fueron transformados en grandes propiedades pertenecientes a los conquistadores y sus herederos; algunas zonas se dedicaron al pastoreo, otras a los cultivos agrícolas. Parte del campesinado indígena fue enviado como mano de obra barata a las minas, que eran las que más interesaban a los conquistadores, o se vieron obligados a realizar una agricultura autosuficiente en las faldas de las montañas, si es que no aceptaban trabajar en los latifundios. Una vez que se estableció un cierto equilibrio por medio de la fuerza de las armas, en varios países se establecieron normas legales para dar a la población indígena las garantías mínimas necesarias para su supervivencia. Se emitieron disposiciones tendientes a proteger de la extinción completa al resto de las *comunidades indígenas*. Se sabe de varios casos en que acudir a esa protección legal fue inútil y los campesinos tomaron las armas para defender sus derechos en contra de las usurpaciones; la mayoría de esas actividades de autodefensa chocaron con las fuerzas armadas de los terratenientes o los ejércitos nacionales y fueron ahogadas en sangre.¹

* Del libro "El potencial revolucionario de los campesinos en América Latina", que en breve dará a la luz pública Siglo XXI Editores, S. A.

¹ Una de esas masacres, efectuada en 1768 en el estado de Veracruz, México, es descrita por Gonzalo Aguirre Beltrán, en *El Señorío de Cuauhtochco*,

En ocasiones alcanzaron tales proporciones, que los movimientos de protesta regionales o nacionales se convirtieron en una especie de guerra interna. Uno de esos casos fue el movimiento encabezado por el caudillo indio Tupac Amaru en las altiplanicies andinas.

Al terminar la época colonial, las élites locales blanca o mestiza, de la mayoría de los países de América Latina, ampliaron su riqueza y su poder en una forma agresiva, principalmente a costa de los campesinos indígenas; así se inició el proceso de arrojar a la población indígena campesina hacia zonas más remotas y más estériles para la agricultura. El informe de la ILO, sobre las poblaciones indígenas, declara: "Con el advenimiento de la forma republicana de gobierno, se puso en peligro la existencia de las comunidades aborígenes que subsistían, debido a que la principal legislación latinoamericana, basada en la doctrina europea del liberalismo económico, desconoció el principio de la propiedad colectiva de la tierra y rehusó concederle un status legal. Esto facilitó el despojo de las tierras comunales, ya fuera por compra o por apropiación de parte de los poderosos terratenientes, con el resultado de que muchos de los miembros de las *comunidades* se convirtieron en arrendatarios o peones de las haciendas. No acostumbrados al lenguaje oficial y confundidos por una economía monetaria, los indios cedían, con frecuencia sin saberlo, sus derechos sobre tierras y aguas, que repentinamente habían adquirido el valor de lo escaso".²

En Colombia, el primer decreto que establecía la división de las tierras comunales pertenecientes a los campesinos indígenas fue promulgado en 1821. En Perú, Bolívar decretó en 1924 que todos los indios debían ser propietarios de su parcela y que las *comunidades* debían repartirse individualmente entre sus miembros y el excedente entregarse al Estado para ser vendido.³

En México el interés oficial se dirigió en contra de la existencia de los llamados *ejidos*,⁴ que habían disfrutado de protección

luchas agrarias en México durante el Virreinato, Ediciones Frente Cultural, México, 1940.

² ILO, *Indigenous peoples*, Estudios e Informes, New Series, núm. 35, Ginebra, 1953, p. 295.

³ Jean Piel c. s., *Les mouvements paysans au Perou de la fin du 18 e. siècle à nos Jours*, Enquête sur *Mouvement paysans et problemes agraires de la Fin du 18e siècle à nos jours*, Commission Internationale d'histoire des Mouvements sociaux et des structures sociales, 1969, mimeografiado, p. 11.

⁴ El *ejido* puede definirse como tierra de propiedad comunal, originalmente a la salida (*exit*), de una comunidad (se afirma que la palabra *ejido* proviene del latín *exitus*), con una extensión generalmente de una *legua* (cer-

durante la colonia. El debilitamiento de los indios como grupo, mediante la introducción del sistema de la propiedad individual, dio por resultado su incapacidad para resistir las tendencias expansivas de las grandes haciendas.⁵ La lucha agraria en defensa del sistema tradicional se inició en 1825, con un levantamiento de los indios yaquis en el estado de Sonora.⁶ Más reacciones se produjeron en 1834 en Ecatzingo, en el Estado de Hidalgo, en 1836 en Oaxaca y en 1840 aparecieron los primeros síntomas de lo que más tarde se convirtió en la "guerra de castas" en el estado de Yucatán. Entre 1841 y 1844 hubo varias rebeliones en defensa de las tierras comunales, en el estado de Guerrero y más tarde en Puebla y Oaxaca. En la Meseta Central de México ocurrieron levantamientos entre 1846 y 1864, particularmente en la zona de San Luis Potosí. En esta región el "ejército regenerador", formado principalmente por campesinos decididos a obtener justicia por su propia mano, proclamó en mayo de 1849 el *Plan de Río Verde*, precursor de la posterior legislación sobre la reforma agraria.

En 1847 empezó la "guerra de castas" en Yucatán, que duró hasta 1901. A veces las rebeliones ocurrían en contra de la usurpación de las tierras y en otras ocasiones se debían al establecimiento de ciertas formas de gravámenes.

En la mayoría de los países, la legislación anticomunal fue proclamada o confirmada durante la segunda mitad del siglo XVIII; en Guatemala esas medidas se adoptaron en 1870; en El Salvador la legislación de esa clase, promulgada en el mismo período, se llamó Ley de Extinción de Ejidos y Comunidades Indígenas. En México las nuevas leyes de 1856 sobre tenencia de la tierra, prohibían a las corporaciones civiles y eclesiásticas poseer o administrar bienes territoriales; esta prohibición puso en peligro a todo el sistema tradicional de propiedad o uso colectivo de la tierra, puesto que las *comunidades* y *ejidos* eran considerados como corporaciones.

ca de tres millas) o más, en donde los indios podían criar a su ganado, separado del de los españoles. Véase Lucio Mendieta y Núñez, *El problema agrario de México*, séptima edición, Editorial Porrúa, México, 1959, pp. 53-54. Después de la Revolución, ese término se introdujo en la legislación sobre la reforma agraria de México.

⁵ Roberto Mac-Lean y Estenós, *La Revolución de 1910 y el problema agrario de México*, en *Estudios sociológicos*, T. II, IX Congreso Nacional de Sociología, México, 1958, pp. 31-33.

⁶ Para ver la lista de la mayoría de los levantamientos posteriores a 1820 véase a Jean Meyer, *Mexique, Mouvements Paysans et Problèmes Agraires de 1810 à la Révolution*, *Enquête sur Mouvements paysans et problèmes agraires de la fin du 18e Siècle à nos jours*, op. cit., mimeografiado, pp. 3-7, de la que se obtuvieron principalmente los datos de México que se dan a continuación.

El proceso de desintegración de las *comunidades* restantes se inició con la enajenación, concesión, venta y remate de sus tierras. El resultado fue más levantamientos en México: en 1856 en los estados de Michoacán, Querétaro, Veracruz, Puebla y Jalisco. Más tarde, el "bandido social" Manuel Lozada se hizo famoso como defensor de los campesinos en la región occidental de México, hasta su muerte acaecida en 1873.⁷

En 1876 se promulgó en México un decreto que permitía a compañías privadas demarcar grandes porciones de tierra en zonas específicas del país, lo que les permitía apoderarse de las propiedades que carecían de títulos de propiedad; esto provocó la desaparición de más *comunidades*. Se ha estimado que cerca de . . . 2 273 000 acres de tierra pertenecientes a las *comunidades*, pasaron a manos de los latifundistas mediante la ocupación y la apropiación. Aumentó el número y la extensión de los latifundios y muchos de los antiguos miembros de las *comunidades* y *ejidos* se convirtieron en peones dentro de ellos.⁸

En 1877 surgió otra ola de revueltas en Querétaro, Hidalgo, Michoacán, Guanajuato y Guerrero. Cuando los campesinos de Hidalgo trataron de defender sus tierras mediante procesos legales, la respuesta fueron las amenazas y los asesinatos. Después de que fueron vanas las protestas y las peticiones de cuando menos 56 comunidades surgió, en esa zona, la "guerra de comunidades", que más tarde se extendió a San Luis Potosí.⁹ Para 1910, en la mayoría de los estados de México, casi el 95% de las familias rurales carecían de tierras, mientras que el uno por ciento de la población era propietaria del 70% de la tierra cultivable.

En forma similar, también en Bolivia, la nueva legislación "liberal" provocó una fuerte reacción de parte de la población local. Los levantamientos indios de 1869-1871 fueron la consecuencia de un decreto de 1866, seguido por una ley en 1868, que declaraba que todas las tierras eran propiedad del Estado y obligaba a las comunidades indias a pagar gravosos impuestos para no perder el derecho a sus tierras. Esta medida dio por resultado una considerable pérdida de tierras, así como de vidas, en las comunidades indígenas en que se aplicó la ley.¹⁰ En 1895-96 y en 1899 hubo acontecimientos semejantes, como consecuencia de las

⁷ Jean Meyer, *El ocaso de Manuel Lozada, Historia mexicana*, XVIII, núm. 4, abril-junio 1969, da un relato detallado de la campaña de este líder campesino, que abarcó varios estados de México.

⁸ ILO, *op. cit.*, pp. 298-299.

⁹ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 9.

¹⁰ Ramiro Condarco Morales, *Zárate, el "Temible" Willka*, Historia de la Rebelión indígena de 1899, La Paz, Bolivia, 1966, pp. 41-44.

llamadas *Leyes de exvinculación*, que pretendían abolir la propiedad comunal, para introducir en su lugar la propiedad privada. Como los grupos indios carecían de garantías, una vez que se rompió su estructura tradicional, se convirtieron en fácil presa de los latifundios en ampliación.¹¹

Un estudio mostró que en Bolivia, entre 1861 y 1944, ocurrieron más de 2 000 rebeliones o movimientos campesinos, debido a problemas agrarios y en contra de la servidumbre impuesta.¹² Al igual que en otros países latinoamericanos, la mayor parte de los movimientos de resistencia, como fueron aislados y no se organizaron en gran escala, fueron reprimidos sangrientamente. Sólo pocas de estas rebeliones se extendieron y tuvieron un considerable impacto nacional, como por ejemplo el movimiento campesino encabezado por Zárate Willka en 1898-1899 en las mesetas bolivianas y que ayudó a un gobierno liberal a llegar al poder; sin embargo, una vez logrado el cambio de régimen, se olvidaron las promesas de justicia hechas a los campesinos indígenas, el caudillo Willka fue asesinado y el ejército campesino fue derrotado por las fuerzas del gobierno.

En los países o regiones con una escasa población indígena, en donde existían relativamente pocas *comunidades*, los acontecimientos ocurridos en los siglos XIX y XX tuvieron para el campesinado efectos muy similares a los sufridos por las *comunidades*. Muchos campesinos, ya fuera que escaparan del represivo sistema de las haciendas (como esclavos huidos) o que fueran empujados hacia las áreas menos accesibles por los latifundios en crecimiento, se establecieron como invasores, *conuqueros* o *sitiantes* en las zonas marginales. Una vez que esas áreas adquirían valor, con frecuencia los latifundistas se introducían en ellas con reclamaciones de propiedad y desalojaban a los que las habían abierto al cultivo y que vivían en ellas como agricultores autosuficientes. Este proceso que se realizó en escasa proporción en las regiones costeras de Perú, Colombia y Venezuela, cuando se crearon ahí las plantaciones, fue particularmente visible en Brasil; en ocasiones se vio complicado por una crisis en el mercado de los cultivos de las plantaciones, azúcar y cacao por ejemplo, con importantes repercusiones en el

¹¹ *Ibid.*, p. 48. Este proceso continuó hasta 1920, cuando una *comunidad* en Taraco, fue transformada en hacienda por el presidente Ismael Montes; los habitantes fueron desalojados por fuerzas militares bajo el mando de Montes. Véase: Richard Wilbur Patch, *Social implications of the bolivian agrarian reform*, Ph. D. Thesis, Microfilm, 1956, p. 126.

¹² Luis Antezana E., *El movimiento obrero boliviano (1935-1943)*, Bolivia, 1966, p. 16.

mercado de la mano de obra y por tanto en la situación de los campesinos marginales.

Así fue como en la faja costera del noreste de Brasil, después de que se hubieron extinguido las pocas comunidades indígenas, las mejores tierras fueron ocupadas durante la época colonial por las rápidamente crecientes plantaciones de azúcar (*engenhos*) que producían para el mercado mundial; las secas tierras del interior fueron convertidas en grandes ranchos ganaderos. Cuando las haciendas azucareras tradicionales ya no pudieron seguir compitiendo de modo eficaz en el mercado mundial, sobrevino una crisis y muchos trabajadores fueron despedidos. Por esta razón, la abolición de la esclavitud en 1882 fue relativamente inocua para los terratenientes, particularmente porque recibieron una indemnización por sus esclavos. Las zonas marginales, en donde todavía quedaban algunas tierras de inferior calidad, disponibles para la agricultura de subsistencia, pronto fueron ocupadas y los campesinos marcharon aún más al Oeste, a las zonas restantes en la región seca, *sertão*, en donde existía el riesgo de severas sequías. Muchos de ellos emigraron hacia el Sur, para buscar trabajo en las fincas cafetaleras de reciente creación o en los centros urbanos en crecimiento. La ampliación de los latifundios en el noreste continuó, a pesar de la decadencia de los antiguos *engenhos*, al surgir las modernas fábricas de azúcar (*usinas*), frecuentemente construidas con capital extranjero y a las medidas adoptadas por el gobierno para proteger la industria azucarera; más y más tierra fue abarcada.

Como el número de campesinos autosuficientes independientes aumentó considerablemente al abolirse la esclavitud, el resultado fue una presión cada vez mayor sobre las tierras marginales que no pertenecían a los latifundios. Esos campesinos generalmente vivían en forma precaria, más bien como invasores permanentes (*sitiantes*); formaban un estrato social entre los propietarios y los trabajadores de los latifundios y el hecho de que algunos de los trabajadores de los latifundios podían volverse independientes y unirse a ese grupo, se ha señalado como uno de los factores que impedían el surgimiento de rebeliones en los latifundios.¹³ Disfrutaban de un mínimo de independencia económica, aunque vivían a la sombra de los latifundios vecinos, y la coexistencia no era muy pacífica. La continua ampliación de los latifundios hacía cada vez más

¹³ Maria Isaura Pereira de Queiroz, *O Sitante Brasileiro e as Transformações de sua Situação Socio-Econômica*, Colloques Internationaux sur les Problèmes Agraires des Amériques Latines, París, 11-16 de octubre de 1965, Editions CNRS, 1967, pp. 287-298.

difícil la vida de este grupo; muchos de los *sitiantes* fueron desalojados y tuvieron que trasladarse más adentro de las tierras áridas, los *sertaos*. Eran principalmente los campesinos de este grupo, más que los trabajadores o aparceros que formaban parte de los latifundios, los que en ocasiones se unían en movimiento de protesta.

Uno de los factores que agravaban la situación de la tenencia de la tierra, ya de por sí precaria, en las áreas marginales, eran las sequías que ocurrían a veces en esas regiones; en especial la sequía en 1877-79 tuvo un efecto tremendo. Los movimientos de protesta que surgieron, tomaron la forma de pequeñas pandillas de bandidos rurales (*cangaceiros*), grupos rebeldes sin una causa definida, o de rebeliones de fanáticos en gran escala, como ocurrió en Canudos (1893-1897) y Contestado (1912).¹⁴ Esos movimientos de *fanáticos* tenían matices religiosos y mesiánicos, pero en parte eran una reacción ante la creciente presión sobre la tierra.¹⁵ El movimiento religioso encabezado por el Padre Cicero, en la región de Juazeiro de 1872 en adelante, tuvo una influencia moderadora; trataba de resolver los puntos básicos de la tenencia de la tierra, ante los cuales los campesinos reaccionaron con la construcción de una "Ciudad santa", en la que muchos encontraron trabajo como artesanos.¹⁶

Los *cangaceiros* pueden considerarse como el reverso independiente de las *capangas*, los ejércitos privados que los latifundistas mantenían desde la época en que tenían que proteger sus propiedades de los indios expulsados, que no respetaban la propiedad privada. Esas *capangas*, con frecuencia luchaban por rivalidades familiares entre los mismos latifundistas (*fazendeiros*), respecto a los límites o por el control político de una región; en ocasiones se independizaban de los terratenientes y operaban por su propia cuenta, como bandidos rebeldes, *cangaceiros*.¹⁷ Se ha notado que

¹⁴ Rui Facó, *Cangaceiros e Fanáticos, Genese e Lutas*, Editora Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2a. edición, 1965.

¹⁵ *Ibid.*, p. 49 y p. 132 ss.; el movimiento de Canudos se hizo famoso con el libro de Euclides da Cunha, *Os Sertaos*.

¹⁶ Maria Isaura Pereira de Queiroz, *Movimientos mesiánicos brasileños: Instrumentos u Obstáculos a la "Participación"*, Simposio sobre la participación social en América Latina, México, 14-16 de octubre de 1969, International Institute for Labour Studies, mimeografiado.

¹⁷ Rui Facó, *op. cit.*, pp. 200-219; sin embargo, se observó que en ocasiones se unían todos en contra de un enemigo común, como la famosa Columna Prestes, una columna armada, encabezada por el dirigente del Partido Comunista Luis Carlos Prestes, que operó en 1924-1926 en grandes zonas de Brasil. El padre Cicero y su movimiento realizaron los esfuerzos para comba-

el "bandidaje" social es una de las formas más primitivas, mediante las cuales los campesinos protestan en contra de las condiciones en que viven.¹⁸ Sin embargo, esto debe considerarse dentro del marco de la ilegalidad general existente en las zonas rurales, en donde el poder dominante impone las "leyes" según su deseo. Aunque los movimientos mesiánicos, las sublevaciones o el "bandidaje" social no han sido medios muy eficaces para defender los intereses fundamentales del campesino, en cuanto a recuperar su tierra perdida en vista de la ilegalidad impuesta por las "élites" terratenientes y las clases educadas, es comprensible la reacción del campesino; ha sido extremadamente difícil encontrar una respuesta adecuada a la violencia con que fueron introducidos los extraños sistemas de actividad económica y de uso y propiedad de la tierra.

En algunos casos en que los campesinos se vieron envueltos en la lucha armada entre facciones competidoras de la élite terrateniente o entre *caudillos* específicos, parece que su participación fue lograda en parte con promesas de justicia o de reforma agraria. Eso ocurrió al iniciarse la lucha entre los liberales y los conservadores en Colombia¹⁹ y en el reclutamiento de las fuerzas de algunos *caudillos* en Venezuela,²⁰ ambos casos en la segunda mitad del siglo pasado. Los campesinos obtuvieron muy poco de esas luchas, como ocurrió con Zárate Willka, de Bolivia, antes mencionado, o en la primera etapa de la Revolución mexicana, como se verá más adelante. El hecho de que con frecuencia los campesinos han sido utilizados en contra de sus propios intereses básicos, dice más acerca del sagaz dominio de la clase terrateniente que sobre la alegada "ignorancia" del campesinado.

Se han estudiado fenómenos similares en otras partes del mundo y se han observado las mismas tendencias. En Sicilia, por ejemplo, en el curso del siglo XIX, las rebeliones campesinas eran en protesta por una nueva élite terrateniente que llegó y arrojó a los campesinos de las tierras, quienes esperaban beneficiarse con las

tir a la columna del revolucionario Prestes, y trataron, en vano, de usar para sus propósitos al líder *cangaceiro* Lampiao.

¹⁸ Véase por ejemplo a Aníbal Quijano O., *Contemporary Peasant Movements*, en Seymour Martin Lipset y Aldo Solari, editores, *Elites in Latin America*, Oxford University Press, New York, 1967, p. 301 ss., que ofrece una interesante tipología de los movimientos campesinos, siguiendo en parte a Eric J. Hobsbawm, *Primitive Rebels, Studies in Archaic Forms of Social Movements*, Manchester, 1959.

¹⁹ Albert O. Hirschman, *Journeys towards Progress, Twentieth Century Fund*, 1963, p. 102 ss.

²⁰ Special Operations Research Office, *U. S. Army Area Handbook for Venezuela*, The American University, Washington D. C., 1964, p. 100.

reformas antif feudales que se habían iniciado en esa época; al contrario de las *insurrecciones* y el bandolerismo de los primeros días, los movimientos campesinos se volvieron cada vez más "instrumentados" y bien organizados; pero incluso el fuertemente organizado movimiento Fasci, iniciado en 1893, no logró obtener la redistribución de las tierras. La nueva "élite" relacionada con la antigua y entrelazada con la mafia, acudió a la fuerza y la corrupción para contrarrestar los movimientos campesinos. Muchos dirigentes campesinos, que iniciaron su rebelión como "bandidos sociales", fueron asesinados; otros fueron admitidos en la mafia y a cambio de una buena posición en el sistema imperante sirvieron a la élite para controlar al campesinado mediante la violencia.²¹ La manera en que se mantiene y opera el sistema de la hacienda de América Latina, incluyendo la violencia y la corrupción, no parece ser esencialmente diferente de la forma en que la mafia opera en Sicilia.

En conjunto, es claro que el sistema de la hacienda que rige en las zonas rurales de la mayor parte de América Latina, ha sido establecido mediante la evasión de las leyes tradicionales y de las reglas del juego limpio. Por esa razón, la legitimidad de la nueva estructura, el complejo latifundio-minifundio, sigue siendo dudosa hasta el día de hoy. En varios países ha habido litigios relativos a la propiedad de la tierra que han durado varias décadas; la mayoría de ellos los han perdido las comunidades campesinas, debido a la falta de fondos para seguir pagando los honorarios de los abogados y otros gastos inherentes a los juicios, esos casos fueron decididos automáticamente en favor de los grandes propietarios. El resentimiento y una fuerte sensación de injusticia han permanecido vivos en los campesinos, que se han convertido en siervos o peones en las que antes eran sus tierras; sin embargo, en apariencia se conforman con el orden recién establecido. La síntesis de los estudios realizados en siete países latinoamericanos por la CIDA afirma:

"Es indudable que se ha utilizado la fuerza para mantener este orden social. Los numerosos levantamientos rurales ocurridos desde la Conquista Española, no permiten dar crédito al mito de un paternalismo benevolente respetado por todos. Sin embargo, un equilibrio no deja de ser real, aunque sea mantenido por medio de las armas. No ha sido sino hasta el siglo actual, que el dominio de la clase terrateniente en la América Latina rural, se ha visto seria-

²¹ Anton Blok, "Mafia and Peasant Rebellion as Contrasting Factors Sicilian Latifundism", *European Journal of Sociology*, x (1969), pp. 9-116; véase también a Eric J. Hobsbawm, *op. cit.*

mente amenazado. El proceso social revolucionario está amenazando al antiguo orden, en toda América Latina".²²

2. Actitudes de los campesinos bajo el sistema de la Hacienda: La "cultura de represión"

ANTES de analizar las condiciones en que surgieron y se desarrollaron varias organizaciones campesinas, conviene describir la situación general de la vida del campesinado dentro del complejo latifundio-minifundio o en el sistema de la "hacienda", para aclarar algunos de los puntos sobre los que parecen existir malentendidos. En la síntesis de los estudios de la CIDA antes mencionada, se destaca lo siguiente: "hablando francamente, la propiedad o el control de la tierra significa poder, en el sentido de una capacidad real o potencial para hacer que otra persona haga lo que uno desea. El poder sobre la mano de obra rural se observa en las formas de tenencia que ligan a los trabajadores con la tierra, a la vez que les dan un ingreso bajo y pocos derechos estables".²³

Los estudios de la CIDA muestran con abundancia de datos la existencia en América Latina del complejo "latifundio-minifundio",²⁴ y sostienen que aunque se trata de un estereotipo supersimplificado, no se exagera la realidad.

Con base en los datos de CIDA, un reciente documento del Indicative World Plan de la FAO resume que hay 8 700 000 campesinos sin tierra (trabajadores agrícolas) en América Latina, . . . 5 300 000 campesinos que juntos poseen el 4 por ciento de la tierra agrícola ("minifundistas"), 7 000 000 de granjeros pequeños y medianos que poseen el 56 por ciento de la tierra y un grupo de 440 000 grandes propietarios que son dueños del 40 por ciento de la tierra. El documento del IWP señala también:

"Además la mayoría de la población activa rural tiene muy poco poder económico o político independiente, aparte de la debilidad inherente al pequeño tamaño de sus propiedades, puesto que los minifundios y en cierto grado también las propiedades me-

²² Solon Barraclough y Arthur Domike, *Agrarian structure in seven Latin American countries*, *Land economics*, vol. XLII, núm. 4, noviembre de 1966, [LTC reimpresso núm. 25, Land Tenure Center, University of Wisconsin], p. 392.

²³ *Ibid*, p. 398.

²⁴ Hay que observar que están incluidas en este complejo el sistema de la *fazenda* y el *engenho* prevaecientes en amplias zonas de Brasil; pero no el sistema de plantaciones modernizadas que existe en algunas regiones del Caribe.

dianas, forman parte del complejo latifundio-minifundio, en el que el latifundista o patrón es el que domina."

El documento de la FAO prosigue:

*"Los conquistadores y los conquistados han permanecido durante cuatrocientos años encerrados en el complejo latifundio-minifundio, que da muy poco incentivo para el mejoramiento de la tecnología agrícola. . . Muchos de los terratenientes no han estado bajo presión económica, para tender a elevar la productividad por hectárea o por hombre. Una gran parte del ingreso generado en el sector agrícola ha sido transferido fuera de la región (latinoamericana) o se ha destinado a consumos extravagantes."*²⁵

La situación de la mayoría de los campesinos que trabajan bajo el sistema de la "hacienda" ha sido resumida por Thomas F. Carroll, que nota que sólo una reducida fracción de los trabajadores reciben su paga en efectivo. La mayoría de ellos trabajan bajo un sistema. . . "según el cual el trabajador es pagado mediante el usufructo temporal o tradicional de una parcela de tierra y algunos otros privilegios. En cambio, el *colono* debe servir en la hacienda un número determinado de días y realizar otras obligaciones comunes, tales como tener a los miembros de su familia disponibles para ciertas tareas en el campo o en la casa del señor. Con frecuencia este sistema se combina con una participación en las cosechas o un alquiler que se paga en efectivo".²⁶

Hay una considerable variación en las condiciones de trabajo de los campesinos en los latifundios de los diferentes países. Este sistema de servidumbre es llamado "huasipungo" en Ecuador, "colonato" en Bolivia y América Central, "yanaconaje" en Perú, "inquilinaje" en Chile y tipos similares de trabajo gratis obligatorios se denominan "cambao" en Brasil. Esos trabajos obligatorios consisten en las tareas agrícolas normales realizadas en la tierra del latifundio; pero en muchas regiones incluye todo tipo de servicios en las casas de los latifundistas ya sea en los pueblos o en el campo. Usualmente en épocas anteriores y ocasionalmente en la actualidad, en algunos países esos servicios incluyen entregar a sus hijas para el goce sexual del señor. En las zonas en las que el

²⁵ Tenth FAO Regional Conference for Latin America, *Main Conclusions and Policy Implications of the IWP Regional Study for South America*, Kingston, Jamaica, 2-14 de diciembre de 1968, LARC/68/4, p. 4-5 (Subrayado del documento original).

²⁶ Thomas F. Carroll, "The Land Reform Issue in Latin America", en Albert O. Hirschman, *Latin American Issues, Essays and Comments*, The Twentieth Century Fund, New York, 1961, p. 169; debe observarse que en muchos casos esas condiciones también imperaban en lo que el resumen de CIDA ha llamado "granjas medias multifamiliares".

papel del patrón y el de los campesinos de su feudo están bien definidos por la tradición y han funcionado por largo tiempo, hay muy poca resistencia franca de parte de los campesinos. Sin embargo, el sistema con facilidad conduce por sí mismo a los abusos y esos casos provocan un acentuado resentimiento. Con objeto de sofocar ese resentimiento e impedir que se convierta en resistencia abierta, el *status quo* se mantiene por medio de severas sanciones; errores pequeños y ofensas menores de los campesinos son castigados en forma desproporcionada.

Un reciente sumario de los estudios de CIDA observa que uno de los medios para sostener el poder del señor es crear un clima artificial de incertidumbre e inseguridad entre el campesinado. Los campesinos continuamente afrontan, no sólo la incertidumbre de las plagas y enfermedades, sino también la que les impone el poder de la élite rural. Existen diversos sistemas formales para grabar en los campesinos la certidumbre de que siempre están seguros acerca de dónde obtendrán el pan del día siguiente y de si conservarán o no su empleo. El resultado de esta incertidumbre e inseguridad cuando ocurren, como es el caso, en el nivel mínimo de subsistencia, es la intimidación de los campesinos. Se abstienen de hacer demandas aunque sean completamente justificadas, por temor a perder su precario medio de subsistencia; que el temor de perderlo todo no es imaginario ha sido probado en muchas ocasiones, cuando los terratenientes han impuesto su voluntad a los campesinos y han hecho sentir su poder; esto puede ocurrir por razones económicas o simplemente "para mantener en su lugar a los campesinos". Un poderoso señor, importante político en su país, hizo quemar las casas de sus trabajadores residentes y empleó tractores para cerrar los canales de irrigación que llevaban el agua, sin la cual no podía cultivarse nada, a las hortalizas de sus trabajadores y colocó guardias armados para impedirles abrir zanjas durante la noche. Esto obligó a los trabajadores a abandonar sus parcelas.²⁷ En Ecuador, las quejas dirigidas a los líderes de las organizaciones obreras son testimonio de los castigos físicos con que se amenazó o que fueron aplicados a los indios del Altiplano. He aquí unos cuantos ejemplos: incendiar las chozas de los trabajadores; a un trabajador indio empleado en el servicio doméstico se le dieron 10 golpes y se le aprisionó, al alegarse que había tomado alguna

²⁷ Ernest Feder, *Societal Opposition to Peasant Movements and its Effect on Farm People in Latin America*, tomado de un ensayo de Henry A. Landsberger, editor, *Latin American Peasant Movements*, Cornell University Press, que está por editarse.

ropa; acusar a los indios de robar leche, azúcar y juguetes y amenazarlos con romperles el cuello o darles una golpiza.²⁸

Muchos campesinos sufren grandes pérdidas económicas por los castigos impuestos por fechorías reales o supuestas. En un latifundio ecuatoriano era práctica usual hacer que los trabajadores laboraran gratis para pagar la pena que les era impuesta por las faltas de que eran acusados; esto se hacía cumplir mediante el recurso de retener en prenda algunas pertenencias personales del trabajador (sombreados, ponchos, utensilios, etc.). El control ejercido es extremadamente severo y los castigos por supuestas violaciones o faltas en el trabajo son aplicados fácilmente, con sólo suprimir el pago de los salarios. Con frecuencia los capataces y mayoresales vejan a los hombres y su ganado es dañado si invade el terreno (que no está cercado) del señor. La pérdida de un animal perteneciente al patrón, que esté al cuidado del trabajador, se cobra según su valor en el mercado, del salario de éste, que si no puede pagarlo en efectivo, es despojado de sus pertenencias (incluso su propio ganado) y el valor de la propiedad confiscada se estima a un precio bajo.²⁹ Mediante esos recursos el campesino es mantenido en un temor constante, bajo una permanente amenaza de violencia, con lo que se crea un ambiente que es definido por el antropólogo Holmberg como "cultura de represión".

Holmberg y sus colaboradores de la Cornell University, quienes estudiaron un latifundio típico en las mesetas andianas, encontraron entre los campesinos que vivían bajo el sistema de la "hacienda" una mentalidad casi patológica. "Los siervos del feudo de Vicos sufrían de diversas formas de temor, tan variadas y en ocasiones tan severas, que teníamos dudas acerca de si la subcultura local podía llegar a producir escapes efectivos del peligro, que permitieran a los siervos disfrutar de un estado de tranquilidad. En los términos más generales de interacción interpersonal, los siervos consideraban a todas las relaciones humanas como hostiles, puesto que básicamente estaban matizadas de poder".³⁰

²⁸ CIDA, *Ecuador, tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*, Washington, D. C., 1965, pp. 87 y ss., de un resumen de 19 casos estudiados.

²⁹ Ernest Feder, *op. cit.*

³⁰ Allan R. Holmberg, *Some Relationship between Psychobiological Deprivation and Culture Change in the Andes*, Cornell Latin American Year Conference, marzo 21-25, 1966, mimeografiado. Véase también a Paul L. Doughty, *The Interrelationship of Power, Respect, Affection and Rectitude in Vicos*, en Allan R. Holmberg et al., *The Vicos Case: Peasant Society in Transition, The American Behavioral Scientist*, vol. VIII, núm. 7, marzo de 1965.

Los temores que Holmberg menciona como preponderantes entre los campesinos son: temor a la muerte por aplicación de la pena capital, temor al dolor debido a los castigos corporales, temor al encarcelamiento, temor a la desaprobación del señor, temor a la pérdida de sus propiedades, temor al hambre y temor a lo sobrenatural. Se observó que el comportamiento de los siervos con frecuencia era provocado por el más poderoso de los diversos temores que los acosan. Un campesino que es despojado de uno de sus animales por el señor, no se queja ya que el temor a la desaprobación del terrateniente e incluso al encarcelamiento, es mayor que el de la pérdida de su propiedad o el hambre. La gama total de temores que se complementan, o a veces rivalizan entre sí, hacen que el campesino evite todos los peligros y riesgos implícitos en el contacto con los extraños y en las situaciones nuevas. La "cultura de represión" se refuerza a través de esos temores y hace extremadamente difícil la introducción de algún cambio.

Los investigadores de Cornell en el proyecto Vicos, proporcionaron variados ejemplos para demostrar que los campesinos tienen buenas razones para sus muchos temores. "Los siervos de Vicos usualmente no se quejan, aunque sean golpeados y maltratados, por miedo a que el patrón los envíe a la cárcel de Carhuaz, lo que en realidad hacía con los que protestaban. En un feudo vecino, el administrador persuadió, cuando menos en una ocasión, a varios siervos para que proporcionaran a él y a sus acompañantes a sus hijas para su explotación sexual, mediante el expediente de retenerlos en la cárcel del feudo hasta que se sometieron; y con respecto a los aspectos más represivos: "En 1960, los miembros del proyecto presenciaron la muerte de tres siervos pertenecientes a un feudo situado al otro lado del río, frente a Vicos. Fueron tiroteados por un contingente de la policía nacional que cooperaba con el arrendador del latifundio y otros cinco siervos debieron ser hospitalizados por sus heridas. Este no fue un incidente aislado: los periódicos de la capital nacional informaron abiertamente de varios incidentes similares durante ese año". Los tiroteos en cuestión ocurrían cuando los campesinos trataban de que se aplicaran en su feudo, medidas similares al programa de reformas aplicado con buen éxito en Vicos por el grupo de la Universidad de Cornell. Esa "rebelión" fue castigada inmediatamente. Sin embargo, ello indica un deseo latente de lograr cambios, por debajo de la apatía y el conformismo que generalmente muestran los campesinos. Con respecto a este conformismo, Holmberg observa: "Los siervos, como otros grupos subordinados, han desarrollado un comportamiento fingido para confundir a las figuras de la autoridad. Aunque po-

sean un cálido sentido del humor y una gran habilidad para la conversación, los siervos de Vicos olvidan su picaresco buen humor, su chispa conversadora y su cortesía, cuando se hallan frente a su patrón o a otros mestizos. Los siervos se presentan como los más tontos e incapaces de los seres".³¹

La exagerada conformidad y servilismo de los campesinos del feudo de Vicos y cualquiera otra de las haciendas de América Latina, pueden interpretarse como el elemento opuesto en la "cultura de represión". En las sociedades en que el grupo de los valores predominantes es más o menos impuesto por los que están en el poder, grupos de valores en conflicto pueden funcionar como una especie de contrapeso. Esos valores en conflicto pueden estar latentes y apenas notarse, pero constituyen una base para que los grupos reprimidos acepten la situación y son una amenaza potencial para la estabilidad y la legitimidad del sistema predominante en conjunto.³² Los valores en conflicto con los dominantes, a veces se expresan en las tradiciones y leyendas que contienen elementos protectores.³³ La pasividad aparente y la fingida "pereza" de los campesinos de los latifundios son una forma de protesta y resistencia que los campesinos parecen utilizar, debido a que todas las otras formas de protesta están bloqueadas por severas sanciones. Los campesinos, considerados como seres inferiores por los dueños y administradores de los latifundios, así como por los mestizos de los poblados y los funcionarios gubernamentales, sólo pueden preservar una cierta forma de autoestimación considerando a sus superiores como monigotes, de los que se debe desconfiar por peligrosos y con los que se debe evitar toda relación. Como observó uno de los colaboradores en el proyecto de Vicos:

"Sin embargo, cuando la relación es inevitable debe adoptarse una especie de no-cooperación pasiva. Si el mestizo desea que trabaje, el vicosino tendrá que recibir varias veces instrucciones sobre las mismas cosas; la 'estupidez' era el estado mental aceptado; falta de iniciativa y de lucidez era lo manifestado en la conducta. Sin embargo, a pesar de sus temores, los vicosinos no eran absolutamente pasivos bajo ese sistema feudal. Estaban obligados a trabajar tres días a la semana sin recibir ninguna remuneración,

³¹ *Ibid.*

³² Acerca del papel desempeñado por las partes opuestas en los sistemas de valores prevaletentes véase W. F. Wertheim, *East-West Parallels*, Cap. II, *Society as a composite of conflicting value systems*, W. van Hove, La Haya, 1964.

³³ Con respecto a algunas de esas leyendas entre los campesinos de Perú, véase Aníbal Quijano, *El movimiento campesino del Perú y sus líderes*, *América Latina*, VIII, núm. 4, 1965, pp. 43-66.

pero tomaban lo que podían, siempre que podían. La costumbre agrícola de espigar en los restos de la cosecha y los ritmos de trabajo, dan un ejemplo adecuado de este oportunismo. Todos tenían permitido espigar en los terrenos del feudo, después de recogida la cosecha; en consecuencia, los peones vicosinos encargados de efectuarla, por lo general dejaban tras de sí incontables papas, para los espigadores que venían detrás. En esa forma el feudo perdía un gran porcentaje de sus cosechas".³⁴

También en la zona de Puno, en Perú, se observó que la violencia estructural, inherente al clima social que imperaba, se complementaba con la subordinación externa y el resentimiento consciente de los campesinos.³⁵ Es en esa forma que el campesino conserva una cierta dignidad, al mismo tiempo que se somete a la forma de vida que le es impuesta. Esta situación es potencialmente explosiva y en ocasiones, cuando los abusos se vuelven particularmente agudos, por ejemplo, cuando cambia de dueño un latifundio, los campesinos pueden tomar venganza. El temor a esta venganza siempre amenazante, por otra parte, explica parcialmente la dureza de la actitud represiva de los latifundistas.

La sociología del conflicto indica que la agresividad mutua y las expresiones de hostilidad entre los grupos subprivilegiados, pueden servir como una válvula de escape para mantener el sistema social prevaleciente. Los repetidos homicidios, frecuentemente relacionados con la embriaguez, que ocurren entre los campesinos en muchos países latinoamericanos, pueden considerarse desde este punto de vista.³⁶ Las fiestas, tradicionales en los grupos campesinos indígenas y mestizos, en los que la embriaguez y los homicidios ocurren con considerable frecuencia, pueden en parte tener la función de válvula de escape. Probablemente por esta razón, esas tradiciones son toleradas o hasta estimuladas por las autoridades de la élite rural y la iglesia local; neutralizan los sentimientos de hostilidad y resentimiento existentes en el campesinado, debidos a su situación inferior y de represión. Es también por esta razón que algunas or-

³⁴ Paul L. Doughty, *The interrelationship of power, respect, affection and rectitude in Vicos, The American behavioral scientist*, vol. VIII, núm. 7, marzo de 1965 (dedicado a The Vicos case: peasant society in transition), p. 14.

³⁵ Edward M. Dew, *Politics in the Altiplano: A study of provincial political change in Peru*, Ph. D., Conferencia, University of California, 196, University Microfilms, Ann Arbor, p. 108.

³⁶ Acerca de las instituciones que son "válvulas de seguridad" en conflictos véase Lewis Coser, *The functions of social conflict*, The Free Press of Glencoe, edición en rústica, 1964, p. 41 y ss.

ganizaciones campesinas incluyen una campaña contra el alcoholismo, entre sus actividades iniciales.

En este respecto, sólo hay una ligera diferencia entre la situación de los campesinos que son siervos o trabajadores en los latifundios y los campesinos que poseen un minifundio o son miembros de las *comunidades* independientes. Esta diferencia está limitada por el hecho de que, aunque los campesinos independientes poseen algo de tierra y tienen una cierta libertad, con frecuencia están ligados de muchas maneras a la economía regional, mediante formas de explotación comercial que hace que su situación no sea mucho mejor que la de los campesinos de las haciendas.

Gonzalo Aguirre Beltrán y otros antropólogos mexicanos, han demostrado que muchas comunidades indígenas han vivido en condiciones precarias desde que fueron despojadas de sus mejores tierras. Las áreas aisladas en que se han refugiado, generalmente están dominadas por la población blanca o los *ladinos* de los centros urbanos comerciales, *metrópoli*, que mantiene a los grupos indígenas endeudados y bajo otras formas de explotación económica. Las zonas en que prevalece esta situación son llamadas "zonas de refugio". Aguirre Beltrán distingue varios "mecanismos de dominio" en las relaciones entre la *metrópoli* y las "zonas de refugio": 1) La segregación racial, que separa a los habitantes blancos de los poblados, de los campesinos que son principalmente indios o mestizos con una fuerte influencia india; 2) Control político, en el que no participan los campesinos nativos; 3) Dependencia económica, debido al control monopolista y monopsonista del mercado local; y 4) Trato desigual para la población campesina, en lo referente a los servicios educativos y de otra índole y desigual acceso a la justicia.³⁷ En general, los miembros de las pequeñas comunidades campesinas viven en una relación de subordinación con respecto a la élite rural, ya sean los grandes terratenientes de la región o los comerciantes y prestamistas relacionados con ellos.

Un reciente informe de las Naciones Unidas denomina la situación general en que vive el campesino, latinoamericano, tanto el libre como el de las haciendas, como un "colonialismo interno".³⁸ González Casanova y Stavenhagen han observado que el "colonialismo interno" surgió como resultado de la expansión de la economía capitalista en la segunda mitad del siglo XIX, acompañada

³⁷ Gonzalo Aguirre Beltrán, *Regiones de refugio, el desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizo América*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1967, pp. 11-17.

³⁸ United Nations, 1967, *Report on the World Social Situation*, E/CN.5/417/Add. 2, diciembre de 1967, mimeografiado, pp. 51 y 65.

por la ideología del liberalismo económico;³⁹ que la situación de "colonialismo interno" nunca ha sido completamente aceptada, es evidente por la forma en que los dueños de las haciendas consideran que deben reprimir o aterrorizar a los campesinos de sus feudos o de las comunidades cercanas. Son ilustrativos los casos resumidos en los estudios de CIDA antes mencionados y los hallazgos realizados por el grupo que estudió a Vicos. Sin embargo, la resistencia de los campesinos en total ha sido infructuosa; pero se informó para algunas regiones:

"No debe olvidarse, no obstante, que ni siquiera en el siglo XIX la aristocracia de *Sierra Gamonal* (dueña de una hacienda en la altiplanicie) constituía una aristocracia territorial estable y tradicionalmente todopoderosa. En primer lugar, nunca cesó la intranquilidad y la resistencia de los indios ante el despojo de sus tierras. La vida en la Sierra se asemejaba a las relaciones limítrofes de los Estados Unidos con sus indios, más de lo que en general se supone. Lo sobresaliente en esta resistencia de los indios es que en gran parte era esporádica, desorganizada y 'conservadora'; es decir, no tenía la meta revolucionaria de modificar a la sociedad, sino tan sólo intentaba proteger o recuperar sus terrenos tradicionales."⁴⁰

En grandes áreas de Colombia, Venezuela y especialmente de Brasil, impera una situación similar. Ahí el sistema de latifundios no se creó a costa de las *comunidades* indígenas existentes, sino mediante la apropiación de grandes zonas vírgenes y la expulsión de los invasores, *conuqueros* o colonos que habían limpiado y cultivado pequeñas parcelas en esas regiones. Por ejemplo: "El establecimiento de los *latifundios* cacaoteros, principalmente en Ilheus en la región de Bahía, que todavía es la mayor zona productora de cacao en Brasil, fue acompañado de la despiadada "exterminación" de los pequeños propietarios y productores de cacao, frecuentemente por medio de la violencia y el fraude y se dice que todavía hay huellas de esas prácticas en la actualidad."⁴¹ Los historiadores informan de luchas y violencias por obtener las tierras,

³⁹ Rodolfo Stavenhagen, *Clases, colonialismo y aculturación, América Latina*, 6, núm. 4, Río de Janeiro, 1963, p. 93; para un análisis del término "colonialismo interno", que es usado cada vez con más frecuencia por los eruditos de varios países (como René Dumont, C. Wright Mills], véase Pablo González Casanova, *Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo, América Latina*, 6, núm. 3, Río de Janeiro, 1963, pp. 15-32.

⁴⁰ David Chaplin, *Peru's Postponed Revolution, World Politics*, XX, núm. 3, abril de 1968, p. 400.

⁴¹ CIDA, *Brazil. Land tenure conditions and Socio-Economic Development of the agricultural sector*, Washington, D. C., 1966, p. 15.

en la mayoría de las regiones de Brasil, especialmente en la época en que se abrieron al cultivo comercial en gran escala.⁴²

Parece que la resistencia de los campesinos en contra de este proceso fue aún más aislada y fragmentaria que la resistencia ofrecida por las *comunidades*; éstas poseían bastante cohesión por sí mismas, mientras que existían muy pocas ligas horizontales entre los campesinos de las zonas recientemente abiertas; eran principalmente inmigrantes, probablemente en parte antiguos esclavos y había entre ellos muy poco de la clase de solidaridad y confianza que existía en las *comunidades* indígenas. Tal vez fue por esta razón que los campesinos de esas áreas pudieron ser dominados con más facilidad por los grandes terratenientes; una vez que éstos controlaban la tierra y otros determinados recursos en una zona específica, la única manera de que los campesinos tuvieran una cierta seguridad era su completa sumisión al señor como su *patrón*. Las ligas con el amo todopoderoso tenían que ser fuertes, puesto que eran el único medio de comunicación con el mundo exterior para los campesinos; estaban completamente a merced del *patrón*.

Las descripciones sobre la situación en las haciendas de América Latina indican que es arriesgado generalizar. Hay casos en los que las relaciones entre el señor y sus campesinos es "cálidamente paternal", pero en otras partes esas relaciones se han caracterizado por ser "abiertamente explotadoras". Como una de las características de la relación explotadora en la zona de colonización de Yungas en Bolivia, se destaca que en esa región, el señor raras veces actúa como padrino de los hijos de los campesinos.⁴³ Sin embargo, en muchos casos puede notarse que aunque el señor sea padrino de los hijos de los campesinos, con frecuencia lo hace porque así lo liga más a su persona, para poder explotarlo y dominarlo con más facilidad. Los campesinos parecen darse muy poca cuenta de esta forma sutil de dominarlos. Principalmente en las haciendas muy aisladas o en las que mantienen un control muy estricto sobre sus siervos, la gente acepta su situación y se ve forzada en la práctica a sobrellevarla lo mejor posible. Charles Loomis, que con sus colaboradores estudió las haciendas y comunidades adyacentes en la región de Turrialba en Costa Rica, introdujo el término "configuración patronal" para referirse a esta mentalidad y la definió

⁴² *Ibid.*, pp. 15-19.

⁴³ Dwight B. Heath, *The changing social structure of Inter-ethnic Drinking in two bolivian communities*, Conferencia preparada para el Symposium on Drinking Patterns in Latin America, 132a. Annual Meeting of the American Association for the Advancement of Science, 29-30 de diciembre de 1965, Berkeley, California, p. 7.

como "una tendencia inmanente de la gente a sentirse más segura si en los asuntos tanto religiosos como profanos, las decisiones importantes son tomadas por personas con autoridad".⁴⁴

En el curso de sus investigaciones Loomis y sus colaboradores descubrieron, mediante técnicas sociométricas, la existencia de diferentes "rangos", pero no estudiaron la calidad de esas diferencias.⁴⁵ Poca o ninguna atención se ha dado, por ejemplo, a la "condición de desconfianza y suspicacia"⁴⁶ que encontraron los investigadores y que fue demostrada también por el hecho de que la mayoría de las personas no acudían al servicio de extensión agrícola que existía en la región. Loomis probablemente no buscó los elementos "opuestos" en el sistema ya que su interés principal era la estructura prevaleciente,⁴⁷ aunque observó sus implicaciones:

⁴⁴ Charles P. Loomis, et al., *Turrialba. Social Systems and the Introduction of change*, Free Press, Glencoe, 1953, p. 281.

⁴⁵ *Ibid.*, se encontró en Attiro: una clase "obrero", perteneciente a "la clase 'proletaria' en el sentido marxista", una clase "calificada supervisora" y una clase "propietaria" (*op. cit.*, p. 48), cada clase constituye un "subsistema de interacción" (*op. cit.*, p. 46).

⁴⁶ *Ibid.*, p. 206.

⁴⁷ Un indicio de la preocupación que Loomis y sus colaboradores tenían por el *status quo* se halla en la declaración sobre "la función del status social y la estructura de las comunicaciones" (*op. cit.*, p. 57): "En todas las sociedades el status social y el prestigio correlativo son recompensas por servicios potenciales y supuestamente están en relación con las contribuciones hechas por el individuo o el grupo, de acuerdo con las normas y fines de la sociedad. Esta relación es fundamental para la cooperación; de hecho, el modo más efectivo para destruir la cooperación es probablemente recompensar a aquéllos que, de acuerdo con las normas de la sociedad o el grupo, son los menos eficaces o los más destructivos. Por supuesto que, en las sociedades no comunistas, la riqueza obtenida gracias a las contribuciones de una generación, puede transmitirse a otra.

Algunas otras formas de status logrado o heredado pueden depender, no tanto de las contribuciones individuales y de la estima emanada de la actuación, como de las costumbres que regulen la distribución de los privilegios y las posiciones. Sin embargo, ya sea que una sociedad haga depender la motivación de los logros o bien de la designación es una de las principales funciones del status asegurar el reclutamiento de personas competentes para que ocupen las posiciones de responsabilidad. Las variaciones en el status social también proporcionan un medio por el cual los que ocupan un status elevado se encargan y son responsables del bienestar de muchos".

Más adelante se menciona otra ventaja de las diferencias bien definidas del status social (*op. cit.*, p. 58): "Esto reduce la intranquilidad y la ansiedad que surgirían al desconocer lo que puede esperarse de las personas de rango superior o inferior, que no pertenecen a la familia o a las amistades de uno". Una declaración similar fue hecha por unos de los colaboradores de Loomis, Olen E. Leonard y Roy A. Clifford, *La sociología rural para*

"Familias numerosas, salud precaria, bajos ingresos, escasa instrucción y carencia de la idea de que la educación es un medio para elevar su nivel de vida, todo contribuye a perpetuar la situación en que el campesino se encuentra. Se considera a sí mismo como el pupilo del patrón quien, como Dios Padre, cuidará de sus criaturas. Este concepto está fuertemente arraigado en la mente de la gente y está reforzado por la actitud de la élite administrativa. "Lo que necesitamos son peones —dice el hijo del dueño— no grados ni diplomas."⁴⁸

Algunos autores han descrito la forma de dominio existente en la hacienda como un sistema de patronazgo o clientela. El patronazgo, clientela, adhesión o dependencia se ha definido como "un contrato bilateral entre personas que son desiguales socialmente, de acuerdo con el cual la persona con mayor rango social otorga protección a cambio del prestigio y el apoyo político que da la parte con el rango más bajo".⁴⁹

Es muy dudoso que sea apropiado el término patronazgo, tal como lo define Galjart, para aplicarse a todo el complejo de las relaciones de patrón a trabajador en el sistema de la hacienda (o fazenda). Como indicó un especialista de Brasil, esta relación era "esencialmente económica" y "altamente explotadora", aunque tenía algunos otros elementos: "Implicaba un cierto sentido de *nobleza obligada* y de paternalismo de parte del patrón hacia el trabajador, sobreviviente del paternalismo de la esclavitud y la monarquía; de parte del trabajador incluye un sentido de lealtad hacia el *Patrón*."⁵⁰

Patronazgo en el sentido de dar protección y ser dispensador de favores, parece ser sólo uno de los aspectos del sistema de la ha-

los programas de acción, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, 1960, p. 44: "Los símbolos de clase sirven para evitar confusión y conflicto entre los miembros de la sociedad, a la vez que limitan la posibilidad que tienen de cambiar su status social".

⁴⁸ *Ibid.*, p. 90.

⁴⁹ Benno Galjart, *Old patrons and new*, Some Notes on the Consequence of Patronage for Local Development Projects, *Sociologia Ruralis*, VII, núm. 4, 1967, p. 335; la definición se da más tarde en *Ibid.*, *Itaguaí. Old habits and new practices in a Brazilian land settlement*, Conferencia Wageningen, 1968, sólo difiere levemente: "La relación patrón-pupilo puede definirse como un contrato bilateral entre personas desiguales en posición social, de acuerdo con el cual la persona de posición superior otorga protección, recomendaciones y favores en especie, oportunidades o dinero, a cambio del apoyo que le da la persona de rango inferior" (p. 88).

⁵⁰ Charles Wagley, *The Brazilian revolution: social changes since 1930*, en Richard Adams et al., *Social Change in Latin America Today*, un Vintage Book, 1960, p. 183.

cienda, y no su característica esencial; esto se destaca incluso en la descripción del sistema brasileño de patronazgo que hace Galjart.⁶¹ Primero describió un tipo más bien idílico de la vida rural, antes de la década de 1930 en la que el señor, si sus campesinos eran su verdadera "clientela" (pupilos) les concedía una diversidad de favores, incluyendo "algún regalo ocasional o un trousseau" en esa situación los campesinos recibían cierta "protección" y existían "posibilidades de movilidad ascendente" para los campesinos que llevaban "buenas relaciones" con sus amos. No se le escapó a Galjart que también en los viejos tiempos existía la otra cara de la medalla, como se deduce por su observación de que un conflicto de los campesinos con su señor podía "costarles su tierra",⁶² o cuando describe en una nota el poderío del señor, que se muestra en una diversidad de formas:

"En los salarios, pagados en cupones que sólo podían usarse en la tienda de la fazenda, en vez de pagarse en dinero; en la compra de las cosechas de sus aparceros a precios menores que los corrientes; en los salarios bajos y las elevadas rentas; en los contratos orales de corta duración; en la obligación impuesta a los aparceros de trabajar determinado número de días a la semana para el dueño, casi siempre con salarios más bajos que los corrientes y en ocasiones sin recibir salario; además en el fraude con las pesas y medidas. Un importante resultado del hecho de que los campesinos vivían en la fazenda era que el dueño podía, en cierta proporción, manejar sus contactos sociales, el visitante que no le agradaba no era admitido."⁶³

En otro párrafo Galjart observa cómo los señores de Brasil, antes de 1964, cuando ya la gente disfrutaba teóricamente de ciertos derechos civiles, podían mantener su control y patronazgo, organizando las votaciones y expulsando a los trabajadores que se unían a un sindicato. Si las cosas se ponían difíciles, el influyente señor recibía el apoyo de la policía o el ejército.⁶⁴

En general, parece que aunque en el pasado existieran aspectos idílicos en el patronazgo, fueron desapareciendo como resultado del surgimiento de otras alternativas. Los señores, al enfrentarse a la modernización y a las influencias competidoras sobre sus cam-

⁶¹ Benno Galjart, *Class and "Following" in rural Brazil, America Latina*, vol. 7, núm. 3, Río de Janeiro, 1964, p. 3 y ss.; también: Charles Wagley, *Luso-Brazilian kinship patterns: the persistence of a cultural tradition*, en Maier y Weatherhead, *op. cit.*, pp. 174-189.

⁶² *Ibid.*, p. 6.

⁶³ *Ibid.*, p. 6, n. 4.

⁶⁴ Benno Galjart, *El sociólogo ante la reforma agraria, América Latina*, vol. 6, núm. 3.

pesinos, mostraron su verdadera cara y castigaron duramente la inconformidad de los campesinos.

Que el término "protección", en la definición que hace Galjart del patronazgo está un poco fuera de lugar, se destaca más aún en su propia descripción de cómo el patronazgo o el "síndrome patronal" se desarrolló en algunas zonas de Brasil. Entre los factores que contribuyeron al surgimiento del patronazgo están los siguientes: el hecho de que se concedieron grandes porciones de terreno a los empresarios con recursos monetarios, quienes desalojaron a los invasores y los transformaron en trabajadores dependientes; los pequeños propietarios tuvieron que buscar la "protección" de uno de los grandes propietarios, por el riesgo de ser desplazados por alguno de los otros grandes terratenientes.⁶⁵ La situación descrita por Galjart era claramente una imposición del rico sobre el pobre, el que no tenía más alternativa que conformarse con su situación. La "protección" imponía la lealtad. Uno se pregunta si el aplicar a esta situación el término "patronazgo", tal como lo define Galjart, no es una especie de eufemismo, introducido con objeto de no emplear términos como "explotación", "represión" o "dominación".⁶⁶ Si se desea usar el término patronazgo con respecto al sistema de la hacienda, parece necesario atribuirle los calificativos de "explotador", "represivo" o "autoritario", para indicar que hay poca aceptación voluntaria de parte del "pupilo" en su relación con el *patrón*.

Es muy improbable que el caso del granjero japonés y su aparceró que vivían en el sitio en que Galjart⁶⁷ realizó su estudio práctico en Brasil, entre los cuales "las relaciones eran más bien plácidas, a pesar de la explotación", sea típico del sistema de hacienda en Brasil o en América Latina en general. Se ha indicado que hubo un creciente número de factores que interfirieron con el panorama idílico de benevolencia patriarcal, si es que existió realmente. Uno de los factores fue el hecho de que muchos grandes terratenientes

⁶⁵ B. F. Galjart, *Itaguá, op. cit.*, pp. 89-92.

⁶⁶ Francisco Julião, *Cambão, La face cachée du Brésil*, Cahiers Libre 129, François Maspero, París, 1968, pp. 68-71, observó cómo el uso de ciertos términos tiene implicaciones para el sujeto con el que se está tratando. Palabras específicas pueden tener un impacto emocional, mientras carecen de él otras palabras que indican lo mismo. Por ejemplo, el término "campesino", *campones*, no era usado en la prensa brasileña, con excepción de los periódicos izquierdistas. En la asamblea legislativa del estado de Pernambuco, se le pidió al diputado Julião que usara una palabra menos "agresiva", como *rurícola* para indicar a los habitantes del campo.

⁶⁷ Benno Galjart, *A Further Note on "Followings": Reply to Huizer*, *América Latina*, 8, núm. 3, julio-septiembre de 1965, pp. 146-147.

eran propietarios ausentistas, que dejaban el manejo de su propiedad (o propiedades) a un administrador con el que los campesinos no tenían ninguna liga emocional. Las posibilidades cada vez mayores de que los campesinos obtuvieran algunos servicios, como asistencia médica y escuelas para sus hijos, por medio de los programas gubernamentales, los hizo menos dependientes del *patrón*. Hubo también una disminución del contacto personal entre el señor y los campesinos, porque muchos latifundios tradicionales se convirtieron en latifundios "de transición", mediante la concentración de la propiedad, una cierta racionalización de la producción o por cambios de propietario.⁵⁸

Un factor particularmente importante en algunas zonas de Brasil fue el temor de los señores a la posibilidad de que se formaran organizaciones campesinas verdaderamente representativas. Muchos señores reaccionaron ante esta posibilidad, aun antes de que surgiera, en una forma tan violenta, que los aspectos idílicos de su relación con los campesinos, si es que existían, desaparecieron. La CIDA informó de varios casos de actos violentos y criminales de parte de los señores, que hicieron más evidente a los campesinos el hecho de que no eran sus "protectores".⁵⁹ Especialmente el empleo de la policía privada, las *capangas*, aumentó las hostilidades entre los señores y los campesinos, que se habían iniciado por varias razones.⁶⁰

Sin embargo, algunos elementos del patronazgo, según lo definió o notó Galjart, deben haber persistido: la "movilidad ascendente" que ofrecía a aquellos pocos que sobresalían entre sus semejantes, y que en otra forma podían convertirse en líderes de la resistencia; esos campesinos podían volverse capataces en las fazendas y hasta *capangas*.

Mientras más amenazado se sentía el sistema tradicional de patronazgo por las influencias modernizadoras como la educación, la construcción de caminos, transportes fáciles y baratos y otros medios por los cuales los campesinos podían ampliar sus horizontes, más represivo se volvía.⁶¹ Esto se observó en un caso, posiblemente

⁵⁸ Para el análisis de algunos de esos factores véase CIDA, *Brazil, op. cit.*, pp. 144 ss.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 228-261.

⁶⁰ Véase *Ibid.*, pp. 142-144 y 148-149.

⁶¹ Un ejemplo conmovedor de ese terror fue dado por el periodista Edgardo Carvalho en su introducción a Francisco Julião, *Escucha campesino*, Ediciones Presente, Montevideo, 1962, p. 19: se informó que los capangas marcaron con las iniciales de su señor a un campesino que se había unido a las ligas campesinas, ante los ojos de su mujer y sus hijos. Véase también: Manuel Correia de Andrade, *A terra e o homem no nordeste*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1963, p. 246.

extremo, del reglamento de un latifundio que prohibía a los trabajadores:

- 1) Llevar armas de cualquier tipo,
- 2) Beber aguardiente o cualquier otra bebida alcohólica,
- 3) Jugar baraja o cualquier otro juego,
- 4) Pasar su tiempo libre en cualquier otro sitio que no fuera la hacienda,
- 5) Ir de cacería o permitirlo a los extraños,
- 6) Pelear con su vecinos o con cualquiera,
- 7) Atender a sus amigos enfermos,
- 8) Hacer un baile sin permiso del dueño,
- 9) Propalar rumores,
- 10) Fingir enfermedad para evitar el trabajo, y
- 11) Criar a sus hijos sin enseñarles a leer y a escribir.

Además el que no lo acatará tenía veinticuatro horas para marcharse.⁶² Si al definir el patronazgo se destacan los elementos de "protección", también debe destacarse que ese es tan sólo uno de los elementos del conjunto del sistema tradicional de la hacienda y que una de las principales funciones del patronazgo es sofocar los elementos altamente explosivos de este sistema. Esto se ve con particular claridad en la aplicación de las formas modernas de patronazgo, que es la canalización de los servicios gubernamentales hacia los campesinos.

La reacción de los señores ante las influencias modernizadoras, que daban fin al aislamiento y la estabilidad del sistema de la hacienda, fue por una parte un incremento de la represión, pero por otra parte, esas fuerzas modernizadoras podían utilizarse y controlarse de manera que actuaran para consolidar la posición del señor.

Algunos hacendados intentaban fortalecer su dominio sobre los campesinos mediante la concesión de favores, distribuidos entre ellos mediante un sistema de "clientela" o "patronazgo", como reacción al surgimiento de grupos representativos de los intereses campesinos, que competían con el monopolio de los señores. Al utilizar y canalizar a través del tradicional sistema de patronazgo, algunos de los servicios suministrados por el gobierno, se evitó el surgimiento de nuevos líderes campesinos. Como comentó un observador: "Si una organización de tipo revolucionario hubiera adquirido influencia en esta zona, probablemente hubiera establecido grupos globales y de subzonas que hubieran unido a los reclutados y los hubiera galvanizado para la acción; pero el tipo tradicional

⁶² Información suministrada por el Padre Paolo Crespo, líder sindical de Pernambuco.

de política en esta subregión del noreste de Brasil redujo al mínimo la importancia de las organizaciones; en vez de ello se acudió a relaciones más informales, que incluían relaciones personales y de parentesco y la dispensa de favores a cambio de apoyo político. Parece que algunos dirigentes locales desalentaban la participación popular, porque ello amenazaba al *status quo* político existente."⁶³

Por esa razón, en distintas partes del noreste de Brasil, los proyectos para el mejoramiento de la comunidad eran promovidos por los terratenientes locales o los líderes políticos relacionados con ellos por medio de ligas familiares o amistosas. Esas mejoras, que se efectuaban con fondos públicos, se presentaron como "favores" obtenidos por el patrón mediante su influencia política a nivel nacional y distribuidos entre la comunidad o comunidades bajo su "tutelaje", ya fuera que alentaran o no una actividad de autoayuda en las aldeas. Cuando se promovía una cierta autoayuda, se tenía cuidado de que esta actividad se mantuviera dentro de ciertos límites y quedara bajo el control del patrón; se evitaba o se impedía el estímulo o entrenamiento de líderes vigorosos de la comunidad; sólo los miembros y los dirigentes de la comunidad leales al patrón eran estimulados y utilizados para controlar a unos "pupilos" complacientes.

Paulson observó acerca de la actitud del señor: "En resumen, las 'reformas' que tienen el obvio efecto político de incrementar la influencia potencial de varios grupos de la comunidad, no pueden más que implicar una disminución de su propio prestigio. La guía del líder tradicional designado a voluntad del señor tiene que ser muy práctica: debe estimular las acciones que no tengan probabilidades de tener consecuencias que amenacen su propia posición; oponerse a toda acción que parezca efectuar una redistribución del poder, o que tienda a preparar a personas convencidas de que el único medio de ampliar sus oportunidades es cambiando el *status quo*."⁶⁴

⁶³ Belden H. Paulson, *Difficulties and prospects for community development in northeast Brazil*, *Inter-American Economic Affairs*, vol. 17, núm. 4, Springs, 1964, p. 26.

⁶⁴ Belden H. Paulson, *Local political patterns in northeast Brazil: A community case study*, The Land Tenure Center, University of Wisconsin, mimeografiado, agosto de 1964, especialmente la p. 53. El reciente estudio de un caso, en que se analiza este problema, es el de Jean Casimir. *Juazeiro e petrolina. Um polo de crescimento*. Sudene-Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais, Rio de Janeiro, 1967, mimeografiado, esp. pp. 64-74 y 128-135; Belden H. Paulson, *Difficulties and prospects*, etc., *op. cit.*, p. 49, confirmó: "Por tanto, para que un programa de desarrollo sea efectivo, no debe olvidarse la necesidad de cambiar la estructura de la sociedad en la región, lo que inevitablemente implica factores políticos

Este parece ser un buen ejemplo de cómo los señores tratan de mantener dóciles a sus campesinos, mediante la distribución de favores, sin temor a los grupos competidores, que no sólo ofrecen algunos beneficios, sino el derrocamiento de todo el sistema tradicional.

Como el campesino depende grandemente de sus relaciones con su patrón y de la proporción en que sea favorecido con estas relaciones, resulta que la solidaridad horizontal entre los campesinos tiende a ser débil. Es claro que para que se creen organizaciones campesinas que sean factibles y representativas, las ligas con el patrón tienen que cambiar drásticamente, si no es que romperse. En este sentido la introducción de nuevos elementos, mediante los cuales los campesinos pueden obtener alguna seguridad, beneficio o favor, tales como los proyectos para el desarrollo de la comunidad, las cooperativas, sociedades de crédito, pueden desempeñar una importante función para acabar con la superdependencia de los campesinos con respecto al patrón; pero una condición importante para que esos organismos sean eficaces es que estén y permanezcan fuera del control de la élite rural tradicional, lo que con frecuencia no acontece.

Cuando los proyectos para el desarrollo de la comunidad y otros esfuerzos similares son promovidos por los organismos de un gobierno controlado por la "élite" tradicional es comprensible que los campesinos muestren la desconfianza y "resistencia al cambio", con que suelen tropezar muchos de los esfuerzos para el desarrollo. Existe una abundante literatura sobre la "resistencia al cambio" de los campesinos y con respecto a este tema se han introducido muy variados conceptos, de los que nos ocuparemos en los siguientes capítulos. Los términos de "familismo amoroso", la "imagen del bien limitado" y "síndrome del encogido", se han creado para explicar o describir la desconfianza, como característica general del campesino tradicional.

Si se consideran seriamente las amplias descripciones que se han hecho sobre la presencia y la frecuencia de la "resistencia al cambio", y los fenómenos relacionados con él, existentes en las comunidades tradicionales, uno puede sentirse inclinado a estimar como una empresa sin esperanza, los esfuerzos para el desarrollo y la organización en las zonas rurales. Sólo unos cuantos estudiosos parecen haber analizado este fenómeno, a la vez que han tratado de contrarrestar sus efectos en una forma práctica. Esto se debe

potencialmente explosivos. El temor a esas dimensiones políticas, asociadas con los cambios estructurales, es una de las principales razones del efecto marginal que tienen muchos programas para el desarrollo de la comunidad".

probablemente a que muchos de los sociólogos tienden a considerar que el emprender una acción impide adoptar un punto de vista científico y "objetivo". Unos cuantos sociólogos y trabajadores para el desarrollo, de organismos nacionales e internacionales, al trabajar con una orientación política, han tenido experiencias que han enriquecido sus conocimientos más teóricos. Parece que no existe una "mentalidad campesina" característica y generalizada, que sea básicamente distinta de la mentalidad de otras gentes. Los campesinos son "apáticos" u "organizables" según las circunstancias, las cuales deben considerarse dentro de su contexto histórico.

Algunos observadores dan la impresión de que estiman que son parte de una general "subcultura del campesinado", características como la desconfianza, la falta de espíritu innovador, el fatalismo, el apego a la familia, la dependencia del gobierno y la falta de una tendencia cosmopolita,⁶⁵ y no destacan el hecho de que esa subcultura puede estar determinada por una "cultura de represión", como la que prevalece en las zonas rurales de la mayor parte de América Latina.

⁶⁵ Véase por ejemplo, Everett, M. Rogers, *Motivations, values and attitudes of subsistence farmers: Toward a subculture of peasantry*, Ponencia presentada en el A/D/C/Seminar on Subsistence and Peasant Economics. Honolulu, marzo 10. de 1965, citado en John R. Mathiason, *Political organization and attitudes among Venezuelan campesinos*, manuscrito, Ph. D. tesis, 1967.

LA IGLESIA CATOLICA EN AMERICA LATINA — UN PUNTO DE VISTA POLITICO

Por *George MOTTET*

A los alumnos de Lambda Chi Alfa,
Lock Haven, Pennsylvania —mis jó-
venes hermanos— por un mundo más
justo y un futuro mejor.

¿POR qué hablar de revolución en un tema asociado con la Iglesia? Porque vivimos en una época de revolución y el tema está en la mente de todos, porque revolución ha ocupado el centro de las experiencias humanas, porque revolución para muchos es un objetivo y para otros una amenaza. La Iglesia no puede permanecer indiferente a ello.

Alguna vez Monseñor Dom Helder Camara, el preclaro y dinámico Arzobispo de Recife, Brasil, dijo: "El problema principal en América Latina la falta de sacerdotes?... ¡No! ¡Desarrollo!". Nadie con más autoridad que él pudo expresar una verdad tan concluyente. Su palabra estaba esencialmente inspirada en el crudo realismo de lo que él mismo ha llamado las condiciones "subhumanas" en que viven los trabajadores rurales, quienes carecen de casas, ropas, alimentos, escuelas, y sobre todo, esperanzas. Desarrollo es el único camino para poner fin a la dinámica de la miseria que envuelve a grandes masas de latinoamericanos; desarrollo es la única fórmula aceptable para hacer verdad la necesidad de menos ricos y menos pobres y para achicar el tremendo abismo que separa a ambos; desarrollo es lo que más ayudará a combatir el desempleo y el subempleo, la explotación, promover el mejoramiento de las condiciones de vida de aquellos desposeídos, y seguir la doctrina de Aquel que murió en la cruz; desarrollo significa también tender una mano al necesitado, educar al que no sabe y proyectar y preparar un futuro optimista para ellos, para sus hijos, y para las generaciones venideras. Cualquier otro intento no pasará de ser un pasaporte a la utopía y una inaceptable posterga-

ción de lo que es un imperativo cristiano, reconocido desde Cristo hasta la fecha por todas las jerarquías de la Iglesia y por todas las religiones: una vida mejor para la especie humana basada en una generosa igualdad y no en mayores beneficios para unos pocos a costa de los sacrificios de los más. Nadie en el mundo debiera tener necesidad ni derecho a implorar caridad sino a demandar justicia social fundada en las sabias enseñanzas que surgen a la luz del Evangelio y que han sido expresadas con voz de conciencia contemporánea en las últimas encíclicas papales.

La imagen que los crecientes segmentos liberales de nuestra época tienen del hombre lo sitúan como esencialmente bueno, frecuentemente víctima de circunstancias desfavorables y tradiciones restrictivas que lo llevan a delinquir. Sostienen que escondido bajo accidentales atributos de nacionalidad, posición social, o raza, existe una esencial benevolencia que hace a los seres humanos básicamente iguales: el hombre universal. Este concepto es también compartido por la religión que ve a los individuos, importantes o comunes, como agentes morales iguales ante los ojos del Todopoderoso. La Biblia, en el libro de la Génesis, establece que Dios creó a los hombres a su imagen y semejanza, pero no dice que haya establecido diferencias. Esta igualdad fundamental en cualquier lugar y circunstancia, implica tolerancia hacia otras religiones, razas y nacionalidades y demanda comprensión aun con los delinquentes, que son considerados como productos de circunstancias desfavorables de la sociedad misma. Consecuentemente, lo que en apariencia constituye una concepción imaginaria resulta el mayor imperativo de todas las épocas de la historia de la humanidad: un mundo más solidario, más bondadoso y más indulgente, basado en la sincera filosofía de la cristiana hermandad. Pero los latinoamericanos, al igual que otros pueblos de la tierra, parecen haber estado siempre postergados, marginados u olvidados. La universalidad de dicha fraternidad no ha dejado de ser un símbolo que ya no puede estimularlos para crear un mañana mejor dentro de los viejos moldes. Si la pobreza, como ha sostenido el catolicismo, es el camino más seguro para la felicidad eterna, por cierto que las dos terceras partes de nuestros pueblos ya han recorrido toda esa ruta en varias oportunidades.

La dramática voz de mando para el gran cambio ya ha sido dada y los latinoamericanos están envueltos en un irreversible movimiento que se dirige precipitada y desordenadamente hacia un futuro lleno de incógnitas. Sería ridículo tratar de enfocar el momento presente con la estática de una reproducción fotográfica. A pesar de que no debemos prescindir de las sabias enseñanzas de la

historia, lo que más cuenta es el dinamismo que nos mueve hacia un mañana incierto, a costa de nuestros errores pasados y vacilaciones presentes. Como latinoamericanos, nuestra misión más importante no es exclusivamente la solución de los afligentes problemas de la época sino la planificación y proyección del futuro. Aunque esa sea una verdad tan repetida que hasta parece adquirir valores bíblicos, nunca más que ahora tiene patética vigencia. Ha dicho el obispo argentino Monseñor Jerónimo José Podestá que el día que Dios creó a este mundo y a sus hombres dejó con ellos el lema más revolucionario: "creced, multiplicad, y dominad la tierra". Tan importante empresa claramente expresada en la Biblia, nos indica sin ningún lugar a dudas que es a nosotros a quienes corresponde el sagrado deber de desarrollar lo que recibimos de las manos de Dios. Desgraciadamente, la obra del hombre fue encarada con una base moralmente equivocada: la ignominiosa explotación de sus semejantes en provecho propio y más allá de los intereses de la comunidad. Los actuales sistemas capitalistas y los monopolios imperialistas que se están disputando al mundo no hacen más que perpetuar esa indigna opresión, una de cuyas pruebas más evidentes puede ser encontrada en América Latina. A pesar de nuestras abundantes riquezas, de nuestras autóctonas culturas que no fueron respetadas ni preservadas por aquellos que vinieron a "civilizarnos", y de tantos valores humanos, el ideal de una sincera solidaridad está tan lejos de ser una realidad que sólo pensarlo resulta una peligrosa ilusión.

La necesidad de un cambio es evidente: que ese cambio pueda producirse a consecuencia de una revolución es predecible; y que dicha revolución implicará el uso de la violencia es temible. Muchos latinoamericanos tienen un concepto equivocado y confunden la acepción de los términos. Nosotros estamos acostumbrados a los golpes militares, que son los que proliferan, pero las verdaderas revoluciones se hacen esperar. Los gobiernos —con muy raras excepciones— no son eficaces para encontrar fórmulas adecuadas y duraderas para la solución de sus problemas presentes y muestran un peligroso negativismo para predecir el futuro. Sus gestiones de gobierno no pasan de ser experimentos políticos sin solución de continuidad. Un cambio de gobierno significa una modificación total en el rumbo del país. Lo que ayer era considerado una virtud, hoy puede ser juzgado como un delito de lesa majestad. Revolución sin derramamiento de sangre es el ideal, pero cuando las urgencias demandan rápidas soluciones y los ideales prueban no ser más que figuras mentales, otras pueden ser las fórmulas más expeditivas para alcanzar los tan ansiados objetivos. Es entonces cuando

el valor de la vida humana pierde dimensión y se ennegrecen los razonamientos al punto que lo más irrelevante —el desprecio por la existencia de otros— llega a convertirse en la única vía visible. El camino de la violencia nunca será el más aconsejable. Defenderla sería equivalente a hacer la apología del delito, pero no significa silenciar las injusticias que provocan tantas explosiones de fuerzas y pasiones. No se pueden condenar los hechos cuando persisten las causas.

La Segunda Conferencia General del CELAM, llevada a cabo en 1968 en Medellín, Colombia, expidió un Documento por la Paz que en algunas de sus partes establece que si el católico cree en la fertilidad de la paz para obtener justicia, también cree que la justicia es una inevitable condición para la paz. El no subestima el hecho de que América Latina se encuentra en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada, porque las presentes estructuras violan los derechos fundamentales. Esta es una situación que demanda una total, audaz, urgente y profunda transformación. No debemos sorprendernos si ha nacido lo que Su Santidad Pablo VI ha llamado "tentación a la violencia". No se debe abusar de la paciencia de los pueblos que soportan por años condiciones que aquellos con mayor conocimiento de los derechos humanos difícilmente aceptarían.¹

La realidad candente es que el proletariado de Karl Marx sigue creciendo tanto en las grandes y pequeñas ciudades como en las zonas rurales de América Latina. Eso agrega una nueva dimensión a la visión original del mencionado filósofo alemán aunque dicha dimensión ya se viera expresada en la Revolución Rusa primero y en la Revolución China después. Marx jamás pensó que serían Rusia y China las que materializarían los postulados intelectuales de su "Manifiesto del Partido Comunista". Ambas eran naciones atrasadas, oprimidas, feudales, con economías fundamentalmente agrarias, y con un pequeño proletariado industrial, pero ambas estaban maduras para el gran cambio. Eso no significa que América Latina deba seguir los mismos pasos; cada revolución crea sus propios modelos y establece sus propias fórmulas, como lo hicieron las Revoluciones Mexicana y Cubana, ambas con cuños propios, distintos, e independientes.

Desde el Estrecho de Behring al Cabo de Hornos, nadie tiene derecho a ignorar el problema que nos afecta a todos los latinoamericanos. Debemos aunar esfuerzos para encontrar soluciones perdurables, con o sin la colaboración de aquellos que también

¹ CELAM - Consejo Episcopal Latino Americano. El Secretariado Permanente se encuentra en Bogotá, Colombia.

tienen responsabilidades por haber usufructuado de las riquezas de nuestro suelo y la labor de nuestros hombres, ya que nuestros pueblos han colaborado para su grandeza económica. El Evangelio de Cristo encierra el más sublime caudal de solidaridad humana y —en la visión de la Iglesia— solamente ajustándose estrictamente a él se podrá combatir la miseria del egoísmo, que cierra los ojos y oídos de quienes dan la espalda a la realidad de la vida. ¿Cuáles serán las fórmulas más eficaces para convertir en realidad la doctrina divina? Desgraciadamente, ni la misma Iglesia ha conseguido unidad de criterio en ese sentido y los católicos se disputan la interpretación de los valores sociales del Evangelio de acuerdo a los grupos a los que pertenecen.

"El desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo; es observado por la Iglesia con atención".² Para el lector desprevenido, que no hubiera identificado el origen de lo expresado, quizás debiera haber aclarado que no se trata de una proclama socialista ni parte del ya mencionado Manifiesto del Partido Comunista, de Karl Marx, sino de la Encíclica "Populorum Progressio", de Su Santidad Pablo VI. Es el mismo jefe universal de la Iglesia Católica el que está dando sus directivas y el que dice categóricamente que "la Iglesia debe ponerse al servicio de los hombres para ayudarles a captar todas las dimensiones de este grave problema y convencerles de una acción solidaria en este camino decisivo de la historia de la humanidad". Su Santidad no es ni comunista ni está rodeado de ellos y, por su investidura, debe ser considerado el mejor intérprete en este mundo del mensaje del Evangelio. La mencionada encíclica "Sobre el Desarrollo de los Pueblos" marca idealísticamente un paso muy importante hacia una iglesia más de acuerdo con nuestras necesidades, y ha seguido los pasos —como Su Santidad muy bien lo ha dicho— de otras no menos importantes en la misma materia social, tales como "Rerum Novarum" de León XIII, "Quadragesimo Anno" de Pío XI, "Mater et Magistra" y "Pacem in Terris" de Juan XXIII. Todas ellas han encerrado enseñanzas sociales de gran

² Frase inicial de la Encíclica "Populorum Progressio" de Su Santidad Pablo VI, a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos, a los fieles, y a todos los hombres de buena voluntad, dada en el Vaticano, el 26 de marzo de 1967.

significación, aunque después tan inspirados documentos no alcanzaran aplicación práctica.

Dice el Papa Pablo VI a través de su encíclica que "los pueblos hambrientos interpretan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos". ¿Cuál ha sido y cuál es la reacción de las altas jerarquías de la Iglesia tradicional ante tan patético llamado de la voz con más autoridad dentro de todas sus estructuras? Si las palabras del mismo Papa, con justo sentido revolucionario, han tenido tan poco eco, ¿cuál deberá ser el paso siguiente? ¿Estaría equivocado el sacerdote y guerrillero colombiano Camilo Torres Restrepo en sus mensajes dirigidos a los cristianos, a los comunistas, a los estudiantes, a los militares, a los campesinos, a las mujeres, a los unionistas, y a los no alineados?³ ¿Estarán equivocados tantos otros como Camilo Torres Restrepo, que luchan por sus mismos ideales? ¿Estarán equivocados tantos sacerdotes del tercer mundo religioso cuando demandan una más directa participación de la Iglesia en los asuntos terrenales? ¿O quizás sean todos ellos los que siguen más estrictamente las inspiradas palabras de la citada encíclica y luchan por sacarla de un inoficioso simbolismo? Duele mucho comprobar que en todo el problema del subdesarrollo y de los derechos humanos como arquetipo, factores políticos e intereses creados distorsionan y dificultan la obtención de resultados que deberían surgir solos, como frutos maduros de la historia. ¿Qué es lo que nosotros, los latinoamericanos, aspiramos como seres humanos? Otra vez es el Papa el que provee la mejor respuesta, aunque no la formula para hacerla realidad: "Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, la ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer, y tener más para ser más; tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo". El alegato papal es bien claro y marca sin ningún lugar a dudas la que debiera ser la actitud universal de la Iglesia. Los cambios son necesarios y las reformas profundas se hacen indispensables. Su Santidad ha dado sus directivas, como también las dieron algunos de sus antecesores. ¿Por qué no se ven reflejadas en más acción en beneficio de los que más sufren? Pablo VI es el Sumo Pontífice de la Iglesia Católica y pontífice viene del

³ El Padre Camilo Torres fue muerto en acción guerrillera en el mes de febrero de 1966, en un encuentro armado con una patrulla del ejército en las montañas del este de Colombia.

latín "pontem fieri", que significa construir el puente. Puente es lo que sirve para unir dos lados pero al parecer el abismo es demasiado grande y nadie quiere usar el puente, aunque mucho se hable de él. Además, el mismo puente está edificado en base a palabras que tienden a iluminar la mente de aquellos que debieran cruzarlo pero que ni siquiera llegan a sus orillas.

El mundo no es estático y los seres humanos y sus costumbres tampoco lo son. Quien se detiene retrocede. El rechazo de muchos por todo aquello que envuelva un signo de disconformidad no pasa de ser una prueba más de que viven con una venda en los ojos. O lo que es mucho peor y peligroso, que ven solamente lo que les gustaría ver. Mentes prejuiciadas y con fanáticas preferencias no están preparadas para entender el gran mensaje de un cambio que es indispensable. Ellos no pueden alcanzar a ver más que aquello que satisface sus deseos. La gran esperanza está en el futuro y la más importante cualidad del hombre es su razonamiento, esa rara habilidad para concebir y analizar su propia situación como también la del medio ambiente en el que está ubicado. Esa importante facultad es la llave del progreso para un futuro mejor. Si el hombre puede comprender las condiciones en que vive y puede comprenderse a sí mismo, entonces también podrá separar su imagen del mundo en el que está ubicado, controlarla y proyectarla en forma constructiva hacia una vida mejor para él y para quienes le sigan. La exploración científica de las leyes del mundo físico le han permitido poseer un creciente caudal de conocimientos como para hacerle creer que es amo y señor del universo. Sin embargo, y quizás a consecuencia de dicha soberbia, hasta la fecha ha sido incapaz de vencer su propio egoísmo y se ha convertido en esclavo de sus propias ambiciones y pasiones, a despecho de los derechos de otros hombres menos privilegiados, pero tan hombres como él delante de los ojos de Dios. ¿De qué nos ha valido llenar la luna con nuestros escombros terrenales cuando no podemos desprendernos de la miseria y el subdesarrollo que afecta a más de las dos terceras partes del mundo? En el mes de marzo del año 1972 se reunieron en París 90 delegados de distintas nacionalidades para discutir problemas monetarios internacionales. Ninguno de ellos representaba a ningún país en particular ni a los intereses de los pueblos a que pertenecen. Lo único que contaba eran las corporaciones internacionales que pagaban sus astronómicos salarios, manejadas con un sentido estrictamente universalista y desconectadas de los verdaderos sentimientos de los hombres del mundo. Aproximadamente 200 corporaciones gigantes que tienen sus oficinas principales en los Estados Unidos, son

monopolios internacionales más allá de los países, de sus banderas, de su gente, de sus creencias.⁴ El crecimiento económico de dichos "gigantes multinacionales" es más rápido que el de las economías de muchas naciones, incluyendo algunas del llamado mundo desarrollado. Se estima que para 1985 producirán más del 50% de las mercaderías y de los servicios de todo el mundo. ¿En qué forma vuelve al pueblo tanto beneficio económico? América Latina, desde México a la Argentina es una de sus principales bases de operaciones y algunos países de esa parte del mundo se han visto precisados a elegir la forma drástica y expeditiva de la expropiación para poner fin a la explotación. La competencia ha sido desigual para los latinoamericanos que han visto enflaquecer sus economías mientras las de intereses foráneos crecían a sus expensas.

Las viejas estructuras han demostrado ser excesivamente anticuadas; prueba de ello es que algunos gobiernos han preferido la vía socialista y revolucionaria como la forma más rápida de vencer el subdesarrollo heredado de sus dobles condiciones de ex colonias españolas y neocolonias americanas. Nuevamente es el simbolismo de Su Santidad el Papa Pablo VI el que establece que "ciertamente hay que reconocer que las potencias coloniales con frecuencia han perseguido su propio interés, su poder o su gloria, y que al retirarse a veces han dejado una situación económica ligada, por ejemplo, al monocultivo cuyo rendimiento económico está sometido a bruscas y amplias variaciones".

Como toda burocracia autónoma y celosa de su existencia, la Curia se opone a todo cambio. A pesar de ello, uno de los principales objetivos del Papa Juan XXIII fue adaptar la Iglesia al espíritu de una nueva época. En parte debido a su inspiración, la Iglesia —tradicionalista por excelencia— hace varios años que ha comenzado a experimentar un cambio que se viene operando en todas las sociedades. Un grupo cada vez mayor, en el que los obispos de Holanda han tenido una destacada actuación, está reaccionando para modernizar la religión y hacerla más humana y más adecuada a las necesidades de la sociedad a la que debe servir.⁵ El catecismo holandés se convirtió en una exposición de credos y opiniones de católicos para adultos, y su redactor principal fue el Pa-

⁴ Shapiro, Harvey D. "The Multinationals - Giants Beyond Flag and Country". The New York Times Magazine, 18 de marzo de 1973, Sexta Sección, pág. 20.

⁵ La rebelión de la Iglesia holandesa, que ha encontrado apoyo también en Alemania, Suiza, Francia, los países escandinavos y también Inglaterra, se ha extendido a otras áreas tan controversiales como la citada, sobre todo en materia del control de la natalidad. Eso ha dado lugar a enérgicas reacciones en el Vaticano.

dre Edward Schillebeeckx, uno de los más notables teólogos actuales. En América Latina ha faltado unidad de criterio; algunos obispos han tomado una línea de conducta que puede ser calificada como dura, otros han preferido suavizarla, y finalmente, hay quienes siguen atados a los esquemas arcaicos de épocas pasadas que están fuera del escenario actual. Lo que se advierte más claramente es la rebeldía de los laicos con el liderazgo de los sacerdotes más jóvenes, una valiente actitud frente a tradiciones arraigadas y opresivas, y un desafío a la autoridad eclesiástica en bien de los humildes. Ellos no están en conflicto con su Iglesia ya que siguen las ideas de justicia social propugnadas por Juan XXIII y expresadas en la Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI. Su conflicto radica en su enfrentamiento con prelados ultraconservadores quienes ven a esta nueva camada de sacerdotes jóvenes como rebeldes revolucionarios. El Sr. Galo Plaza ha expresado: "La Iglesia en América Latina ha sido una fuerza en los cambios sociales y reformas estructurales, especialmente bajo la inspiración del Papa Juan XXIII. Hoy es una parte integral de la transformación latinoamericana y hay razones para creer que va a producir en el futuro una fuerza ideológica hacia una reforma más poderosa que muchos de los "ismos" importados."⁶

La gente joven especialmente, demanda acciones más allá de los simbolismos de encíclicas y concilios. Monseñor Cesare Zacchi, representante del Papa en Cuba, ha expresado que la Iglesia debe adaptarse a los cambios sociales, como lo ha demostrado en Europa. "Los Mandamientos de Jesucristo son claros y precisos; pero unos los siguen y cumplen y otros no".⁷ La Iglesia tradicional está enfrentando un claro y abierto desafío de los más modernos y progresistas de sus miembros. Estos han comprendido el mensaje de Juan XXIII y el contenido de la encíclica de Pablo VI y saben cuál es el verdadero rol de todos aquellos que tienen la virtud de poder dirigir a otros seres. Para ellos el "Opus Dei" les impone acción y no vacilaciones. Eso no significa que deban ser rebeldes al estilo del Padre Camilo Torres, que colgó la sotana y empuñó el fusil. Los fines pueden ser los mismos pero los métodos distintos, dirigidos hacia una labor reformista y orientadora, más allá de las lecciones del catecismo. El Padre Torres manifestó: "*Se discute si el alma es mortal o si es inmortal y todos sabemos que el hambre sí*

⁶ Plaza, Galo. "Latin America Today and Tomorrow". Acropolis Book limited, Washington, D. C. (pág. 12).

⁷ "Sucesos" - Revista publicada en México; 17 de setiembre de 1966. Reportaje por Mario Menéndez Rodríguez, Director de "Sucesos".

es mortal. Luego, deberíamos unirnos todos, sin distinción alguna, para erradicar el hambre".* En mayo de 1971 la falta de trabajo en las plantaciones de caña de azúcar de Pernambuco, Brasil, provocó una rebelión entre los campesinos "quienes amenazaron saquear almacenes de comestibles para no morir de hambre". El gobierno de Pernambuco se vio precisado urgentemente a proveerlos de víveres ante el temor de una invasión en masa a los centros urbanos. ¿Cuál habría sido la reacción de esa gente si no hubieran recibido alimentos? ¿Qué ley divina se habría podido aplicar humanitariamente a los que roban comida para no morir de hambre? Si ellos hubieran pasado a las vías de hecho la represión por las armas no se hubiera hecho esperar, pero esa represión habría atacado las consecuencias pero no las causas. No habría modificado en nada un sistema injusto de vasallaje que es una de las características sobresalientes del subdesarrollo latinoamericano.⁸ También en el noroeste de Brasil el Arzobispo Eugenio Sales no titubeó en suspender la construcción de una catedral porque consideró que la Iglesia tenía en esos momentos problemas más importantes que resolver, como por ejemplo, entrenar a los laicos para que organizaran a los campesinos en sindicatos, multiplicaran cooperativas, y extendieran programas de educación. Lo que es esencial en la religión católica es el amor a nuestros semejantes. "El que ama a su vecino ha cumplido con la ley (Rom. 13,8). Para que ese amor sea real tiene que buscar ser efectivo. Si la bondad, la limosna, las pocas escuelas libres, los pocos planes de albergue, la llamada caridad, no alimenta a la mayoría de los hambrientos, o viste a la mayoría de los desnudos, o enseña a la mayoría de los sin educación, debemos buscar maneras más efectivas para obtener el bienestar de las mayorías."⁹

La Iglesia es, sin ningún lugar a dudas, la institución política más vieja del mundo y ya ha sobrevivido 20 siglos. Ello presupone que, además de la sabiduría divina, posee una sabiduría externa producto de la más larga experiencia de todas. El escritor argentino Arturo Jauretche ha expresado claramente: "La Iglesia se encuentra en presencia de un mundo que ya no se conforma a las estructuras capitalistas y colonialistas heredadas del siglo XIX. Ve con toda claridad el cambio y ha llegado a la convicción que es

* El subrayado es de la Redacción.

⁸ Mottet, George. "El Uruguay y las Guerrillas Urbanas" - Lock Haven Review, Número 14, año 1973.

⁹ Torres, Camilo (Padre Torres). "Revolutionary Writings". Herder and Herder, New York, 1969.

inevitable".¹⁰ Eso significa que por una necesidad imprescindible de convivencia en este mundo y en el que nos espera en ese mañana lleno de incógnitas, deberá adaptar sus estructuras para adecuarlas a las necesidades de ese gran cambio en la sociedad donde ejerce su apostolado. Ignorarlo o negarlo sería como mentirnos a nosotros mismos y como esconder la cabeza en el hoyo dejando el cuerpo afuera. Su Santidad Juan XXIII era muy conciente de ello y quiso adelantarse a los acontecimientos pero no vivió lo suficiente como para ver su obra encarrilada hacia una materialización definitiva. La Iglesia ya no puede estar confinada exclusivamente a su misión religiosa. Ha llegado la hora de tomar partido y quienes tienen mayor predicamento entre los seres humanos no pueden ni permanecer indiferentes ni dar la espalda a la aplicación práctica de la Doctrina de Cristo. No es una innovación revolucionaria de esta época ni una torcida interpretación de las cartas pastorales. En 1891 el Papa León XIII a través de su Encíclica "Rerum Novarum" transmitió una exhortación social llamando la atención del mundo sobre los derechos de los trabajadores y esbozó un claro programa de democracia social como nunca antes había sido aplicado. A pesar de ello, prácticamente hasta 1961 —cuando Juan XXIII proclamó su encíclica "Mater et Magistra"— la alta jerarquía de la Iglesia había permanecido casi en silencio total en aspectos relacionados con problemas sociales. ¿Cuál habría sido la reacción de dicha Iglesia si se hubiera usado la fuerza para detener a los campesinos de Pernambuco y en el encuentro algunos hubieran perdido la vida? Otra vez es necesario distinguir entre lo que significa la acción práctica y meros simbolismos con palabras muy bien hilvanadas.

Es muy difícil precisar fronteras en asuntos políticos, económicos y sociales. Nada es la consecuencia de un hecho aislado. Por eso no puede sorprendernos esa nueva tendencia en un sector de la Iglesia por una religión más humana, más al día, y más progresista. Esa nueva tendencia separacionista en contra del poder conservador de las viejas estructuras católicas ha tenido más vigencia en algunos países latinoamericanos que en otros, pero todos, en mayor o menor grado, han visto sus consecuencias. Aunque inconsistente, la presencia de la Iglesia en movimientos sociales es tan antigua como la Iglesia misma; lo que es nuevo es el ángulo desde el que se la observa en América Latina y en el que ella se ha co-

¹⁰ Jauretche, Arturo, Mons. Podestá, E. Sábato, Sánchez Sorondo. "El Pensamiento Nacional y la Encíclica Populorum Progressio". Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1967. Pág. 11.

locado. Algunos altos prelados con el apoyo de jerarquías menores, han destacado el desarrollo de una teología de la revolución y la construcción de un mundo dirigido hacia una solución socialista en el que la Iglesia juega uno de sus roles, aunque no el más importante. Esos mismos prelados han expresado que los cristianos debieran colaborar con la revolución socialista sin engaños técnicos y sin poner demasiado énfasis en su rol de creyentes, pero dando al mismo tiempo una importante contribución hacia la mística de la hermandad y la esperanza. El Padre Pedro Arrupe —Padre General de los jesuitas— dirigió en 1968 una carta a cerca de 5,000 sacerdotes de su congregación en América Latina en la que establecía lo siguiente: "Nosotros debemos dedicar la totalidad de nuestra misión apostólica al problema social. Debemos evitar cualquier actitud de exclusiva dominación. Debemos colaborar con la Iglesia y con la sociedad, rechazando la imagen de poder que frecuentemente se nos atribuye". François Houtart y Emile Pin en su libro "The Church and the Latin American Revolution" manifiestan que establecer contacto con individuos que viven en una sociedad tan mal organizada, incapaz de asegurar su subsistencia y su participación en los recursos económicos, sociales y culturales, significa luchar de acuerdo con esos hombres por la transformación de dicha sociedad. Frecuentemente los obstáculos son tan grandes y tantos que únicamente una rápida y radical transformación puede satisfacer la doble presión proveniente de un tremendo aumento de la población y de una profunda conciencia social. Claramente, ello significa una revolución, pero una revolución que no necesariamente lleve asociado el uso de la violencia. ¿Cuál es el signo más perceptible de la Iglesia para tantos millones de olvidados latinoamericanos? ¿La renovación de los actos sagrados? ¿O el uso de su propio lenguaje en la Santa Misa? ¡No! Será su participación en la revolución social que significa decir la transformación profunda de una injusta sociedad que no asegura la existencia y el bienestar de sus miembros. En muchas partes de América Latina gran número de campesinos viven en condiciones subhumanas, debajo del mínimo nivel de subsistencia; su vida promedio, según las estadísticas, no pasa de los treinta años y más de la mitad de sus hijos mueren antes de haber cumplido un año. Todos sufren la peor enfermedad: hambre endémica. ¿Qué pueden esperar de la Iglesia masas de individuos que nunca han tenido el derecho a sentirse seres humanos, que nunca han tenido nada porque nada les pertenece, que carecen hasta de lo más elemental? ¿Mejor educación para los hijos de familias pudientes? ¿Más encajes para las damas de la sociedad? ¿La construcción de una nueva catedral? ¿Una Misa rezada en español? Esto no

es un alegato en contra de la Iglesia sino a su favor, pero Ud., lector amigo, conteste estas preguntas, por favor.

La verdad es que no podemos esperar milagros. Religión y revolución parecen dos temas antagónicos, pero pueden no serlo. Religión involucra paz, que es un don de Dios. Revolución no significa que nos matemos los unos a los otros. Implica un cambio drástico y un período difícil que traerá adelanto para muchos, pero atraso para otros. Como se dijo en la parte inicial de este artículo, el problema más importante no es la falta de sacerdotes sino desarrollo, lo que equivale decir un cambio revolucionario con una verdadera y profunda utilización del potencial de nuestros países. para el bien de todos. La Iglesia debe ser parte de ese proceso. No se piden sacerdotes dedicados a las lides políticas ni una Iglesia identificada con tal o cual partido sino embarcada en una obra pragmáticamente constructiva, a ser evaluada por sus resultados prácticos. Militancia política es privativo de los ciudadanos de cada país y los sacerdotes no pueden ser considerados excepciones, como los militares tampoco lo son. Pero la Iglesia, como institución, puede y debe ser un poderoso factor para estimular ese sojuzgado dinamismo por el gran y postergado cambio del que ya hemos hablado. La prédica por reformas sociales no está reñida con las múltiples obligaciones sacerdotales sino que es parte de ella. También lo es la obligación de tener un rol activo en ese cambio para ayudar a los que Cristo más quiso proteger. Ni la Iglesia católica ni ninguna otra religión pueden ser excepciones y deben asumir sus responsabilidades en la orientación y guía de ese revolucionario desarrollo en América Latina. Ello es parte de su obligación universal y es la mejor forma de servir a Dios y a los seres humanos que El creó a su imagen y semejanza.

Aventura del Pensamiento

TOMA DEL "GUERNICA" Y LIBERACION DEL ARTE DE LA PINTURA*

Por Juan LARREA

Como consecuencia de la publicación en Nueva York de un libro de Juan Larrea sobre el GUERNICA de Picasso, celebróse el 25 de noviembre en el Museum of Modern Art de aquella ciudad y bajo la palabra de su director Alfred H. Barr, Jr. que actuó de presidente, un simposio seguido de discusión pública, cuyo mayor peso recayó sobre el autor del libro. He aquí el texto de su intervención principal.

Nos hemos reunido aquí a discutir algunos de los aspectos que presenta el cuadro más famoso de nuestra época. Y nos hemos reunido constituyéndonos casi a manera de tribunal dispuesto a entender en una obra donde se hallan quizá representados mejor que en toda otra los problemas fundamentales del arte de nuestros días. Si así fuese y si llegáramos, si no a esclarecer, por lo menos a plantear algunos de esos problemas básicos, esta reunión podría adquirir importancia cardinal en los destinos artísticos del mundo. Más aún, si el arte se hallara conectado por naturaleza, como cabe sospechar, con un orden psíquico superior, nuestra reunión tendría que ver con el porvenir de aquello que en el ser humano alcanza las cimas de lo sublime. Personalmente así lo pienso en principio. Creo que en estos momentos vamos a tocar, siquiera superficialmente, cuestiones llamadas a asumir resonancia en días venideros. Y nada puede parecerme más dentro de la lógica: visiblemente la humanidad está pasando en estos años de un mundo a otro mundo —sin que a

* Este ensayo del poeta Juan Larrea apareció en el número de esta revista de marzo-abril de 1948. Hoy lo reproducimos como homenaje a Pablo Picasso, el gran artista español y universal que hace poco cumplió su ciclo vital.

su tránsito le sea permitido prescindir de los caminos poéticos del arte— y la voz creadora de Europa ha dejado de sonar como en tiempos todavía cercanos. Creo en el Nuevo Mundo como continente y en la excelcitud de sus destinos.

Sobre el hecho de que el *Guernica* es el cuadro más famoso de nuestro siglo no caben diversidad de opiniones. Ningún otro ha dado lugar como él a comentarios, interpretaciones y estudios apasionados en todas las regiones del planeta, ninguno se ha reproducido y sigue reproduciéndose como el *Guernica*. Claro que no todos los artículos y comentarios que se le han dedicado son laudatorios. Sin embargo, son éstos los que predominan y entre ellos no pocos los que se distinguen por su fervor panegírico.

En esta literatura encomiástica es donde mejor se echa de ver un aspecto general del fenómeno que, a poco que se reflexione, no puede menos de desconcertarnos. Por una parte, la sensibilidad de nuestra época rinde al cuadro honores de obra cúspide. Mas ocurre, por otra, que al analizar su contenido, lo que suele decirse de él, incluso en el dominio plástico, no pasa de ser elemental y en no pocos casos infantil.

Nos encontramos, pues, en el seno de una contradicción flagrante. Porque ¿cómo puede considerarse genial una obra que carece de casi todas las virtudes atribuidas por tradición al arte de la pintura, y de la que no se acierta a sacar en limpio sino unas pocas ideas primerizas —sociales por lo regular— y el hecho de que para designar tal vez al pueblo español y a las fuerzas enemigas se haya cometido la humorada de representarlos por medio de dos cuadrúpedos? Evidentemente, no existe paridad alguna entre los datos aducidos por la intuición de nuestro siglo que ensalza de manera tan desmesurada al *Guernica*, y su capacidad de comprensión lógica. Es más, los enigmas que a este cuadro se le sospechan no son misterios de fondo sino que se circunscriben casi exclusivamente a las representaciones y en particular a dos de sus figuras: el toro y el caballo. En realidad, sin embargo, creo que no existen en la superficie, como se verá en seguida, misterios de ninguna especie.

Procede advertir que la crítica que se conduce de esta manera concede a Picasso cierta especie de genialidad plástica, mas le niega el talento lógico y discursivo. Supone que nuestro artista obra exclusivamente por impulsos apasionados, como en sueños; que sus cerebraciones son elementales; que su conciencia dispone de un campo de operaciones reducido. Hasta se ha llegado a afirmar que a fin de cuentas Picasso no sabe lo que ha querido decir ni hacer con las figuras de que se compone el *Guernica*.

Al pensar así se comete un grave error. No es posible ser un artista excepcional, un transformador de los gustos de la época, un percutor inexorable de su sensibilidad, si se carece del grado de conciencia eficiente. Para que lo subconsciente se exprese con amplitud en el artista es indispensable que el consciente se le adecúe, que sea perspicaz y dilatado a su vez. ¿Se concebiría, por ejemplo, al autor del Juicio Final de la Sixtina como un ser de ideas ralas, movido tan sólo por impulsos ciegos? No, Picasso piensa de manera mucho más honda y aguda de lo que suele pensarse. Pero, concentrado por temperamento, apenas se abre, e incluso en raras ocasiones, a sus amigos íntimos.

Por eso, no parece dable comprender el contenido del *Guernica* si no se supone que, tratándose de una obra genial, en el intuir de las gentes, producto, pues, de un ser dotado de viva inteligencia, ha de ser en realidad harto más compleja de lo que hemos creído hasta ahora. De esta premisa tácita arranca el estudio poético que le he dedicado no ha mucho,¹ donde se establece una clara división entre dos partes que siempre habrá que distinguir:

1a. Lo que el artista se ha propuesto conscientemente al pintar su cuadro, cosa que todavía, por diversas circunstancias, no ha dejado de ser un misterio para todos.

2a. Lo que ha hecho y dicho sin proponérselo, esto es, esa "part de Dieu" de que hablaba André Gide mucho antes de que se enunciaran los dogmas surrealistas, esa ingerencia divina que constituye, a juicio de dicho escritor francés, el contenido supremo de toda obra de arte.

Creo que la explicación aducida en mi referido estudio acerca de lo que Picasso pretendió hacer al pintar el *Guernica* no es susceptible de grandes modificaciones. Son tantas las piezas de convicción de que disponemos que, salvo en puntos de detalle, no caben para el observador concienzudo incertidumbres. No creo tampoco que cabrían para ningún lector cuidadoso si el propio Picasso no hubiera dejado atribuirse en una interview revisada por él mismo, a lo que se sostiene, y que por ello se ha hecho famosa, afirmaciones que parecen contradecir el sentido de las conclusiones a que conduce el examen de los documentos.

Porque Picasso permitió decir a Jerome Seckler en su nombre, que el caballo representa al pueblo y el toro la brutalidad.² El

¹ *Guernica*. Pablo Picasso. Text by Juan Larrea. Introduction by Alfred H. Barr, Jr. Curt Valentin, publisher. New York, 1947.

² JEROME SECKLER, *Picasso explains*. "New Masses", 13 March 1945. "I talked about the significance of the bull, the horse, the hands with the lifelines, etc., and the origine of the symbols in Spanish mythology. Picasso

candoroso lector supone irremediablemente que ese pueblo es el español republicano y que esas fuerzas brutales, si no representan el fascismo, lindan por lo menos con él, cosas ambas que pugnan con el sentido que se desprende del *Guernica* y que enturbian su significado.

Como consecuencia no resulta posible dar un paso en la exégesis si antes no se despeja dificultad tan grave. Porque ¿cómo se atreverá nadie a sostener acerca de una obra conceptos que contradicen, cuando menos en apariencia, las declaraciones de su autor? Sin embargo, no faltan razones para vernos obligados a intentarlo.

CONVIENE, en primer término, tener presentes otras declaraciones hechas por Picasso a su amigo Christian Zervos en 1935: "Yo quisiera llegar —decía— a que no se supiese nunca como se han hecho mis cuadros. ¿Qué interés puede haber en esto? Lo que deseo es que de mis obras sólo se desprenda la emoción".³ Quiere ello decir que la estética de Picasso se basa exclusivamente en la emotividad que le es característica, y que en el plano pictórico aborrece todos los elementos de orden intelectual que pudieran venir a distraer el libre ejercicio de aquel sentimiento. De acuerdo con dicha estética, Picasso tiene por fuerza que eliminar o encubrir todo aquello que al herir la inteligencia del espectador mediatice su sensibilidad. Y ello basta para hacernos saber que nuestro artista es por fuerza un forjador de misterios, un creador de deliberados subconscientes, cosa que explica el porqué se supone que carece de talento discursivo.

La consecuencia natural de esta estética picassiana es que, llegado el caso, el autor se ve obligado a hacer uso de su talento para evitar que se trasluzca el contenido conceptual de sus pinturas. He aquí una realidad básica que puede servir para aclarar en un punto dado muchas cosas.

Pero además se tienen pruebas, y precisamente con motivo del *Guernica*, de que Picasso no siempre dice la verdad. Basta confrontar algunas de las declaraciones que hizo a Jerome Seckler, con las que no hace mucho comunicó a Kanhweiler a requerimiento de Alfred H. Barr, Jr.

Decía al primero en 1945: "The *Guernica* mural is symbolic. . . allegoric. That's the reason I've used the horse, the bull, and so

kept nodding his head as I spoke. 'Yes', he said, 'the bull there represents brutality, the horse the people'."

Este artículo, bajo el título *Entretiens avec Picasso*, fue reproducido en el número de 20 de septiembre de 1945 por la revista francesa "Fraternité",

³ *Picasso 1930-1935*. Editions Cahiers d'Art, p. 38.

on. The mural is for the definite expression and solution of a problem and that is why I used symbolism".

No puede estar más claro: Picasso, sin que se lo pida nadie, confiesa que el *Guernica* es una obra en la que se ha servido intencionalmente del símbolo y de la alegoría con objeto de expresar y resolver un problema que no declara.

Sin embargo, interrogado por Kanweiler a instancias de Mr. Barr acerca de este mismo asunto, respondió en 1947: "Ce taureau est un taureau, ce cheval est un cheval. Il y a aussi une sorte d'oiseau, un poulet ou un pigeon, je ne me souviens plus, sur la table. Ce poulet est un poulet. Bien sûr, les symboles. . . Mais il ne faut pas que le peintre les crée, ces symboles, sans cela il vaudrait mieux écrire carrément ce que l'on veut dire, au lieu de le peindre. Il faut que le public, les spectateurs, voient dans le cheval, dans le taureau, des symboles qu'ils interprètent comme ils l'entendent. Il y a des animaux: ce sont des animaux, des animaux massacrés. C'est tout pour moi, au public de voir ce qu'il veut voir".⁴

Resulta pues, que Picasso afirma ahora lo contrario de lo afirmado anteriormente. No se ha servido de ningún símbolo. Allá el público con sus interpretaciones. Para él no existen sino animales destrozados.

La confrontación de estos dos textos nos lleva a la consecuencia firme de que Picasso no siempre dice la verdad y que, llegado el caso, no vacila en contradecirse abiertamente. Y hasta que se atreve a desafiar el buen sentido. Porque aquí sostiene que no existen sino animales destrozados siendo así que en el *Guernica* sólo el caballo está maltrecho: el toro y la paloma se encuentran, a la vista está, vivos e indemnes.

⁴ El texto de Alfred H. Barr, Jr. presentado por Henri Kanweiler a Picasso fue el siguiente:

Lequel est correct?

I

"Parlant de sa toile *Guernica*, j'évoquais la signification du taureau, du cheval, etc., et l'origine des symboles dans la mythologie espagnole. Picasso approuvait de la tête. 'Oui, dit-il, le taureau représente la brutalité, le cheval est le peuple'."

II

"el caballo representa el nacionalismo español, el toro parece ser el símbolo que figura al pueblo. . .".

Juan Larrea

"Videncia del *Guernica*"

Picasso pues, no repara en recurrir al engaño cuando piensa que la verdad perjudica a su deseo de conservar el misterio preciso para que su obra produzca en cada cual la emoción en que radica su arte. Y al comprobarlo hemos dado un paso decisivo para ver claro en el contenido del *Guernica*, ya que si Picasso no dice siempre la verdad, si acude al fraude y a la ocultación, estamos obligados a tomar sus declaraciones con cautela, y hasta a rechazarlas si así conviene, cosa que permite analizar libremente el *Guernica* y sacar conclusiones incluso en contradicción con las palabras del autor siempre que al final pueda explicarse racionalmente el porqué de esa contradicción y el porqué de las declaraciones equívocas de Picasso.

EN las declaraciones a Jerome Seckler dijo Picasso algo muy concreto y que goza de todos los caracteres de autenticidad por tratarse de cosa confesada por iniciativa propia: que para resolver un problema privativo de este cuadro excepcional tuvo que hacer uso del símbolo y de la alegoría.

¿Qué problema puede ser ese? ¿Tal vez un problema de orden plástico? No, puesto que se trata de simbolismo, es decir, de algo que se refiere no a las formas sino al significado de las figuras. El problema a que alude tiene que relacionarse con las circunstancias políticas toda vez que dicha obra fue ejecutada en una situación, bajo un sentimiento y con un propósito políticos.

Ahora bien, suponer que el caballo que aparece en el centro del cuadro con pujos de protagonista representa al pueblo español torturado por el franquismo, como quiere Mr. Seckler y quieren generalmente las críticas inglesa y norteamericana, equivale a aceptar que Picasso no ha pretendido expresar ni resolver problema creador de ninguna especie, sino que se ha limitado a describir indirecta y caprichosamente las entidades en pugna. Dicho pensamiento no pasa, además, de ser un simplisma. ¿O es que la emoción que Picasso se propone suscitar va a ser más intensa figurando al pueblo español por medio de un caballo que representándolo mediante seres humanos en situación atribulada? He aquí una idea conmovedora tal vez para un miembro de la Sociedad Protectora de Animales, pero no para la sensibilidad latina de la que procede y a la que se dirige el cuadro.

Ha de tenerse presente, por otra parte, que son muy distintas —en realidad opuestas— las posiciones de la sensibilidad angloamericana y de la española con respecto al caballo y al toro que aquí figuran. Para los angloamericanos el caballo es el animal noble

por excelencia, amigo tradicional del hombre, en ocasiones hasta casi un romántico alter ego; el toro por el contrario es un bruto sombrío, agresivo, criminal, del que no cabe esperar beneficio alguno y cuya idiosincrasia conviene perfectamente con la idea que solemos hacernos del fascismo. Para el angloamericano el caballo representa por derecho propio el bien, mientras que el toro que se le enfrenta significa sin duda el mal.

Sin embargo, el cuadro no ha sido pintado por un angloamericano ni para los angloamericanos, sino por un español que se ha servido de los símbolos peninsulares con el propósito de conmover la sensibilidad latina. Y para el español del pueblo, es decir, para cualquier español, estas cosas tienen significado muy distinto. Caballo y toro son animales que se enfrentan cotidianamente en las corridas de toros. El cornúpeto es un animal cargado de prestigio, divino casi, una especie de totem misterioso en el que se acumulan energías viriles y que mueve a admiración por el modo batallador, heroico, como hasta su último estertor se encara con la muerte. En este aspecto, para la sensibilidad española que emite sus mejores vibraciones, como se sabe, cuando la muerte la puntea, no existe animal de nobleza comparable a la del toro. Por el contrario, el caballo de las corridas —diametralmente opuesto al que dio origen a la voz cortesana "caballerosidad"— es un animal achacoso, ridículo, un cadáver ambulante, una basura sin la más lueña dignidad biológica. Es una bestia de mala muerte, según se dice en castellano, de muerte infame. Ocurre así que cuando la sensibilidad española pretende representar algo decrepito en lo que se congregan ridículamente los residuos del pasado, idea que es la que Picasso tiene del franquismo, no dispone de símbolo más acertado que el caballo de pica.

Hermano gemelo de este caballo guernicano es el que aparece en el aguafuerte famoso *Minotauromaquia* (Fig. 2). ¿Cabe en cabeza humana que un animal tan premeditadamente escarnecido sirviera a Picasso para representar al pueblo republicano español con el que él mismo mostrábase identificado? No es posible, a mi entender, falta más garrafal de interpretación. Por eso ya desde ahora me atrevo a afirmar que si Picasso dijo o dejó decir a Mr. Seckler que el caballo representaba al pueblo fue porque en su fuero interno estaba pensando que representaba al pueblo español falangista. ¿O acaso los falangistas no han nacido en los lugares de España?

Pero ahondemos más, descendiendo a los pormenores para examinar la cuestión a la luz de los bocetos iniciales del *Guernica*. Si se contemplan los que trazó el primer día, —1º de mayo de 1937—, es obligada la deducción de que la idea primitiva de Picasso constaba

de cuatro elementos: la mujer que extiende el brazo esgrimiendo una lámpara; el caballo caído en el suelo que estira el cuello en trance de agonía; el toro; y por último un inesperado animal alado que se asocia al toro, un Pegaso o caballo con alas que en el boceto número 2 aparece en la extraña actitud de cabalgar al cornúpeto sobre una silla de montar para dirigirlo al estilo de un jockey (*Figs. 3 y 4*).

Es pues evidente que en aquel entonces se establecía en la mente de Picasso una clara distinción entre dos clases de caballos: el caballo alado, noble, símbolo de la virtualidad poética, el cual se relaciona con el toro cuya fuerza dirige, y el jamelgo de pica que representa el polo opuesto, innoble, despanzurrado, agónico. El boceto siguiente, número 3, de ese mismo día primero de mayo, se limita a mostrar la mujer que esgrime la lámpara y el caballo contra el que la luz parece empuñarse, pero un caballo que presenta cuatro formas diversas y a cada cual más rebuscadamente peyorativa. (*Fig. 5*). ¿Es posible suponer que mediante uno de esos ignominiosos animales se propusiera Picasso representar a su pueblo republicano español? ¿Quién sería entonces la mujer de rasgos nobles que blande la lámpara, adversaria siempre del solípedo? Esa mujer, cuya fisonomía y actitud fueron tomadas por Picasso de Dora Maar, su compañera de entonces, representa, como se expondrá después, la República española. El caballo no puede ser sino el enemigo de esa República.

Ha de tenerse presente que esa misma distinción entre el caballo alado y el jamelgo destripado y repulsivo se encuentra en los grabados de *Sueño y Mentira de Franco*. El Pegaso es asesinado por Franco que para ello se sirve del arma característica de Falange, la flecha, mientras que el segundo, el caballo de tripas al aire, entre las que aparecen las insignias nacionalistas, se identifica con Franco mismo. (*Figs. 6, 7 y 9*).

Ignoro la causa por la que no ha sido incluido entre las ilustraciones del libro recientemente editado en New York, un trozo de pintura del *Guernica*, ejecutado entre los estados segundo y tercero y que después Picasso suprimió por complejos motivos, mas no sin antes conservarlo fotográficamente. Este hecho único de la fotografía parcial, —publicada en "Cahiers d'Art" por entonces— demuestra el interés que, a juicio de su autor, tenía dicho trozo pictórico. (*Fig. 10*). Se ve en él al caballo de rodillas con la boca casi pegada a una figura redonda de perfil sinuoso, que constituiría un indescifrable enigma de no existir una escena de *Sueño y Mentira de Franco* donde está su clave. En este grabado aparece el general rebelde, de rodillas también, adorando, como si fuera una hostia en su custodia,

un cuerpo redondo, de perfil parecidamente quebrado, y cuya naturaleza se define por las dos palabras que sobre él se hallan escritas: "1 duro". (Fig. 11). El objeto redondo que Franco adora no es, pues, una hostia, sino una moneda. Mas de ello se deduce que el cuerpo redondo y grafilado que el caballo adora y con el que casi se dispone a comulgar, es también una moneda cuya testa acuñada algo se parece, por cierto, a la de uno de los cuatro caballos que ya hemos visto. (Fig. 5). ¿Qué moneda? Téngase en cuenta que Picasso pinta el *Guernica* en Francia para ser allí expuesto, y que la moneda francesa lleva en castellano, por casualidad, el mismo nombre del cabecilla español: Franco. Evidentemente esa moneda es 1 *Franco*, es decir, figura al general faccioso adorado por el caballo falangista que al mismo tiempo manifiesta así su posición de servidumbre ante una situación y un sistema económico desalmados. ¿Cabe acaso otra explicación?

Pero hay más: la cabeza del caballo está monumentalizada en dicho trozo pictórico con una serie de formas superpuestas que nada tienen que ver con las propias de un animal de esta especie. Procede recordar que en *Sueño y Mentira* siempre aparece Franco, en su calidad de *cabecilla*, cubierto con varios tocados a la vez: una corona, una mitra episcopal, un capelo cardenalicio, un fez moro sobre un turbante, etc. (Figs. 6, 7, 8, 11, 23). Se concibe que puede aquí ocurrir algo por el estilo, lo que explicaría la presencia de esas formas tan injustificadas en una cabeza caballar. En efecto: la forma triangulada con una oreja enhiesta y ojos a guisa de botones, recuerda notablemente la gorra o kepis característico del ejército español antes de la guerra del catorce. Se llamaba *ros* y con él solía retratarse Alfonso XIII. (Fig. 12). Detrás de esta forma triangulada aparece otra que ostenta disimuladamente el perfil de una mitra, y una tercera semejante a la capucha de una chilaba o albornoz marroquí. Por consiguiente, las tres insignias monárquico-militar, eclesiástica y marroquí que figuran repetidamente en *Sueño y Mentira de Franco* tienen aquí su réplica aunque en forma diferente para evitar que, al ser reconocidas, desposean al cuadro de su misterio. El caballo se describe así ante la imaginación creadora como una entidad militar-eclesiástico-africana, o sea como el absurdo nacionalismo adorador de ese Franco que materializa su sistema económico.

Aunque mucho nos hayamos ocupado ya del caballo no es posible dejarlo morir en paz sin haber antes examinado dos armas características relacionadas con su cuerpo y que por su naturaleza misma descartan toda idea de casualidad. Me refiero a la pica o lanza con que se ve atravesado dicho bruto y a la flecha que arranca de una de sus pezuñas para dirigirse matemáticamente, con trazado de regla,

al corazón de la madre pegada a los costillares del toro. No sé si todos los aquí presentes sabrán que la flecha es el arma falangista por excelencia: como tal aparece en las insignias y escudos oficiales. Existe una Orden de la flecha, y a los niños que crecen a la sombra del partido oficial, que en la Italia de Mussolini se llamaban *balillas*, se les designa en la España de Franco con el nombre de *flechas*. A causa de este carácter falangista, la flecha aparece en algunos grabados de *Sueño y Mentira* atravesando al Pegaso y a la madre, y en un boceto atravesando al niño, víctimas todos del general traidor. (Figs. 6. 13. 14 y 15). Ahora bien: si el caballo representara al pueblo español republicano tenía lógicamente que hallarse atravesado por la flecha franquista en vez de estarlo por una lanza, al modo como lo estaba el Pegaso en *Sueño y Mentira*. En cambio, la intención maligna que arranca de sus pezuñas tenía que representarse, de ser ese animal el pueblo, por un arma que no fuera la flecha de Falange. Tampoco podía estar ésta dirigida contra el pecho de la madre sino contra el toro, su natural enemigo. ¿O es concebible que la representación del pueblo español republicano se sirviera del arma falangista para asesinar a la madre que, como indicaremos luego, representa a Madrid? Nada en esta organización es fortuito ni fruto del subconsciente. Constituye al contrario un conjunto de ideas minuciosamente elaboradas y precisas mediante las cuales se define irrevocablemente la condición del caballo y toma cuerpo imaginario el panorama del *Guernica*.

Señalaremos para terminar esta cuestión, un detalle característico para la sensibilidad ibérica —y pido perdón a las damas aquí presentes por el modo de sentir no poco paleolítico de mis compatriotas—. El toro es siempre, en todos los bocetos, croquis y estados del *Guernica* voluntariosamente macho y, encuéntrese en la postura en que se encuentre, se complace en exhibir del modo más ostensible sus atributos sexuales. El caballo, por el contrario, es siempre hembra. La hembra envuelve para el español, en algunos aspectos, cierto pronunciado dejo peyorativo a causa, entre otras razones, de su falta de valor, mientras que la virilidad es, en su opinión, virtud de primer orden. Cualquier español sabe que si el caballo es hembra se debe a que representa despectivamente al falangismo con todas sus indignidades, en contraste con el toro luchador que, como el pueblo español republicano, da más importancia a la batalla que a su propia muerte.

Creo que de esta manera hemos llegado a la evidencia absoluta de lo que el caballo significaba para Picasso cuando pintó el *Guernica*. Y adquirido este convencimiento, no resulta ya tan difícil adivinar el problema que, según propia confesión, obligó al artista



Fig. 1.—GUERNICA, Junio 1937.



Fig. 2.—*Minotaurromajnia*. Aguafuerte. 1931.



Fig. 3.—Primer esbozo para el *Guernica*. 1º de Mayo de 1937.



Fig. 4.—Segundo esbozo para el *Guernica*. 1º de Mayo de 1937.



Fig. 5.—Tercer esbozo para el *Guernica*. 1º de Mayo de 1937.



Fig. 6.—*Suño y Mentira de Franco*. El cabecilla hie a Pegaso con una flecha terminada en estandarte. 8 de Enero de 1937.



Fig. 7.—*Suño y Mentira de Franco*. Pegaso es derribado por el cabecilla tocado con una mitra, un fez y un turbante. 8 de Enero de 1937.



Fig. 8.—*Sueño y Mentira de Franco*. El cabecilla es cornedo por el toro español.
8 de Enero de 1937.



Fig. 9.—*Sueño y Mentira de Franco*. El toro despanzurra al caballo franquista.
9 de Enero de 1937.



Fig. 10.—Detalle del *Guernica* en curso de ejecución (entre el segundo y el tercer estado), borrado posteriormente.



Fig. 11.—*Suño y Mentira de Franco*. El cabecilla adorando "¡duro" puesto en una custodia. 8 de Enero de 1937.



Fig. 12.—Alfonso XIII tecado con el ros.



Fig. 13.—*Sueño y Mentira de Franco*. El cabecilla cabalgando un cerdo y con una flecha en las manos. 8 de Enero de 1937.



Fig. 14.—*Sueño y Mentira de Franco*. La madre con el cuello atravesado por una flecha. 7 de Junio de 1937.



Fig. 15.—Boceto para el *Guernica*. 28 de Mayo. Madre con su hijo en brazos, éste atravesado por una flecha.



Fig. 16.—Bisonte salpicado de flechas y azagayas. Cuava de Niaux. (Según H. Breuil).



Fig. 17.—Vaso funerario mochica (Antiguo Perú). Se ve en él un venado con el cuello atravesado por una jabalina.

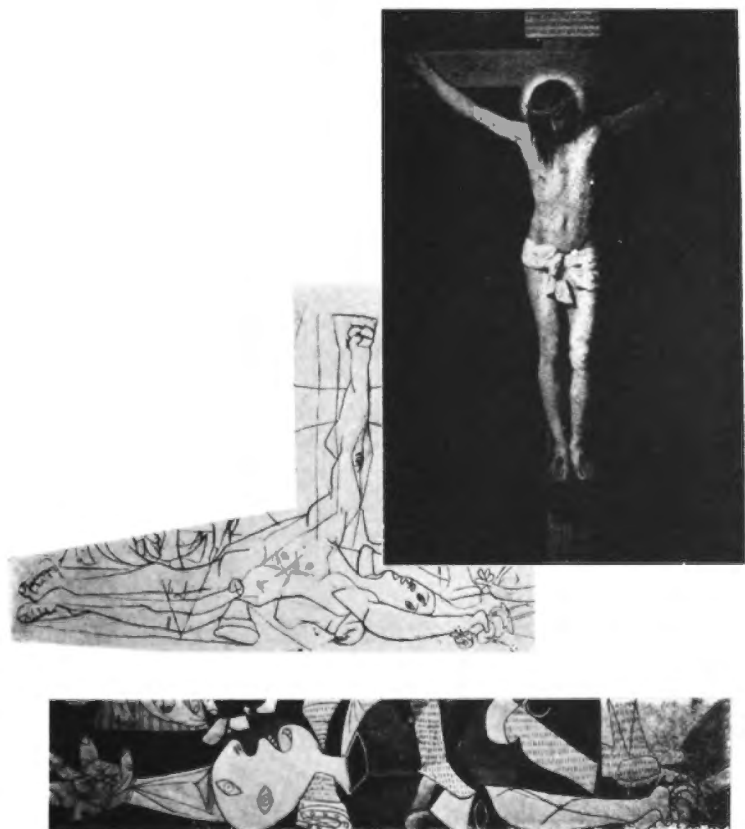


Fig. 18.—El Cristo de Velázquez; trozo del primer estado del *Guernica* donde se ve al miliciano crucificado, y trozo del cuadro definitivo donde aparece aquél reducido a una cabeza y a unos brazos en cruz.

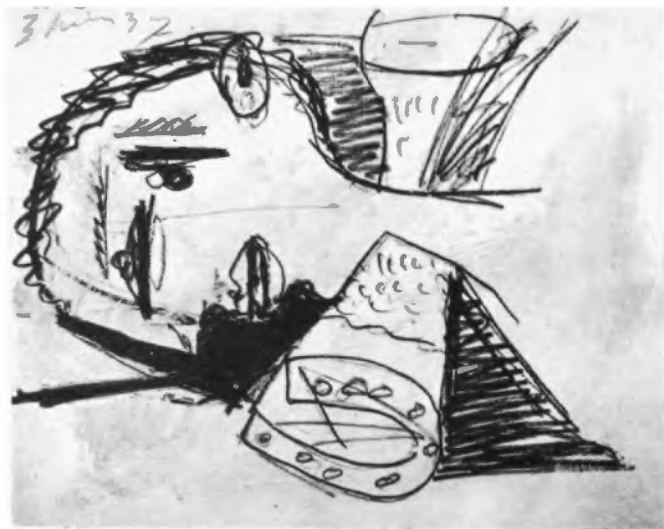


Fig. 19.—Estudio para el *Guernica*. 3 de Junio. Cabeza del miliciano entre dos herraduras portadoras de la buena suerte.

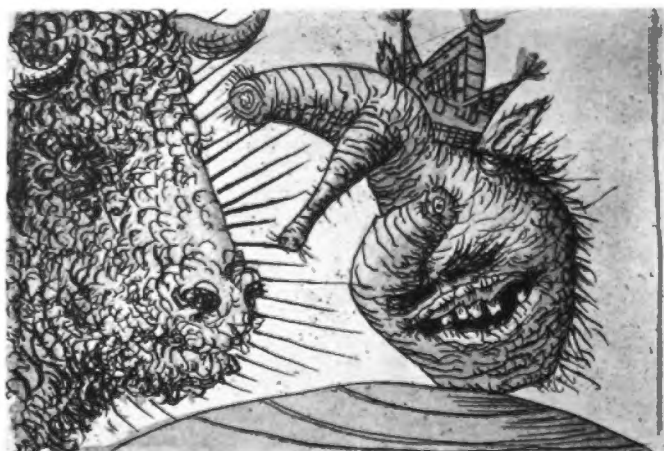


Fig. 20.—*Sueño y Mentira de Franco*. El toro fulminando al cabecilla. 9 de Enero de 1937.



Fig. 21.—Estudio para el *Guernica*. 10 de Mayo. Toro divinizado.

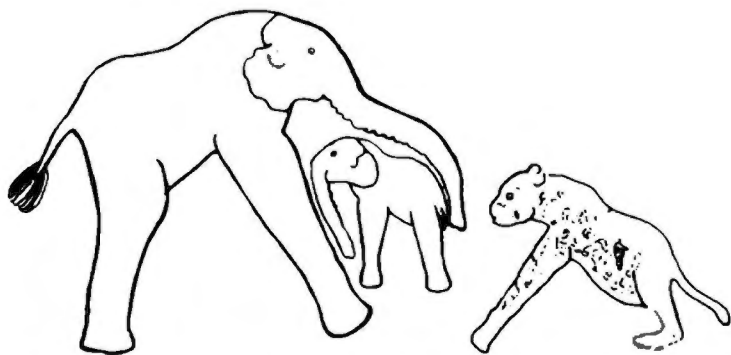


Fig. 22.—Grabado rupestre de Ain Safsaf (Argelia): Elefante defendiendo su cría contra una pantera. (Según L. Frobenius y H. Obermaier).



Fig. 23.—*Sueño y Mentira de Franco*. El cabecilla atacando a la República con un pico de demolición. 8 de Enero de 1937.



Fig. 24.—Fragmento del estado tercero del *Guernica*. Adviértase el papel que la mujer está dejando caer de su mano derecha.



Fig. 25.—Fragmento del estado séptimo. En la mano izquierda de la mujer aparece pegado un verdadero papel de baño.

DESTRUCTION IN HIS PATH

THE MAD BULL OF FASCISM
thunders on, destroying all in its way. Hundreds of villages in Spain today are mute and broken testimony to the brutality of the Fascist invaders



Fig. 26.—Grabado y texto publicado en el folleto "Spain" por el United Youth Committee to Aid Spanish Democracy, (New York, Noviembre - Diciembre 1936). Muchos meses antes del bombardeo de Guernica la mentalidad anglo-americana ha representado en el "toro furioso del fascismo" que se caracteriza por su "destrucción".

a recurrir a las representaciones alegóricas. Contémplesse esta imagen que nos brinda el arte de las cavernas (Fig. 16). Representa un bisonte salpicado de flechas y azagayas. Mírese esta otra que figura un venado atravesado por una lanza y cuyo pelo fue ejecutado con un sentimiento plástico parecido al del caballo del *Guernica* (Fig. 17). Procede del otro extremo del planeta, del arte funerario mochica del antiguo Perú. Ambas representaciones responden a una misma intención. Significan una apelación hecha a la imaginación creadora a fin de lograr, en un caso para los vivos y en el otro para los muertos, cacería suficiente. Son conjuros con los que, por arte de magia, se persigue vencer a esa especie de animales.

Contemplemos ahora el caballo que ocupa el centro del *Guernica*, atravesado asimismo por una lanza, y preguntémosnos: ¿quién es el que se la ha clavado? ¿El miliciano? No, puesto que esgrime una espada rota. ¿El toro? Nunca se ha sabido que los cornúpetos suelen servirse de armas semejantes para deshacerse de sus enemigos. Quien ha clavado esa lanza es Picasso y nadie más que Picasso. Su problema, el problema a que se refirió en su conversación con Mr. Seckler, era sencillamente hacer un acto mágico en contra del franquismo al que tenía que representar por medio de un símbolo del mismo modo que el hechicero se sirve de una figurilla de cera para representar a la persona contra la que ejerce sus maleficios. Por eso el caballo aparece en estado agónico que es el estado que Picasso desea para su enemigo mortal, y atravesado por una lanza que no deje nunca de producir efecto. Pero había que hacer compatible esta intención precisa con sus normas estéticas de suscitar emoción mediante una composición de apariencia descriptiva. De aquí que para el espectador tenía que no clarearse la intención del artista viéndose éste obligado a disfrazarla recurriendo a la ambigüedad, al equívoco. Una vez que se logra comprender esto no cabe cosa más sencilla. Lo que sucede es que tales procedimientos no son los usuales a que nos tienen acostumbrados los pintores. No debe olvidarse, sin embargo, que el arte de nuestros días, y en especial el cubismo, se ha encontrado, por razones largas de exponer, en consonancia con el arte de nuestras profundidades milenarias, coincidiendo con los primitivos en su simpatía por ciertas formas y procedimientos artísticos, y que por otra parte, el surrealismo, escuela a la que anduvo adscrito Picasso, hace de la magia una de las actividades más inmediatamente relacionadas con el oficio del artista.

RESUELTO así este punto clave, no es difícil deducir el valor de las demás representaciones.

El personaje que aparece literalmente despedazado por las pezuñas del caballo —una cabeza cercenada, unos brazos extendidos, blandiendo uno de ellos una espada rota— es el miliciano defensor de la República. Desde un principio se le quiso definir como un Cristo víctima. En el primer estado del cuadro aparecía incluso dentro de una cruz. Al final, luego de una simplificación a rajatabla, se vio que bastaban los brazos en cruz para definirlo (*Fig. 18*). Merced a esta fórmula pictográfica, la adversísima e injustísima situación del personaje clama al cielo y despierta la compasión del espectador, calificando al mismo tiempo de anticristiano al catolicismo franquista. Mas dentro de su círculo de acción mágica, no ha dejado Picasso de jugar con las ambivalencias poniendo junto a la cabeza victimada, ostensiblemente, la herradura de una de las destructoras patas del caballo. Su objeto es contrarrestar su ofensiva mortífera y anular el maleficio que pudiera suponer para el miliciano —y a través de él para el ejército de la República— su representación en estado de vencimiento, proveyéndole de un talismán que le granjee la "buena suerte". (*Fig. 19*).

Uno de los más violentos estímulos de emoción del *Guernica* proviene del grupo constituido por el toro, la madre y el niño. La actitud dominadora de este animal que aparece adueñado de la mujer, boca junto a boca y en actitud intencionadamente equívoca merced a la ostentación de sus símbolos sexuales, presta a la escena un grado de horror, tal vez sin paralelo en la historia de la pintura. Todo ello, sin embargo, es pura apariencia. En realidad el toro, que representa la virilidad poderosa del pueblo español (*Figs. 8, 20, 21*) está protegiendo a la madre de la malevolencia franquista. Compárese esta escena con un documento del arte rupestre africano, recogido por Frobenius, en el que un elefante protege a su cría contra un leopardo y se verá cómo el sentimiento que ha guiado las manos de dos artistas tan alejados entre sí es parecido si no idéntico. (*Fig. 22*).

Ahora bien: como de la península ibérica se dice vulgarmente que tiene la forma de una piel de toro, lo que el pintor ha expresado al encajar dentro del contorno de este animal y de manera no poco forzada, la figura de la madre, constituye un jeroglífico sumamente preciso de España en cuyo centro se ubica Madrid, su capital. Quiere ello decir que le bastó al pintor asociar a la figura del toro la entidad materna para que en lenguaje gráfico la *madre* se le transfigurara en *Madrid*. Como por el tiempo en que se pintaba este cuadro estaba Madrid sitiada hacía meses por el ejército nacionalista, parece incuestionable que a esta situación alude la flecha que brota de las patas del caballo cuya intención coceadora es destrozarse a Madrid como ha

destrozado al miliciano que la defendía. Esto es lo que con su presencia y valimiento está evitando el toro. Por tanto, si la expresión aflictiva de este grupo reclama hacia afuera, hacia el espectador, toda su conmiseración indignada y todo su horror a causa de su bestialismo aparente, constituye hacia adentro un acto mágico de defensa e invulnerabilidad a favor de Madrid, un "no pasarán" como por entonces se decía, dirigido a la Imaginación creadora que trabaja en el artista y que de este modo se revela. Diáfananamente se comprende así por qué solía decir Picasso en aquella sazón que él no era sino un miliciano más que manejaba el pincel como los otros el fusil.

El último de los grandes personajes de la tragedia es el significado por la voluminosa cabeza y el busto de mujer que empuña la lámpara. Es, podría decirse, la idea fija y primordial del cuadro apareciendo tal como ha quedado desde el primero al último de sus apuntes, croquis y bocetos. La importancia que asume en el conjunto nos es revelada por su excepcional tamaño, por sus rasgos nobles y por ser la administradora de la luz. Representa a la República española, según se deduce claramente de uno de los aguafuertes de *Sueño y Mentira* donde un busto de mujer parecido, con los pechos asimismo al descubierto, es atacado con un pico de demolición por Franco (Fig. 23). La luz que empuña es el arma específica reclamada por el "oscurantismo" nacionalista personificado por el caballo agónico contra el que se dirige, evidentemente para darle la "punta tilla".

Las otras dos figuras de la derecha, la mujer en llamas y la que se escapa a tremendas zancadas de la quema, parecen desempeñar cometido de comparsas. La primera es como la imagen del infierno en que ha precipitado a España el falangismo. Se distingue la segunda por lo deliberadamente acusado de sus curvas traseras, lo que parece expresar, sin duda hacia lo que el caballo significa, un sentimiento tan poco delicado como concreto. A mayor abundamiento, en los cinco últimos estados tenía esta figura primero pintado junto a su mano derecha y luego prendido en su izquierda, un papel de uso estrictamente reservado. . . (Figs. 24 y 25).

Con lo cual, aunque rápidamente, todas las figuras han quedado, al parecer, dilucidadas.

Así pues, el *Guernica* posee, contra lo que generalmente se ha creído, una coherencia premeditada y profunda. Es un objeto poético de precisión, perfectamente elaborado con arreglo a un determinado fin, constituyendo una fórmula de conciliación entre dos exigencias

divergentes: una, la voluntad de realizar un acto mágico en contra del franquismo y en favor de la defensa de Madrid y del triunfo de la República; otra, la necesidad de que dicho acto permanezca solapado con objeto de que la contemplación del cuadro produzca en cada individuo la emoción más intensa posible. Hay que tener presente que, sin que de ello se aperciba, el psiquismo profundo de cada espectador es requerido por el *Guernica* que le habla en el mismo lenguaje imaginativo en que le hablan a cada cual sus propios sueños, de manera que en la práctica cada cual contribuya con su descarga emotiva al fraguado del acto mágico allí descrito.

Todo ello explica con claridad el porqué de la contradicción antes señalada como propia de nuestra época cuya sensibilidad se manifiesta profundamente herida por esas misteriosas turbinas generadoras de emoción que son las figuras del *Guernica*, mientras que su conciencia no acierta a abrirse paso a través de sus hasta ahora inexpugnables líneas de defensa.

Y una vez aquí deja de ser difícil comprender por qué Picasso ha permitido que el mundo se engañe creyendo las afirmaciones de Mr. Seckler, quien como buen angloamericano debió exponerle sus propios sentimientos acerca del caballo y del toro.⁵ Picasso tenía que cultivar forzosamente el equívoco si había de conservar el misterio requerido por su lienzo. Es más, si se decidió a manifestar que los animales del *Guernica* eran simbólicos, debióse sin duda a que estaba ya consumado el error interpretativo. Sin embargo, cuando Mr. Seckler sugiere en su entrevista que el toro —en otro

⁵ No deja de ser notable el tono de superioridad con que el ingenio angloamericano Jerome Seckler se dirige en la referida interview al no tan ingenio español Pablo Picasso, tratando de hacerle aceptar sus ideas preconcebidas acerca del simbolismo de las obras picassianas y hasta dándole lecciones sobre la vida interna del artista.

Resulta muy ilustrativo a este respecto ver cómo a fines de 1936, esto es, *cinco meses antes* del bombardeo de Guernica, se expresaba la mentalidad angloamericana por lo que se refiere al problema español y a sus símbolos zoomorfos. En el adjunto grabado (*Fig. 26*) del folleto "Spain" publicado en Nueva York por el United Youth Committee to Aid Spanish Democracy, aparece ya en juego el "toro del fascismo" y calificado con el mismo preciso término que empleará Seckler ocho años más tarde: "brutality". Parece indudable que bajo la presión de esa mentalidad angloamericana, Picasso, que se resistió bravamente a aceptar que el toro del *Guernica* fuera el concebido en Norteamérica con desconocimiento absoluto del alma española, es decir, que representara al fascismo, convino cortésmente en que significaba la brutalidad. ("No", said Picasso, "the bull is not fascism"... "No", he protested, "it doesn't represents fascism".)

Ahora bien, si esa brutalidad no es la del fascismo ¿de quién va a ser sino del otro contendiente, del pueblo español que contra él pelea?

cuadro— representa el fascismo, Picasso, por ser el yerro demasiado grave, se siente en el deber de corregirle para aceptar al fin, seguramente a propuesta de su interlocutor, que representa la brutalidad. ¿Por qué no? ¿O es que el pueblo combatiente no es mejor cuanto más bruto?

Supóngase, desde otro punto de vista, que hablando con entera franqueza, hubiera Picasso confesado que el caballo representaba el franquismo. Toda la trama quedaba al descubierto y, por consiguiente, en vez de ser el *Guernica* un cuadro que, ocultando su factura ideológica, generara emoción, se convertía incontinenti, como se está convirtiendo ahora para nosotros, en una obra cargada de sentido general que por ello dificulta la contribución emotiva, particular a cada individuo.

La explicación parece que no puede ser más convincente. Ocurrió así que cuando hace pocos meses, a requerimiento de Mr. Barr se le presentan al pintor, a fin de que se pronuncie, las declaraciones que acerca del caballo y del toro él mismo, según se dice, confió a Mr. Seckler, enfrentadas a una frase de polo contrario, sacada de mi estudio, Picasso se niega a soltar prenda. De haber sido sinceras sus declaraciones a Mr. Seckler, carecía de razón para no haberlas sostenido. Al desconocerlas evidencia claramente que no concuerdan con la realidad. Es más, se da a la fuga: es decir, afirma entonces, contradiciéndose sin pudor, que las figuras del *Guernica* no poseen más contenido simbólico que el que cada espectador les preste. E intenta, viéndose cogido, una maniobra de diversión, manifestando, cosa que nadie le preguntaba, que ya no recuerda si el ave que figura en el *Guernica* es una paloma o un pollo, para inclinarse hacia la segunda alternativa. Salida graciosa, por cierto, verdadero quite desde el "burladero", pero en verdad absurda; sencillísimo es demostrar que se trata de una paloma.⁶ ¿Qué es lo que esto significa?

⁶ Evidentemente el ave que figura en el *Guernica* ha venido a ocupar el puesto asignado al Pegaso sobre el toro en los bocetos iniciales. Es, pues, un ave de simbolismo noble asociada expresamente al cornúpeto y separada del caballo por medio de las líneas que se han convertido en el tablero de la mesa. Todo ello quiere decir que el toro es algo así como un toro alado o querubín definido de manera nada corriente. Como puede darse por seguro que el Pegaso del principio representaba la virtualidad o espíritu creador, nada más lógico que, al perder su figura de animal simbólico para vulgarizarse, cosa que dada la estética de Picasso tenía que ocurrir sin remedio, haya tomado la forma doméstica de la paloma que representa también al espíritu. Mas de esta manera el espíritu creador que en el primer momento era en la mente de Picasso de ascendencia pagana, queriéndolo o sin querer se le cristianizó como se le cristianizó el miliciano que, si en los primeros bocetos

Simplemente que su secreto ha sido desnudado y que para encubrirlo Picasso echa mano de lo primero que se le ocurre. Mas al hacerlo así está confesando paladinamente que el sistema propuesto por la interpretación que acaban ustedes de escuchar ha entrado a saco en la fortaleza.

A nadie se le ocultará, después de lo dicho, que el *Guernica* es una obra de arte excepcional, de concepción distinta a cuanto estamos generalmente acostumbrados a ver con nuestros ojos. Y digo generalmente porque existe en mi conocimiento otro artista, el escultor Jacques Lipchitz, que, aunque con modalidad diferente, compone sus obras desde hace bastantes años con arreglo a un sistema en el que la plástica obedece asimismo al afán de entrar en contacto con la Imaginación creadora e intervenir en la marcha de los acontecimientos. En esto último, es bien probable que ambos, Picasso y Lipchitz, se equivoquen a la letra, pero de todas formas probable es que acierten en el espíritu. Su contribución a la transformación del mundo es, a mi entender, de otro género: se realiza mediante la aportación de elementos para la adquisición de conciencia en el campo psíquico, lo que a fin de cuentas acabará por modificar las relaciones humanas.

Pero ello no es obstáculo para que tomemos nota de lo que tal cosa significa: si hasta el presente, durante la época moderna, las artes plásticas han sido sobre todo una actividad atinente al orden físico a que pertenecen sus materiales, desde ahora puede decirse, y es la gran novedad de estos días, que el arte vuelve a ser, como en sus mejores tiempos, una actividad de orden psíquico, que en sus manifestaciones más elevadas trata de entrar en conexión, para expresarlo, con el psiquismo del mundo.

A este resultado llega el análisis que de la "parte de Dios" o parte inconsciente del *Guernica*, inconsciente incluso para Picasso, he intentado en mi referido estudio poético y que ni siquiera me es posible reseñar aquí.

Sí diré, sin embargo, que como resultado de dicho estudio, el

parecía ser el soldado de la crucifixión, poco después se convierte en Cristo crucificado en una verdadera cruz.

Precisamente ha sido el terror retrospectivo al Espíritu con cuanto significa, lo que le ha hecho decir a Picasso, tratando de curarse en salud, que el ave es un pollo. Ha "olvidado" que el *Guernica* representa la lucha del bien contra el mal en la que el pollo no pinta absolutamente nada. Por lo demás ya se demostrará en ocasión oportuna la inconsistencia plástica y general de afirmación tan descomedida.

Guernica se ha convertido a mis ojos en un objeto literalmente apocalíptico, revelador en estas postrimerías actuales, destinado a promover e ilustrar ese tránsito de un mundo a otro mundo que la conciencia humana está llamada a realizar en nuestra época. Más concretamente: su contenido, que en último aspecto no es propio de Picasso sino del pueblo español de quien en realidad procede el *Guernica* y a lo que debe sin duda su significado excepcional, anuncia el traslado del acento creador de Europa a América. En tal sentido, dicha composición sería un producto del Logos, esa entidad que, como el atomismo que tan extraordinarias muestras de vitalidad acaba de ofrecernos, fue concebida por la mente griega hace dos mil quinientos años, apareciendo ya diferenciado con Heráclito, tomando una forma particular con los estoicos y pasando con el helenismo a la religión cristiana quien por su parte no carecía sobre el particular de serios atisbos en la Biblia.

Pero esto supone una afirmación revolucionaria para la conciencia moderna sometida por entero a las realidades físicas: la existencia de un orden psíquico superior con arreglo a cuyos determinantes se organiza la materialidad del mundo, orden que sería para nosotros inconsciente pero que podría dejar de serlo merced a la adquisición de una especie de sentido intelectual dentro de un sistema de ideas presentido desde los tiempos de Juan Bautista Vico y que llamaríamos con los poetas románticos alemanes y con algunos modernos franceses el sentido de *videncia*.

El problema que, a mi juicio, se nos plantea referido al arte es pues un problema de psicología superior, mas no en el plano estrictamente individual ni en el que Jung ha definido como del subconsciente colectivo, sino en un orden universal de cosas no muy dispar de aquel que ha constituido el fondo de los fenómenos religiosos.

A este propósito y ayudándonos en caso preciso con el testimonio del poeta francés Jean Arthur Rimbaud, no sería difícil describir al detalle la extrema semejanza que existe entre el proceso del arte de la pintura, o sea de la luz, a partir de mediados del siglo pasado, con los procesos transformativos del psiquismo que nos describe la teología mística. Es fácil percibir tanto en uno como en otro campo, cómo después de un momento inicial de euforia iluminada, que en la pintura corresponde al impresionismo, se realiza una desidentificación cada vez más profunda entre la conciencia y el mundo de las apariencias externas. En efecto, con diversidad de pretextos, la pintura se va alejando cada vez más de la realidad sensible, prescindiendo de ella para sumirse en lo abstracto, caminando por senderos pedregosos no exentos de cuando en cuando de profundas iluminaciones, y hallándose en estados a veces no muy disímiles de

lo que suele denominarse la noche mística. El fin de ambos procesos es llegar por la vía unitiva a la identificación con el espíritu de universalidad.

No hay duda de que ese problema de la universalización de la conciencia es uno de los planteados con mayor apremio en los días que vivimos, apremio debido a que el retraso que padece en relación con los otros sectores de la actividad humana da origen a una multitud de catástrofes que cada uno de los vivientes estamos cada vez más interesados en alejar de nosotros. Tomada en su conjunto, la pintura moderna constituye el testimonio gráfico más fehaciente que poseemos del proceso transformativo que está sufriendo la psique genérica desde hace dos o tres generaciones en su marcha hacia la luz de un mundo nuevo.

He dicho que disponíamos también del testimonio de Rimbaud. En efecto, éste en su carta célebre propone la adquisición de la *videncia* mediante el "desarreglo largo, inmenso y razonado de todos los sentidos". Notoriamente esa descripción corresponde, como se expresa con mayor detalle y argumentos convincentes en mi tantas veces referido estudio, al largo, inmenso y razonado desarreglo que ha sufrido el arte de la pintura desde el año 1871 en que escribía esto Rimbaud, hasta nuestros días. El fin, por consiguiente, de este proceso desintegrador es llegar a la *videncia*. Cosa que por fin se ha conseguido, a mi parecer, en el *Guernica*.

No es posible detenerse aquí en la discusión de un problema tan arduo y complicado como el expuesto. Basta con enunciarlo, insinuando que por sus vías pudiera encontrarse salida a la difícil situación de conciencia planteada actualmente en los dominios del arte. Porque la desorientación visible en este horizonte en nada le cede a la que reina en los más confusos sectores de la actividad humana. Se proponen algunas iniciativas pero sin que ninguna aporte solución valedera. Es evidente que cuando se habla de arte social, cosa que ocurre en México con frecuencia, se está designando un aspecto parcial del arte, pero no el arte en su realidad más excelsa, donde a mi juicio se sitúa el *Guernica*, sin que por ello deje de contener éste un marcado sentimiento social. Y es que en pintura, como en las matemáticas, por ejemplo, existe una gama inmensa de posibilidades. Porque así como los números y sus relaciones pueden servir para multitud de oficios, desde sumar las cuentas elementales hasta el cálculo diferencial y las ecuaciones einstenianas que nos han puesto en comunicación con la esencia de la materia, pasando por la construcción de puentes y el recuento de las cabezas de ganado, algo parecido ocurre con el empleo de formas y colores propio del arte de la pintura. Pero al artista en su expresión más

elevada lo que en verdad le interesa son las posibilidades últimas del arte, aquellas que lo justifican en el mundo psíquico superior dándole acceso a su esencia, realidad a la que han aspirado sin excepción cuantas generaciones nos han precedido. Y aquí es donde, a lo que entiendo, el *Guernica* abre perspectivas nuevas, permitiéndonos concebir la posibilidad de que la profesión humana del artista adquiera una dignidad y una nobleza incomparables. ¿No se trata acaso de individuos que trabajan a su propia y terrible costa, por las vías de la libertad, en los problemas que, por ser humanos, no son de uno sino que son de todos?

Esto es lo que quisiera dejar bien sentado antes de terminar mi intervención en esta sesión memorable: mi fe en la existencia de ese arte superior, verdadero arte de Nuevo Mundo. Mas fe no basada en principios irracionales, sino establecida, por el contrario, sobre experiencias precisas y cada vez más concretas, una de las cuales es el análisis del *Guernica*. Se advierte en ese análisis cómo fenómenos absolutamente independientes entre sí en el plano físico, muestran en el psíquico una convergencia sorprendente que los aúna, permitiendo introducir súbitamente el orden, según frase de Henri Poincaré, allí donde reinaba la apariencia del desorden.

Ese orden es el orden creador, poético, siendo por consiguiente el arte, por derecho natural, el camino para que la conciencia pueda penetrar sus secretos más hondos y el ser humano desarrollar aquellas actividades de las que depende la creación de una sociedad y un mundo nuevos: el tercer mundo o mundo del Espíritu. Este creo que es el mensaje que a través del *Guernica*, la España traicionada y todavía clamando justicia, ha revelado a la universalidad de los pueblos. Y la creación de esa sociedad y de ese mundo nuevo se sitúa, no por capricho personal, sino por exigencias de ese orden —he aquí una de mis convicciones más arraigadas— en este continente que pisamos.

EN TORNO A "LA VECINDAD HUMANA" (FUNDAMENTACION DE LA ETHOLOGIA), DE MANUEL GRANELL

Por Julián IZQUIERDO ORTEGA

A mi gran amigo el Dr. Plácido Bañuelos,
médico ejemplar y hombre íntegro.

MANUEL Granell, profesor de la Universidad Central de Venezuela y Director del Instituto de Filosofía, es uno de los discípulos más relevantes de José Ortega y Gasset. Pero no es sólo discípulo, sino también continuador de la obra filosófica de su maestro. Entre sus libros más importantes se encuentran: la LOGICA, CARTAS FILOSOFICAS A UNA MUJER, EL HUMANISMO COMO RESPONSABILIDAD, EL HOMBRE, UN FALSIFICADOR y DEL PENSAR VENEZOLANO. Hace unos cuatro años publicó "LA VECINDAD HUMANA", que, a mi juicio, es uno de los mejores y más profundos de Manuel Granell, y al que con plena justicia voy a dedicar este trabajo.

El libro consta de 13 capítulos, con el complemento de amplias notas, de un papel relevante, porque significa con frecuencia una prueba de las tesis esgrimidas en la parte central y en múltiples ocasiones una ampliación con el texto ajeno o el razonamiento propio.

El 1º, versa sobre "el espíritu creación del hombre"; el 2º, sobre "el hecho radical"; el 3º, "del cogito al sum"; el 4º, "la existencia y la vida"; el 5º, "el cuerpo propio"; el 6º, "el ahí del *Dasein* y el aquí — propio del cuerpo"; el 7º, "la mundanidad y el encuentro Heidegger-Ortega"; el 8º, "la nostridad y las dos instancias elementales"; el 9º, "funcionalización y crecimiento del espíritu"; el 10º, "la dialéctica vital"; el 11º, "el tecnita y su instrumental"; el 12º, "ethos, sintagma y humanitas"; el 13º, "vecindad humana y ethología".

Tracemos ahora las líneas generales del libro del profesor Manuel Granell, comentando a la vez algunas de sus ideas medulares.

El libro, de nada fácil lectura, es obra de un pensador con elevada capacidad de análisis y de síntesis, ha logrado decir cosas originales sobre Heidegger, Scheler, Ortega, Hartmann y Merleau-Ponty y que expone clara y elegantemente. Debemos indicar que la crítica de Heidegger y la de Scheler apunta ideas certeramente pensadas que completan y corrigen en algunos aspectos determinados enfoques de esos pensadores germánicos y del francés. El punto de vista que adopta Granell para su estudio, es fundamentalmente el orteguiano, pero ampliado considerablemente en su radio de enfoque y además sabe utilizar una visión propia que le permite llegar más allá de Ortega, el cual, sí ciertamente le proporciona algunas de sus ideas más radicales y fértiles, le permite muy bien pensarlas y asimilarlas y aun renovarlas de la manera más personal y vigorosa.

Granell dice publicar su libro "sin esperanzas y sólo para cumplir con su conciencia". Indudablemente el autor escribe su libro con una doble preocupación: la de que será quizá poco leído y la de ser escasamente comprendido. Entendemos que escribir cuando se sabe mucho y se ha meditado profundamente como Granell sobre temas filosóficos hondamente vitales, es efectivamente un riguroso deber de conciencia, que el autor ha cumplido fiel, aunque acaso dolorosamente. Escribir sobre filosofía en español es una penosa obligación moral, porque el que escribe crea, para que con harta frecuencia le lean poco y lo que es peor, le comprendan mal, lo cual es trágico.

Haremos un esfuerzo por llegar a la comprensión del libro del profesor Granell e intentaremos demostrarle que por lo menos ha tenido un lector que hace cuanto puede por llegar al fondo de su filosofar. Lo necesita y lo merece. Desde luego, tiene un bien ganado prestigio, que hará que su libro sea leído.

El espíritu, la vida, la existencia y el cuerpo son los grandes protagonistas del libro comentado. Para Granell, lo físico es efecto, lo orgánico, reacción y lo lógico, consecuencia. A su vez, "con lo psíquico y lo valioso surge cierta complicación, pues entra el hombre". De lo cual no podemos diferir.

"En lo espiritual no sólo decide el hombre —como al querer o al estimar— sino que previamente pone el término a decidir". "Todo el arte en sentido estricto, reside en el inventar al compás del hacer". "Todo lo espiritual proviene de "cosas"; se forja desde las cosas, es decir, desde lo *dado*". Visión fenomenológica, sin duda alguna.

"Lo espiritual, por tanto, es creación, aunque el impulso creador, sea natural, dado. Ni divina ni autónoma, sino creación hu-

mana. Y pues el hombre crea espíritu, el espíritu es del hombre". Aquí aparece definido el espíritu con rasgos netos y claros. Piensa Granell que lo esencial del espíritu no reside en su estructura, sino en su actualidad. Prosigue: "El espíritu impregna de arriba abajo la conciencia y justo en antagonismo a la nuda realidad. Funciona como instancia contraria a la exterior. Por eso la pone trabas y obstáculos, la niega y vence a su modo, la selecciona y ordena, la pregunta y dirige, la provoca y desvía. El espíritu —inerte en sí mismo— le busca las vueltas a lo real, sabe *mandar*. Y así, impera".

Como se ve, Granell, conforme con Max Scheler en que el espíritu es inerte en sí mismo, va más allá de la concepción scheleriana del espíritu al concebirle como sabiendo mandar o imperar. Por tanto, ya el espíritu dista radicalmente de ser impotente, como piensa Max Scheler. Y éste, para mí, es uno de sus importantes aciertos, por corregir a dicho filósofo alemán.

Entiende con razón Granell, que "el conceder sustantiva realidad al espíritu lo aniquila. Reducido a pura *estructura formal* no sería nada. Es espíritu, justo porque tal estructura contiene y domina la avalancha cósmica, porque *funciona* para imponerse a ella en cuanto sujeto. De ahí que, en rigor esté siempre referido-a. Como toda intencionalidad, engloba en sí la actitud misma y sus correlatos objetivos. Un espíritu puro —es decir, absoluta estructura— podrá ser una abstracción útil al pensar analítico de estos problemas, jamás una realidad. El espíritu es real por su destino, por su particularísima índole de *concreto* funcionamiento, siempre empecinado en el fecundo *humus* de la vida".

En estas ideas se describe al espíritu como real y de concreto funcionamiento, en suma, en profundo contacto con la vida. ¿Por encima de ella? En modo alguno. Más bien en pleno contacto con la vida y si la sirve, es mandando sobre ella. Piensa Granell que todo nacer en cuanto nacer equivale a tomar cuerpo, a degradarse en temporalidad, a penetrar en el mundo y verse arrastrado por el devenir. Aquí se agudiza la divergencia filosófica con Scheler, que considera al espíritu como autónomo.

Tal "degradarse al *hic et nunc* implica enajenamiento, salir de sí a lo ajeno. Tal es la primera evidencia del hecho radical e insoslayable". En esta misión coinciden el encontrarse en el mundo, que es la vida para Ortega, y el-ser-en-el-mundo, que es el Dasein para Heidegger.

En su recorrido filosófico topa Granell con la realidad del cuerpo, que es uno de sus temas centrales y en el que afina considerablemente su puntería.

"Por fuera y a plena carga material se nos da el cuerpo. Y por sernos externos sólo es despojo. Sin duda, condiciona además, desde esa su vertiente enajenada, nuestro centro entrañable. En su doble función de frontera, une y separa. Nuestro cuerpo es el lugar primero e inmediato de nuestro exilio, ciertamente, un lugar privilegiado respecto a los restantes, pues representa el individualísimo y propio acceso mundano a cada uno". El cual pensamiento me parece bastante agudo, en torno al problema ontológico que plantea la realidad del cuerpo, en el que no todos los mejores pensadores contemporáneos han afinado suficientemente, si exceptuamos a Merleau-Ponty.

Para Granell, en el "nisus inventivo", por el que reacciona el hombre ante su múltiple enajenación, "se insinúa y se esconde la clave de lo humano". Y por ello, ve al hombre en su dimensión más profunda como *tecnita*. "Nada goza de por sí, salvo esas funcionalidades para el trato con lo heterogéneo, y desde ellas tiene que ir haciéndoselo todo para superar así su enajenamiento. La industria humana, su ingenio y recursos no sólo permiten sobrevivir a este ente prematuro que es el hombre, condenado a luchar con el contorno material, con los otros hombres y consigo mismo, sino que ponen en marcha la superación vital, cierto *más-vivir*, mediante la creación de una auténtica *habitación humana*". Aquí palpita hondamente Ortega y hay un eco de Jorge Simmel, en su concepto de vivir es *más-vivir* y *vivir* es más que-vivir, y hemos arribado a uno de los temas capitales del libro: el de habitación humana, verdaderamente esencial en su fundamentación de la Ethología, del que, por tanto, parte el autor y al que también llega tras un pleno desarrollo.

Insiste el autor en su pensamiento cardinal del poder creador del hombre, de su condición de *tecnita*, "por el cual reflexiona, inventa y conspira".

Reitera las ideas de Ortega, según el cual, el hombre está condenado a trabajoso autohacerse sin descanso y a incansable hacer el lugar de su tiempo propio, de las cuales extrae Granell la consecuencia de que "todo lo humano es radical invención imaginatividad que, desde el imaginar subjetivo se proyecta en objetiva realidad".

Según Granell, el hecho radical y último no es *vivir*, sino *trans-vivir*; ascender, superarse. Ya hemos hablado de su afinidad con Simmel, aunque nos interesa decir que Simmel se refiere a la vida espiritual, mientras Granell alude a la vida humana. Creemos que la diferencia de objeto de estudio, entre el filósofo alemán y el pensador español, a ese respecto, no es precisamente de escaso

valor, sino al contrario, de indudable importancia y significación. Pero Granell lo hace a otro nivel, que implica ir más allá de Ortega.

Para el autor, la capa ontológica originaria del hombre es la vital. A su juicio, las dimensiones de lo humano son creer, en primer lugar, luego, dudar y pensar, y finalmente crear o hacer. Piensa con rigor que la auténtica inmediatez es el *sum*, o sea, "la compleja actividad del hombre en su existir". Donde veo algo de Hartmann, del que diverge.

Granell se plantea estos problemas: ¿Qué es y cómo se explaya? ¿Qué y cómo se va ensanchando ante nosotros este *ámbito espiritual*, que es obra humana? Encuentra en el *estar* tres perfiles diferentes, dos de los cuales se identifican en su fondo. "Nuestra actividad humana parte del hecho bruto del *estar* en el ahí, del sentirnos arrojados, lanzados, a lo inhóspito". A ese *estar* lo denomina el autor provisionalmente el *Habitar*. En el recorrido de su pensamiento fecundo cita a Whitehead, al que considera próximo a su punto de vista.

Discrimina Granell las diferencias entre existencia y vida. A su enfoque, la existencia es un *resistir*, mientras que la vida es un *insistir* "desde el individualísimo fondo insobornable". "Vida y existencia no coinciden técnicamente". Y aquí viene una de las mayores precisiones del libro comentado, por lo que bien merece que la transcribamos. "La existencia, lejos de ser mediación de un sujeto originario —el Espíritu—, funciona justo como raíz y condición para que el sujeto humano no sólo sepa de sí mismo, sino que se autohaga. Es desde esta dualidad del hecho radical que la doctrina orteguiana, en el fondo contrapone *existencia y vida*, respectivamente, como el lugar y la actividad, como mundo y que-hacer. La existencia la "encontramos", la vida es un "encontrarse" en la existencia surgente y resistente".

Nos interesa hacer constar lo siguiente de Ortega:

"Pero no puedo aceptar casi ninguna de sus posiciones (alude a Heidegger) fuera de las que nos son comunes a cuantos partimos de la realidad viviente humana."

... "Que no hay conciencia como forma primaria de relación entre el llamado 'sujeto' y los llamados 'objetos'; que lo que hay es el hombre siendo a las cosas, y las cosas al hombre; esto es, vivir humano" (de su obra Leibniz).

Es decir, que yo entiendo que en Ortega vida y existencia constituyen una sola realidad, pero él interpreta la existencia de manera que difiere radicalmente de como la concibe Heidegger.

Pero yo acepto la dualidad tal como la perfila Granell con

rasgos nítidos, diáfanos y sólidos. Aunque no deje de plantear sus problemas en los que no puedo detenerme.

Sostiene Granell que lo permanente es el cambiar mismo. Pero debemos preguntar: ¿no hay en el cambio algo que permanece, aparte del cambiar mismo? Para mí es indudable y así piensa Whitehead en "Proceso y Realidad". El puro cambio sin algo que permanezca, me parece difícilmente pensable. Sostener lo contrario, es un regreso a Heráclito.

Los conceptos de resistencia e insistencia son capitales en el curso del libro. Resistencia e insistencia no guardan paridad, sino que son conjuntos y de diversa índole. Precisa afirmando que "la insistencia funciona como antítesis al sordo resistir, implica un poder de reacción, pero la raíz de ese oponerse brota de sí misma, como un decidir en libre respuesta a la condición resistente. En cierto modo cabe *acentuar* el insistir sobre el resistir, pues de él proviene sobre todo el resultado *sintético*, la superación asimiladora de la tesis condicional." Subraya la extraordinaria valía de esta síntesis, que efectivamente es el tema central del libro.

Sostiene que "la existencia en sí equivale al hecho bruto y radical donde se afinca nuestra óptica condición, es la parte de necesidad y naturaleza en el hombre. La vida, en cambio, representa nuestra escapada de la fatalidad natural, nuestra fuga de la existencia, es la parte de libertad y poder técnico —suscitador de artificios".

Si la existencia está dada o impuesta, la vida es como una reacción contra la existencia, "es pura invención del hombre". Si la vida es la realidad radical, como sostiene Ortega, ¿cómo es posible esa fuga de la existencia? Aquí difiere el autor fuertemente de Ortega, al sostener que la existencia es radical.

Afirma sobre la nostridad de base —la morada—, que "está ahí como placenta insoslayable en la cual nace, se alimenta y crece cada individuo. . ." y así dice el hombre que es el ser que mora o habita. Entiende que el estrato ontológico superior, que es el de su espiritualidad, "no se genera desde dentro, sino al aire libre, en la circular vigencia de creencia y formas categoriales. . ."

Y vuelve al enfoque del cuerpo, que, a su juicio, no es sujeto ni objeto, y que ahora no es calificado de puente, frontera, mediador, instrumento o enlace. Con mayor razón que antes, cuando lo concibió como frontera, asevera que "el cuerpo interviene en todo, labora sin descanso, lucha en primera línea y justo sobre dos frentes, por ir contra el sujeto, de cara y de espalda al mundo." Atribuye al cuerpo una función creadora, inventora, aunque utilice al caso materia *naturada*." Creemos que acierta Granell al afirmar

que "mundo y conciencia comienzan a ser desde el cuerpo, el de cada cual." Pero la relación que los sustentan son altamente problemática, según entiendo yo.

Afinando bastante, observa Granell el carácter bifronte del tiempo somático, que el tiempo físico, es radicalmente ajeno a la cosa, "a la que arrastra como una piedra por su corriente impertertable"; "el tiempo íntimo se nos entrega a fondo en su experimentar. La conciencia es en él más que testigo: torre de control, es prueba y freno, pues le dirige y domina. A diferencia de ambos, el tiempo corporal es ciego para el futuro, vive sólo en su instancia, en la experiencia de su pasado."

Estimo agudamente percibida y expuesta por el profesor Granell, la diferencia entre el tiempo del cuerpo, el tiempo físico o de las cosas y el tiempo de la conciencia. ¿Qué relación existe entre el tiempo del cuerpo y el tiempo de la conciencia? ¿No serán ambos tiempos *formas* de la misma realidad ontológica? El autor no se ha planteado ese gran problema, de los más graves de la filosofía, ni tampoco le era fundamental plantearse en su camino. Es más: su planteamiento lo hubiera distraído en el curso de su meditar, que se propone otra meta, como se irá viendo.

Encuentra Granell reversible el tiempo humano, el de la libertad, sin duda porque no se ha planteado decisivamente el problema de la relación entre el tiempo del cuerpo y el tiempo de la conciencia. En lo cual, ni Bergson ni Heidegger podrían apoyarle. Aunque por otra parte él razone bien su tesis nada infundada, por tanto. En lo cual, Merleau-Ponty ahonda bastante en su FENOMENOLOGIA DE LA PERCEPCION.

Nos parece justa la imputación de Granell a Heidegger, del olvido o la subestimación del cuerpo, en su libro fundamental "El ser y el tiempo", y su fina apreciación de que los textos del filósofo oscilan entre cosificar el cuerpo y mundificarlo. Lo cual, según creo, no se da en pensadores de la talla de Merleau-Ponty, que valora justamente el cuerpo en su citado libro.

Considero un innegable acierto del autor, en su crítica de Heidegger, preguntarse si en el orden de la investigación es previa la pregunta ontológica y si no podría suceder que los descubrimientos ónticos de la ciencia presionaran de tal modo dicha exégesis ontológica que la trastrueque por completo.

García Bacca va más allá distinguiendo una metafísica de interpretación y otra de creación, la cual está radicalmente influida por la ciencia, posición muy de acuerdo con la física, con la biología y la matemática contemporáneas.

El encuentro Heidegger-Ortega queda breve, justa y claramente perfilado en el libro, lo cual era necesario.

Por cierto, que en las páginas 245-46 escribe nuestro autor unas líneas magníficas sobre el poetizar y habitar, según Heidegger, sobre las que pasamos de largo.

Hace Granell una crítica del *Dasein* y de la posición de Heidegger, que es tal vez la más sólida de su libro. "Para alegar mundanidad y hombre, se retira a la 'libertad' fundamentadora insita en el *Dasein*. Pero tal retirada, sólo deja en sus manos cenizas subjetivas. Los años de su Diario filosófico viven esa angustia del huido fundamento. Va descubriendo paso a paso que la senda de las objetividades no lleva a parte alguna, pues cualquier objetividad complica el *ob-jetar* desde un sujeto. En suma, es una recaída en la visión antropocéntrica —la del *subjetum* moderno—, y ya sabemos la falsía de ese pretense fundamentar.

Con giro tautológico como decidido, Heidegger se revuelve entonces contra toda meta-física, la cual siempre parte del *ente*, del *objeto*: en definitiva, del sujeto. ¿Qué le queda en las manos? Un apremio casi insensato. Heidegger pretende —ante la quiebra del hombre kantiano— trascender de raíz toda "subjetividad" incluso la "típica".

Sintetiza con singular agudeza Granell afirmando que "el hombre, en suma, quédase en frágil espejo donde se refleja el ser". Basta indicar la profundidad del ataque a Heidegger, en el cual el pensamiento español contemporáneo adquiere un considerable relieve. Ataque frontal y vigoroso, digno de tenerse en cuenta, tanto o más, que el de Ortega mismo, en ese encuentro y en su libro sobre Leibniz. Aquí Granell es mucho más que el discípulo de su maestro: tiene voz filosófica propia, créalo él o no lo crea. Nosotros, por lo menos, lo destacamos y ese es nuestro deber. Incluso el propio Granell, que no se tiene como pensador, cuando lo es sin duda alguna y con talento y vocación bien marcados.

Trazando la posición de Ortega respecto de la técnica, dice el libro que "*nuestra técnica produce artificialmente entes naturales*:" Idea esencialísima que ha desarrollado plenamente García Bacca en su "Metafísica" y en su "Elogio de la técnica."

"Lo insistencial Orteguiano brota del hombre real, del ente apretado con las cosas siempre en apremios y urgencia, en perenne combate con los otros."

Recoge de Ortega la cita según la cual, "en el existir va incluido el resistir y por tanto, el afirmarse el existente" "o sea, —agrega Granell— el separarse de la Naturaleza, el sentirse ajeno a ella. . ."

"Para Ortega, el punto neurálgico del vivir consiste en tornar la resistencia, mediante el esfuerzo, en asistencia."

Refiriéndose el libro a Heidegger y Ortega, expone —lo valioso y básico es que ambos nieguen la inmediatez de la Naturaleza y sitúen al hombre dentro de cierto *logos* radicalmente opuestos a la subjetual razón *pura*, justo por exterior, objetiva— absoluta a inicial sesgo, pero de oscuras relaciones humanas, en definitiva. Ambos reencuentran, pues, el orden, el esquema real, las formalidades externas, la aprioridad de los *data*, todo el basamento del viejo realismo." Pero pudiéramos añadir que si Ortega y Heidegger encuentran el basamento del viejo realismo es a otro nivel y con diferente acento y valor, lo cual es sumamente importante. Naturalmente, a un nivel actual. Descubrir el realismo o volver a él, después del idealismo, tiene otro significado que un simple regreso. Lo sabe bien y en cierto modo lo dice el autor, pero tal vez su conclusión no lo precisa con la misma claridad con que lo piensa.

Subraya el libro comentado el dinamismo dialéctico que su posición encierra, pues lo insistencial y lo resistencial hállanse en "mutua inmanencia". Lo pone también de otra manera: "quiera o no, el hombre de carne y hueso topa siempre ante sí cierta previa, ajena instancia, que no obstante es muy suya, humana de cabo a rabo." Y hace observar: "Los tres hilos que en la cuerda se entredan: Dios, El Mundo y el Hombre —si se prefiere: el Ser, la Naturaleza, el Artificio." En lo cual veo esencial diferencia con Ortega, que no admite más en su filosofía que el mundo y el hombre, o en todo Dios sería una realidad radicada y no radical.

Piensa Granell que el tema contemporáneo y vital "consiste en reasumir dialécticamente el valor moderno, ahora en crisis: La individualidad personal." Estamos conformes, pero ¿Cómo ha de hacerse eso que postula? Es tarea difícilísima en la sociedad de consumo, tecnificada y masificada, en la cual, por eso mismo, urge mucho restablecer el valor de lo personal. Aunque nosotros entendemos que esa individualidad personal no podría ser nunca la concebida en el Renacimiento, la Ilustración y el siglo XIX, sino una individualidad de otro signo, armonizada con lo social. En todo caso, la noche en que vivimos —recordemos que alguien ha llamado a Heidegger filósofo de la noche del mundo— no nos autoriza a ver que por ahí despunte luz alguna que nos autorice a pensar en un amanecer. Lo cual no ve Granell. Sobre el Husserl de la "Meditación cartesiana" y su liberación del idealismo para salir a respirar el aire libre y su ceguera del nosotros radical, reflexiona Granell atinadamente, según creemos. Analiza la nostri-

dad, a la que considera histórica, por encarnar en el tiempo y cuyas notas esenciales son, por ser real, interna al mundo, el permanecer aherrojada al *hic et nunc*, el alentar con vida propia, aunque invisible, descarnada casi y también su "evidente carácter histórico".

Reitera su tesis cardinal de que el hombre tiene que hacerse a sí mismo, para lo que "debe comenzar haciendo *mundo* a su imagen y semejanza; o sea, recubrir la nuda realidad inhóspita con la artificiosa estofa de su *creación*," a la que llaman *vecindad*.

¿No parece escucharse aquí el eco de cierto idealismo a lo Fichte? Aunque lo parezca, debemos contestar que no hay tal cosa, por su dialéctica de la insistencia y de la resistencia, tan distantes del idealismo fichteano. En la dialéctica de Granell se ha superado todo idealismo y no digamos, todo realismo, de los cuales está de vuelta.

En las meditaciones sobre Max Scheler, sostiene el autor: "Tenemos, pues, que la ideación (*Wesenschau*) aporta al espíritu del hombre las esencias, o sea, lo apriórico. Es un acto del espíritu y como tal —según dice en 1928, por las páginas de "El puesto del hombre en el cosmos"— constituye lo específico humano".

Merece la pena transcribir los siguientes pensamientos del autor acerca de Max Scheler, sobre la aprioridad, altamente valiosos. "En conciencia, la aprioridad kantiana no responde en nada a lo aprehendido a la realidad, pues procede de sí misma. Por eso se opone Scheler a la clásica teoría 'positivo-formalista' y considera la aprioridad del sujeto en cuanto disposición *negativa*. ¿Cómo hemos de entender exactamente esta negatividad? Pues están originariamente en lo real, no en la mente, todas las formas aprióricas posibles y además sus incorporaciones al sujeto sobre índole histórica, implícase que el instrumental apriórico siempre será parcial, fragmentario, insuficiente respecto a la realidad misma." Y yo pienso que si el instrumental apriórico siempre será parcial y fragmentario respecto de la realidad, por lo mismo, también tiene que ser abstracto e insuficiente.

Sostiene el autor exponiendo la tesis scheleriana, que las categorías funcionalizadas actúan a manera de filtros o cedazos que captan ciertos aspectos de lo real y dejan pasar otros. Y concluye viendo con claridad la idea de Scheler, según la cual, el *a priori* subjetivo no posee actividad *sintética*, sino selectiva, porque en vez de imponerse a las cosas, de "añadirles su propia sustancia, la desconoce si falta el correspondiente criterio apriórico." Y recoge, entre otras, las siguientes palabras de Scheler: "El *a priori* subjetivo no produce, sino reprime, destruye, reforma... todas las partes o aspectos del mundo que no tienen relación alguna de apli-

cación e impleción con las esencias y estructuras esenciales previamente dadas. Todo *a priori* subjetivo es, pues, un modo determinado, no de unión, sino de selección".

Y el autor extrae penetrantemente la siguiente consecuencia, comparando la tesis de Kant con la de Max Scheler: "El idealista criterio de la síntesis kantiana era pura imposición esencial, orden previo e independiente a los caóticos datos; en cambio el metro realista de la selección scheleriana no aporta orden alguno, se limita al objetivo medir, reconoce lo *dado*, respeta humildemente lo ontológico. No podría ser de otro modo, pues el nuevo "positivismo" fenomenológico declara esta fe: "cuanto se descubre en lo *dado*... está plasmado, formado en sí." Y añade Granell: "Pero nosotros, escaldados de apodicticidades, recelamos: ¿no añade nada en verdad? Obsérvese que la progresiva funcionalización enriquece el espíritu, aumenta su capacidad para ver, descubrir en lo real ciertos entresijos antes ocultos; y como contrapartida, que toda categoría funcionalizada, al menos la dominante y erguida en primer plano, deforma o rechaza los aspectos no adecuados a su formalidad ante los cuales serían aconsejables otras formas aprioricas. Quiérase o no el reprimir imprime, deja en el ahí su impronta. Conocer no parece estricto reconocer, aceptar, sino también impugnar y disponer. Aunque residiere el orden, lo inteligible en la realidad misma, lo domamos a golpes de error. El apriorismo *subjetivo* resulta imprescindible pero justo, al compás de su forzada historicidad. Sin esta... el realismo conjugado a lo histórico nos devuelve... a cierto idealismo".

Hubiéramos preferido que se explicase esta última aseveración, que no vemos tan clara, sino bastante dudosa y problemática. Creemos que con ella, el autor no pisa terreno muy firme. Razonarlo nos distraería de nuestro objetivo.

Y prosigue el libro: "La concepción scheleriana del espíritu respeta a su modo la amarga paradoja de lo humano; nuestro estar dentro de lo temporal e histórico autonegándose siempre en escapadas a lo utópico e intemporal. Y hasta cierto punto nos prepara al sentir filosófico más vivaz de nuestro tiempo." Reitera el libro el realismo de Scheler, y añade que: "su puesta en marcha del espíritu, la temporalidad que le estremece de por sí propicia, casi nos obliga a franca actitud superadora." ¿Superadora de qué? ¿De la temporalidad? ¿Cómo superar ésta? No creemos que Granell se refiera a ese tema. ¿Superadora de su realismo? Debemos aceptar que el realismo de Scheler no fue un mero realismo, sino un realismo que no rechazaba cierto idealismo. En definitiva, su selección de la realidad, implica dos cosas: un descoyuntamiento de

lo concreto, o si se quiere su disección y por tanto, una actividad que impone a la realidad cierta forma que resulta de una selección intelectual. Esto último lo ha visto con claridad el profesor Granell. Pero quizás lo expresa con insuficiencia.

Uno de los temas del libro es el de la cuestión de si la idea y la cosa son radicales o no lo son, respecto de lo cual sostiene la rebelde ceguera de la realidad y que ni la idea, ni la cosa parecen radicales, sino mutuamente menesterosas, donde palpita indudablemente el pensamiento de Ortega. Subraya enérgicamente que no hay espíritu independiente de lo real, pero que lo real no posee independencia alguna del espíritu: Creo que esta tesis la suscribirían bastantes pensadores contemporáneos, uno de los cuales, es Ortega.

Expresa en una acertada metáfora, que "las categorías racionales son chispas de las cosas y a ellas revierten, pero ante el pederal de la ratio."

Para Granell "la realidad tiene que objetivarse mediante formas subjetivas, las cuales se originan a su vez desde la objetividad."

Postula el "des-subjetivar de la razón" con la "des-objetivación de la realidad, a la que concibe como "un hecho bruto, empecinado y sin sentido." Según el autor, la inteligibilidad que en la realidad hallamos procede de nosotros mismos, y "lo único propio que originariamente arrastran las cosas redúcese a facticidad."

Entiendo yo que des-subjetivar la razón significa en cierto modo des-racionalizarla o des-intelectualizarla, aunque la tesis de Granell, según la cual, la inteligibilidad de la realidad procede de nosotros mismos, no autorice nuestra opinión. Probablemente en Granell se da una distinción de singular interés filosófico al menos implícita, si no explícita, entre sujeto y razón frente al racionalismo kantiano. Para mí tiene hondura lo que hemos transcrito de Granell, desde su bella metáfora referida. Ahora bien: que las cosas sean sólo mera facticidad, de ser exacta esta tesis llegaría a ser o mejor, se volvería a cierto racionalismo, porque en ese caso la razón recobraría no la autonomía que le conceden un Descartes, un Spinoza o un Leibniz, pero sí cierta autonomía o cierto poder de regir la realidad. Desde luego, que las cosas sean sólo mera facticidad, no lo piensa la física actual, aunque también esa física conceda la razón considerable potencialidad. Por ejemplo, en Einstein.

Si la razón es capaz de pensar sin las cosas o con las cosas que sólo le dan una mera facticidad, entonces parece capaz de regirse por sus propias leyes. ¡Qué gran problema el de la facticidad de las cosas, suscitado en buena parte por el existencialismo!

En todo caso, el libro de Granell plantea numerosos grandes problemas ontológicos y epistemológicos y ese es uno de sus relevantes méritos. Hay que reconocer que Granell afina y precisa bien en el planteamiento de toda suerte de cuestiones filosóficas, porque tiene un talento claro de pensador y una rica preparación bien asimilada. Lo cual ya es mucho, porque las soluciones a esos grandes problemas, ¿dónde están? ¿En Descartes, en Kant, en Hegel, en Husserl, o en Heidegger?

Sus máximos aciertos son sólo colosales tanteos o profundas aproximaciones a la verdad, nunca soluciones más o menos definitivas. Son como rayos de luz que se encienden en un momento y parecen apagarse en otros. De ahí, la historia de la filosofía, que es una gran lucha de sistemas contrapuestos.

El autor plantéase el problema de la reforma de la funcionalización de las esencias en Max Scheler y la cuestión de si la reforma de esa funcionalización, pueda negar el funcionar selectivo y afirme la construcción y el poner kantiano o un imponer al estilo nietzscheano. Y aquí Granell precisa con todo rigor y claridad su posición, sosteniendo con firmeza que "lo apriórico —no en cuanto a su origen sino en cuanto a su operar— ni es forma heterogénea a lo real ni parte esencial de las cosas." Para él, "lo categorial implica algo más complejo y menos exclusivo, justo por su carácter complementario. Creo que tales formas *se inventan, se hacen venir*. Ingeniosas invenciones humanas, de espiritual impulso, aunque no en el vacío, sino desde la repulsa de las cosas."

"La cosa, en su aspecto negado, cuenta y pesa en las invenciones." Frente a Nietzsche y a Scheler, Granell diría que "no existe en la formación y operatividad categoriales, ni compulsiva *im-posición* ni *re-posición* forzada, sino libre y respetuosa *com-posición*." Y no se trata de una distinción meramente escolástica, sino de una distinción verdaderamente amplia. Y así concibe que "el hombre en su "poética" ontología complementa, compone invención y descubrimiento."

El funcionalizar, en Granell, "parte del *negar e inventa* en real fundamento." Y todavía apura más su doctrina. "La experiencia desde las cosas, una vez *formalizada, funcionalizada*, incorporada categorialmente al espíritu, ordena los datos cósmicos para el mejor dominio de la realidad —en base a un sistema de reglas inventadas, obligadas a aparecer, desde el comportamiento mismo de lo real." Pero pienso yo, que si se inventa en real fundamento y si las reglas son inventadas desde el comportamiento mismo de lo real, es porque acaso lo real no sea sólo mera facticidad. ¿Qué será entonces? ¿Quién lo sabe? Quizá el autor se dé por satisfecho

con esa respuesta. Y eso que el libro está plagado de temblorosas inquietudes, que hace destacar subidamente su valor filosófico.

Vuelve el libro a sus meditaciones radicales sobre la estructura de la existencia y de sus relaciones con el resistir y el insistir, hasta lograr de ellas un perfil suficiente. Veámoslo: "la estructura existencial, puede ser definida *metafísicamente*, en base a las dos instancias del *resistir* e *insistir*. Sobre ella, como única realidad experimentable, funciona el *vivir* concreto de los hombres. Vida y existencia... aunque ontológicamente solidarias, permanecen a distinto nivel. El nivel de la vida —único apreciable por captación directa— conserva las instancias existenciales en modo matizado y complejo, potenciándose al juego de la mutua inmanencia." Con esta expresión, entendida literalmente como él quiere, "se afirma precisamente: la resistencia ingresa *dentro* de la insistencia, la instancia se proyecta dentro de la resistencia: en la vida a su estricto nivel, cuanto resiste tiene extraña insistencia, y la *vis* insistente es resistencial por su origen". Subraya que esta paradoja "resume la clave misma del vivir." En suma: que el Dr. Granell destaca en la vida el juego y la estructura dialécticos de las dos instancias capitales del resistir y el insistir, concepción en la que coinciden con la de la mutua inmanencia de su maestro Ortega, si bien matizando más Granell. Siguiendo su método para dar mayor consistencia metafísica a esos conceptos, y después de afirmar la inmanencia de la realidad en el espíritu, explicando con ella el primer aspecto de la mutua inmanencia, asevera que "lo resistencial de la existencia aparece ahí en toda su plenitud *ab-initio*, pero lo insistencial no procede, por lo contrario, de un espíritu previo y separado, ya con figura eterna y propio peso real. No hay más realidad *dada* y perfilada que la resistencial de origen. La instancia insistencial sólo *está* en la existencia virtualmente, como simple capacidad para cobrar forma y ejercitarse. De hecho es *co*-stancia, protocolo que crece por reacción subjetiva contra la resistencia. Que concreta en cada caso y mediante esfuerzo individual, como recurso en su particularísima lucha por la vida; o sea, se genera sin previo programa universal, sobre la marcha y con toda urgencia, a trancas y barrancas, siempre desde una originaria pobreza... El único espíritu viable a los humanos es el formado por nosotros mismos..."

Aclaremos todavía más esto. La instancia insistencial es en la existencia sólo una capacidad que únicamente se realiza en la lucha de la vida. Pero entonces, si quien en la vida se ve clara la relación dialéctica de la existencia con la resistencia puesto que se implica recíprocamente al mismo nivel ontológico, parece como si

en la existencia, esa relación dialéctica fuera algo virtual —la insistencia— con algo real —la resistencia—; relación ya no tan clara y patente como aparece en la vida, sino bastante problemática.

Para finalizar este ensayo, importa esencialmente transcribir un pensamiento de Granell, según el cual, "*la naturaleza está dentro de nosotros, de raíz, el espíritu reside originariamente "fuera", cual campo fértil para el germinar de cada espíritu subjetivo.*"

Lo cual me sugiere dos cosas: que esta idea, como broche de oro de su libro, corona una concepción del espíritu de importante relieve; y que, para Granell el hombre tiene en cierto modo una naturaleza, en contra de Ortega, para quien el hombre no tiene naturaleza sino historia. Aquí el discípulo piensa de diferente manera que el maestro. Y el tema es capital. Naturalmente que Granell, cuando así expone su pensamiento calla su divergencia con Ortega.

Granell, apurando su última visión, piensa el hombre como la resultante de dos fuerzas ontológicas: (*la resistencial*, interna del "*aquí-propio*" desde cuyo foco brota la naturaleza biológica y la condición individual —y la *insistencial* externa del "*ahí-mostrenco*"— desde cuyo foco presiona un estilo dado de vivir, el destino común al tiempo que cierto *resistir* en los exactos límites de la vigencia."

Resumiendo dice que "vivir significa para el hombre *trans-vivir, día-vivir*, ascender sobre sí para soslayar la inmanencia de su condena", con el fin de salvarse: . . . más allá del tiempo.

¿Más allá del tiempo? ¿Cómo? Eso es lo que el amplio libro nos desarrolla. Bastante hace con estudiar con hondura los temas tan fundamentales y variados, de que hemos dado una pálida idea, aunque creemos haber destacado los hitos de su fértil camino. En su recorrido ha postulado una Ethología de la que afirma que no se presenta como arte-auto-transformador del carácter en su aspecto psíquico. Tampoco en cuanto ciencia de meros comportamientos. Su ambición es mucho más alta y profunda. . . . "Aspira a ser técnica reformadora del hombre mismo desde su originaria raíz ontológica."

"La Vecindad Humana" implica un arduo y fecundo esfuerzo intelectual, que bien merece ser apreciado y —lo que vale más— aprovechado en lo que vale.

EXPLORACION DEL MACHISMO

PARTICULAR REFERENCIA A GABRIEL GARCIA MARQUEZ

Por Pablo LOPEZ-CAPESTANY

EN la novela de Gabriel García Márquez *La mala hora* hay un personaje, el juez Arcadio, que es introducido con el siguiente episodio:

El viernes amaneció tibio y seco. El juez Arcadio que se vanagloriaba de haber hecho el amor tres veces por noche desde que lo hizo por primera vez, reventó aquella mañana las cuerdas del mosquitero y cayó al suelo con su mujer en el momento supremo, enredados en el tollo de punto.¹

Es curioso que en este pasaje aparezcan dos elementos contradictorios, representativos ambos del machismo tradicional: la vanagloria del acto y, al mismo tiempo, su asidua consumación. Lo interesante respecto al personaje, sin embargo, es que no conocemos las circunstancias en que se jactaba de su prodigalidad sexual y, por lo tanto, no podemos juzgar cabalmente el grado de banalidad de su actitud, aunque estamos bien informados sobre su dispendiosa actividad erótica.² Ahora bien, esta inquietud no resulta anormal en un hombre joven como el Juez, a pesar de que no se limita a costearse una amante sino que también visita las prostitutas. Es decir, que no se integra en este caso el machismo por la vía de la seducción basada en la fama o en la conquista, sino por medio del alarde de la potencia sexual, cuyo contexto desconocemos.

No es fácil percatarse a primera vista de la intención del autor, a través del análisis de una frase aislada. De ahí que nos veamos forzados a calar en lo hondo del tema, si de veras queremos arribar a un resultado esclarecedor sobre el íntimo propósito de Gabriel García Márquez, el cual consideramos que ha sido mal in-

¹ Gabriel García Márquez, *La mala hora*, 3a. edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), p. 27.

² *Ibid.*, pp. 32, 76, 80, 81, 114, 159, 172, 175.

terpretado hasta el presente, al igual que el machismo en general. Las consideraciones y ejemplos que a continuación formularemos se proponen demostrar el error y fijar una nueva posición en ambos aspectos.

Angel del Río cuenta el siguiente incidente de la vida de Francisco de Quevedo: "En 1611 sale a la defensa de una mujer a quien un hombre abofetea a las puertas de la Iglesia de San Martín en Madrid y mata en desafío al agresor."³ Del propio Quevedo, nos dice Dámaso Alonso:

Hay hombres que, por demasiado hombres, no tienen mucho éxito con las mujeres, y de este tipo me parece que era Quevedo. Les falta en su persona moral y física un plano que resbale hacia lo femenino. . . Estos hombres enteros pueden pensar y sentir el amor, cargarse de la idea de esta pasión como de un fluido de una intensidad tal, que sus chispazos llegan a ser deslumbradores. Esos chispazos, en Quevedo, son sonetos.⁴

Nos encontramos ante un hombre que se prodiga; un hombre que, en un raptó de quijotismo —fundado en un elevado valor: la devoción a la mujer—, arriesga su vida por reparar la vil ofensa infligida en su presencia a una desconocida. He aquí un rasgo de machismo que no tiene que ver principalmente con lo sexual y que, sin perjuicio de las sutiles ramificaciones psicológicas que pudieran adscribirlo en definitiva a ese ámbito, constituye un ejemplo edificante, que seguramente Wolfgang A. Luchting no vacilaría en catalogar como "machismo interiorizado".⁵

Otro aspecto singular nos lo ofrece Octavio Paz, en su interpretación de la hombría desde el punto de vista del mejicano, o de un grupo específico de mejicanos, en que alega basar su concepción:

El ideal de hombría para otros pueblos consiste en una abierta y agresiva disposición al combate; nosotros acentuamos el carácter de-

³ Angel del Río, *Historia de la literatura española*, Tomo 2 (New York: The Dryden Press, 1948), p. 309. Emiliano Díez-Echarri y José María Roca Franquesa, en su *Historia de la literatura española e hispano-americana*, 2a. edición (Madrid: Aguilar, S. A., 1966), p. 576, comentan: "La anécdota ha sido desmentida recientemente; pero sigue teniendo visos de verdad".

⁴ Dámaso Alonso, *Poesía española*, 5a. edición (Madrid: Editorial Gredos, 1966), pp. 518, 519.

⁵ Wolfgang A. Luchting, "¿Machismus moribundus?", *Mundo Nuevo*, no. 23, mayo de 1968, p. 67.

fensivo, listos a repeler el ataque. El "macho" es un ser hermético, encerrado en sí mismo, capaz de guardarse y guardar lo que se le confía. La hombría se mide por la invulnerabilidad ante las armas enemigas o ante los impactos del mundo exterior. El estoicismo es la más alta de nuestras virtudes guerreras y políticas.⁶

Refiriéndose a la tradición gauchesco-ganadera en la Argentina, Julio Mafud asevera: "Todo el contorno masculino está copado por el machismo y el culto del coraje."⁷ Veamos una aclaración de interés sobre la psicología del machismo:

Dice Bunge en *Nuestra América*: "En la pampa predomina el culto del coraje. En la ciudad el culto de la potencia sexual". El culto del coraje en la ciudad se "civilizó" en el culto de la potencia sexual. El hombre de aquí casi nunca quiere exteriorizar su enamoramiento. Porque éste se opone al ser macho. El amor en casi todos los casos exige blandura y sensibilidad. Y sobre todo salirse de sí mismo. Entregarse a otro.⁸

Estas generalizaciones, no del todo infundadas en cuanto aluden a fenómenos psicológicos sutiles, han dado lugar a otras menos consistentes, como ésta de la revista "Time":

El latinoamericano está constantemente obligado a probar su masculinidad agresiva mediante un fenómeno compulsivo llamado machismo. En su forma más elemental, machismo es el desplante ostentoso del torero, la vida al aire libre, independiente e impulsiva del gaucho... la heterosexualidad sin rodeos del "playboy".⁹

Wolfgang A. Luchting se deja ofuscar por la leyenda (¿leyenda negra?) que se cierne sobre el hombre latinoamericano, y dispara a mansalva esta saeta no desprovista de prejuicio y de excesiva acritud:

El machismo, y me refiero ahora a su dimensión sexual, es pues un mito, que de ninguna manera por eso, carece de un poder transformador de la realidad. Deja sus huellas en la vida pública y diaria de América Latina, o sea en la vida que no es creada por un artista.

⁶ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (México: Ediciones Cuadernos Americanos, 1950), p. 31.

⁷ Julio Mafud, "El machismo en la Argentina", *Mundo Nuevo*, no. 16, octubre de 1967, p. 72.

⁸ *Ibid.*, p. 74.

⁹ Luchting, p. 61.

Esto no excluye que debe haber sido y es una compensación en público de insatisfacciones o insuficiencias en privado.¹⁰

Debemos proceder ahora a escindir los campos. En primer lugar, impugnamos la inclusión del torero y del gaucho en la misma categoría del "playboy". En segundo término, debemos diferenciar el machismo sexual del machismo heroico. Dentro de este último, tenemos también que distinguir el gesto viril de un Quedo, basado en un concepto axiológico o de valor, de la actitud aventurera de un Don Juan, fundada en una raíz egocéntrica, desprovista de asidero moral. También se deben precisar las distintas modalidades que se derivan de la actitud ante lo sexual, así como distinguir la hombría como mera pose o jactancia de la costumbre arraigada, generada por un juicio de autovaloración.

Comencemos por el Don Juan de Tirso de Molina, que es un cazador de honras:

Sevilla a voces me llama
 "El Burlador", y el mayor
 gusto que en mí puede haber,
 es burlar una mujer
 y dejalla sin honor.¹¹

Este personaje impetuoso busca una puerta de escape a su exuberante vitalidad, y no persigue en definitiva el goce amoroso sino que se siente urgido de más fuertes sacudidas emocionales. Por eso es confiado hasta la soberbia, valeroso hasta la temeridad y altanero hasta la irreverencia. Por eso, quizás, se regodea en la maldad sádica de lograr la deshonra ajena, a pesar del alto concepto que de la honra propia tiene; como si negando a los demás, se afirmara a sí mismo. Por otra parte, nadie puede poner en duda los arrestos de valentía del personaje, que a veces son llevados hasta los límites de la insanía:

DON GONZALO: —Dame esa mano; no temas.

DON JUAN: —¿Eso dices? ¿Yo temor?

Si fueras el mismo infierno

la mano te diera yo (Dale la mano).¹²

¹⁰ Wolfgang A. Luchting, "¿Machismus moribundus? (II)", *Mundo Nuevo*, No. 24, junio de 1968, p. 82.

¹¹ Hymen Alpern y José Martel (eds.), *Diez comedias del Siglo de Oro*, 2nd. edition (New York: Harper and Row, 1939), pp. 274-275.

¹² *Ibid.*, pp. 306-307.

Don Juan es consciente de su pujanza varonil, de la que parece derivar tanto orgullo como vanidad:

Mañana iré a la capilla
donde convidado soy
porque se admire y espante
Sevilla de mi valor.¹³

Esta es la actitud del hombre pródigo de sí mismo, que en un personaje vulgar se podría calificar de mera fanfarronería, pero no en un ser tan complejo, que tiene un concepto tan elevado de sí mismo y está siempre presto a reafirmarlo con la ofrenda gratuita de su propia vida.

El Don Juan Tenorio, de José Zorrilla, representa el prototipo del calavera, que es pendenciero por una especie de propensión deportiva más que por escrúpulos de convicción intransigente:

Aquí está Don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.
Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruin barca,
no hay hembra a quien no suscriba,
y cualquiera empresa abarca
si en oro o valor estriba.¹⁴

Siendo la conquista amorosa un medio y no un fin, podría decirse que aquí el machismo consiste en un desbordamiento de energía, representado por la tensión interna, siempre ávida de lanzarse hacia un blanco indiscriminado de aventura. Algo similar ocurre con Don Quijote, aunque todas sus motivaciones están respaldadas por un elevado concepto de valor. En lo que sí coinciden Don Juan y Don Quijote es en que no son temerarios a causa de una impulsión erótica. También encontramos identificación en la voluntad de afirmación individual, en el prurito de fama —más "unamunesco" que mundano en Don Quijote— que alientan las acciones de ambos adalides de la hombría.

El tercer Don Juan de nuestro examen lo es el de la novela *La Regenta*, de Leopoldo Alas. Alvaro Mesía representa al seductor de salón. La protagonista, Ana Ozores, por su parte, parece llevar en su psicología el sello de otra heroína afamada en las

¹³ *Ibid.*, p. 308.

¹⁴ José Angeles, *Introducción a la literatura española* (New York: McGraw-Hill, Inc., 1970), p. 96.

lides amorosas: Madame Bovary; sólo que, según José A. Balseiro,¹⁶ Emma "seduce sin escrúpulo", mientras que Ana "es la seducida". Tanto una como otra llevan, no obstante, en su temperamento, el germen de su propia destrucción: un desbordamiento imaginativo morboso, mezclado con la insatisfacción de la vida conyugal, que las hace proclives al adulterio, al liberar el *hembrismo* que se agazapa en sus cuerpos y en sus almas de mujeres apasionadas.

Si bien Don Alvaro nos ofrece un ejemplo de conquistador frívolo, no representa al libertino vulgar o al tipo voluptuoso, de sensibilidad enfermiza, que bordea los límites del afeminamiento, según la tesis de Gregorio Marañón.¹⁸ Tampoco prevalece en Me-sía la pose fanfarrona ni el alarde de virilidad del mujeriego vulgar, que son características típicas del machismo rudimentario.

Giacomo Casanova es un obcecado cazador de amoríos, aunque no lastrado por ningún tipo de aberración sexual. Cuando él conquista, lo hace para entregarse al otro sexo con toda la devoción de un acto ritual: "Cuatro quintas partes de mi placer han consistido siempre en hacer felices a las mujeres".¹⁷ Su erotismo no es sólo un imperativo biológico poderoso sino un afán insaciable por penetrar en la intimidad de cada mujer, acorde con su concepto del amor: "Ya yo me había dado cuenta, confusamente, de que el amor no pasa de ser una curiosidad más o menos vivaz".¹⁸

Como se habrá observado, en todos los personajes de la vida real o de la ficción (réplicas, en definitiva, de los primeros) que hemos mencionado, el machismo radica en su pujanza, en su acometividad, en su derroche de acción, con independencia de que se ejercite, directa o indirectamente, en la esfera de lo sexual. El atribuir la máxima connotación a lo sexual resulta, en principio, un error, sobre todo si se pretende fijar esa etiqueta al minimachismo rudimentario del charlatán o al pseudomachismo morboso del psicópata.

¹⁵ José A. Balseiro, *Novelistas españoles modernos*, 7a. edición (New York: Las Americas Publishing Co., 1963), p. 370.

¹⁶ Gregorio Marañón, *Amiel: Un estudio sobre la timidez* (Buenos Aires: Cía. Editora Espasa-Calpe Argentina, 1944), p. 67. El autor consigna lo siguiente: "... he considerado siempre el amor donjuanescos como un grado inferior, indiferenciado, próximo al amor bisexual... Por lo tanto, afeminado, aun cuando este concepto del afeminamiento del Don Juan haya sido tan mal comprendido por algunos"

¹⁷ Stefan Zweig, *Master builders: a typology of the spirit* (New York: The Viking Press, 1939), p. 615. Esta es nuestra versión española de la frase atribuida a Casanova por Stefan Zweig, quien nos ofrece en este ensayo una de sus más logradas semblanzas biográficas.

¹⁸ *Ibid.*, p. 609. La frase ha sido también traducida del inglés.

No podemos prescindir del hombre que alcanza reputación de valiente por su coraje, o que se impone por su categoría de triunfador, o que sojuzga voluntades y acapara autoridad, ya que este tipo de individuo suele producir en el sexo opuesto una especie de deslumbramiento, que lo convierte en blanco de la conquista femenina, en conquistado, más bien que en conquistador.

Comenzamos a adentrarnos en otros fenómenos incomprensidos de Latinoamérica: el paternalismo y el caudillismo. El primer aspecto se ejemplifica en la novela de Juan Rulfo *Pedro Páramo*, en que el protagonista, con su rebeldía de adolescente, que luego se convierte en carácter implacable y don autoritario, su agresiva sensualidad, su blasfema incredulidad, su desmedida ambición, su inagotable rencor y desembozado cinismo, termina por ser el dueño y señor de Comala. ¿Para qué hablar de leyes?: "La ley la haremos nosotros", le dice a su administrador.¹⁹ Cuando una bala errática troncha la vida de su padre, Pedro Páramo toma venganza de la mayoría de los asistentes a la boda.²⁰ Cuando prevé el riesgo de que Bartolomé San Juan se lleve otra vez a la hija de éste, Susana, y de que no la pueda volver a encontrar, lo manda asesinar.²¹ Cuando, forzado por la abstinencia, salta la ventana de Margarita y satisface su apremiante apetito carnal, sólo conserva el recuerdo de aquel "pequeño cuerpo azorado y tembloroso"²² en el que, en verdad, se proponía gozar a la ausente y ajena Susana San Juan.

En su paralelo entre *Pedro Páramo* y *Cien años de soledad*, Suzanne Jill Levine, refiriéndose a Pedro Páramo y al coronel Aureliano Buendía, expresa: "...ambos son jefes rurales fuertes y dominantes, y cuyo machismo se caracteriza, también, por los hijos ilegítimos que van sembrando en su camino."²³ Nótese la coincidencia de nuestro punto de vista con la precedente observación. Ciertas dotes carismáticas hacen a un hombre caudillo, y al caudillo lo visitan mujeres que los centinelas dejan pasar porque conocen "el fanatismo de algunas madres que enviaban a sus hijas al dormitorio de los guerreros más notables, según ellas mismas decían, para mejorar la raza".²⁴

¹⁹ Juan Rulfo, *Pedro Páramo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1955), p. 73.

²⁰ *Ibid.*, p. 74.

²¹ *Ibid.*, p. 75.

²² *Ibid.*, p. 113.

²³ Suzanne Jill Levine, "*Pedro Páramo* y *Cien Años de soledad*: Un paralelo", *Imagen*, no. 50, junio 1-15 de 1969, p. 6.

²⁴ Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 15a. edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), p. 112.

Limando la dosis de ironía que subyace en la idea expresada por Gabriel García Márquez, lo cierto es que muchas van sin que las manden, y aunque el guarismo es intencionalmente hiperbólico, la verdad es que Aureliano Buendía tuvo hijos de diecisiete mujeres distintas. Cuando Ursula Iguarán entró al cuarto en que Aureliano esperaba el momento de su fusilamiento "se sintió cohibida por la madurez de su hijo, por su aura de dominio, por el resplandor de autoridad que irradiaba su piel."²⁵

Es curioso el hecho de que el coronel Aureliano Buendía no fuera un hombre sensual y, sin embargo, fuera tan afortunado con las mujeres. El caudillo suele serlo, desde luego, pero por un tipo de machismo peculiar, que está complementado o, si se quiere, determinado por una actitud de oficiosa condescendencia femenina, que nosotros hemos denominado *hembrismo*.

Damiana Cisneros llevó a la tumba el desconsuelo de no haberle abierto la puerta a Pedro Páramo aquella noche aciaga en que él se lo pidió. Después envidiaba a Margarita, porque desde entonces el patrón jamás la volvió a requerir.²⁶ Quiere decir, que le faltó agresividad (porque acceder al primer requerimiento imperioso hace a la mujer al menos cómplice, si no victimaria), que careció en definitiva de *hembrismo* para entregarse al hombre corpulento, egoísta, cínico y desamorado que era el dueño de todas las tierras y de todos los pobladores de Comala; que era, a la vez, su protector y su explotador.

Refiriéndose a las mujeres, Suzanne Jill Levine aclara:

García Márquez se burla del machismo y reafirma la vitalidad de la raza humana a través de la fuerza terrenal de sus mujeres. Las de Juan Rulfo son sumisas y pasivas. Esta diferencia puede ser consecuencia, en parte, del hecho de que la sociedad mejicana está más centrada en torno del hombre, en tanto que la colombiana es una sociedad más matriarcal...²⁷

Es cierto que algunas mujeres que aparecen en la narrativa de García Márquez —Ursula Iguarán sería el paradigma— demuestran sentido práctico y fortaleza de carácter, mientras muchos hombres resultan en gran medida ilusos y de frágil voluntad. Pero, aparte de que este factor no altera la certeza de nuestra tesis, debe tenerse en cuenta que también hay zonas matriarcales en Mé-

²⁵ *Ibid.*, p. 111.

²⁶ Rulfo, p. 106.

²⁷ Jill Levine, p. 6.

jico, como el propio Juan Rulfo aclaró a Luis Harss, refiriéndose a los pueblos del norte del estado de Jalisco.²⁸

Las mujeres voluntariosas se pliegan en definitiva a la prepotencia de los hombres voluntariosos. Recuérdese la sumisión de Ursula Iguarán —nada menos que Ursula Iguarán—, cuando José Arcadio Buendía le ordenó despojarse del pantalón de castidad.²⁹ Digamos a propósito, que tal vez el reconocimiento de García Márquez de que sus mujeres "son masculinas",³⁰ constituye un espaldarazo a nuestra tesis del *hembrismo* como factor coadyuvante, y aun incitante, de la receptividad femenina, susceptible de transformarse en acometividad incoercible al caer en las redes de la irradiación varonil. De ahí que el machismo no dependa de que las mujeres sean empecinadas o sumisas, sino de que surja un hombre capaz de liberar sus inhibiciones o de avenirse simplemente al convite pasional. Ese hombre puede ser un caudillo, como Aureliano Buendía, un cacique, como Pedro Páramo, o un simple gaucho, como Ismael, el personaje de Eduardo Acevedo Díaz.

Ismael es el gaucho equidistante, indolente y adusto que impresionó a la nieta de la dueña de la estancia.³¹ Una vez salva a la muchacha de la embestida de un toro, con su arrojo y agilidad.³² En otra ocasión, se interna en la espesura con el perro y logra traer como trofeo el cuero de un tigre.³³ Acevedo Díaz trata de pintar al gaucho genuino que muestra su fuerza y su valor en el combate cuerpo a cuerpo con el rival, y por quien la "china" se deja de buen grado raptar. Otra prueba de que, al lado del machismo, encontramos a menudo el *hembrismo*, que es la otra cara —la oculta— de la moneda del amor.

El vocablo "machismo" suele ir acompañado de una connotación peyorativa. La razón estriba no sólo en la implicación semántica del término y hasta en su ofensiva sonoridad, sino en el hábito de asociarlo a una actitud insolente, generadora de repulsión. Por ello pensamos que, en el enfoque del machismo, hay que considerar dos aspectos: uno objetivo, que lo analiza sin prejuicios, como un fenómeno psicosociológico cualquiera, y otro subjetivo, que lo enjuicia como una actitud desaprensiva, como una cualidad

²⁸ Luis Harss, *Los nuestros*, 3a. edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), pp. 307-308.

²⁹ García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 26.

³⁰ Luis Harss, "Gabriel García Márquez o la cuerda floja", *Mundo Nuevo*, no. 6, diciembre de 1966, p. 71.

³¹ Eduardo Acevedo Díaz, *Ismael*, 3a. edición (Buenos Aires: W. M. Jackson, Inc., 1957), p. 80.

³² *Ibid.*, p. 88.

³³ *Ibid.*, p. 96-98.

denigrante más de los subestimados pobladores de la América Latina. Desde la primera perspectiva, es posible tratar de determinar las diferentes modalidades del machismo, a fin de lograr comprender mejor la posición de Gabriel García Márquez al respecto. En tal virtud, proponemos la siguiente clasificación, ilustrada con los mismos ejemplos que hemos ofrecido en la primera parte de nuestro trabajo:

1. *Machismo instintivo*: La hombría espontánea, de carácter primitivo, producto del endurecimiento provocado por el medio hostil. La actitud ante lo sexual no es más que un corolario de la actitud total ante la vida. En este grupo incluimos casos como el del gaucho Ismael⁴⁴ y el del mejicano, en la versión que de éste nos ofrece Octavio Paz.⁴⁵ Nos atrevemos a sugerir que es, en gran medida, el caso del latinoamericano en general.

2. *Machismo sexual*: Dentro de este grupo incluimos las siguientes variedades:

A) *Machismo rudimentario*: Desplante de virilidad o alarde de conquistas, respaldados por hechos reales, que denotan una precaria mentalidad o la total ausencia de raigambre moral, o ambas cosas a la vez.

B) *Machismo espurio*: Si es ilusorio, resulta señal de mentalidad retardada o de psicosis; si fingido, muestra de complejo de inferioridad o de baja moral, o de ambos.

C) *Machismo morboso*: Es la obsesión psicopática de índole sexual, que invade, por tanto, el ámbito patológico en una mayor medida y en forma distinta al caso anterior.

D) *Machismo incoercible*: Actividad erótica asidua, basada en una fortaleza biológica excepcional y en una proclividad temperamental, respaldadas por la aceptación femenina, sin alarde de conquistas ni jactancia de virilidad. Es el caso de Giacomo Casanova, que resulta el arquetipo de esta modalidad.

E) *Machismo reflejo*: Se desempeña el rol amoroso como una presta reacción afirmativa a la insinuante conducta de la mujer cómplice o victimaria, que ejerce el papel de seductora mediante una franca o solapada agresividad. El machismo se integra por la premeditada condescendencia masculina, que en ocasiones se anticipa a la iniciativa de la mujer.

Ya hemos mencionado el caso de Aureliano Buendía y el de Pedro Páramo, que ofrecen una escala descendente, de mayor a

⁴⁴ Eduardo Acevedo Díaz, *Ismael*, 3a. edición (Buenos Aires: W. M. Jackson, Inc., 1957), pp. 80, 88, 96-98, entre otras.

⁴⁵ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (México: Ediciones Cuadernos Americanos, 1950), pp. 31, 60, 85.

menor pasividad. Un ejemplo típico de activa disposición mezclada con placentera receptividad nos lo ofrece Simón Bolívar. El 15 de junio de 1822, el Libertador entró triunfalmente en Quito. Las mujeres sonreían a su paso y lanzaban flores desde los balcones. Una plataforma fue levantada en la plaza principal, donde seis muchachas esperaban al héroe para ofrecerle una corona de laurel. Desde uno de los balcones lo miraba una mujer que logró llamar su atención: Manuela Sáenz. Salvador de Madariaga comenta: "Ella se entregó a él, y en tal proceso, como es costumbre en las mujeres, lo tomó para sí."³⁶ Sabemos del "amor inmoderado de Bolívar hacia las mujeres"³⁷ y del desenfado de Manuela Sáenz en lo tocante a convenciones.³⁸ No obstante, creemos que la aureola de caudillo que rodeaba al Libertador fue el factor decisivo que estimuló el *hembrismo* de mujeres como Manuela Sáenz, o sea, de mujeres de pasión, que es como decir mujeres de acción.

F) *Machismo frívolo*: Hábito de conquista basado en un capricho narcisista y en una curiosidad banal, en que la mera posesión desplaza a la pasión.

3) *Machismo heroico*: Es el culto del coraje, de la hombría cabal, basado en una actitud dinámica de desafío ante la vida y de desprecio ante la muerte. Es el caso del Burlador y de Don Juan Tenorio, del hombre pródigo de sí mismo por mero afán de aventuras, o de Don Quijote y Francisco de Quevedo, prestos a arriesgar sus vidas por convicción moral.

4) *Machismo arraigado*: La hombría recóndita, no primitiva, como en el instintivo, ni pródiga o expeditiva, como en el heroico, sino generada por la íntima convicción del rol que el verdadero hombre debe desempeñar en cada caso, de acuerdo con su conciencia y el respeto a sí mismo y a los demás.

El machismo es, pues, resultado de factores intrínsecos o extrínsecos, o de ambos. A grandes rasgos —dejando a salvo la posibilidad de tan variadas manifestaciones—, podría definirse como un fenómeno psicociológico universal, integrado por tres factores: irradiación, mimetismo y receptividad. Una hazaña o actitud que cimienta un prestigio, el cual repercute en un medio social dado; un grupo de hombres —más numeroso de lo que suele admi-

³⁶ Salvador de Madariaga, *Bolívar* (Coral Gables: University of Miami Press, 1952), p. 435. Hemos traducido este pasaje del inglés.

³⁷ *Ibid.*, p. 471. Véanse también pp. 444 y 480.

³⁸ Se sabe que huyó del convento de Quito, donde estudiaba, con un joven oficial español, quien siguió siendo su amante después del matrimonio de ella con el médico inglés James Thorne. Véase Madariaga, pp. 434, 435, 603.

tirse— que están prestos a remedar la acción y ávidos de compartir la misma aureola, con una mezcla de envidia y admiración; y, finalmente, un grupo de mujeres, igualmente numeroso, que se hacen eco de la fama y rinden tributo al ídolo, asumiendo a menudo la iniciativa frente a él.

Muchos habrán oído hablar del actor Rodolfo Valentino, y para referirnos a un ejemplo más reciente, de Clark Gable, quien falleció a fines de 1960:

... el hombre adorado por millones de mujeres, que amaban el invencible hechizo que ejercía sobre el sexo débil, y admirado por millones de hombres, a quienes fascinaba con su actitud franca y realista ante la vida y su dominio total de las mujeres.³⁹

El vaquero de las películas del oeste y el pistolero de las cintas de ambiente del hampa, ejercen también sobre las multitudes un embrujo peculiar. Su prepotencia e invulnerabilidad, así como la privanza de que gozan, cada uno a su modo, entre las mujeres, los hacen blancos de envidia y admiración. El hombre abandona el cine con el afán de emular al héroe; la mujer, con el anhelo de encontrar un émulo del galán. Igual podría decirse del torero que arriesga su vida en el ruedo o del pugilista que exhibe su bravura en el cuadrilátero. Todos éstos constituyen ejemplos de machismo heroico, del que mal puede decirse que tiene un carácter regional, como ocurre con el resto de las variantes que hemos propuesto en nuestra clasificación.

Wolfgang A. Luchting distingue entre machismo clásico y machismo interiorizado,⁴⁰ y se ufana de la actitud de Gabriel García Márquez hacia esa forma de conducta peculiar, que él considera burlona, citando al efecto un pasaje de *La mala hora* y tres de *Cien años de soledad*.⁴¹ relacionados con la frecuencia exagerada de la actividad sexual, con la desmesura fálica de José Arcadio y con la abundante prole ilegítima del coronel Aureliano Buendía. Su conclusión es la siguiente:

... es altamente improbable que líneas como las que he citado y como las que citaré a continuación, no tengan por objeto distanciarse del concepto "popular" del machismo, distanciarse de él a fuerza de ele-

³⁹ George Capozzi, Jr., "Clark Gable, el ídolo inolvidable", *¡Hola!*, no. 1416, octubre 16 de 1971, p. 10.

⁴⁰ Wolfgang A. Luchting, "¿Machismus moribundus?", *Mundo Nuevo*, no. 23, mayo de 1968, p. 67.

⁴¹ *Ibid.*, p. 61.

varlo, juguetonamente, a la región de la leyenda, de lo que Alejo Carpentier llama "lo real maravilloso".⁴²

Nosotros consideramos ilustrativo del machismo que hemos denominado rudimentario el pasaje de *La mala hora* en que el médico le dice a don Sabás que "su única virtud es la desvergüenza";⁴³ y que continúa del modo siguiente:

"Esa, y mi potencia sexual", dijo, acompañando las palabras con una flexión del brazo que pudo ser un estímulo para la circulación, pero que al médico le pareció de una expresiva procacidad. Don Sabás dio un saltito con las nalgas. —Por eso me muerdo de risa de los pasquines —prosiguió—. Dicen que mis hijos se llevan por delante a cuanta muchachita empieza a despuntar por esos montes, y yo digo: son hijos de su padre.⁴⁴

Un ejemplo idóneo de machismo arraigado (pues, a pesar de su contenido popular, aparece realizado por la firmeza sin jactancia del gesto viril), lo encontramos en *Cien años de soledad*, en el incidente provocado por Prudencio Aguilar en la gallera, al gritarle a José Arcadio Buendía: "Te felicito... A ver si por fin ese gallo le hace el favor a tu mujer."⁴⁵ En el pueblo se rumoraba que José Arcadio Buendía era impotente y que Ursula se conservaba virgen un año después de casada. Escribe García Márquez: "José Arcadio Buendía, sereno, recogió su gallo. 'Vuelvo en seguida', dijo a todos. Y luego a Prudencio Aguilar: —Y tú, anda a tu casa y ármate, porque te voy a matar..."⁴⁶ Y, en efecto, le atravesó la garganta con la lanza cebada de su abuelo. Después volvió a su casa y le ordenó a Ursula que se quitara el pantalón de castidad:

Ursula no puso en duda la decisión de su marido. "Tú serás responsable de lo que pase", murmuró. José Arcadio Buendía clavó la lanza en el piso de tierra. —Si has de parir iguanas, criaremos iguanas —dijo—. Pero no habrá más muertos en este pueblo por culpa tuya.⁴⁷

⁴² *Ibid.*

⁴³ Gabriel García Márquez, *La mala hora*, 3a. edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), p. 102.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 15a. edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1969), p. 26.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

Todavía más refinado, por la mezcla de coraje e hidalguía que interviene en el suceso, es la confrontación del propio José Arcadio Buendía con don Apolinar Moscote. Cuando el Corregidor dispone que todas las casas de Macondo se pinten de azul para conmemorar el aniversario de la independencia, José Arcadio le dice que si es así como habrá de actuar, que se vaya de Macondo, y que su casa

... ha de ser blanca como una paloma. Don Apolinar Moscote se puso pálido. Dio un paso atrás y apretó las mandíbulas para decir con una cierta aflicción: —Quiero advertirle que estoy armado. José Arcadio Buendía no supo en qué momento se le subió a las manos la fuerza juvenil con que derribaba un caballo. Agarró a don Apolinar Moscote por la solapa y lo levantó a la altura de sus ojos... Así lo llevó por la mitad de la calle, suspendido por las solapas, hasta que lo puso sobre sus dos pies en el camino de la ciénaga.⁴⁸

Don Apolinar Moscote regresó con seis soldados armados y con su familia, y los fundadores de Macondo ofrecieron su cooperación a José Arcadio para expulsarlos:

Pero él se opuso, según explicó, porque don Apolinar Moscote había vuelto con su mujer y sus hijas, y no era cosa de hombres abochornar a otros delante de su familia. Así que decidió arreglar la situación por las buenas.⁴⁹

El rasgo de delicadeza e hidalguía que encierra este pasaje, en que se antepone la actitud conciliatoria a la expeditiva solución violenta en aras de la más recóndita caballerosidad, nos acerca más aún al concepto del machismo arraigado. También advertimos que García Márquez tiene plena conciencia del fenómeno, aunque a veces aparezca desvirtuado por la propensión lúdica o irónica del autor, quien al mismo tiempo se solaza —o tal vez se apesadumbra— en parodiar uno de los sentimientos que más presente se halla en su obra, quizás por la soterrada intención de querer hacerlo aparecer ausente: el amor.

Un día Meme conoció a Mauricio Babilonia, el de las mariposas amarillas, que era aprendiz de mecánico en la compañía bananera. El proceso amoroso comienza a cristalizar en la muchacha, quien

⁴⁸ *Ibid.*, p. 55.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 56.

... dejó de engañarse a sí misma, y comprendió que lo que le pasaba en realidad era que no podía soportar los deseos de estar a solas con Mauricio Babilonia, y la indignó la certidumbre de que éste lo había comprendido al verla llegar.⁵⁰

Y, en efecto:

La primera vez que se vieron a solas, en los prados desiertos detrás del taller de mecánica, él la arrastró sin misericordia a un estado animal que la dejó extenuada. Tardó algún tiempo en darse cuenta de que también aquella era una forma de la ternura, y fue entonces cuando perdió el sosiego, y no vivía sino para él, trastornada por la ansiedad de hundirse en su entorpecedor aliento de aceite refregado con lejía.⁵¹

En definitiva, Meme se entregó a Mauricio Babilonia, con la complicidad de Pilar Ternera, quien dictaminó que "... la ansiedad del enamoramiento no encontraba reposo sino en la cama."⁵²

El romance deviene en tragicomedia en el desenlace, pues una de las tantas noches en que Mauricio Babilonia levantaba las tejas para descender al baño donde Meme lo esperaba, fue derribado por los disparos de los guardianes, que lo tomaron por un ladrón de gallinas.⁵³

Estos toques incisivos de "ladrón de gallinas", y antes, del "entorpecedor aliento de aceite refregado con lejía", no alcanzan a desvirtuar la belleza del episodio amoroso, en que dos jóvenes de diferente condición social, por ese determinismo misterioso que preside las relaciones humanas, por esa gravitación inexorable que une los cuerpos y las almas, arriban a la pasión. Es nuestra opinión, que aquí se advierte el pudor del novelista, quien parece proponerse ocultar su genuina sensibilidad de hombre y de artista con trucos de prestidigitador que el lector vigilante no deja pasar inadvertidos.

¿Hay machismo en la altanería de Mauricio Babilonia? ¿Hay hembrismo en la expeditiva conducta de Meme? Considerando el pasaje en conjunto, nuestra respuesta es negativa, y se basa en la penetrante comprensión de la naturaleza humana que en él refleja García Márquez. No se puede calificar de machismo la búsqueda afanosa del amor carnal, que en definitiva es "una forma de ternura" y la antesala del otro amor. El caso se repite en la

⁵⁰ *Ibid.*, p. 244.

⁵¹ *Ibid.*, p. 246.

⁵² *Ibid.*, p. 247.

⁵³ *Ibid.*, p. 248.

unión de Aureliano, hijo de Mauricio Babilonia y de Meme, y de su tía, Amaranta Ursula. Ahora bien, cuando esa propensión erótica resulta indiscriminada y rutinaria, sin asomo de cristalización pasional —como en el caso de Alvaro Mesía y, aunque más sutil y avasallador, en el de Giacomo Casanova—, nos encontraremos ante uno u otro supuesto de machismo sexual. Igual ocurre en el caso del juez Arcadio, de *La mala hora*, mencionado al comienzo de este trabajo, que ahora ya estamos preparados para incluirlo en el rubro de machismo rudimentario, de acuerdo con los términos de nuestra clasificación.

Otro ejemplo digno de mención, ilustrativo del machismo arraigado, nos lo ofrece García Márquez en la figura del general conservador José Raquel Moncada, hombre íntegro, de valentía sin arrogancia y ejemplar dignidad.⁵⁴ La actitud de este personaje no puede inspirarle a nadie más respeto que el que ostensiblemente le inspira al propio autor.

En el caso de José Arcadio, el de Rebeca, el autor hipertrofia la figura humana, y con ella el vigor sexual de un mortal que tiene el privilegio de disfrutar y provocar el placer erótico hasta límites sobrehumanos: "Los vecinos se asustaban con los gritos que despertaban a todo el barrio hasta ocho veces en una noche, y hasta tres veces en la siesta..."⁵⁵

Habría que pensar seriamente, si lo que tiene este caso de caricaturesco, lo tiene por su mera efusión humorística o por el regodeo del autor en pintar a un personaje capaz de protagonizar una situación ideal, o por ambas cosas a un tiempo. Posiblemente García Márquez no se esté mofando del "protomacho cuya respiración volcánica se percibía en toda la casa",⁵⁶ ni de su "desnudez tarabiscoteada",⁵⁷ ni de Rebeca, que "sucumbió al primer impacto",⁵⁸ ni de la pasión desahogada que en definitiva los unió, sino que esté ironizando, con inconsolable despecho, sobre una frustración humana más: sobre la trágica incapacidad de experimentar el placer más allá de los límites avaros impuestos por la naturaleza. También es posible que nuestro autor esté ofreciéndoles a sus amigos, entre bromas y veras, con desenfadada fruición, un grato pasaje que todos ellos querrían fervientemente protagonizar y la oportunidad de regocijarse como unos benditos, al caer en la trampa de admitir que hay alguien que lo está protagonizando en el instante alucinado de la lectura.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 129, 130, 137-141.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 86.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 85.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Ibid.*

Creemos que el episodio de José Arcadio y Rebeca constituye una unión amorosa normal (salvando la hipérbole anecdótica), en que los personajes poseen, eso sí, las aptitudes requeridas para integrar el machismo o el hembrismo en diferentes circunstancias. La porción de machismo que nos divierte se plasma mediante manotazos literarios, mediante paroxismos verbales e imaginativos que traducen una inquietud (¿la inquietud de inquietar?) y la llevan hasta extremos de tensión desconcertante. Si se mira bien, en lugar de burla, se aprecia una especie de sentimiento de solidaridad y admiración hacia el gigante que rescató al coronel Aureliano Buendía del pelotón de fusilamiento⁵⁹ e hizo feliz a Rebeca, la cual "se enterró en vida"⁶⁰ a su muerte.

La euforia expresiva de García Márquez no debe despistarnos. Si la literatura es "el mejor juguete que se ha inventado para burlarse de la gente",⁶¹ una de las formas que la chanza puede adoptar consiste en encubrir pudorosamente, tras las cortinas del juego, del humor o de la ironía, las quimeras y los sentimientos del autor. Además, si él de veras aspira a que sus amigos se fascinen con lo que él escribe,⁶² no podría haber escogido un tema más pertinente ni haberlo tratado con más eficacia que como lo ha hecho, para lograr unánime aprobación. El hecho de que algunos críticos hayan tergiversado su intención o desconocido su sensibilidad y comprensión humana no le resta categoría a su mensaje. Lo importante es que Gabriel García Márquez ha quedado bien consigo mismo (a riesgo de no poder evitar que notemos el movimiento de las cortinas tras las cuales se esconde, y con él su más recóndita intimidad) y ha quedado bien con los demás, que le debemos emociones estéticas y humanas que no hay palabras con qué pagar.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 115.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 119.

⁶¹ *Ibid.*, p. 327.

⁶² Miguel Fernández-Braso, *Gabriel García Márquez: Una conversación infinita*, 2a edición (Madrid: Editorial Azur, 1969), p. 23. Véase también "Cien años de un pueblo", *Visión*, XXXIII, No. 4, julio 21 de 1967, p. 28.

DOS NOTAS PARA UN LIBRO

VIDA Y OBRA DE PASTEUR*

EL doctor Martínez Báez divide esta obra sobre Luis Pasteur como sigue: la vida del sabio, su obra y la personalidad. Ha sido necesario en bien del análisis de este libro excelente y para claridad del lector redactar dos notas. La primera incluye la vida y la personalidad; la segunda: la obra, encomendada al doctor Alveláis, profesor adjunto de Historia de la Medicina en la prestigiada facultad médica de la Universidad Nacional Autónoma.

La parte relativa a la obra de Pasteur *no* es accesible del todo a los legos en la materia o a quienes tienen por área de estudio las humanidades, como en el caso del suscrito. No podría ser de otra manera, so pena de rebajar injustamente, por el prurito de esforzarse en poner las cosas a la vulgata, las trascendentales aportaciones del sabio francés que, en ese caso resultarían ininteligibles por lo demás.

Este libro del doctor Martínez Báez constituye un homenaje, al 150 aniversario del nacimiento del personaje biografiado. Fue precedido por conferencias que el autor dio en El Colegio Nacional, del que es miembro.

El autor explica en la nota introductoria que: "...Esta división ha sido adoptada con el fin de presentar en la parte correspondiente a *la obra* (subrayado nuestro), información bastante para que quienes tengan especial interés en ella puedan conocerla cabalmente, expuesta en algunas partes con las palabras mismas con que su autor la presentó en sus notas y en sus memorias a las sociedades científicas de las que era miembro. Quienes sólo deseen saber de la vida del sabio, hallarán en la primera parte un relato de ella, que puede ser complementado con lo que ofrece la tercera, que trata de la personalidad de Pasteur en sus orígenes, en su desarrollo, en sus aspectos sobresalientes y en sus relaciones con quienes tuvo trato frecuente".

Estas palabras nos confirman en nuestra resolución de intentar dos notas bibliográficas, supuesto que el autor dedica una parte de su libro a los doctos en la materia directamente; que éstos tengan la perspectiva que les corresponde; otra cosa será lo que convenga a los legos.

La primera virtud de este libro radica en su dilatada elaboración, que no es obra hecha sobre la rodilla; también en que el autor viajó a Fran-

* Por Manuel Martínez Báez. (Colección: Ciencia y Tecnología). Edit. Fondo de Cultura Económica. 516 pp. México, 1972.

cia especialmente para confrontar sus conocimientos *in situ*; visita desde luego el Instituto Pasteur, llamado así en memoria de su fundador y después emprende un peregrinar inquisitivo y de investigación desde la ciudad de Dole, donde el sabio nació en 1822; en Lila y Estrasburgo, universidades donde enseñó, más otros sitios cuya reseña es interesante y cuya visita le ha permitido calibrar la considerable dimensión del doctor Pasteur.

Ya no sólo hacen estudios sobre el terreno los investigadores del extranjero; también los mexicanos y eso es alentador porque les permitirá hacer obra original, bien fundada. Recordamos al respecto el libro sobre Maquiavelo escrito por el doctor Gómez Robledo, asimismo miembro de El Colegio Nacional, que pone muestra a los mismos autores italianos. Y todo porque este humanista pudo ver en Italia los sitios y lugares correspondientes, también por su sólida preparación.

No es pues un dispendio vano el enviar a nuestros compatriotas al extranjero, como investigadores y estudiantes. Cada vez que esto se haga abriéndose un camino nuevo para el desarrollo de la ciencia y la tecnología nuestras.

Esta obra que ahora nos entrega el Dr. Martínez Báez, no dudamos que figura dignamente en la bibliografía pasteuriana y denota que México, con sus propios recursos, tiene acceso y posibilidades vastas de creación dentro de la cultura mundial.

También tiene la trascendencia de mostrar para nuestro país la gran figura de un sabio mundial, que laboró dentro de cuadros precarios y limitaciones de posibilidades, lo cual resulta lección viva para nuestro país y precisamente en esta época en que se pugna por el desarrollo de su ciencia y tecnología.

Pasteur recibe el estímulo de los apremios de la técnica para dedicarse a la investigación pura, como en los casos de los fabricantes de bebidas destiladas y fermentadas, de los sericultores, de los que emplean ácidos industriales, incluso de los criadores de ganado. En todos esos casos Pasteur da la solución científica, la cual es aplicada de inmediato en beneficio de la industria. De igual modo que el célebre químico, es hoy lo que hacen los cuerpos de investigación de universidades o institutos tecnológicos, los grandes laboratorios. Esto es lo que quiere verse en México en plazo cercano, para evitar o sustituir la importación de tecnología, lo cual acarrea al país gasto considerable que no tiene compensación.

Afirma el doctor Martínez Báez: "Uno de los aspectos que más sorprenden, cuando se contempla la obra de Pasteur, es la diversidad de temas que estudió. Comenzó por hacer investigación de ciencia pura en cristalografía, física y química; siguió estudiando las fermentaciones, indagó en la teoría de la generación espontánea hasta lograr demolerla, encontró la manera de preservar a los vinos y la cerveza de las alteraciones que solían afectarlos, precisó la elaboración racional del vinagre, halló la manera de

evitar la pebrina de los gusanos de seda, encontró la esencia del fenómeno de la putrefacción, formuló la teoría microbiana de las enfermedades transmisibles, creó la disciplina de la microbiología e inventó recursos efectivos para evitar el ántrax, el cólera de las gallinas, el mal rojo de los cerdos y la rabia y sentó las bases para la profilaxis de otras enfermedades, como la fiebre puerperal, y para lograr éxito en la cirugía evitando la infección de las heridas operatorias. Pasó así de las ciencias físicas a la biología y a la medicina, y cada uno de los campos en que luchó fue para él un campo de victoria. Pero cuando se ahonda en el conocimiento de esa labor, aparece claramente que todos sus aspectos están unidos entre sí por una relación en la que se encuentra la unidad que él afirmó en la ciencia".

La unidad del conocimiento preconizada por Pasteur, nos lleva a la cuestión de ubicar a Pasteur, dentro de la Historia de la Ciencia, en la perspectiva que le corresponde. ¿Cuál era el estado de la investigación científica en Francia y la Europa de entonces? ¿Cuáles eran los problemas a los que se enfrentaba la química, por ejemplo, en los tiempos de Pasteur, o en la medicina después de Jener, descubridor de la inmunidad con su famosa vacuna antivariolosa? Deben haber existido series de preocupaciones de fondo, que inclinaron al químico Dumas, maestro muy respetado de Pasteur, para persuadir a éste para que estudiara las enfermedades de los gusanos de seda, lo cual realizó con admirable éxito. Parece que las ciencias propiamente médicas no estaban en posibilidad de inquirir por entonces sobre la estructura de la materia orgánica o inorgánica.

Después, como era de esperarse, Pasteur en sus estudios sobre enfermedades en el hombre (fiebre puerperal e hidrofobia), tiene que pedir el auxilio de la medicina, porque como él mismo afirmaba las ciencias se auxilian unas a otras.

Ahora bien, el descubrimiento de Pasteur que anula la creencia en la generación espontánea, es cimiento básico de la ciencia moderna, fundó desde luego las investigaciones de Lister sobre la asepsia.

Al hablar de la personalidad del científico, el doctor Martínez Báez va destacando sus facetas tan diversas y destacadas, y tal vez no participemos del todo sobre su tesis de que Pasteur carecía de mentalidad filosófica. Hizo uso de la que le hacía falta en sus investigaciones, como cuando nos habla del "desorden en el espíritu", es decir: el de las ideas. Debe haber abrigado serias convicciones sobre la teoría del conocimiento, que lo auxiliaron en sus trabajos. Esta teoría por esencia figura entre los grandes problemas de la filosofía, como el propio conocimiento epistemológico. Pasteur da la impresión de un filósofo materialista empírico.

No olvidar que vive en una época de ascenso racionalista, que corresponde en política a un proceso del liberalismo burgués, ambos dentro del cuadro del pujante capitalismo industrial y colonialista de los principales países de Europa. La burguesía en Francia puede adoptar sin empacho

formas monárquicas o republicanas, porque sus tesis fundamentales no sufren menoscabo con una u otra forma de gobierno. En este medio histórico-social transcurre la vida de Pasteur: partidario de la revolución de 1848 por tradición familiar bonapartista y por simpatía republicano-burgués.

Décadas después no ve inconveniente en relacionarse de cerca con la monarquía de Napoleón III, quien intenta nombrarlo senador del imperio. El interés de Pasteur es lógico: desea obtener ayuda oficial para sus investigaciones. En la época de la Comuna de París se percibe que ignora al proletariado francés y reacciona como un liberal patriota, ante la derrota de Francia por la pujante Alemania de 1870.

Su patriotismo es de buen cuño, como el que profesa Michurin, el célebre genetista ruso, cuando nada menos que Burbank lo invita a que abandone la joven y empobrecida república de los soviets, para seguir en el extranjero sus investigaciones, dentro de la paz y la prosperidad material. Michurin y Pasteur se honran al renunciar al exilio y en compartir las penalidades de sus pueblos.

Este libro del Dr. Martínez Báez es de gran aliento, y podemos considerarlo como fuente propia, nacional, para investigar un universal capítulo de la ciencia, como fue el que representó Luis Pasteur.

LUIS CÓRDOVA

LA OBRA DE PASTEUR

EL autor divide esta segunda parte de su meritorio libro en tres partes: docencia, la investigación y polémica. En esta forma quedan tratados los puntos fundamentales relativos a los estudios del hombre de ciencia.

Docencia

PASTEUR es conocido generalmente por sus investigaciones y de modo secundario como notable polemista; -menos aún se mencionan en los libros clásicos sus actividades en la docencia, las cuales son fundamentales en el brillante alumno y sabio profesor.

En forma amena se relatan en este libro del doctor Manuel Martínez Báez los estudios realizados por el futuro sabio en la Escuela Normal Superior, primero como profesor de varias asignaturas, posteriormente en la preparación de su doctorado en ciencias.

Resulta interesante saber de Luis Pasteur impartiendo clases en el Liceo de Dijon. Su carrera ascendente lo llevó a ocupar puestos en la Universi-

dad de Estrasburgo y fue director de la Facultad de Ciencias de Lila; sus actividades en la Escuela Normal Superior y en la de Bellas Artes, ambas de París, en fin el análisis de sus treinta años de actividades docentes. Decía el sabio: "hay que considerar que el impartir enseñanza es muy necesario al investigador mismo". Este es un libro muy interesante para todo profesional dedicado a enseñar, o en cercana relación a la docencia.

La investigación

ESTA parte se subdivide en estudios sobre cristalografía y químicos en general, sobre fermentaciones y levaduras, investigaciones acerca de la teoría de la generación espontánea; sus descubrimientos sobre las "enfermedades" de los vinos, las de los gusanos de seda; las mejoras que introduce en la conservación de la cerveza y, por último, su labor dentro de las ciencias médicas: sobre las enfermedades pútridas y contagiosas, el ántrax, el cólera de las gallinas, el cólera humano y su obra cumbre: la vacunación antirrábica.

Hasta antes de comenzar el análisis de las obras de investigación de Pasteur, el doctor Martínez Báez emplea un lenguaje sencillo y muy ameno para el lector común; pero en lo referente a la parte de investigación cambia de estilo debido tal vez al interés por profundizar en la obra. Eso se refleja en una lectura más difícil, la cual se vuelve privativa de personas versadas en los temas de que trata: químicos, biológicos y médicos, para quienes resulta apasionante el relato del método seguido por Pasteur en sus investigaciones.

Para el químico será sorprendente ver cómo el célebre personaje estudia los fenómenos de polarización, en los cristales de tartrato y paratartrato de sosa, enigma que el propio notable químico Biot no había podido resolver. Al ser repetido el experimento por Pasteur mismo ante los ojos de aquél, el viejo se emocionó y dijo: "Hijo mío: he amado tanto a la ciencia, que en este momento late apresuradamente mi corazón".

Las investigaciones sobre los alcaloides de la corteza de quina y sus aplicaciones, el descubrimiento del azúcar de la leche y, por último, sus investigaciones sobre la fermentación del ácido tártrico son notables. En fin, todo químico y en especial los dedicados a la estereoquímica, deberían de consultar esta obra del doctor Martínez Báez.

Los análisis pasteurianos para el biólogo son de sumo interés, porque sus obras resultan de mayor aplicación para la biología que para la química. Resulta sorprendente ver cómo si las fermentaciones eran conocidas y se provocaban desde tiempo remoto, se ignoraba en cambio su etiología, su propio mecanismo o proceso; lo mismo las levaduras, pero de igual modo no se les daba ninguna importancia y se ignoraba que fueran seres vivos.

Es a Pasteur a quien toca aclarar los fenómenos de fermentación; dar a conocer el papel de las levaduras en este fenómeno y suponer que en la putrefacción ocurren hechos semejantes; que, por tanto, las llamadas fiebres pútridas pueden tener el mismo origen.

En la época que vivió Pasteur estaba en discusión la teoría de la generación espontánea, la cual afirmaba que con que hubiera condiciones propicias a la vida, ésta surgiría por sí misma. Para entonces *no* era ignorada la existencia de microorganismos, la cual se daba como prueba de la generación espontánea por cierto. Todavía se prescribían fórmulas como la de que se pusiera en un cajón papeles y queso, se cerrase y, al cabo del tiempo, de la nada surgirían los ratones. Hay que reconocer que no fue Pasteur el primer científico que demostró la falsedad de la teoría, porque ya Francesco Redi en 1675 lo había hecho; pero las investigaciones del sabio de Dole (lugar de nacimiento de Pasteur), son tan lógicas y concluyentes, que logra derrotar la teoría de la generación espontánea. Estas investigaciones son relatadas más o menos minuciosamente en este libro y, por último, en relación con esto último, recordemos consejos que se derivaban de la creencia en la generación espontánea: como aquel de que "no comas pan con agua porque te saldrán lombrices".

Sus estudios sobre la fermentación, nos hace notar el doctor Martínez Báez, lo conducen a investigaciones sobre el vinagre formado por la transformación del alcohol en ácido acético. Se relata la forma en que se ve envuelto por las circunstancias, para ponerse a estudiar las "enfermedades" de los vinos, que se amargaban o se torcían. Llega a la conclusión de que se trata de fermentaciones producidas por microorganismos y recomienda el calentamiento de los caldos a 65 grados centígrados. Así surge lo que los alemanes denominaron "pasteurización" y de cuyos beneficios disfrutamos hoy día.

Pasteur no sólo preservó la economía de Francia por sus investigaciones sobre los vinos, sino también con sus trabajos acerca de las enfermedades de los gusanos de seda. Esto se traducía en ruina para varias provincias francesas. De ese modo, tras "no haber visto nunca ese gusano", según propias palabras de Pasteur, acepta la empresa por dos motivos: primero, por el cariño y respeto que le tiene a Dumas, su maestro por cuyo conducto se le hace la petición; segundo, porque siendo un científico sin ideas preconcebidas podrá estudiar mejor el fenómeno. Descubre los microorganismos que causan la enfermedad y logra idear un método para combatirla. De ese modo abre un campo inmenso a la medicina: ha demostrado que algunas enfermedades son producidas por microorganismos y, por tanto, susceptibles de tratamiento certero.

El sabio decide investigar los medios para producir cerveza mejor y más barata, movido por su patriotismo. Sabe que la cerveza alemana es mejor que la de su país y son los tiempos de la guerra franco-alemana de 1870.

Para ese fin hace hervir el mosto y lo manipula al abrigo del aire circundante; guarda el líquido así en recipientes esterilizados.

El ingreso de Pasteur a la Academia de Medicina, la oposición y burlas con que se topa, dado que es químico y no un médico, particularmente por su teoría sobre las enfermedades contagiosas, nos es relatado en forma amplia. Sentimos que no se haya situado con claridad a Pasteur dentro del ambiente de la medicina de esa época, cuando lo habitual era que el cirujano se lavara las manos, pero después de operar, tiempos en que la asepsia aún no nace. Lister inspirado en las investigaciones de Pasteur empieza a utilizar la antisepsia sin ideas muy firmes pero con gran intuición. De haberse hecho así, el lector comprendería más claramente la titánica labor de Pasteur al descubrir bacterias en la fiebre puerperal, los abscesos y el carbunco.

En lo referente a sus investigaciones sobre la fiebre carbonosa, vuelve a emplear el autor de este libro lenguaje claro y sencillo. Comienza por describirnos esta enfermedad que diezmaba el ganado y nos relata las investigaciones que llevan a Pasteur, al descubrimiento de la etiología de la misma afección, posteriormente al desarrollo y experimentación de la vacuna.

El sabio francés incursiona en el campo de otras enfermedades: el cólera de las gallinas, el mal rojo de los cerdos; descubre su causa y crea vacunas al respecto. Resulta perceptible omisión que no se aclaren en la obra los términos: "virulencia", "infecciosidad", "erisipelatosa", pues de esta manera limita el libro sólo a profesionales versados en la materia.

Indudablemente la obra cumbre del sabio son sus investigaciones sobre la rabia, mismas que lo condujeron a la creación de la vacuna respectiva. Nos emociona el relato de sus investigaciones que parten casi de la nada, con la limitación de no poder aislar el virus todavía. Culmina en la obtención de una vacuna antirrábica. Se nos hace compartir la angustia de Pasteur cuando tuvo que aplicar la vacuna a un ser humano, su alegría al verle sano; las dudas que lo atormentaron a la muerte de la niña Pelletier, a quien había tratado después de treinta y siete días de haber sido mordida; pero se demuestra a la postre que su fallecimiento fue ocasionado por el virus inoculado por la mordida, no por la vacuna. Se relatan las dificultades que tuvo para normar el procedimiento conveniente que debería seguirse después de la mordedura y, para el efecto se reproducen textos íntegros de Pasteur. Por último sus satisfacciones cuando se fundan establecimientos antirrábicos en diferentes partes del mundo, inclusive la ciudad de México, donde lo establece el doctor Eduardo Liceaga, de perenne memoria.

Polémica

PARTE inseparable de su obra es la polémica. Las investigaciones de Pasteur fueron de tanta trascendencia que conmocionaron el ámbito científico de la época, y removieron las bases sobre las cuales cimentaban sus conocimientos los médicos más eminentes. Es fácil explicarse el porqué Pasteur tuvo tantos enemigos gratuitos por cierto. Es admirable cómo lo mismo sabía investigar que exponer brillantemente los resultados obtenidos. Algunos debates son reproducidos en este libro y el autor nos hace comprender que si algunos biógrafos de Pasteur señalan su afán de polemizar como un defecto, en realidad eso constituye virtud. Decía el sabio: "No basta con decir la verdad, hay que proclamarla".

Así concluye la segunda parte de este libro bibliobibliográfico, obra del doctor Martínez Báez, cuya lectura es recomendable a médicos, veterinarios, biólogos y aun químicos; en general para todos los que se dedican a la investigación, porque como subraya Pasteur, dada la interrelación de las ciencias a todos puede interesar el aporte de su cooperación.

Por necesidad se emplea en esta parte un lenguaje técnico, el cual *no* se explica al lego en la materia y eso, sin duda, limitará la difusión del libro; pero no culpamos a su autor, porque el realizar un análisis tan pormenorizado de la obra pasteuriana y tratar de hacerlo en lenguaje común es imposible. De haberse intentado emplearlo, resultarían rebajadas en categoría las grandes tareas del sabio.

DR. L. T. C. ALVELÁIS

Presencia del Pasado

HISTORIA DEL FOLKLORE DE LAS LUCHAS SOCIALES EN AMERICA LATINA*

(Contribución) Especial referencia al Brasil.

Por Paulo de CARVALHO-NETO

LA historia del folklore de las luchas sociales también ha tenido ya sus momentos bibliográficos en el mundo latinoamericano.

En Brasil, el pionero de la teoría marxista del folklore fue Edison Carneiro. El folklore no es "un simple recuerdo de tiempos y costumbres ya superadas", dijo. Sino que "refleja las relaciones de producción" de la sociedad en que vive. En otras palabras: "las formas folklóricas corresponden a determinadas formas sociales y se modifican o desaparecen de acuerdo con esta correspondencia". De ahí arranca la idea de que muchos hechos folklóricos son expresiones de protestas sociales. Ya en nuestros días, usamos el término preciso "Folklore de protesta".

Carneiro pudo individualizar algunas muestras brasileñas de folklore de protesta: la "quema de Judas", la "danza de bate-pau", la "capoeira", el "Bumba-meu-Boi", las "Congadas". Para Carneiro, estos autos y diversiones traen escondidas quejas contra las injusticias sociales. Constituyen, en el fondo, reivindicaciones por "el derecho al trabajo, a la paz, a la libertad civil, al bienestar económico, a la felicidad sobre la tierra". (*Carneiro, 1950: 11, 31, 32*). En este sentido, "el folklore sirve de tribuna, es un *meeting* con el cual el pueblo se hace escuchar por las clases superiores". (*Carneiro, 1956*).

Por detrás de Carneiro, necesariamente, estuvieron los escritores soviéticos, ya citados, Iuri Sokolov, A. M. Gorki y otros. Conscientes de este proceso, han escrito sentencias reveladoras. "El folklore es el eco del pasado, pero al mismo tiempo es la voz poderosa del presente", ha dicho Sokolov. Y Gorki: "el folklore es la creación,

* Del libro "El Folklore de las luchas sociales" (Un ensayo del folklore y marxismo) que en breve publicará Siglo XXI, Editores, S. A.

no sólo del pasado y del presente, sino también del futuro". (*Carneiro, 1950: 29, 31*)

A tiempo, sin embargo, Carneiro advirtió cuán relativo es el folklore de protesta. Cuán ineficiente él es en la práctica. El es sólo una "advertencia". Sólo "un arma rudimentaria, tan rudimentaria que puede ser tolerado por el aparato de represión del Estado burgués, sin gran perjuicio". En otras palabras, no se hace una revolución únicamente con el folklore de protesta. Concluye Carneiro: "De ahí que la lucha obrera organizada, por su emancipación social, haya superado al folklore, con facilidad. Pues ella tradujo los deseos y aspiraciones de las masas populares en objetivos políticos bien definidos." (*Carneiro, 1950: 34*)

Poco antes de Carneiro, su maestro Arthur Ramos, en 1935, ya alcanzaba a advertir la existencia de un folklore negro de protesta. En líneas precursoras, dijo que había entre los brasileños "un folklore blanco y mestizo que refleja la influencia del Negro esclavo en su larga y atormentada historia". Y agregó que "toda una gran parte de nuestro folklore —dichos, desafíos, juegos, coplas—, es una sátira contra el Negro, en la cual se narra la verdadera historia de la vida social y familiar del Negro brasileño". Desgraciadamente, no aportó sino pocos ejemplos, pero todos bien expresivos.

Así, una canción del Nordeste dice que "el blanco juega en la sala y el Negro en la cocina":

"O branco brinca na sala
E o negro na cozinha."

Otra pide a la Virgen que no permita Negro en el cielo. Aún otra dice que destino de Negro es llevar paliza al crecer. Y otra más afirma que él sólo es una persona por la noche.

Trad.

Pobre preto só é gente
Quando vem a noite escura;
Todos dizem: "lá vem homem",
Sòmente pela figura.

Pobre negro sólo es gente
Cuando llega la noche oscura;
Pues todos dicen: "allá viene un
/hombre",
Solamente por el bulto.

Son famosos los contrapuntos entre blancos y Negros. Se brindan "elogios" como éstos:

Cantor blanco:

Há muito negro insolente
Com êles não quero engano;
Veja lá que nós não somos
Fazenda do mesmo pano,
Disso só foram culpados
Nabuco e Zé Mariano.

Cantor Negro:

Sou negro, mas sou cheiroso
Você é branco foveiro,
Se quiser cantar comigo,
Vá tomar banho primeiro;
Eu tive um cavalo branco
Que era pior que um sendeiro.

Cantor blanco:

Moleque de venta chata,
De boca de cururu,
Antes de treze de maio²
Eu não sei o que eras tu.
O branco é da cor de prata
O negro é da cor de urubu.

Cantor Negro:

Quando as casas de negócio
Fazem sua transação,
O papel branco e lustroso
Não vale nem um tostão,
Escreve-se com tinta preta,
Fica valendo um milhão.

Cantor blanco:

O negro é bicho de pé,
E' peste, é sujo, é morrinha,
De dia ronca na peia,
De noite rouba galinha.
O branco nasceu pra sala
E o negro para a cozinha.

Trad.

Hay mucho Negro insolente
Con ellos no quiero ilusionarme;
Observe que no somos
Tela del mismo tejido,
Culpados de eso fueron únicamente
Nabuco y Zé Mariano.¹

Trad.

Soy Negro pero huelo bien
Tú eres un blanco rubio,
Si quieres cantar conmigo,
Primero vayas a bañarte;
Yo tuve un caballo blanco
Peor que un rocín.

Trad.

Negrito de hocico chato
Boca de sapo escuerzo,
Antes del trece de mayo
No sé lo que eras tú.
Blanco es del color de plata
Negro es del color del cuervo.

Trad.

Cuando las casas de negocio
Hacen su transacción,
El papel blanco y lustroso
No vale un vintén siquiera,
Se escribe con tinta negra
Y él pasa a valer un millón.

Trad.

El Negro es bicho de pie,
Es una peste, es sucio, es una mo-
/rriña,
De día ronca en la traba,
De noche roba gallina.
El blanco nació para la sala
Y el Negro para la cocina.

¹ Joaquim Nabuco y José Mariano, dos grandes abolicionistas brasileños.

² El trece de mayo de 1888, fecha de la Abolición de la Esclavitud, en Brasil.

Cantor blanco:

Tive uma calça, rasgou-se.
 Tive um chapéu, se acabou.
 Tive uma casa, vendi.
 E um cachimbo se queimou.
 Tive um cavalo, morreu.
 E um negro, o diabo o levou.

Trad.

Tuve un pantalón, se rompió.
 Tuve un sombrero, se acabó.
 Tuve una casa, la vendí.
 Y una pipa, se quemó.
 Tuve un caballo, se murió.
 Y un Negro, el diablo se lo llevó.

Ignacio da Catingueira fue un célebre cantador popular. Aún hoy día su nombre suena a leyenda. En uno de sus cantos de desafío, tuvo el coraje de afirmar que era un Negro y un gran Negro:

Trad.

Você diz que eu sou negro,
 Eu sou negro, na verdade;
 Mas eu sou negro de bem,
 E você, branco safado.

Dices que soy Negro,
 Negro soy, en verdad;
 Pero soy un Negro de bien,
 Y tú, un blanco sinvergüenza.

El ejemplario de Arthur Ramos, aunque pequeño, se extiende por siete páginas más. Es un conjunto homogéneo y valiente de piezas. Como tal, representa un momento precursor en la historia del folklore de la lucha afro-racial en América Latina. Debe ser consultado. "Negro es falso como Judas, nunca fue nadie, hurta en la cocina, miente, jura"...

"Quanto mais fala, mais mente,
 Quanto mais mente, mais jura!"

"Negro es un infiel. No mastiga, rumina. Si se le da el pie, quiere la mano. Su almohada es un fogón. Cuando conversa, mueve las orejas. Sus narices son un hocico. Su barriga es una damajuana."

"Branco dá a alma a Deus
 E nêgo dá a alma ao Diabo."

"No se puede negar que su raza es mala y maldita desde el tiempo de Caín." Etc. . . (*Ramos, 1935: 259-272*)

Aún en Brasil, el escritor Hernani Donato reconoció en el folklore la presencia frecuente de "la revancha del débil contra el fuerte y del castigo infalible del mal". El folklore —prosigue Donato—, "es el mundo ideal en donde los desamparados, los frágiles, los pequeños. . . logran vencer y vengarse, juzgar, castigar y engañar a los agresores reales, reformando el mundo a su gusto." *Agrega:*

Es a través del Folklore que el hombre del pueblo se venga del más fuerte, del injusto, de la mala fortuna, de aquel que es aparentemente feliz. Dicha venganza se cumple por medio de héroes que hacen —y que son— aquello que el hombre del pueblo desearía hacer y venir a ser. Ejemplos: *Pedro Malasartes*, *Sastre Valiente*, *Juan del Techo* y otros.

Concluyendo: en el folklore "triumfa el amor y las virtudes", y se "castiga las injusticias y las villanías"; es una "venganza de la realidad". El cuento de Pulgarcito, bajo tales perspectivas, "representa el desahogo del pueblo contra la desorganización social y la corrupción de las costumbres de su tiempo", aunque transcurran en él episodios que no deberían narrarse a los niños, por contra-ponerse a la buena educación moral. En efecto, en Pulgarcito los padres *abandonan* a sus hijos, el niño-héroe *roba* al gigante sus botas, luego le *saquea* su casa y con ese dinero *compra* empleos públicos para su familia. (*Donato*, 1952: 83. 87-88)

A los nombres de Donato, Ramos y Carneiro, debe juntarse el de Théo Brandão. Analizando varios entreactos del Reisado, encontró en uno de ellos —el Capitán de Campo—, "auténtica venganza del alma popular negra contra el opresor". Clasificó a un otro —el "Marcador de tierras"—, "como un documento social que define un aspecto de la lucha de clases campesina". Un tercer entreacto, titulado "Fiscal y soldado", nos representa la arbitrariedad de "los impuestos excesivos" y el abuso de las autoridades ordenando que lleven preso y le propinen una paliza a la pobre víctima que se ha negado a cumplir con "la ley". Unos Negros, sin embargo, logran sojuzgar al policía y le dan de palos en medio a las carcajadas gozosas del público. (*Brandão*, 1949 (a): 102-107, 152-155, 159-160)

Donald Pierson, a su vez, integra el grupo de los que no han podido reconocer la existencia, propiamente dicha, de luchas sociales en los numerosos "dichos corrientes relativos a los Negros" en Brasil. En su conocido estudio sobre el contacto racial entre blancos y Negros en Bahía, calificó de "chistes interesantes y pertenecientes a una época pasada" el folklore de opresión y resistencia que recogió en su investigación. "Ellos más bien tienen el carácter de supervivencias culturales —escribe Pierson—, que el de *mitos raciales* cuya función es mantener desigualdades raciales o cualquier categoría de casta". Puede ser, como puede no ser. Si fueran simples "supervivencias culturales" las gentes no se abstendrían de enunciarlas en presencia de personas de color. El mismo Pierson observó que esos chistes "ordinariamente no son evocados

quando individuos pertenecientes a diferentes razas se hallan reunidos uno frente al otro". Si la realidad es ésta, si hay cautela en emitir dichas "supervivencias culturales", más cierto hubiera sido pensar que ellas producen tensión y cargan valores negativos. En otros términos, son estereotipos raciales, con la latente función de preservar las desigualdades de raza y casta, aunque traigan una cándida apariencia de entretenimiento. Siento discordar de Donald Pierson. Por otra parte, esos chistes no sólo causan "una sonrisa"; hemos presenciado carcajadas despampanantes de blancos y mestizos.

He aquí algunos ejemplos de la cosecha de Pierson:

Negro brujo:

Todo branco vem de Deus,
 Todo mulato é pimpão,
 Todo negro é feiticeiro,
 Todo caboclo é ladrão.

Trad.

Todo blanco viene de Dios
 Todo mulato es valentón
 Todo Negro es hechicero
 Todo mestizo es ladrón.

Negro diablo:

O branco é filho de Deus,
 O mulato é enteado,
 O cabra não tem parente
 E negro é filho do Diabo.

Trad.

El blanco es hijo de Dios
 El mulato es su hijastro,
 El *cabra*^a no tiene parientes
 Y el Negro es hijo del Diablo.

Branco vai para o céu
 Mulato fica na terra
 Caboclo no purgatório
 Negro para o inferno.

Blanco va para el cielo
 Mulato queda en la tierra
Caboclo en el purgatorio
 Negro va para el infierno.

Negro sin valor (Desigualdad social):

"Negro não toma banho, se lava." [Negro no toma baño, se lava]; "Negro não vê, espia." [Negro no ve, aguaita]; "Negro não se enxuga, escorre." [Negro no se seca con la toalla, no se deja escurrir]; "Negro não penteia o cabelo, espicha." [Negro no se peina, se tira de los cabellos]; "Negro não páre, estóra." [Negro no alumbrá, revienta]; "Negro de luva é sinal de chuva." [Negro de guantes, señal de lluvia]; "Negro vestido de branco é mosca no leite." [Negro vestido de blanco es como mosca en la leche]; "Negro vestido de preto é urubu de capa." [Negro vestido de prieto es un gallinazo de capa]; "Negro é pau de fumo." [Negro es un palo de enrollar

^a *Cabra*: mestizo de mulato y negra o viceversa.

tabaco]; "Negro só nasceu para espoleta dos brancos." [Negro nació para que el blanco use la espoleta de sus escopetas]; "Branco maluco é só nervoso e negro maluco é cachaceiro." [Un blanco loco es nerviosidad y un Negro loco es borrachera].

Trad.

Negro nagô quando morre
Vai na tumba de banguê
Os parentes vão dizendo
Urubú tem que comê.

Negro nagó cuando muere
Va a la tumba de litera
Los parientes van diciendo
Gallinazo tiene que comer.

Negro quando morre
Vai em fralda de camisa;
Os parentes vão dizendo
Defunto pobre, de luxo não precisa.

Negro cuando muere
Va vestido en camisón;
Los parientes van diciendo
Difunto pobre no necesita lujo.

Si o padre é branco, diz missa,
Sendo preto está mentindo.
Preto nasceu p'ra cachorro,
E o jeito é morrer latindo.

Si el cura es blanco: dice misa,
Si es un Negro, está mintiendo.
Pues Negro nació para ser perro,
Ha de morirse ladrando.

Tenho um ador no meu peito
Entra no meu coração
Quando vejo nêgo de botina
E mulato de pé no chão.

Tengo un dolor en mi pecho
Que penetra en mi corazón
Cuando veo a un Negro de botina
Y a un mulato descalzo.

Mulato é prata fina,
Branco, cordão de ouro,
Cabra é relicario,
Negro é surrão de couro.

Mulato es plata fina,
Blanco es cordón de oro,
Cabra es relicario
Y negro es un zurrón de cuero.

Branco come no prato,
Mulato onde quizé,
Cabra come na cuia,
Negro no aribé.

El blanco come en el plato
El mulato donde quiera,
El *cabra* come en el mate
Y Negro en el aribé.

Rasgos físicos:

Preto tem um cabelo
Que não se adoma em banha
Quanto mais se passa o pente,
Mais o cabelo se assanha.

Trad.

Negro tiene un cabello
Que no cede a la grasa
Más se le pasa el peine,
Más se ensaña.

Trad.

Negro velho quando morre
 Tem catinga de xexéu:
 Permita Nossa Senhora
 Que negro não vá ao céu.

Negro viejo cuando muere
 Hiede a un olor hediondo:
 Ojalá que Nuestra Virgen
 No lo deje entrar al cielo.

Catinga de negra
 Tem dois logar
 Debaixo do braço
 E no calcanhar.

Olor de Negra
 Lo hay en dos lugares
 Bajo el brazo
 Y en el calcañar.

Negro não vai no céu
 Embora rezador
 Porque tem o cabelo duro
 Espeta Nosso Senhor.

Negro no va al cielo
 Aunque sea rezador
 Porque tiene el pelo duro
 Pica a Nuestro Señor.

Negro tiene valor:

Você me chamou feio,
 Sou feio mas sou dengoso;
 Também o tempero é feio
 Mas faz o prato gostoso.

Trad.

Me llamaste feo,
 Lo soy, pero mimoso;
 También es fea la salsa
 Pero hace al plato gustoso.

Negro trabajador:

"Em pescaria de branco, quem puxa a rede é negro." [En pesquería de blanco, es el Negro quien jala la red].

Sólo a vuelo de pájaro, en un momento de chispa, se le ocurrió a Pierson pensar en la "probabilidad" de que algunos de esos dichos y versos "hubieran surgido como forma de *protesta* del propio grupo negro." Pero Pierson no fue más allá. *Pierson, (1945: 433-436)*

Quien estuvo muy preciso fue Roger Bastide, al reconocer y admitir la existencia de una cierta modalidad de "prejuicio de color" en Brasil. Supo además diferenciar la función de este prejuicio en el pasado y en el presente, ayer durante la sociedad esclavista y hoy en la sociedad capitalista. Los estereotipos antiguos no cambiaron. Pero anteriormente servían para "justificar el trabajo servil del africano" y hoy sirven "para justificar una sociedad de clases". (*Bastide, 1959: XIII*) He aquí por qué no se puede hablar de "prejuicio racial" a secas, en Brasil, sino de "prejuicio socio-racial". El color sirviendo para rebajar a quien ya se encuentra reba-

jado. Y en ese proceso, el folklore juega un gran papel. Inútil sería negarlo.

En México, José Castillo Farreras se dio cuenta que en el ámbito del llamado "folklore jurídico" hay un capítulo "que pudiera clasificarse como de protesta". Y justificó su existencia con las siguientes palabras:

...porque el pueblo humilde, que integra los niveles económicamente más bajos de la sociedad, fuente invariable de la cultura tradicional, se halla casi siempre extorsionado, abatido y silenciado por sus mismos sufrimientos, de modo que cuando lanza su *yo acuso*, lo hace con la más transparente espontaneidad y con la bravura propia del que sufre sin remedio y no tiene miedo de perder nada, puesto que nada tiene.

A continuación, dio varios ejemplos de "protesta o denuncia", diciendo que en ellos "se descubre diáfananamente una de las formas que adopta la lucha de clases".

Y esto no es una mera hipótesis —prosigue Castillo Farreras—. La experiencia demuestra y revela esta lucha, sostenida continuamente sobre la base de las estructuras tradicionales de la cultura popular. A pesar de los esfuerzos de la clase dominante por acallar la queja —y la protesta y la denuncia— del pueblo, así como por borrar su sentido clasista, aquélla se manifiesta entre los desposeídos y circula y se difunde en amplios sectores. Aunque se manifestara aislada e individualmente, de persona a persona, quien la expresa es siempre miembro de una clase social y aquel a quien se dirige pertenece, o en alguna forma representa, a la clase opuesta. De tal modo que aun cuando no existe conciencia de clase, la lucha de clases existe. Primero es el ser social y después la conciencia social.

Para Castillo Farreras, la protesta no sólo se manifiesta a través de la denuncia expresa. La simple mención de un hecho cultural tradicional puede ser una forma de protesta. Así, cuando el pueblo describe sus padecimientos, está protestando y no manifestando un complejo de inferioridad, como dicen algunos estudiosos. Para Castillo, no hay tal "complejo de inferioridad" en el pueblo, puesto que lo que existe de veras "es una inferioridad real", contra la cual el pueblo nada puede hacer.

Es relativamente fácil lanzar teorías y decir de los *humillados y ofendidos*, de los desamparados y expoliados por la vida, de los que apenas si tienen un mendrugo para llevarse a la boca, que cuando revientan

y ofenden, maltratan y hieren (en apariencia, sin causa), es que manifiestan su complejo de inferioridad. No; su vida es la que resulta inferior, infra-humana, y el complejo, si lo hay, es notoriamente secundario.

En definitiva, cree Castillo Farreras, que "una de las manifestaciones más puras de la opinión pública la constituye el folklore y demás expresiones populares, pero, en especial, aquellas prácticas de la cultura del pueblo que tienen el sentido de protesta o de denuncia." (*Castillo Farreras, 1971: 112-114*)

Aun en México, Daniel Castañeda señaló dos orientaciones emotivas en la producción popular, a las cuales llamó "lo triste" y "lo picaresco". La orientación picaresca conlleva el doble sentido del deseo amoroso por una parte y, por otra, "del desahogo crítico del pueblo para ridiculizar los actos de sus mandatarios —religiosos, militares y civiles—, o para justificar actitudes de lucha por la conquista de sus libertades". Castañeda usa inclusive la expresión "luchas sociales". Escribiendo sobre "la picaresca como crítica en las luchas sociales", agrega que:

la música popular [mexicana] siempre ha sido un elemento de expresión y de expansión de los sentimientos que en cada conquista por nuestras libertades aportan las ideas revolucionarias, desde 1810 a la fecha.

Y concluye que el campo está abierto a los estudiosos. "Aún falta quien nos diga la fuerza de palanca social y política que representa una canción mexicana o un *corrido* popular, cuyo sentido orfeónico —vocado por millares de hombres y mujeres—, es capaz de nulificar la fuerza de una tiranía o de servir de himno a la espiga de una idea"... (*Castañeda, 1941: 441-442*)

En la Argentina de 1957, cabía a Marcelino M. Román escribir páginas iluminadas sobre el tema. "Se reconoce —dice—, el poder sugestivo de la poesía, la eficacia de la canción. Ella adquiere toda su potencia, su lozanía y su decoro, cuando frente a las injusticias y los privilegios levanta la bandera del pueblo, esgrime la protesta y utiliza la sátira, toma una dirección positiva y pregona profundos anhelos de liberación social."

Agrega:

Una amplia reunión de materiales, tanto históricos como pertenecientes a la época actual, brindaría constancias llamativas en toda América, sobre aspectos significativos de la poesía popular —en una corriente

cuya riqueza o se desconoce o se oculta—, y mostraría que todos los grandes movimientos populares están acompañados por la expresión poética.

Y enseña:

No es cierto que la poesía popular se manifieste, con exclusividad, en lo lírico y lo pintoresco. Podemos observar que las formas líricas llegan, en periodos de agitación, de lucha, de grandes esfuerzos colectivos, a transformarse en expresión épica, reflejadora del torrentoso afán multitudinario. Cómo el documento poético se convierte en documento social.

Sigue Román en ese tono, insistiendo una y otra vez, sobre "los grandes fuegos brotados del dolor y el ansia de justicia de los pueblos".

La voz del pueblo, aunque le manden callar, aflora tanto en las heroicas alegrías como en la sátira contra los explotadores y en el canto de las batallas por una vida mejor.

Se trata de un autor que decididamente ocupa un lugar en la historia del folklore de las luchas sociales en América Latina, con su libro *Itinerario del payador*. Como tal, debe ser consultado.

Nuestro indígena —afirma Román—, viene quejándose desde el período colonial. En muchas de sus coplas del pasado, ellos "ponen de manifiesto las injusticias que padecen y dirigen las saetas de sus versos contra los personajes que los explotan".

En mi caballo melado,
con mi machete costeño,
con mi reata revoleando
y mi pistola brillando
sigo y sigo trabajando
pa que vaya enriqueciendo
el amo que está durmiendo
mientras yo sigo sufriendo...

No raras veces, las canciones de cuna reflejan la desigualdad social, como ésta procedente de la región salteña del Valle Calchaquí, en Argentina:

Dormite m'hijito
que tengo que hacer,

hilar mucha lana
ponerme a tejer.

Vos en tu hamaquita,
m'hijito, dormí,
que yo p'al trabajo
me tengo que ir.

Tu mansa cabrita
leche te dará,
tomála m'hijito,
tu madre se va.

El patrón se enoja
si te llevo a vos...
¿Qué hacer? ¡Ay, m'hijito!
¡Llorando me voy!

Desde el punto de vista marxista, ¿qué es esta canción de cuna, en realidad? En la interpretación de Román, "en ella se condensa la ternura desgarrada de una madre proletaria que debe abandonar a su pequeño para correr, virtiendo lágrimas, a someterse al yugo del trabajo esclavo". Se trata —dice Román—, de una madre pobre, a quien "la moral burguesa condena y el régimen capitalista deja en el desamparo". En otras palabras: "en su tierna voz dolida está la sorda angustia de su corazón maternal queriendo proteger a su hijito, frente al imperio de la necesidad que acorrala a los que en el trabajo sin alegría se matan porque necesitan vivir." Conclusión: "En el dolor de las madres pobres, en las lágrimas de los suplicados por la injusticia social, en la entraña sangrante de las muchedumbres explotadas, nutren su raíz rebelde los nuevos cantos del pueblo, erguidos y augurales; pueblo mismo transitando en el canto."

Y prosigue Román aportando más y más ilustraciones de cantares "que reflejan las desigualdades sociales, el desamparo de los pobres y la lucha de clases":

Siempre andan aconsejando
que me aguante la pobreza:
al que no carga la carga
le parece que no pesa.

Si a un rico le entra una espina
se está de enfermo muriendo,

si a un pobre le dentran veinte:
—delicado te estás poniendo.

Cuando al rico le duele algo,
se le oyen dos mil clamores;
y cuando el pobre se enferma:
"que sufra el pobre, que es pobre".

El rico le dice al pobre,
calavera y chupador,
y el rico chupa en su mesa
y el pobre en el mostrador.

Con frecuencia el hombre rico
a la esponja es comparado,
porque si no se le aprieta,
no larga lo que ha chupado.

Del patrón son las ovejas,
yo las cuido noche y día.
Por ahí se allega a mi rancho
y me grita: ¡Porquería!

Esa banda de tipitos
que andan de galera y guante
y viven sin trabajar,
son langostas atorrantes.

El pobre se halla en el mundo
tan solo como el cardón,
de noche no tiene luna,
de día le pega el sol.

El pobre quiere y no puede
gozar de su libertad,
que lo entierren no precisa,
ya enterrado en vida está.

El cielo es para lo pobres,
los que siempre comen mal,
no sé si cuando me muera,
tendré fuerzas pa llegar.

En las novenas que corren
 los padres de San Francisco,
 el pobre paga las velas
 y el milagro es para el rico.

El cura anda cabizbajo
 porque cree que habrá refriega,
 parece que los de abajo
 matarán si se los friega.

(*Román, 1957: 326-339*)

Román hasta llegó a escribir un capítulo sobre la "moderna poesía india del descontento y la protesta".

Dejaron ¡ay!, sus tierras
 los pobres infelices
 por ir a mendigar,
 su libertad y paz.

Etc... (*Román, 1957: 91-95*)

También es argentina la voz del llorado colega Tobías Rosemberg, fallecido cuando apenas maduraba su obra. Escribiendo sobre "el contenido social en el folklore del noroeste argentino" quiso con ello "decir algo que si muchos no ignoran, han carecido de valor suficiente para proclamar". ¿Proclamar qué cosa? Proclamar que el folklore "sirve también para poner en evidencia la miseria, la desesperación y la impotencia en que el pueblo se debate". Para Rosemberg, "la causa económica —y no únicamente la tradición— es también la determinante del hecho folklórico". Da un ejemplo:

El borrico cargado de alforjas policromas, soportando sobre sus lomos a un par de cerreros, frente a un automóvil de último modelo, no es la resultante de una supervivencia tradicional, sino el límite de demarcación de dos posibilidades económicas. Y si el borrico sigue andando no es porque no se desee suplantarle, sino porque es imposible lograrlo.

Es decir: "El folklore vive porque se nutre en la esencia del pueblo y ese pueblo sabe cuán difícil es galopar junto al progreso no porque no lo desee, sino porque no está a su alcance el conseguirlo." En otras palabras:

El hombre de nuestros campos no vive: dura. Tampoco muere: se seca. Es un árbol plantado en medio de un desierto inhóspito. Todo lo que tiene es cuanto le han prometido sumado a lo que le han quedado en dar. Y frente a ello grita su impotencia a través de coplas y *bagnalas* que más que cantos son gemidos, o guardan silenciosos sus rencores para pensar en sano lo que han de decir en borrachos. Todo le es incomprensible; todo, excepto una explotación brutal.

Entre otros ejemplos más, recuerda al mito de protesta los "Runa-Uturuñcus" y al mito de opresión "El Familiar", pertenecientes al folklore de la lucha india. (*Rosemberg, 1954: 83-88*)

En Colombia, quizás el más notable representante del estudio del folklore de las luchas sociales es Octavio Quiñones Pardo, quien en 1937 escribió una crónica especial sobre el tema, titulándola "La política y la injusticia social en la poesía popular de Boyacá". Dicha crónica repercutió en la prensa, habiéndola considerado el diario *El Tiempo* "una página de grande alcance, un ensayo original y penetrante, que les presta insigne servicio a los hombres de estudio" y tiende "a mostrar al pueblo boyacense por una faz desconocida". Agrega *El Tiempo*:

¿Cómo podría dejar de conmovernos el grito, el gemido lírico, de una raza esclavizada, que anhela en silencio pero desesperadamente su liberación y que canta, como todos los pueblos cautivos, en dolientes salmos, su esperanza en la destrucción de los amos? (...) Cuando empiecen a llegar a Boyacá observadores que sean inteligentes a más de su buena fe, sentirán, más que sorpresa, maravilla y pasmo al encontrar en el indio habitualmente despreciado, tenido y tratado como la bestia de carga más barata, una formidable capacidad poética. El indio piensa en imágenes, se expresa constantemente en símbolos y tiene una extraordinaria inclinación a usar las metáforas más gráficas y frescas.

Dicha colección de Quiñones Pardo trae coplas que denuncian el ultraje al honor de la familia pobre. Un ejemplo:

Cuando la Rosa se jué
a vivir onde el patrón,
se jué a cuidar una niña
y con un niño golvió...

En la interpretación de nuestro autor, se reflejan en estos versos "el abuso que más agradaba al paladar pervertido de los se-

ñores y de los señoritos feudales de aquella tierra, donjuanes insatisfechos que disponían a su antojo de la tranquilidad de sus arrendatarios, ultrajando la santidad de sus hogares humildes con la villanía de una pasión desenfundada y brutal”.

De ahí estos consejos de venganza y crimen:

Cascabel, cascabelita
que andás pu el cañaveral;
picále al patrón las patas,
ya que él pisó mi rosal. . .

Cuando venga don Ramón,
dale estrenina en la sopa;
pa que no siga comprando
nuestras mujeres con ropa.

Numerosos son los ejemplos de “iniquidades” e “infamias” de los “señores feudales”, traídos a colación por Quiñones Pardo, quien pronosticó lo siguiente, a manera de preámbulo: “No faltará cualquier día de éstos quien se inspire en una o en todas las coplas populares boyacenses coleccionadas en esta página, para escribir la más emocionante requisitoria contra un régimen que cultivó con su complacencia la más tremenda injusticia social.”

Si querés tener contentos
al alcalde y al patrón,
hacé de cuenta que tienes
en los pies el corazón. . .

Es mejor tener al amo
contento y de güen humor;
si buscás otro, te juro
que te resulta más pior.

Pero qué cosas tan raras
las que en el mundo yo vi!
El hijo del patroncito
se parece mucho a mí.

Cuando al campo viene el amo,
me manda pa la ciudá. . .
Y el tiempo que él se tá aquí,
me deja a yo por allá. . .

"Sentado en el barranco, indiferente, el indio descansa de sus fatigas" —escribe Quiñones Pardo—. "Ve, a lo lejos, en el camino polvoriento, la carreta que llevan los bueyes; oye el gemido de las ruedas en el eje reseco, y le parece que su vida es igual a aquella visión triste." De ahí esta copla:

A vos te arrastran los güeyes,
y el dolor me arrastra a mí;
carreta que vas rodando,
cómo me parezco a ti!

(*Quiñones Pardo, 1937: 14, 88, 90-93, 222*)

Octavio Quiñones Pardo reafirmó su posición de auténtico precursor del estudio del folklore de las luchas sociales, en Colombia, al editar, siete años más tarde, *Otros cantares de Boyacá*. En este libro vuelve a hablar de la "campana estéril" en que se halla empuñado, "encaminado a procurar la rectificación del concepto colombiano del patriotismo". Patriotismo no es "el recuerdo de las hazañas de los conquistadores".

Nuestra historia patria, escrita primeramente para un pueblo de esclavos; luego para un pueblo de fanáticos místicos, y más tarde para un pueblo teóricamente libre, pero sin garantías ni derechos, es un himno ditirámico en honor de los conquistadores, a quienes se nos ha obligado a amar por su hermosura y a temer por su fuerza; un himno en honor de los opresores que inventaron la cadena y el látigo para el cuerpo negociable de los esclavos; un himno en honor de los bárbaros, de los tiranos y los déspotas.

"Agobiado por el peso de un fatalismo de cuatro siglos", nuestro pueblo ha perdido "la fe en su propio destino":

Yo no sé dónde nací;
no sé tampoco quién soy;
no sé de dónde he venido,
ni sé para dónde voy.

Analizando esta copla, prosigue Quiñones Pardo:

He aquí el grito desgarrador del alma atormentada de nuestro pueblo. Dolorosa ignorancia de su destino; cruel ignorancia de su origen culto; desencanto profundo de haber nacido amargo desconcierto

ante su vida que otros explotan sin piedad. Este cantar admirable es una radiografía desconcertante que presenta la realidad acusadora de la oscura existencia de las gentes de la gleba martirizada, gentes sin ilusiones ni esperanzas, que viven en el convencimiento de que nacieron para sufrir, para ser humilladas, para ser creadoras de venturas ajenas sin derecho a conquistar o a producir las mieles de su propia ventura.

A continuación, insiste Quiñones:

Es evidente que nuestro pueblo no sabe de dónde viene ni para dónde va; ignora su origen verdadero, que los historiadores le ocultan deliberadamente; nada sabe de su remoto ayer sobre el cual han pasado, borrándolo casi completamente, cuatro siglos de silencio, de indiferencia y de irónico desdén; desconoce su historia, que es la misma historia mutilada de la patria en que viven, patria sin abuelos, según el concepto de algunos historiadores que sostienen que ella nació de la conquista; patria ignorada, sin raíces profundas en el tiempo, porque nació, dicen algunos, hace apenas cuatro siglos —ayer en el calendario de la eternidad— por obra y gracia de los conquistadores que ahogaron en sangre a la nación chibcha para que de ella no le quedara a la posteridad ni siquiera el recuerdo de su existencia.

He aquí otro cantar del mismo tono:

Soy gajo de árbol caído
que no sé dónde cayó;
¿dónde estarán mis raíces?
¿de qué árbol soy rama yo?

Y otro cantar más del poeta anónimo de las montañas boyacenses:

Trabajo de sol a sol
pa que otros vivan felices;
nadie trabaja por mí;
nadie ve mis cicatrices.

A lo que responde Quiñones: "¡Quién las va a ver! ¡Quién va a comprender el sentido profundo de tu canción revolucionaria!"

La colección de Quiñones Pardo no termina con estos ejemplos. Ellos son muchos y variados. Y casi todos muy expresivos. El lector inteligente sabrá cómo atribuirles un valor de opresión o de resistencia, según como sean;

Se me quemó mi casita
y el maíz que tenía guardao;
cuando el pobre ta de malas
le sabe el dulce a salao.

Mi rancho se me quemó
y no tengo onde dormir;
¿por qué no me abrés la puerta?
de jrió no he de morir.

Cuando el obrero se enjerma
al servicio del patrón,
¿por qué el patrón no le paga
jornal, medicina y ron?

Pasar la vida sufriendo,
trabajando pa vivir,
y no tener p'al entierro
cuando me toque morir.

¿Qué harán cuando yo me muera
mis hijos y mi mujer?
Viven hoy de mi trabajo;
¿qué harán mañana sin él?

Es una vaina la vida,
pero así lo quiere Dios;
pior vaina sería morir
sin sufrir tan güen dolor.

¿A quién me voy a quejar
del dolor que me acompaña?
Lo mejor es esperar
que me coja la guadaña.

La sonrisa yo perdí
sin saber cómo ni cuándo;
tal vez fue cuando nací;
por eso vivo penando.

Con alma y con vida
volemos allá,
que un Dios niño y pobre
nos acogerá.

Dicen que su madre
es tan pobrecita
que no puede darle
ni una camisita.

Concluye nuestro autor que "el filón riquísimo de los cantares populares no ha sido explotado aún por los sociólogos con el cuidado que exige y con la atención que merece." Estas coplas "no abren la brecha que debieran abrir en la conciencia colectiva porque las gentes no son capaces de ir más allá del ritmo superficial que las anima." (*Quiñones Pardo, 1944: 156-166*)

Aún en Colombia, Virginia Gutiérrez de Pineda, estudiando las "tensiones del odio en la pequeña comunidad" —es decir, los "antagonismos en los estratos sociales"—, no olvidó el folklore como una prueba bastante ilustrativa de la existencia de dichas tensiones. Escribe la autora:

Antioquia empieza a decir, por ejemplo, *Negro ni el caballo*. Así traduce en forma folklórica su rechazo absoluto, tajante, sin matices, sin posibilidades de acercamiento.

En efecto —insiste doña Virginia—, "recalco que Antioquia blanca no puede creer posible su acercamiento de igual a igual con los elementos de color. Una tradicional subvaloración de tales individuos le impide llegarse a ellos con ánimo desprevenido."

Más refranes y frases proverbiales apreciados por la autora, desde el punto de vista del Folklore de Las Luchas Sociales:

- "Parece una merienda de negros."
- "Esas son conversaciones de negros."
- "Negro tenías que ser."

Tal como nosotros, Virginia Gutiérrez de Pineda alcanzó a interpretar algunas piezas. Reconoció la existencia de un grupo de prejuicios, por ejemplo, a través del cual el blanco establece "que el descendiente de esclavos es incapaz de llegar a culminar en frutos sazoados de bondad". Esto corresponde al "Negro malo" de nuestra clasificación. He aquí las piezas aportadas por la autora:

- "Negro no la hace limpia."
- "El no tiene la culpa sino la piel que lo cubre."
- "Negro que no la hace a la entrada, la hace a la salida."

Dos otras piezas caerían dentro de nuestro grupo "Negro sin valor" o "Desigualdad social":

—"Negro que se pone el saco, se pierde el negro y se pierde el saco."

—"Vivan juntos pero no revueltos."

Analizando el primer refrán, escribe Gutiérrez de Pineda:

El extravierte la opinión general de su opositor que excluye al grupo de color de la posibilidad de ocupar un puesto de prelación en la escala social. Y lo excluye, porque supone que hecho tan desusado no halla respaldo suficiente en la personalidad así distinguida y la corrompe; lo marea tanto honor súbito, tanta distinción inmerecida.

La autora hasta admitió la existencia de los dos grupos básicos de ideas que hemos tomado como espina dorsal de nuestro libro: acción blanca y "reacción" negra, según ella. Según nosotros, más marxistamente: "Opresores" y "oprimidos", *ataque* de los primeros y *defensa* de los segundos.

Explicando "la reacción del hombre de color", escribe Gutiérrez de Pineda:

El se sabe discriminado por las razones expuestas, combatido en sus intentos de superación, objeto de antagonismos cuya causa está fuera de sí mismo y sin armas para lograr el cambio. Y gesta un fuerte resentimiento que altera su personalidad y que acaba por extravertirse en formas agresivas directas o en reacciones pasivas. Y es tanta la fuerza de este sentimiento y es tal la intensidad del dolor de sentirse discriminado en una comunidad blanca, que las presiones sociales acaban por hacer realidad los prejuicios culturales que le opone en su ascenso el hombre blanco. En esta forma, y sobre base de condiciones complejas que la comunidad colombiana no ha ayudado a superar al hombre de color, se hacen evidentes los supuestos caracteres morales raciales, y se hace evidente también su reacción negativa, lógica pero estéril que lo margina de la sociedad, urgida de su acción creadora.

La autora va más allá y desde el racismo contra el Negro pasa al racismo contra el Indio, advirtiendo que "sobre estas bases se enfrentan los descendientes del aborigen americano y del conquistador hispano".

Ellos se traban en una lucha sorda, subterránea pero activa, y que día a día parece cobrar agresividad por parte del grupo semi-indígena identificado con la clase baja. Ella se bate en muy variadas formas:

sintiéndose modernamente explotada en la relación económica, opone entonces el hurto sistemático, elude la responsabilidad, hace resistencia pasiva en el trabajo.

Para Gutiérrez Pineda hay una "reacción retardada del indio, oculta pero poderosa, que hace eclosión súbita contra la propiedad, contra la persona, contra el grupo todo." ¿Cuáles son las consecuencias de tanta tensión convertida en odio? —pregunta la autora. Su respuesta: "cambio o renovación de los estratos sociales". En otros términos: Revolución. (*Gutiérrez de Pineda, 1960*)

Ya en el Chile de 1911, Julio Vicuña Cifuentes, argumentando en términos de Ciencia, también fue muy claro sobre estos temas, al afirmar que no habría completa Sociología ni completa Historia sin el concurso del Folklore. (*Vicuña Cifuentes, 1911: 444*) En otras palabras, el Folklore de las luchas sociales es un capítulo indispensable de la Sociología y de la Historia de las mismas.

En Perú, Efraín Morote Best realizó la importancia del folklore de las luchas sociales, afirmando que ella está implícita en una premisa general, cual sea la de investigar a fondo todos los aspectos de la América Latina, "porque ese conocimiento será indispensable, por nuevas razones, a breve plazo". Agrega: "No es mesianismo sostener que estamos atravesando uno de los momentos más importantes de nuestra existencia histórica." (Morote. In *Acosta Saignes, 1962*)

En Venezuela, Acosta Saignes ha sido bien incisivo. Le gusta acercarse al pueblo para verlo "sentir la mano implacable del señor semifeudal y decir, en décimas y en coplas, la irrenunciable esperanza y la crítica de las desigualdades que es decisión de continuar una lucha secular por un mínimo de justicia". Agrega:

El fundamento de nuestras búsquedas está en el conocimiento de la estructura de la formación económico-social en que vivimos. En toda sociedad estratificada resulta ficticia cualquier afirmación sobre la cultura global. Los estratos económico-sociales tienen una de sus expresiones en la distribución desigual de los patrimonios culturales.

A continuación, resalta el valor de los museos de folklore, considerándolos como prueba insosfiable del "reconocimiento de los méritos de los trabajadores". Y vuelve a insistir en que "las críticas a las estructuras sociales injustas —en el folklore—, son innumerables, severas, penetrantes". Por lo que, resultaría una alienación olvidar la presencia del pueblo en nuestras vidas y la importancia de su folklore de protesta. "Todo alto pensador —escribe Acos-

ta—, lo ha sido por su apego a la realidad circundante, por su interpretación acerca de las estructuras sociales, por su acercamiento al acervo de la sociedad en que le tocó vivir.”

Y hoy no pueden existir grandes pensadores en los países latinoamericanos si son capaces de negar nuestra realidad, la necesidad de luchar por el acendramiento de los valores nacionales; si no son capaces de reconocer las verdaderas líneas de lucha del pueblo; si son incapaces de comprender la etapa histórica en que vivimos, si no alcanzan a penetrar en las corrientes sociales indicadoras de próximas y profundas transformaciones. (*Acosta Saignes, 1962: 3-24*).

En el Ecuador, conocido es el análisis de Alejandro Andrade Coello aplicado a la copla. Descubre en ella “amargura” y “hambre”, “miseria” y “penas”, “pobreza, enfermedad y desgracia”. Estos son temas —escribe nuestro autor—, “para que el alma popular nos muestre el borbotar de la sangre de sus heridas, el estrago del sino y la estrujadora bárbara del doliente corazón”. . . . (In *Guevara, 1951: 10-11*)

ME he alegrado en haber escrito este breve bosquejo histórico del folklore de las luchas sociales, el primero sobre Latinoamérica. Ello ha tenido la ventaja, sobre todo, de hacer justicia a aquellos folkloristas visionarios de nuestro siglo, muchos de ellos, acallados y olvidados por la reacción dominante. El futuro sabrá concederles el relieve que se merecen.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta Saignes, Miguel. 1962. *Estudios de folklore venezolano*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Instituto de Antropología e Historia.
- Bastide, Roger e Florestan Fernandes. 1959, 2ª edição. *Branços e Negros em São Paulo. Ensaio sociológico sobre aspectos da formação, manifestações atuais e efeitos do preconceito de cor na sociedade paulistana*. São Paulo: Companhia Editôra Nacional.
- Brandão, Théó. 1949. *O reisado alagoano*. S. Paulo: Discoteca Pública Municipal.
- Carneiro, Edison. 1950. *Dinâmica do folclore*. Rio de Janeiro.
- Carneiro, Edison. 1956. *Comissão Nacional de Folklore*. Doc. 359. Rio de Janeiro. Transcripto in Edison Carneiro, 1957. *A sabedoria popular*. Rio de Janeiro: Instituto Nacional do Livro.

- Castañeda, Daniel. 1941. La música y la revolución mexicana. *Boletín Latino-Americano de Música*, V, 5: 437-448.
- Castillo Farreras, José. 1971. Imagen popular de lo jurídico. 25 *Estudios de Folklore*. México: Universidad Autónoma de México.
- Donato, Hernani. 1952. O folclore e a literatura infantil. *Folclore*. Órgão da Comissão Paulista de Folclore e do Centro de Pesquisas Folclóricas Mário de Andrade. I, 4: 80-99. S. Paulo.
- Guevara, Darío. 1951. *Esquema didáctico del folklore ecuatoriano*. Quito: Editorial Ecuador.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. 1960. Tensiones del odio en la pequeña comunidad: antagonismos en los estratos sociales. *Revista Colombiana de Antropología* IX: 277-299. Bogotá.
- Pierson, Donald. 1945. *Branços e Pretos na Bahia. Estudo de contato racial*. São Paulo: Editora Brasileira.
- Quiñones Pardo, Octavio. 1937. *Cantares de Boyacá*. Bogotá: Librería Antena, Tipografía Colón.
- Quiñones Pardo, Octavio. 1944. *Otros cantares de Boyacá*. Bogotá: Ediciones Tierra Firme.
- Ramos, Arthur, 1935. *O folk-lore negro do Brasil. Demopsicologia e Psicanálise*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira S. A.
- Román, Marcelino M. 1957. *Itinerario del payador*. Buenos Aires: Editorial Lautaro.
- Rosemberg, Tobías. 1954. El contenido social en el folklore del Noroeste argentino. *Folklore Americano* II, 2: 83-88. Lima.
- Vicuña Cifuentes, Julio. 1911. Qué es el Folk-Lore y para qué sirve. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 3. Santiago. También en *Revista Bimestre Cubana* VI, 4, 1911. Habana.

RECORDACION DEL ASALTO AL CUARTEL MONCADA* 1953-1973

Por *Haydée SANTAMARIA; Fidel CASTRO;*
Manuel NOVARRO LUNA; Angel AUGIER y
Nicolás GUILLEN

TRES RELATOS

de Haydée Santamaría

MELBA es la que recuerda todas las cosas con mayor exactitud. Yo no recuerdo con precisión las horas, tal vez ella tampoco ahora, después de tantas cosas y tantos años, pero antes cuando nos poníamos a hablar de aquellas horas, a ella le era más fácil reconocer los hechos en detalles.

Si yo comienzo a hablar y sigo hablando por mucho rato sobre el Moncada seguro que voy a recordar muchas cosas.

Ahora en lo que más pienso es en los que fuimos al Moncada y en Fidel, y me pregunto: ¿Cómo es posible que siendo Fidel como es hubiera quien lo traicionara? ¿Cómo es posible que todos no estuvieran perfectamente identificados con Fidel, con la revolución?

Todas las veces que veo a Fidel, que hablo con él, que lo escucho en la televisión pienso en los demás muchachos, en todos los que han muerto y en los que están vivos y pienso en Fidel, en el Fidel que conocimos y que actualmente es el mismo. Pienso en la revolución que es la misma que nos llevó al Moncada.

Estábamos en la casa de Siboney, Melba, Abel, Renato, Elpidio y yo. A Renato se le ocurrió hacer un "chilindrón de pollo". Me refirió cuando me lo dijo y empecé a argumentarle que no era un "chilindrón", sino un "fricasé". "Así le dicen en Vueltabajo", insistía Renato.

Mientras cocinábamos y sin interrumpir la conversación con Melba y Renato, mirando a Abel, pensaba en la última vez que estuvimos en el central, a despedirnos de los viejos y la familia.

* Lo que aquí publicamos es una pequeña parte de la documentación que amablemente nos envió de Cuba la Casa de las Américas.

Cuando fuimos a dejar la casa por la madrugada para regresar a La Habana, Aída nos advirtió que pusieramos cuidado en no despertarle la niña. Abel quiso cargarla, quiso besarla.

Yo dije: —Déjanos, a lo mejor es la última vez que la vemos.

Aída me miró alarmada, y yo quise hacerle un chiste:

—A lo mejor es en la carretera donde quedamos.

—No seas trágica —me dijo Aída, y nos fuimos.

Cuando estuvo hecho el "chilindrón" de Renato, Abel no quiso comer. Iba a Santiago a acompañar a un viejo matrimonio que vivía frente a la casa de Siboney. Tal vez sea el último carnaval que vean, pensé. Melba estaba a mi lado, hacía siete meses que no nos habíamos separado ni un solo día.

Pensaba en casa, en Melba que estaba a mi lado, en los muchachos. A esa hora no se me hubiera ocurrido pensar en la muerte, pero había dos cosas que me punzaban con dolor. Si todo se acaba, que quede Fidel, por él se hará la revolución y nuestras vidas y nuestros hechos tendrán una significación; la otra se me reveló mucho después, con una terrible angustia, cuando nuestros muertos quedaron entre la sangre y la tierra y ya supimos que no los volveríamos a ver, temí que me separaran de Melba. Recuerdo a Melba tratando de protegerme; yo tratando de protegerla a ella y unos a los otros tratando de protegernos. Cualquier cosa se hace, cualquier cosa cuando otras vidas están a nuestras manos. Cualquier cosa bajo las balas, bajo las ráfagas de ametralladoras, entre los gritos de dolor de los que caían heridos, entre las últimas quejas de los que morían. Cualquier cosa es poco y mucho, y nadie sabe cómo un hecho de esta naturaleza va a desarrollarse. Nadie sabe lo que va a hacerse en los minutos que siguen. Hay cosas que sí se saben, como todo lo que se ama. Fui al Moncada con las personas que más amaba. Allí estaban Abel y Boris y estaba Melba y estaba Fidel y Renato y Elpidio y el poeta Raúl, Mario y Chenard y los demás muchachos y estaba Cuba y en juego la dignidad de nuestro pueblo ofendida y la libertad ultrajada, y la revolución que le devolvería al pueblo su destino.

Los muchachos llegaban con hambre. La medianoche nos encontró conversando, riéndonos, se hacían y decían bromas a todos. Servíamos café y un poco de lo poco que había quedado de la comida, de la comida que Abel no comió. Volvíamos a los cuentos, a las anécdotas de mi llegada a Santiago con dos maletas llenas de armas, de tal modo pesadas, que un soldado que las movió al pasar junto a mí en el coche del tren, me preguntó si llevaba dinamita. Libros —le dije—. Acabo de graduarme y voy a ejercer a Santiago. Aprovecharé el carnaval para divertirme un poco des-

pués de los estudios. Usted sería un buen compañero para divertirme en el carnaval. El soldado sonrió amistoso y me dijo dónde debíamos encontrarnos. Bajó conmigo al andén, llevando mi maleta. Abel y Renato estaban esperándome en la terminal. Yo me acerqué para decirles: "Esa es la maleta" y agregué: "es un compañero de viaje". Y al soldado: "Son dos amigos que vienen a esperarme". El soldado entregó la maleta y partimos.

Uno de los muchachos le hacía chistes a Boris.

—Ten cuidado con Yeyé que tiene una cita con un soldado de la dictadura —y todos nos reíamos.

Después llegó Fidel, y unos solos y otros en grupos, llegaron todos.

Después salimos.

Luego estábamos en la máquina, Melba, Gómez García, Mario Muñoz y yo. Después y durante todo el viaje al Moncada pensaba en casa, pensaba en la mañana que vendría: ¿qué pasaría?, ¿qué dirían en casa?, ¿cómo sería el día que comenzaba?

Después llegamos.

Después fueron los primeros segundos y los primeros minutos y luego fueron las horas. Las peores, más sangrientas, más crueles, más violentas horas de nuestras vidas. Fueron las horas en que todo puede ser heroico y valiente y sagrado. La vida y la muerte pueden ser nobles y hermosas y hay que defender la vida o entregarla absolutamente.

Estos son los hechos que Melba recordaba con precisión.

Los que yo inútilmente he tratado de olvidar. Los que yo envueltos en una nebulosa de sangre y humo recuerdo. Los que compartí con Melba. Los que Fidel narra en "La historia me absolverá". La muerte de Boris y de Abel. La muerte segundo a los muchachos que tanto amábamos. La muerte manchando de sangre las paredes y la hierba. La muerte gobernándolo todo, ganándolo todo. La muerte imponiéndose como una necesidad y el miedo a morir sin que hayan muerto los que deben morir, y el miedo de morir cuando todavía la vida puede ganarle a la muerte una última batalla.

Hay en esos momentos en que nada asusta, ni la sangre, ni las ráfagas de ametralladora, ni el humo, ni la peste a carne quemada, a carne rota y sucia, ni el olor a sangre caliente, ni el olor a sangre coagulada, ni la sangre en las manos, ni la carne en pedazos deshaciéndose en las manos, ni el quejido del que va a morir. Ni el silencio aterrador que hay en los ojos de los que han muerto. Ni las bocas semiabiertas donde parece que hay una palabra que de ser dicha nos va a helar el alma.

Hay ese momento en que todo puede ser hermoso y heroico. Ese momento en que la vida por lo mucho que importa y por lo

muy importante que es, reta y vence a la muerte. Y una siente cómo las manos se agarran a un cuerpo herido que no es el cuerpo que amamos, que puede ser el cuerpo de uno de los que veníamos a combatir, pero es un cuerpo que se desangra, y una lo levanta y lo arrastra entre las balas y entre los gritos y entre el humo y la sangre. Y en ese momento una puede arriesgarlo todo por conservar lo que de verdad importa, que es la pasión que nos trajo al Moncada, y que tiene sus nombres, que tiene su mirada, que tiene sus manos acogedoras y fuertes, que tiene su verdad en las palabras y que puede llamarse Abel, Renato, Boris, Mario o tener cualquier otro nombre, pero siempre en ese momento y en los que van a seguir puede llamarse Cuba.

Y hay ese otro momento en que ni la tortura, ni la humillación, ni la amenaza pueden contra esa pasión que nos trajo al Moncada.

El hombre se nos acercó. Sentimos una nueva ráfaga de ametralladoras. Corrí a la ventana, Melba corrió detrás de mí. Sentí las manos de Melba sobre mis hombros. Vi al hombre que se acercaba y oí una voz que decía: "Han matado a tu hermano". Sentí las manos de Melba. Sentí de nuevo el ruido del plomo acribillando mi memoria. Sentí que decía sin reconocer mi propia voz: "¿Ha sido Abel?" El hombre no respondió. Melba se me acercó. Toda Melba eran aquellas manos que me acompañaban. "¿Qué hora es?" Melba respondió: "Son las nueve".

Estos son los hechos que están fijos en mi memoria. No recuerdo ninguna otra cosa con exactitud, pero desde aquel momento ya no pensé en nadie más, entonces pensaba en Fidel. Pensábamos en Fidel. En Fidel que no podía morir. En Fidel que tenía que estar vivo para hacer la revolución. En la vida de Fidel que era la vida de todos nosotros. Si Fidel estaba vivo, Abel y Boris y Renato y los demás no habían muerto, estarían vivos en Fidel que iba a hacer la revolución cubana y que iba a devolverle al pueblo de Cuba su destino.

Lo demás era una nebulosa de sangre y humo, lo demás estaba ganado por la muerte. Fidel ganaría la última batalla, ganaría la revolución.

ESTUDIANTE: Nosotros quisiéramos rogarle que usted nos narrara más detalladamente cómo fue que ustedes supieron que Fidel vivía, porque nosotros hemos leído algo sobre eso, pero quisiéramos oírlo de sus labios.

HAYDÉE SANTAMARÍA: Nosotras, Melba y yo, aún en el propio cuartel teníamos alguna esperanza de que Fidel estaba vivo, porque se decía que Abel era el jefe de aquello, y teníamos la seguridad de que si había muerto Fidel y lo habían encontrado ahí, sabrían inmediatamente que Fidel era el jefe.

De todas maneras, después de dos o tres días —no recuerdo cuántos días estuvimos en el cuartel, creo que fueron tres, no recuerdo bien—, nos llevaron para el vivac. A Melba y a mí nos tenían separadas de los demás grupos. Nosotras no sabíamos bien a cuántos habían asesinado; o quizás no lo sabíamos porque no queríamos saberlo. Y recordamos que nosotras estábamos en un alto, no sé por qué nos bajaron, por unas escaleras —no recuerdo bien, no sé cómo era todo aquello porque no conocía el cuartel—, nos llevaron a un sótano y allí vimos a un grupo de compañeros y miramos. Quisimos mirarlos a todos a la vez para saber quiénes vivían y quiénes habían muerto; y buscaba muchas caras: buscaba a Fidel, buscaba a Abel, buscaba a Boris. Melba también buscaba a muchos, y entre ellos a Abel, porque lo quería tanto como lo podía querer yo. Sabíamos que Abel y Boris no podían estar allí; pero los buscábamos. Teníamos la duda de si estaba Fidel y no lo vimos.

Así nos llevaron para el vivac y estuvimos allí no sé cuántos días. Ahí perdimos un poco la conciencia del tiempo, del día, de la noche, de la muerte y de la vida, porque allí no sentíamos ni padecíamos; estábamos más allá de lo que era morir o vivir, que es peor que vivir o morir.

Un día vimos un movimiento y nos asomamos por una reja. Habría que saber la composición de aquella celda que estaba en altos y la entrada era en bajos, había un patio en el medio, como son las casas de Santiago, que tienen un patio central. Estábamos creo que en un primer piso; la entrada por donde entraban allí las personas daba exactamente a la puerta de nuestra celda. Podíamos mirar aunque por pedazos, no totalmente: si queríamos ver los pies, teníamos que agacharnos más; si queríamos ver la cabeza, teníamos que subir más.

En una de esas oímos algo y nos asomamos, y vimos a Montané. Yo no lo reconocía porque estaba sin espejuelos; imagínense, barbudo y flaco. Pero de todas maneras Melba enseguida supo que era Montané. Yo casi no lo quería creer y no quería quitarle esa ilusión a ella, pero mirando y mirando vi como que buscaba y me di cuenta de que efectivamente era una persona que no veía sin espejuelos. Pensé: "Ese es Montané"; y le dije: "Melba, es Montané".

Cuando Montané apareció allí, ya esperábamos a Fidel, porque ya en esos momentos no teníamos esperanzas de que nadie llegara.

No sé cuántos días, si 8 ó 9, habíamos pasado en aquella celda, y no llegaba nadie. Creíamos que todos habían sido cogidos por las montañas, porque ya sí teníamos conciencia de que no habían sido asesinados en el Moncada, y pasaban días y días y no aparecía nadie. Sabíamos que con lo que ellos habían partido no podían resistir; podrían luchar un día cuando más. ¿Cómo podrían resistir a aquel ejército con aquellas cuatro balas con que habían partido para las montañas? Y creíamos que no aparecerían.

Pero al aparecer Montané, se nos reveló que Fidel también podía aparecer. Ya desde aquel momento no nos separamos un minuto de aquella reja. No nos dijimos ninguna de las dos que esperábamos; nos clavamos a aquella reja en una forma que, aun cuando nos traían la comida, y había que sacar una vasija por entre la reja para que echaran allí un poco de algo —sacábamos aquella cosa llena, la vaciaban y la volvían a llenar, o no sabíamos si la devolvían igual— nosotras no teníamos conciencia de nada de lo que ocurría por allí, por aquel pasillo, en aquel plano esperando a Fidel.

Creo que pasaron dos o tres días desde que apareció Montané hasta que apareció Fidel. Y allí esperamos y esperamos, aferradas a aquellos hierros, hasta que un día también sentimos unos pasos, unas voces, todo más alto, más grande, es decir, algo distinto pasaba en aquel pedazo de sala: caminaban muchos, gritaban muchos, algo grande ocurría. Y si algo grande ocurría, ¿qué podía ser? No lo dijimos ninguna de las dos, pero las dos pensábamos: "¡Es Fidel!"

Hasta que en un momento veo unas manos, unas manos en movimiento, unos dedos; no sé por qué, pero era la mano de Fidel. Y no sé si lo dije alto o bajito, si lo grité o si lo pensé, pero sí dije: "Melba, ¡es Fidel!"

Si lo pensé, Melba me adivinó el pensamiento; y si lo dije bajito, me oyó, porque ella miró más, buscó más y entonces me agarró y me apretó y me dijo: "Yeyé, ¡es Fidel!" Era casi imposible creerlo, aunque nunca pensamos que pudiera haber muerto tanta vida.

Cuando me dijo: "Es Fidel", creí que a Melba también la ilusión la había llevado y decía que no, que no podía ser. No sé cómo Melba me indicó, qué me dijo; me llevó y le vi la cara. ¡Y era Fidel!

Ya en aquel momento en que Fidel apareció, en aquel mismo minuto en que Fidel apareció, ya o podíamos morir o vivir. Pero

no era aquello otro que habíamos sentido las dos que había en las dos, que no era vida ni era muerte: allí ya no nos importaba vivir o morir, porque ya podíamos o morir o vivir. Pero sí salimos de aquella cosa —que hay que vivirla para saber lo que es— que es no estar muerto ni estar vivo. Y ya, desde aquel mismo minuto, sentimos las dos que no importaba vivir o morir, ¡porque ya el Moncada estaba vivo!

Pero vivimos y seguimos viviendo las dos con aquella misma pasión que nos llevó al Moncada y con esa misma pasión que hoy todos ustedes tienen por el Moncada, por la Revolución, por Fidel; que todo se une para ser una misma cosa.

ESTUDIANTE: Compañera Haydée: yo quisiera formular una pregunta con relación a la víspera del ataque al Cuartel Moncada. Nosotros quisiéramos conocer cuál fue la impresión más fuerte que usted recibió esa noche del 25 de julio antes de procederse al ataque al Cuartel Moncada.

HAYDÉE SANTAMARÍA: Si me situara ahora pudiera decirte otras cosas. Si quieres que vaya a aquel momento y que me sitúe en aquel momento, era como quien va a su fiesta de quince años.

Aquella noche fue una de las noches de más alegría. Aquella noche no puedo decirte qué fue lo que más me impresionó, porque todo era impresionante.

Aquella noche me impresionó que no sabía qué iba a pasar, pero sabía que sería algo grande. No sabía si vería más el sol de mi Patria, que solamente por eso merece la pena vivir; pero sabía que si no lo veía, era grande también.

Aquella noche fue la noche de la vida, porque queríamos ver, sentir, mirar todo lo que ya tal vez nunca más miraríamos, ni sentiríamos, ni veríamos. Todo se hace más hermoso cuando se piensa que después no se va a tener. Salíamos al patio, y la luna era más grande y más brillante; las estrellas eran más grandes, más relucientes; las palmas, más altas y más verdes. Las caras de nuestros compañeros eran las caras de algo que tal vez no veríamos más y que tendríamos toda la vida.

Por eso la cosa más fuerte era que todo era más hermoso, todo era más grande, todo era más bello y todo era más bueno. Nosotros mismos nos sentíamos mejores, nos sentíamos más buenos. Pensábamos en nuestros padres y los veíamos más buenos; no recordábamos si alguna vez nos regañaron y nos pegaron injustamente.

Pensábamos. . . Pensaba en mi sobrinita y la encontraba la niña más bella de la Tierra, porque tal vez no la volvería a ver y no la volvería a tener. Y todo era más bello, infinitamente bello. La noche era más linda, era como algo que merecía verse toda la vida, y a lo mejor ya no veríamos más.

Miraba a Abel y me confortaba pensar que tal vez no le vería más, pero no tendría la necesidad porque yo tampoco viviría. Pero de todas maneras lo miraba.

Mirábamos a Fidel, y sí había algo que nos decía que sí viviría, que él sería tal vez el único que viviría; porque tenía que vivir. Y lo mirábamos pensando que si no lo veríamos más, cómo podríamos dejar de mirarlo un minuto.

Compañeros, tal vez es distinto ir a un combate hoy o tal vez no, tal vez sea igual. Pero por lo menos en aquel momento, de verdad, lo que más había en mí era toda la belleza que había en la naturaleza, que había en el ser humano. Todo lo encontrábamos tan bello, que hasta unos taburetes de los que dos o tres días antes nos reíamos porque no servían, en aquellos momentos antes de partir, ¡qué hermosos eran!

Así que creo que si me dices qué cosa veía con más profundidad, era todo: porque todo era bello.

LA HISTORIA ME ABSOLVERA (FRAGMENTOS)

de Fidel Castro

ESCUCHÉ al Dictador el lunes 27 de julio, desde un bohío de las montañas, cuando todavía quedábamos 18 hombres sobre las armas. No sabrán de amarguras e indignaciones en la vida los que no hayan pasado por momentos semejantes. Al par que rodaban por tierra las esperanzas tanto tiempo acariciadas de libertar a nuestro pueblo, veíamos al déspota erguirse sobre él, más ruin y soberbio que nunca. El chorro de mentiras y calumnias que vertió en su lenguaje torpe, odioso y repugnante, sólo puede compararse con el chorro enorme de sangre joven y limpia que desde la noche antes estaba derramando, con su conocimiento, consentimiento, complicidad y aplauso, la más desalmada turba de asesinos que pueda concebirse jamás. Haber creído durante un solo minuto lo que dijo es suficiente falta para que un hombre de conciencia viva arrepentido y avergonzado toda la vida. No tenía siquiera, en aquellos momentos, la esperanza de marcarle sobre la frente miserable

la verdad que lo estigmatice por el resto de sus días y el resto de los tiempos, porque sobre nosotros se cerraba ya el cerco de más de mil hombres, con armas de mayor alcance y potencia, cuya consigna terminante era regresar con nuestros cadáveres. Hoy, que ya la verdad empieza a conocerse y que termino con estas palabras que estoy pronunciando la misión que me impuse, cumplida a cabalidad, puedo morir tranquilo y feliz, por lo cual no escatimaré fustazos de ninguna clase sobre los enfurecidos asesinos.

Es necesario que me detenga a considerar un poco los hechos. Se dijo por el mismo gobierno que el ataque fue realizado con tanta precisión y perfección que evidenciaba la presencia de expertos militares en la elaboración del plan. ¡Nada más absurdo! El plan fue trazado por un grupo de jóvenes ninguno de los cuales tenía experiencia militar; y voy a revelar sus nombres, menos dos de ellos que no están ni muertos ni presos: Abel Santamaría, José Luis Tasende, Renato Guitart Rosell, Pedro Miret, Jesús Montané y el que les habla. La mitad han muerto, y en justo tributo a su memoria puedo decir que no eran expertos militares, pero tenían patriotismo suficiente para darle, en igualdad de condiciones, una soberana paliza, a todos los generales del 10 de marzo juntos, que no son ni militares ni patriotas. Más difícil fue organizar, entrenar y movilizar hombres y armas bajo un régimen represivo que gasta millones de pesos en espionaje, soborno y delación, tareas que aquellos jóvenes y otros muchos realizaron con seriedad, discreción y constancia verdaderamente increíbles; y más meritorio todavía será siempre darle a un ideal todo lo que se tiene y, además, la vida.

La movilización final de hombres que vinieron a esta provincia desde los más remotos pueblos de toda la Isla, se llevó a cabo con admirable precisión y absoluto secreto. Es cierto igualmente que el ataque se realizó con magnífica coordinación. Comenzó simultáneamente a las 5:15 a.m., tanto en Bayamo como en Santiago de Cuba y, uno a uno, con exactitud de minutos y segundos prevista de antemano, fueron cayendo los edificios que rodean el campamento. Sin embargo, en aras de la estricta verdad, aun cuando disminuya nuestro mérito, voy a revelar por primera vez también otro hecho que fue fatal: la mitad del grueso de nuestras fuerzas y la mejor armada, por un error lamentable, se extravió a la entrada de la ciudad y nos faltó en el momento decisivo. Abel Santamaría con veintidós hombres, había ocupado el Hospital Civil; iban también con él para atender a los heridos un médico y dos compañeras nuestras. Raúl Castro, con diez hombres, ocupó el Palacio de Justicia; y a mí me correspondió atacar el campamento con el resto, noventa y cinco hombres. Llegué con un primer grupo de cuarenta y

cinco, precedido por una vanguardia de ocho que forzó la posta tres. Fue aquí precisamente, donde se inició el combate al encontrarse mi automóvil con una patrulla de recorrido exterior armada de ametralladoras. El grupo de reserva, que tenía casi todas las armas largas, pues las cortas iban a la vanguardia, tomó por una calle equivocada y se desvió por completo dentro de una ciudad que no conocían. Debo aclarar que no albergo la menor duda sobre el valor de esos hombres, que al verse extraviados sufrieron gran angustia y desesperación. Debido al tipo de acción que se estaba desarrollando y al idéntico color de los uniformes en ambas partes combatientes, no era fácil restablecer el contacto. Muchos de ellos, detenidos más tarde, recibieron la muerte con verdadero heroísmo.

Todo el mundo tenía instrucciones muy precisas de ser, ante todo, humano en la lucha. Nunca un grupo de hombres armados fue más generoso con el adversario. Se hicieron desde los primeros momentos numerosos prisioneros, cerca de veinte en firme; y hubo un instante, al principio, en que tres hombres nuestros, de los que habían tomado la posta: Ramiro Valdés, José Suárez y Jesús Montané, lograron penetrar en una barraca y detuvieron durante un tiempo a cerca de cincuenta soldados. Estos prisioneros declararon ante el tribunal, y todos sin excepción han reconocido que se les trató con absoluto respeto, sin tener que sufrir ni siquiera una palabra vejaminosa. Sobre este aspecto sí tengo que agradecerle algo, de corazón, al señor Fiscal: que en el juicio celebrado a mis compañeros, al hacer su informe, tuvo la justicia de reconocer como un hecho indudable, el altísimo espíritu de caballeridad que mantuvimos en la lucha.

La disciplina por parte del Ejército fue bastante mala. Vencieron en último término por el número, que les daba una superioridad de 15 a 1, y por la protección que le brindaban las defensas de la fortaleza. Nuestros hombres tiraban mucho mejor y ellos mismos lo reconocieron. El valor humano fue igualmente alto de parte y parte.

Considerando las causas del fracaso táctico, aparte del lamentable error mencionado, estimo que fue una falta nuestra dividir la unidad de comandos que habíamos entrenado cuidadosamente. De nuestros mejores hombres y más audaces jefes, había 27 en Bayamo, 21 en el Hospital Civil y 10 en el Palacio de Justicia; de haberse hecho otra distribución, el resultado pudo haber sido distinto. El choque con la patrulla (totalmente casual, pues veinte segundos antes o veinte segundos después, no habría estado en ese punto), dio tiempo a que se movilizara el campamento, que de

otro modo habría caído en nuestras manos sin disparar un tiro, pues ya la posta estaba en nuestro poder. Por otra parte, salvo los fusiles calibre 22, que estaban bien provistos, el parque de nuestro lado era escasísimo. De haber tenido nosotros granadas de mano, no hubieran podido resistir quince minutos.

Cuando me convencí de que todos los esfuerzos eran ya inútiles para tomar la fortaleza, comencé a retirar nuestros hombres en grupos de ocho y de diez. La retirada fue protegida por seis francotiradores que, al mando de Pedro Miret y de Fidel Labrador, le bloquearon heroicamente el paso al Ejército. Nuestras pérdidas en la lucha habían sido insignificantes; el 95 por ciento de nuestros muertos fueron producto de la crueldad y la inhumanidad cuando aquélla hubo cesado. El grupo del Hospital Civil no tuvo más que una baja; el resto fue copado al situarse las tropas frente a la única salida del edificio, y sólo depusieron las armas cuando no les quedaba una bala. Con ellos estaba Abel Santamaría, el más generoso, querido e intrépido de nuestros jóvenes, cuya gloriosa resistencia lo inmortaliza ante la historia de Cuba. Ya veremos la suerte que corrieron y cómo quiso escarmentar Batista la rebeldía y heroísmo de nuestra juventud. Nuestros planes eran proseguir la lucha en las montañas caso de fracasar el ataque al regimiento. Pude reunir otra vez en Siboney, la tercera parte de nuestras fuerzas; pero ya muchos estaban desalentados. Unos veinte decidieron presentarse; ya veremos también lo que ocurrió con ellos. El resto, 18 hombres, con las armas y el parque que quedaban, me siguieron a las montañas. El terreno era totalmente desconocido para nosotros. Durante una semana ocupamos la parte alta de la cordillera de la gran Piedra y el Ejército ocupó la base. Ni nosotros podíamos bajar ni ellos se decidieron a subir. No fueron, pues, las armas, fueron el hambre y la sed quienes vencieron la última resistencia. Tuve que ir distribuyendo los hombres en pequeños grupos; algunos consiguieron filtrarse entre las líneas del Ejército, otros fueron presentados por monseñor Pérez Serantes. Cuando sólo quedaban conmigo dos compañeros: José Suárez y Oscar Alcalde, totalmente extenuados los tres, al amanecer del sábado 1º de agosto, una fuerza al mando del teniente Sarría, nos sorprendió durmiendo. Ya la matanza de prisioneros había cesado por la tremenda reacción que provocó en la ciudadanía, y este oficial, hombre de honor, impidió que algunos matones nos asesinasen en pleno campo con las manos atadas.

No necesito desmentir aquí las estúpidas sandeces que, para mancillar mi nombre, inventaron los Ugalde Carrillo y comparsa, creyendo encubrir su cobardía, su incapacidad y sus crímenes. Los

hechos están sobradamente claros. Mi propósito no es entretener al tribunal con narraciones épicas. Todo cuanto he dicho es necesario para la comprensión más exacta de lo que diré después.

Quiero hacer constar dos cosas importantes para que se juzgue serenamente nuestra actitud. Primero: pudimos haber facilitado la toma del regimiento deteniendo simplemente a todos los altos oficiales en sus residencias, posibilidad que fue rechazada, por la consideración muy humana de evitar escenas de tragedia y de lucha en las casas de las familias. Segundo: se acordó no tomar ninguna estación de radio hasta tanto no se tuviese asegurado el campamento. Esta actitud nuestra, pocas veces vista por su gallardía y grandeza, le ahorró a la ciudadanía un río de sangre. Yo pude haber ocupado, con sólo diez hombres, una estación de radio y haber lanzado al pueblo a la lucha. De su ánimo no era posible dudar; tenía el último discurso de Eduardo Chibás en la CMQ, grabado con sus propias palabras, y poemas patrióticos e himnos de guerra capaces de estremecer al más indiferente, con mayor razón cuando se está escuchando el fragor del combate, y no quise hacer uso de ello, a pesar de lo desesperado de nuestra situación.

El señor Fiscal estaba muy interesado en conocer nuestras posibilidades de éxito. Esas posibilidades se basaban en razones de orden técnico y militar y de orden social. Se ha querido establecer el mito de las armas modernas como supuesto de toda imposibilidad de lucha abierta y frontal del pueblo contra la tiranía. Los desfiles militares y las exhibiciones aparatosas de equipos bélicos, tienen por objeto fomentar este mito y crear en la ciudadanía un complejo de absoluta impotencia. Ningún arma, ninguna fuerza es capaz de vencer a un pueblo que se decide a luchar por sus derechos. Los ejemplos históricos pasados y presentes son incontables. Está bien reciente el caso de Bolivia, donde los mineros, con cartuchos de dinamita, derrotaron y aplastaron a los regimientos del ejército regular. Pero los cubanos, por suerte, no tenemos que buscar ejemplo en otro país, porque ninguno tan elocuente y hermoso como el de nuestra propia Patria. Durante la guerra del 95 había en Cuba cerca de medio millón de soldados españoles sobre las armas, cantidad infinitamente superior a la que podía oponer la dictadura frente a una población cinco veces mayor. Las armas del ejército español eran sin comparación más modernas y poderosas que las de los 'mambises'; estaba equipado muchas veces con artillería de campaña, y su infantería usaba el fusil de retrocarga similar al que usa todavía la infantería moderna. Los cubanos no disponían por lo general de otra arma que los machetes porque sus cartucheras estaban casi siempre vacías. Hay un pasaje inolvidable de nuestra

Guerra de Independencia narrado por el general Miró Argenter, jefe del Estado Mayor de Antonio Maceo, que pude traer copiado en esta noticia para no abusar de la memoria. "La gente bisoña que mandaba Pedro Delgado, en su mayor parte provista solamente de machete, fue diezmada al echarse encima de los soldados españoles, de tal manera, que no es exagerado afirmar que de 50 hombres, cayeron la mitad. Atacaron a los españoles con los puños ¡sin pistolas, sin machetes y sin cuchillos! Escudriñando las malezas del Río Hondo, se encontraron quince muertos más del partido cubano, sin que de momento pudiera señalarse a qué cuerpo pertenecían. No presentaban ningún vestigio de haber empuñado armas; el vestuario estaba completo y pendiente de la cintura no tenían más que el vaso de lata; a dos pasos de allí el caballo exánime con el equipo intacto. Se reconstruyó el pasaje culminante de la tragedia: esos hombres siguiendo a su esforzado jefe, el teniente coronel Pedro Delgado, habían obtenido la palma del heroísmo; se arrojaron sobre las bayonetas con las manos solas; el ruido del metal, que sonaba en torno a ellos, era el golpe del vaso de beber al dar contra el muñón de la montura. Maceo se sintió conmovido, él, tan acostumbrado a ver la muerte en todas las posiciones y aspectos, murmuró este penagórico: «¡Yo nunca había visto eso, la gente novicia que ataca inerme a los españoles, con el vaso de beber agua por todo utensilio. Y yo le daba el nombre de impedimenta...» ¡Así luchan los pueblos cuando quieren conquistar su libertad, les tiran piedras a los aviones y viran los tanques boca arriba!

Una vez en poder nuestro la ciudad de Santiago de Cuba, hubiéramos puesto a los orientales inmediatamente en pie de guerra. A Bayamo se atacó precisamente para situar nuestras avanzadas junto al río Cauto. No se olvide nunca que esta provincia que hoy tiene millón y medio de habitantes, es sin duda la más guerrera y patriótica de Cuba; fue ella la que mantuvo encendida la lucha por la independencia durante treinta años y le dio el mayor tributo de sangre, sacrificio y heroísmo. En Oriente se respira todavía el aire de la epopeya gloriosa, y, al amanecer, cuando los gallos cantan como clarines que tocan diana llamando a los soldados y el sol se eleva radiante sobre las empinadas montañas, cada día parece que va a ser otra vez el de Yara o el de Baire.

Conozco muchos detalles de la forma en que se realizaron esos crímenes por boca de algunos militares que llenos de vergüenza, me refirieron las escenas de que habían sido testigos.

Terminado el combate se lanzaron como fieras enfurecidas sobre la ciudad de Santiago de Cuba y contra la población indefensa

saciaron las primeras iras. En plena calle y muy lejos del lugar donde fue la lucha le atravesaron el pecho de un balazo a un niño inocente que jugaba junto a la puerta de su casa, y cuando el padre se acercó para recogerlo, le atravesaron la frente con otro balazo.

Al Niño Cala, que iba para su casa con un cartucho de pan en las manos, lo balacearon sin mediar palabra. Sería interminable referir los crímenes y atropellos que se cometieron contra la población civil. Y si de esta forma actuaron con los que no habían participado en la acción, ya puede suponerse la horrible suerte que corrieron los prisioneros participantes o que ellos creían habían participado: porque así como en esta causa involucraron a muchas personas ajenas por completo a los hechos, así también mataron a muchos de los prisioneros detenidos que no tenían nada que ver con el ataque; éstos no están incluidos en las cifras de víctimas que han dado, las cuales se refieren exclusivamente a los hombres nuestros. Algún día se sabrá el número total de inmolados.

El primer prisionero asesinado fue nuestro médico, el doctor Mario Muñoz, que no llevaba armas ni uniforme y vestía su bata de galeno, un hombre generoso y competente que hubiera atendido con la misma devoción, tanto al adversario como al amigo herido. En el camino del Hospital Civil al cuartel le dieron un tiro por la espalda y allí lo dejaron tendido boca abajo en un charco de sangre. Pero la matanza en masa de prisioneros no comenzó hasta pasadas las tres de la tarde.

Hasta esa hora esperaron órdenes. Llegó entonces de La Habana el general Martín Díaz Tamayo, quien trajo instrucciones concretas salidas de una reunión donde se encontraban Batista, el jefe del Ejército, el jefe del SIM, el propio Díaz Tamayo y otros. Dijo que "eran una vergüenza y un deshonor para el Ejército haber tenido en el combate tres veces más bajas que los atacantes y que había que matar diez prisioneros por cada soldado muerto". ¡Esta fue la orden!

En todo grupo humano hay hombres de bajos instintos, criminales natos, bestias portadoras de todos los atavismos ancestrales revestidas de forma humana, monstruos refrenados por la disciplina y el hábito social, pero que si se les da a beber sangre en un río no cesarán hasta que lo hayan secado. Lo que estos hombres necesitaban precisamente era esa orden. En sus manos pereció lo mejor de Cuba: lo más valiente, lo más honrado, lo más idealista. El tirano los llamó mercenarios, y allí estaban ellos muriendo como héroes en manos de hombres que cobran un sueldo de la República y que con las armas que ella les entregó para que la de-

fendieran sirven a los intereses de una pandilla y asesinan a los mejores ciudadanos.

En medio de las torturas les ofrecían la vida si traicionando su posición ideológica se prestaban a declarar falsamente que Prío les había dado el dinero, y como ellos rechazaban indignados la proposición, continuaban torturándolos horriblemente. Les tritularon los testículos y les arrancaron los ojos, pero ninguno claudicó, ni se oyó un lamento ni una súplica; aun cuando les habían privado de sus órganos viriles, seguían siendo mil veces más hombres que todos sus verdugos juntos. Las fotografías no mienten y esos cadáveres aparecen destrozados. Ensayaron otros medios; no podían con el valor de los hombres y probaron el valor de las mujeres. Con un ojo humano ensangrentado en las manos se presentaron un sargento y varios hombres en el calabozo donde se encontraban las compañeras Melba Hernández y Haydée Santamaría, y dirigiéndose a la última, mostrándole el ojo, le dijeron: "éste es de tu hermano, si tú no dices lo que él no quiso decir, le arrancaremos el otro". Ella, que quería a su valiente hermano por encima de todas las cosas, les contestó llena de dignidad: "si ustedes le arrancaron un ojo y él no lo dijo, mucho menos lo diré yo". Más tarde volvieron y las quemaron en los brazos con colillas encendidas, hasta que por último, llenos de despecho, le dijeron nuevamente a la joven Haydée Santamaría: "ya no tienes novio porque te lo hemos matado también". Y ella les contestó imperturbable otra vez: "él no está muerto, porque morir por la Patria es vivir". Nunca fue puesto en un lugar tan alto de heroísmo y dignidad el nombre de la mujer cubana. No respetaron ni siquiera a los heridos en el combate que estaban recluidos en distintos hospitales de la ciudad, a donde los fueron a buscar como buitres que siguen la presa. En el Centro Gallego penetraron hasta el salón de operaciones en el instante mismo que recibían transfusión de sangre dos heridos graves; los arrancaron de las mesas, y como no podían estar en pie, los llevaron arrastrando hasta la planta baja donde llegaron cadáveres.

No pudieron hacer lo mismo en la Colonia Española donde estaban recluidos los compañeros Gustavo Arcos y José Ponce, porque se lo impidió valientemente el doctor Posada diciéndoles que tendrían que pasar por sobre su cadáver.

A Pedro Miret, Abelardo Crespo y Fidel Labrador, les inyectaron aire y alcanfor en las venas para matarlos en el Hospital Militar. Deben sus vidas al capitán Tamayo, médico del Ejército y verdadero militar de honor, que a punta de pistola se los arrebató a los verdugos y los trasladó al Hospital Civil. Estos cinco jóvenes fueron los únicos heridos que pudieron sobrevivir.

Por las madrugadas eran sacados del campamento grupos de hombres y trasladados en automóviles a Siboney, La Maya, Songo y otros lugares, donde se les bajaba atados y amordazados, ya deformados por las torturas, para matarlos en parajes solitarios. Después los hacían constar como muertos en combate con el Ejército. Esto lo hicieron durante varios días y muy pocos prisioneros de los que iban siendo detenidos sobrevivieron. A muchos los obligaron antes a cavar su propia sepultura. Uno de los jóvenes cuando realizaba aquella operación se volvió y marcó en el rostro con la pica a uno de los asesinos. Otros, inclusive, los enterraron vivos con las manos atadas a la espalda. Muchos lugares solitarios sirven de cementerio a los valientes. Solamente en el campo de tiro del Ejército hay cinco enterrados. Algún día serán desenterrados y llevados en hombros del pueblo hasta el monumento que junto a la tumba de Martí, la Patria libre habrá de levantarles a los "Mártires del Centenario".

El último joven que asesinaron en la zona de Santiago de Cuba fue Marcos Martí. Lo habían detenido en una cueva de Siboney el jueves 30 por la mañana junto con el compañero Ciro Redondo. Cuando los llevaban caminando por la carretera con los brazos en alto le dispararon al primero un tiro por la espalda y ya en el suelo lo remataron con varias descargas más. Al segundo lo condujeron hasta el campamento; cuando lo vio el comandante Pérez Chaumont exclamó: "¡Y a éste para qué me lo han traído!" El tribunal pudo escuchar la narración del hecho por boca de este joven que sobrevivió gracias a lo que Pérez Chaumont llamó "una estupidez de los soldados".

La consigna era general en toda la provincia. Diez días después del 26, un periódico de esta ciudad publicó la noticia de que, en la carretera de Manzanillo a Bayamo, habían aparecido dos jóvenes ahorcados. Más tarde se supo que eran los cadáveres de Hugo Camejo y Pedro Vélez. Allí también ocurrió algo extraordinario: las víctimas eran tres: los habían sacado del cuartel de Manzanillo a las 2 de la madrugada; en un punto de la carretera los bajaron y después de golpearlos hasta hacerles perder el sentido, los estrangulaban con una soga. Pero cuando ya habían dejado por muertos, uno de ellos, Andrés García, recobró el sentido, buscó refugio en casa de un campesino y gracias a ello también, el tribunal pudo conocer con todo lujo de detalles el crimen. Este joven fue el único sobreviviente de todos los prisioneros que se hicieron en la zona de Bayamo. Cerca del río Cauto, en un lugar conocido por Barrancas, yacen en el fondo de un pozo ciego los cadáveres de Raúl de Aguiar, Armando del Valle y Andrés Valdés, asesinados a media

noche en el camino de Alto Cedro a Palma Soriano, por el sargento Montes de Oca, jefe de puesto del cuartel de Miranda, el cabo Maceo y el teniente jefe de Alto Cedro donde aquéllos fueron detenidos.

En los anales del crimen merece mención de honor el sargento Eulalio González, del cuartel Moncada, apodado "el tigre". Este hombre no tenía después el menor empacho para jactarse de sus tristes hazañas. Fue él quien con sus propias manos asesinó a nuestro compañero Abel Santamaría. Pero no estaba satisfecho. Un día en que volvía de la prisión de Boniato, en cuyos patios sostiene una cría de gallos finos, montó el mismo ómnibus donde viajaba la madre de Abel. Cuando aquel monstruo comprendió de quién se trataba comenzó a referir en voz alta sus proezas y dijo bien alto, para que lo oyera la señora vestida de luto: "Pues yo sí saqué muchos ojos y pienso seguirlos sacando". Los sollozos de aquella madre ante la afrenta cobarde que le infería el propio asesino de su hijo, expresan mejor que ninguna palabra el oprobio moral sin precedentes que está sufriendo nuestra Patria. A esas mismas madres, cuando iban al cuartel Moncada preguntando por sus hijos, con cinismo inaudito les contestaban: "¡Cómo no, señora!; vaya a verlo al hotel Santa Ifigenia donde se lo hemos hospedado". ¡O Cuba no es Cuba, a los responsables de estos hechos tendrán que sufrir un escarmiento terrible! Hombres desalmados que insultaban groseramente al pueblo cuando se quitaba los sombreros al paso de los cadáveres de los revolucionarios.

Tantas fueron las víctimas que todavía el gobierno no se ha atrevido a dar las listas completas; saben que las cifras no guardan proporción alguna. Ellos tienen los nombres de todos los muertos porque antes de asesinar a los prisioneros les tomaban las generales. Todo ese largo trámite de identificación a través del Gabinete Nacional fue pura pantomima; y hay familias que no saben todavía la suerte de sus hijos. Si ya han pasado casi tres meses, ¿por qué no se dice la última palabra?

Quiero hacer constar que a los cadáveres se les registraron los bolsillos buscando hasta el último centavo y se les despojó de las prendas personales, anillos y relojes, que hoy están usando descaradamente los asesinos. Gran parte de lo que acabo de referir ya lo sabíais vosotros, señores Magistrados, por las declaraciones de mis compañeros. Pero véase cómo no han permitido venir a este juicio a muchos testigos comprometedores y que en cambio asistieron a las sesiones del otro juicio. Faltaron, por ejemplo, todas las enfermeras del Hospital Civil, pese a que están aquí al lado nuestro, trabajando en el mismo edificio, donde se celebra esta sesión;

no las dejaron comparecer para que no pudieran afirmar ante el tribunal contestando a mis preguntas, que aquí fueron detenidos veinte hombres vivos, además del doctor Mario Muñoz. Ellos temían que del interrogatorio a los testigos yo pudiese hacer deducir por escrito testimonios muy peligrosos.

Pero vino el comandante Pérez Chaumont y no pudo escapar. Lo que ocurrió con este héroe de batallas contra hombres sin armas y maniatados, da idea de lo que hubiera pasado en el Palacio de Justicia si no me hubiesen secuestrado del proceso. Le pregunté cuántos hombres nuestros habían muerto en sus célebres combates de Siboney. Titubeó. Le insistí, y me dijo por fin que 21. Como yo sé que esos combates no ocurrieron nunca, le pregunté cuántos heridos habíamos tenido. Me contestó que ninguno: todos eran muertos. Por eso, asombrado, le repuse que si el Ejército estaba usando armas atómicas. Claro que donde hay asesinados a boca de jarro no hay heridos. Le pregunté después cuántas bajas había tenido el Ejército. Me contestó que dos heridos. Le pregunté por último que si alguno de esos heridos había muerto, y me dijo que no. Esperé. Desfilaron más tarde todos los heridos del Ejército y resultó que ninguno lo había sido en Siboney. Ese mismo comandante Pérez Chaumont que apenas se ruborizaba de haber asesinado 21 jóvenes indefensos, ha construido en la playa de Ciudadamar un palacio que vale más de cien mil pesos. Sus ahorritos en sólo unos meses de marzato. ¡Y si eso ha ahorrado el comandante, cuánto habrán ahorrado los generales!

Creo haber justificado suficientemente mi punto de vista: son más razones que las que esgrimió el señor Fiscal para pedir que se me condene a 26 años de cárcel; todas asisten a los hombres que luchan por la libertad y la felicidad de un pueblo, ninguna a los que lo oprimen, envilecen y saquean despiadadamente; por eso yo he tenido que exponer muchas y él no pudo exponer una sola. ¿Cómo justificar la presencia de Batista en el poder, al que llegó contra la voluntad del pueblo y violando por la traición y por la fuerza las leyes de la República? ¿Cómo calificar de legítimo un régimen de sangre, opresión e ignominia? ¿Cómo llamar revolucionario un gobierno donde se han conjugado los hombres, las ideas y los métodos más retrógrados de la vida pública? ¿Cómo considerar jurídicamente válida la alta traición de un tribunal cuya misión era defender nuestra Constitución? ¿Con qué derecho enviar a la cárcel a ciudadanos que vinieron a dar por el decoro de su Patria su sangre y su vida? ¡Eso es monstruoso ante los ojos de la nación y los principios de la verdadera justicia!

Pero hay una razón que nos asiste más poderosa que todas las

demás: somos cubanos, y ser cubano implica un deber, no cumplirlo es crimen y es traición. Vivimos orgullosos de la historia de nuestra Patria; la aprendimos en la escuela y hemos crecido oyendo hablar de libertad, de justicia, y de derechos. Se nos enseñó a venerar desde temprano el ejemplo glorioso de nuestros héroes y de nuestros mártires. Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí fueron los primeros nombres que se grabaron en nuestro cerebro; se nos enseñó que el Titán había dicho que la libertad no se mendiga sino que se conquista con el filo del machete; se nos enseñó que para la educación de los ciudadanos en la Patria libre, escribió el Apóstol en su libro "La Edad de Oro": "Un hombre que se conforma con obedecer leyes injustas, y permite que le pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado... En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que le roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana"... Se nos enseñó que el 10 de octubre y el 24 de febrero son efemérides gloriosas y de regocijo patrio porque marcan los días en que los cubanos se rebelaron contra el yugo de la infame tiranía; se nos enseñó a querer y defender la hermosa bandera de la estrella solitaria y a cantar todas las tardes un himno, cuyos versos dicen que vivir en cadenas es vivir en afrentas y oprobios sumidos, y que morir por la patria es vivir. Todo eso aprendimos y no lo olvidaremos aunque hoy en nuestra Patria se está asesinando y encarcelando a los hombres por practicar las ideas que les enseñaron desde la cuna. Nacimos en un país libre que nos legaron nuestros padres, y primero se hundirá la Isla en el mar antes que consintamos en ser esclavos de nadie.

Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo; hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la Patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!

Termino mi defensa, pero no lo haré como hacen siempre todos los letrados, pidiendo la libertad del defendido; no puedo pedirlo cuando mis compañeros están sufriendo ya en Isla de Pinos igno-

miniosa prisión. Enviadme junto a ellos a compartir su suerte, es concebible que los hombres honrados estén muertos o presos en una República donde está de Presidente un criminal y un ladrón.

A los señores Magistrados, mi sincera gratitud por haberme permitido expresarme libremente, sin mezquinas coacciones; no os guardo rencor, reconozco que en ciertos aspectos habéis sido humanos y sé que el Presidente de este tribunal, hombre de limpia vida, no puede disimular su repugnancia por el estado de cosas reinantes que lo obliga a dictar un fallo injusto. Queda todavía a la Audiencia un problema más grave: ahí están las causas iniciadas por los setenta asesinatos, es decir, la mayor masacre que hemos conocido; los culpables siguen libres con un arma en la mano que es amenaza perenne para la vida de los ciudadanos; si no cae sobre ellos todo el peso de la ley, por cobardía o porque se lo impidan y no renuncian en pleno todos los magistrados, me apiado de vuestras honras y compadezco la mancha sin precedentes que caerá sobre el Poder Judicial.

En cuanto a mí, sé que la cárcel será dura como no la ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruín y cobarde ensañamiento, pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos:

¡CONDENADME, NO IMPORTA, LA HISTORIA ME ABSOLVERA!

SANTIAGO DE CUBA

de Manuel Navarro Luna

*Deja que los muertos entierren
a sus muertos*

Es Santiago de Cuba!
No os asombréis de nada!

Por allí anda la madre de los héroes!
Por allí anda Mariana!
Estaréis ciegos
si no veis ni sentís su firme y profunda mirada...!
Estaréis sordos si no escucháis sus pasos;
si no oís su tremenda palabra!

“¡Fuera! ¡Fuera de aquí!
¡No aguanto lágrimas!”

Así exclamó aquel día, junto al cuerpo de Antonio
—¡de Antonio, nada menos, que sangraba
herido mortalmente!— cuando todas
las mujeres allí gemían y lloraban . . . !

“¡Fuera. Fuera de aquí!
¡No aguanto lágrimas!”

¡Es Santiago de Cuba!
No os asombréis de nada!

Allí las madres brillan
como estrellas heridas y enlutadas.
Recogieron el cuerpo de sus hijos
derribados por balas mercenarias,

y, después, en la llama del entierro,
iban cantando el himno de la Patria.
También lo iba cantando, junto a ellas,
el corazón, sin sueño, de Mariana . . . !

“¡Fuera. Fuera de aquí!
¡No aguanto lágrimas!”

Hay muertos que, aunque muertos, no están en su entierros;
hay muertos que no caben en las tumbas cerradas
y las rompen, y salen, con los cuchillos de sus huesos,
para seguir guerreando en la batalla . . . !

Únicamente entierran los muertos a sus muertos!
Pero jamás los entierra la Patria!
La Patria viva, eterna,
no entierra nunca a sus propias entrañas . . . !

Es Santiago de Cuba!
No os asombréis de nada!

Los ojos de las madres están secos
como ríos sin agua!
Están secos los ojos de todas las mujeres!

Son fuentes por la cólera agotadas
que están oyendo el grito
heroico de Mariana:

"¡Fuera. Fuera de aquí!
¡No aguanto lágrimas!"

¡Venid! ¡Venid, clarines!
¡Venid! ¡Venid, campanas!
¡Venid, lirios del fuego,
a saludar las rosas de vuestras propias llamas!

SUITE SANTIAGUERA

de Angel Augier

Aquí está, y todo nos parece tan sencillo
y natural: donde las casamatas,
aulas; niños con libros, lápices, cuadernos,
donde soldados con fusiles, balas. Alegría
y canción donde antes crimen y sangre. Y, ahora,
la bandera en su sitio. Sí, donde
estuvo el cuartel con garras y colmillos
hoy la escuela con su hervor de futuro.

Se dice así, se ve así, tan sencilla y natural-
mente, que quizá sea preciso
recordar a menudo cuándo, cómo, por qué
donde gruñía el Moncada desangrando,
ensangrentando,
ofendiendo,
hoy y ya para siempre al frente de una escuela
canta, clama una fecha
grabada al fuego en la piel, las venas,
la luz y el aire de Santiago,
de Cuba.

TENGO

de Nicolás Guillén

CUANDO me veo y toco
yo, Juan sin Nada no más ayer,
y hoy Juan con Todo,
y hoy con todo,
vuelvo los ojos, miro,
me veo y toco
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mi país,
dueño de cuanto hay en él,
mirando bien de cerca lo que antes
no tuve ni podía tener.
Zafra puedo decir,
monte puedo decir,
ciudad puedo decir,
ejército decir,
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,
y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de ir
yo, campesino, obrero, gente simple,
tengo el gusto de ir
(es un ejemplo)
a un banco y hablar con el administrador,
no en inglés,
no en señor,
sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro
nadie me puede detener
a la puerta de un dancing o de un bar.
O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza,
una mínima pieza y no una pieza colosal,
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,
que no hay guardia rural
que me agarre y me encierre en un cuartel,
ni me arranque y me arroje de mi tierra
al medio del camino real.
Tengo que como tengo la tierra tengo el mar,
no country
no jailáif,
no tennis y no yacht,
sino de playa en playa y ola en ola,
gigante azul abierto democrático:
en fin, el mar.

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer,
a contar,
tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reir.

Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que me tengo que comer.
Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.

Dimensión Imaginaria

EL GRAN LENGUA*

Por Miguel ANGEL ASTURIAS
(Premio Nobel)

HABLA DE VARONES

C EÑIMOS las diademas del fuego,
las diademas del hombre, para defender nuestra heredad,
el patrio elemento terrenal, sin tráfago de dueños,
y tomamos las llaves del futuro donde comienza el tiempo
y el cielo que atraviesa el caminante
de las sandalias de oro;
vestimos plumajes de plumas siderales,
orlamos nuestros petos de acolchados silencio
con la flor de la dicha heroica, candente,
y empezamos a batallar en las montañas,
en los campos,
en la ordenación de los telares,
en las palabras conjugadas con rocío,
en las herramientas bañadas de sudor.
Tuvimos la mañana en el pecho,
senos de mujeres con ojos en punta
vieron amanecer entre criaturas,
y amamantó a las tribus la leche tributaria
del bien y la alegría,
tuvimos la mañana en las manos,
tuvimos la mañana en las frentes
y nadie avanzó mas allá de las pestañas
espumosas del mar, y nadie alteró el ritmo de su paso.
Las cabezas se movían en los cuellos,
al inclinarse para la reverencia, alzarse para andar
o volverse de un lado a otro (habla de varones) . . .
¿Cuántas cabezas? Incontables. Cabezas, cuellos,
tórax cubiertos de tatuajes y pieles, piernas, muslos,

* Nueva versión corregida y aumentada del poema con el mismo título publicado en la entrega de esta Revista de marzo-abril de 1961.

pantorrillas, tensa la piel para lucir su fuerza,
 finos los tobillos y los pies largos y delgados
 con lenguaje de dedos, pies de estirpe
 que dejó atrás el mundo y sosegó caminos.
 Una gran asamblea. Igual que agua nacida de las rocas,
 los ojos en las caras de piedra húmeda, lunar,
 pulida por el viento. Veían, hablaban,
 inexistentes y existentes, el callar y el hablar,
 el estar al hablar y el borrarse al callar,
 las manos en balanzas de antebrazos
 con brazaletes que pesaban el dicho del sabio,
 daban alas a la elocuencia del vidente
 y se abrían y cerraban, como hojas de adormidera,
 en los dedos dolidos del extático. . .
 Asamblea con una sola lengua, el Gran Lengua,
 al que seguían y perseguían las palabras,
 entre la luz y el sueño, los pájaros-moscas,
 la pelambre graciosa de la mazorca de maíz verde
 y el suave pelo de las venadas,
 navegantes de vientos y distancias. . .

EL GRAN LENGUA LOA A LA MUJER

*(Al ser
 dorado y fino
 de la mujer,
 cantó primero,
 luego cantó a las cosas
 y al final de sus días
 se acordó de los dioses)*

MUJERES, no nacidas, soñadas,
 cuatro hombres soñándolas,
 en el espejo del cielo,
 en el espejo del agua,
 en el espejo del fuego,
 en el espejo terrestre. . .
 No nacidas, soñadas,
 alta caña de maíz con manos,
 la del cántaro del aguacero;
 dueña del mundo que respira,

El Gran Lengua

la del alimento en los pechos;
y ante el castigo del ojo nublado,
la aconsejadora de oído...
Mujeres, no nacidas, soñadas,
cuatro hombres soñándolas,
respirándolas en el aire,
bebiéndolas en el agua,
quemándolas en el fuego,
teniéndolas en la tierra...
Soñadas, no nacidas, soñadas...

EL GRAN LENGUA LOA AL SOL

¡Salve, gusano medidor del cielo,
crisol en que se funde
el polvo de la luz en movimiento!

¡Salve, gusano medidor del mar,
espejo en que se funden
el agua y la sal en movimiento!

¡Salve gusano medidor del tiempo,
reloj en que se funden
el día y la noche en movimiento!

El sol saluda al pez,
le dice como es,
y al gorjeador
le dice
que no se crea flor,
el ave ya lo sabe,
pero soñar no cabe?
soñarse flor o nave?

El sol va al abedul,
le dice como es,
pero a qué despertar
si se soñaba cielo
nocturnamente azul?

El sol saluda a la gacela
y le dice como es,

Dimensión Imaginaria

la gacela no vuela,
tiene pies...

El sol saluda al hombre
y pintándole su sombra
le dice como es...

El sol saluda al sol,
al copiarse en el mar,
sin saber cómo es,
que al cielo va al derecho
y en el mar va al revés

El sol saluda al pez,
al ave,
al abedul,
al hombre,
que son como no son
y se saluda él mismo
sin saber cómo es...

EL GRAN LENGUA LOA A LA NOCHE

¿POR quién sabemos que el silencio oye,
sino por ti,

Noche Agujereada?

¿Por quién sabemos que la sombra mira,
sino por ti,

Noche Agujereada?

¿Por quién sabemos de nuestros ausentes,
sino por ti,

Noche Agujereada?

LOA EL GRAN LENGUA UNA DANZA GUERRERA

¿DE qué constelación en pos del sueño
que mantiene despiertos en su mundo
a los que están dormidos,

salió la garra del jaguar
 uñas de pedernal,
 augur de guerra?

¿De qué constelación en pos del sueño
 que mantiene dormidos en su mundo
 a los que están despiertos,
 salieron las abejas en enjambre de astros
 detrás de los guerreros?

Vuelan, danzan, treman,
 transmiten las órdenes de mando:
 rotación de los vientres,
 al ataque
 y al asalto,
 danzan, danzan, danzan,
 cuando el vuelo es veloz de abajo arriba,
 mas si el vuelo se torna cauteloso,
 la tropa debe abrirse hacia los flancos
 y si el vuelo es la danza de las gotas,
 burlar la pétrea lluvia de las hondas . . .

Velocidad de llama entre las alas
 al momento del triunfo . . .
 Los vientres encendidos en el vuelo supremo . . .
 Miel de flor licorera . . . Pulmón de la victoria . . .
 Coro de los mortales . . . Danzan . . . danzan . . .
 La esmeralda entre plumas . . . Danzan . . . danzan . . .
 Danzan, crepitantes las alas
 y el aguijón de punta . . .
 Los cautivos pegados a la cera caliente
 de su sangre, ya heridos . . .
 Es el vuelo y la danza de abejas vengadoras
 y guerreros de rostro de granate,
 sandalias amarillas, manos verdes
 y vellosos plumajes,
 y guerreros carbonosos de luna,
 carcomidos de sueño,
 y guerreros de fuego
 con los dientes bermejos,
 y guerreros azules
 con pelo de quetzales,

estáticos,
dorados,
de estatura de estatua
y silábicos nidos en la frente...

Asoma el pensamiento tan desnudo
que amanecen en él todas las cosas,
los dioses de los cuatro corazones
y el embriagado pájaro del viento...

De qué constelación en pos del sueño...

EL GRAN LENGUA LOA AL PAJARO MAICERO

¡LIBRE y preso en la jaula de la brisa,
te alimentas de risa,
de mazorcas de risa,
libre y preso en la jaula de la brisa!

Una araña te esquiva,
tu picotazo daña,
y te siguen la hormiga,
la taltuza, el conejo, la ardilla
que viven de tu maña,
que viven de la sisa
de los granos que botas en la prisa
de picotear la risa
de las mazorcas blancas,
de las mazorcas de oro...

Libre y preso en la jaula de la brisa,
asistes al degüello
de la gallina huera,
a la misa maicera,
libre y preso en la jaula de la brisa...

Libre y preso en la jaula de la brisa,
a picotazo limpio
descabalas los dientes
de mazorcas de perlas,
y los dientes de oro

El Gran Lengua

del maíz amarillo,
y los dientes nocturnos
de las mazorcas negras,
las mazorcas de luto
por la gallina huera
de la misa maicera. . .

Libre y preso en la jaula de la brisa,
te alimenta la risa del Dios-de-los-mil-dientes,
mil millones de dientes de maíz por cosecha,
uno más,
uno menos,
picotea de prisa,
uno más,
uno menos,
te alimentas de risa,
picotea de prisa,
de mazorcas de risa,
libre y preso en la jaula de la brisa. . .

EL GRAN LENGUA LOA LOS OFICIOS DEL HOMBRE

*(¡Malhaya vicio
el del oficio!*

*(¡No mata el vicio,
mata el oficio!)*

EL GRAN LENGUA LOA A LOS CARPINTEROS

¡**A**RBOL yo me entrego
a ti, carpintero!
En mis ramas tuve
dormido un lucero
y nada me importa
el hacha que corta
mi vida, la sierra
con dientes de perra,
la uña, la gubia. . .

¡Arbol yo me entrego
a ti, carpintero!
En mis ramas verdes
despertó la lluvia
y nada me importa,
galopa, galopa
por mí tu garlopa. . .

El cambio es apenas,
quién era tu lecho,
tu mesa, tu silla, tu techo. . .

Arbol yo me entrego
a ti, carpintero
y nada me importa
azuela si afinas,
tenaza si muerdes,
en mis ramas verdes
despertó la lluvia,
qué humedad de agua
la de mis serrines. . .

Arbol yo me entrego
a ti, carpintero
y nada me importa,
taladra, martilla,
ensambla, cepilla
mis troncos roizos,
filo de guimbarda,
de formón, de gubia,
en mis ramas tuve
dormido un lucero,
suyos son mis rizos
de viruta rubia. . .

Arbol yo me entrego
a ti, carpintero,
en mis ramas verdes
despertó la lluvia,
en mis ramas tuve
dormido un lucero. . .

EL GRAN LENGUA LOA A LOS HILANDEROS

Uso y abuso
del mismo huso,
del mismo huso,
del mismo huso,
del mismo huso. . .

Uso y abuso
del mismo huso. . .

La madejuela
cela y encela
con el ovillo.
Nadie lo sabe,
qué duda cabe,
uso y abuso
del mismo uso,
del mismo uso,
del mismo uso,
del mismo huso. . .
Si lo supiera
el que devana
hilo delgado
para la trama. . .

EL GRAN LENGUA LOA A LOS TEJEDORES

Hilos hilos hilos
hilos hilos hilos
hilos hilos hilos
tramas telares telarañas
alternando sus hilos
urdimbres y carrizos
hilos hilos hilos
hilos hilos hilos
hilos hilos hilos
de color amarillo
espuma de oro cálido
que interrumpe el reguero
de la sangre y el cielo

que en azul aguacero
 cae sobre los verdes
 unidos a los lizos
 como a campo dormido
 hilos hilos hilos
 hilos hilos hilos
 hilos hilos hilos
 tupidos por la espina
 en la tremante trama
 el pie en la oprimidera
 y de mano a mano
 piedra de sacrificios
 en que va el corazón
 la lanzadera. . .

EL GRAN LENGUA LOA A LOS HERREROS

SE queja el hierro,
 señor herrero. . .
 Lágrimas negras,
 sudor y tizne,
 fraguas,
 carbones,
 fuelles,
 lingotes,
 sombras gigantes,
 huracanadas. . .
 Se queja el hierro,
 señor herrero. . .
 Los dos martillos
 muerden el ascua,
 como dos perros
 y hendido el hierro
 queda caliente la tajadera,
 como cuchillo que corta lenguas. . .
 Se queja el hierro,
 señor herrero. . .
 Todo enmudece,
 menos el yunque,
 menos el ascua
 dentro del agua,

lengua partida
 que no se apaga. . .
 Se queja el hierro,
 señor herrero. . .

LOA DEL GRAN LENGUA A SU NAHUAL

EL corazón de mi nahual despierto
 late en mi oscuridad. Soy su presencia,
 su humedad, su lícita dulzura.
 Ya comió, ya bebió, ya recoge.
 Lo corona el cansancio de la tierra.
 Soy lo mejor de él, por eso dura,
 aunque no se confía
 ni se entrega a mi solo cuidado.
 El temor de morir a cada instante,
 sin que yo lo defienda,
 lo mantiene despierto en mi costado.
 ¡Labra, animal, por débil y por bueno
 en mis fibras secretas tu venganza!
 Soledad de mis vísceras. Del seno
 de otra soledad las arrancaron.
 ¡Me vigilo por ti, pero hasta dónde,
 si ya de mi enemigo estás haciendo!
 Por ti dejé locura por templanza,
 por ti mi sinrazón es razonable,
 por ti mi corazón ya no responde. . .
 ¿Temes que te traicione en la amargura
 de no cortar los frutos? . . . ¡Pobre bestia
 famélica, afiebrada, triturante,
 que me traicione yo en la criatura? . . .

EL GRAN LENGUA LOA A LOS QUE ANTES PASARON

OTRA belleza. . .
 ¡Dadme la dimensión,
 el esplendor,
 el ojo pulido de obsidiana
 en la llama negrísima del sueño!

¡Dadme la creencia,
la fe, las mieles tiernas,
la esperanza de reunir aquí
a los que antes pasaron! . .

Otra proeza. . .
¡Dadme la desventura,
el cincel, la cadena. . .
Abierto cada poro de mi sangre
desandaré por criptas de silencio
mi camino, hasta dar con el comienzo,
el hallazgo primero,
la pluma del quetzal,
las pinturas,
las sustancias azules,
el carmín del crustáceo,
la sal blanca
y el pavor de la arena. . .

Otra pereza. . .
¡Dadme el ocio con ojos,
oídos, olfato y tacto nuevo,
lo material, la música,
la danza, los perfumes,
la plumería y las mancebas
de color de cacao,
la redacción del sueño,
el libro de las ceibas,
el acuático correr
de la antigua escritura
por las hondas cortezas
y las tablillas blandas! . .

¡Dadme el esplendor, el ocio, la belleza,
la tierra que se come para dar juramento:
Penetraré en la puerta del comienzo,
la puerta del copal, las cabelleras,
y seguirán mis pies sin cascabeles
a los que antes pasaron,
mis pasos en sus pasos,
apagados y humeantes
los hachones de maderas de fuego!

RUBEN DARIO, VALLE INCLAN Y EL MODERNISMO PARAGUAYO*

Por Raúl AMARAL

Encuentro imposible

Las referencias ofrecidas por Manuel Gondra, y las posteriores del resto de los novecentistas, demuestran que en el Paraguay se conocían —entre 1898 y 1912— las características del modernismo como movimiento renovador, pero que no seducían algunas de sus demasías, que se analizarán después, dado que ellas tenían u ostentaban un sentido decorativo contrario o contrapuesto al estado ambiental de la posguerra, desde 1870 en adelante, no tanto porque ese sentido fuera "rechazable", sino, simplemente, porque no era aún "asimilable". No son en vano las citas —en el ensayo de Gondra sobre *Prosas Profanas*— de poetas como el cubano Julián del Casal (1863-1893) y el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895): "... a los que habría que agregar en la misma a Julián del Casal".¹ Ignacio A. Pane, con el seudónimo de *Pepe Costa*, al estudiar la poesía de O'Leary en cuanto a las influencias recibidas, le adjudica, entre otras, la de Díaz Mirón, y añade que "por contraste con la fogosidad de su alma se complace en sentir las delicadezas de Gutiérrez Nájera y lo proclama primer poeta americano", y acierta por último, en que "como a Virgilio, Dante, O'Leary eligió a Zorrilla de San Martín".²

Aquellos poetas están considerados como integrantes de un primer núcleo modernista juntamente con Martí y José Asunción Silva,³ la traducción de cuyo célebre *Nocturno* al francés la realiza, en Asunción, a principios del 900, Jean Paul Casabianca, "croniquer" social y poeta galante, que vivió muchos años en el Paraguay.⁴

* v. Raúl Amaral: "El modernismo literario en el Paraguay" (De la etapa precursora a la iniciación formal) primera parte de este ensayo, en: *Cuadernos Americanos*, México, Año 32, N° 2, volumen CLXXXVII, 1973).

¹ Manuel Gondra, *Hombres y letrados de América* (ed. póstuma), Buenos Aires, 1942, p. 207; cfr.: Max Henríquez Ureña, *Breve historia del modernismo*, 2a. ed., México, 1962, p. 115-134.

² Gondra, *ob. cit.*, p. 207; cfr.: Henríquez Ureña, *ob. cit.*, p. 67-80.

³ Henríquez Ureña, *ob. cit.*, p. 135-157.

⁴ Jean Paul Casabianca: "Nocturne" (En: *Les Nandutis Bleus*, Asun-

Resta todavía algo importante por aclarar: se sigue argumentando que Francisco L. Bareiro conoció a Darío en Chile y que allí cultivó su amistad,⁵ dato incierto éste y de fácil destrucción pues el poeta nicaragüense, tras una residencia de dos años, se alejó para siempre de aquel país en 1888 (época en la que el modernismo, como movimiento, estaba en la nebulosa), o sea una década antes de la presencia de Bareiro en Valparaíso y cuando éste apenas si contaba nueve años de edad. En la página inicial de la carta que le es enviada por Gondra, se expresa: "...Rubén Darío, de quien es Ud. lector tan fervoroso". Eso es: no habría podido ser otra cosa más que lector.⁶ Igualmente es oportuno agregar, como lo hace Max Henríquez Ureña,⁷ que la influencia modernista en Chile se concreta casi una década después de la única permanencia de Darío allí. Es más: en ninguna de sus aportaciones sobre el Paraguay⁸ el poeta hace la menor alusión a Bareiro; menciona, sí, reiteradamente a Gondra (que lo nombra cónsul del Paraguay en la capital francesa, cargo que desempeñara de 1912 a 1914, en que renunció) y también a Silvano Mosqueira, López Decoud, O'Leary y otros. Por último, y siempre con respecto a Bareiro, debemos expresar que no tiene carácter analítico ni investigativo la aserción de Josefina Plá, en el sentido de que aquél, a través de su breve poema *Espumas*, que la autora data con otra fecha, haya sido quien "introduce los primeros atisbos modernistas".⁹

ción, 1907, p. 65-67) con una aclaración final: "Traduit de l'Espagnol". Los poemas de este libro fueron escritos entre 1901 y 1905.

⁵ Carlos R. Centurión, *Historia de las letras paraguayas*, Buenos Aires, 1948, t. II, p. 283; Hugo Rodríguez-Alcalá, *Historia de la literatura paraguaya*, Madrid, 1971, p. 56; Roque Vallejos, *La literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional*, 2a. ed., corregida y aumentada, Asunción, 1971, p. 73.

⁶ Gondra, *ob. cit.*, p. 201.

⁷ Henríquez Ureña, *ob. cit.*, p. 353-367.

⁸ Rubén Darío: "La República del Paraguay" (En: "Mundial", París, Año II, N° 13, mayo de 1912, p. 5-10; cfr. *Prosa política*, Madrid, s. a., p. 106-109).

⁹ Josefina Plá, Apuntes para una historia de la cultura paraguaya, Asunción, 1967, p. 58. De la misma autora, pero ya con la adjetivación de "insinuación relámpago" —insiste en la fecha de 1897, contraria a la que da Buzó Gómez, *ob. cit.*, p. 85, que es la de 1898; por su parte José Rodríguez Alcalá (*ob. cit.*, p. 89 y De Vitis, *ob. cit.*, p. 144) no especifican lugar ni fecha— puede leerse en: "A los cuarenta años de *Juventud*" (En: "Comunidad", Asunción, Año XIII, N° 585, 1a. semana de marzo de 1969, p. 11). Con respecto a la edad de Bareiro debe señalarse que en la "Estadística del Colegio Nacional de Segunda Enseñanza" figura en el 2º curso con 13 años de edad, junto con Eusebio Ayala, de 15 (En: "Memoria del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública", correspondiente al año 1891, Asunción, 1892, p. 87).

Algunos aportes recientes de jóvenes poetas paraguayos no rebasan esa línea aproximativa.¹⁰

Encuentro real

HABRÁ que insistir: Gondra, deslindada su toma de posición generacional posromántica (que el propio novecentismo se encargaría de superar) no se ubica estrictamente en *antimodernista*,¹¹ como bien puede advertirse en la prosa de su homenaje a Alberdi (1902) y en sus objeciones al "casticismo" de Blas Garay. Tampoco se detiene mucho en particularidades, ni hace hincapié en ellas,¹² si bien cree necesario indicar las que aparecen en el Darío de *Prosas Profanas*, siendo que su repulsa va dirigida, más que nada, a las "Palabras liminares", de las que son algunas transcripciones, indicio de su atenta lectura,¹³ y en especial al exotismo que el poeta quiere incorporar —con instinto innovador— a la lírica de su tiempo.

El mismo López Decoud alcanzará a decir: "Si Rubén Darío hubiera conocido a Gondra, qué raro hubiera encontrado para sus *raros* a su distinguido demoledor".¹⁴ Y ya que de *raros* se trata y por haberlo incluido Darío entre los suyos, digamos que Domínguez, al referirse a Poe, señala: "Era de otra estirpe. Era el cisne, dice Rubén Darío, que más de cerca conoció el ensueño y la muerte". Se trata de una carta-ensayo dirigida a Viriato Díaz Pérez (1875-1958) en diciembre de 1907 y publicada en folleto, en Asunción, al año siguiente, con el título de *El Cuervo y Las Campanas*. También Gondra se refirió a ese libro de Rubén, aunque de pasada y transcribiendo frases y juicios de Paul Groussac (1866-1929).¹⁵

¹⁰ Francisco Pérez Maricevich: "Rubén Darío y el modernismo en el Paraguay" (En: "ABC Color", Asunción, 31 de agosto de 1969); Roque Vallejos: "Rubén Darío y el Paraguay. La famosa crítica de Gondra que retardó el modernismo paraguayo" (En: "La Prensa", Buenos Aires, 16 de marzo de 1969, Secciones ilustradas de los domingos, 1a., p. 3).

¹¹ Gondra sobre Blas Garay, *ob. cit.*, p. 250 cfr.: Mariano Morínigo: "¿Gondra modernista?" (En: "Alcor", Asunción, Año I, N° 4, junio de 1956).

¹² Gondra, *ob. cit.*, p. 203, 215, 224, 225 y 238.

¹³ Gondra, *ob. cit.*, p. 209, 210, 211, 227 y 228.

¹⁴ A(rsenio) L(ópez) D(ecoud): "Manuel Gondra" (En: "La prensa", Asunción, 9 de marzo de 1900, p. 4) Cfr.: "Guaranía", Asunción, 2a. poca, Año I, N° 10, 20 de agosto de 1934, p. 10; Carlos R. Centurión, *ob. cit.*, t. II, p. 129-130; Natalicio González: "Prólogo" (En: Manuel Gondra, *ob. cit.*, p. 15-16).

¹⁵ Domínguez, *ob. cit.*, p. 180; cfr. Gondra, *ob. cit.*, p. 221-224.

En 1906 Gondra y Darío se encontrarán en la Tercera Conferencia Internacional Americana de Río de Janeiro, como representantes de sus respectivos países, y allí anudaron mutuas simpatías y se brindaron explicaciones. Es evidente que esa entrevista surtió efecto para beneficio del Paraguay, pues aparte de los elogios que se incluyen en su *Prosa política*, hay uno contenido en los recuerdos de Darío sobre aquella asamblea: "...en aquellos días de Río de Janeiro, no había complacencia para mi espíritu como ir en unión de nuestro amigo (López) Decoud, a sentir la palabra platónica de Manuel Gondra, hoy seguramente, para tristeza suya, elegido Presidente del Paraguay. Tenía para mí el motivo simpático de haber combatido mi literatura, pero de manera gentil. Mas, los distintos puntos de vista se explicaron cuando nos conocimos, y ya no hubo rasgo de letra, ni materia de poesía, que no encontrarán en nuestras mentes una explicación o un mutuo conocimiento.¹⁶ Esa estima, que rebasaba lo meramente protocolar y personal, quedará una vez más certificada por Darío: "...entre esos propagandistas e intermediarios de las 'élites' más o menos numerosas" no podrá dejar de recordar (y nombra a varios altos exponentes de la cultura de nuestra América) "al culto y noble Gondra" en el Paraguay.¹⁷ Debemos añadir que completaban aquella brillante delegación paraguaya otros dos novecentistas: el ya mencionado López Decoud y Cardús Huerta.¹⁸

Darío, hombre efusivo y cordial, sintió siempre inocultable admiración por el país guaraní, al que ya había citado, antes de conocer a éstos sus amigos, admiradores y contemporáneos paraguayos: lo hace en su ensayo sobre Nietzsche (1894) por primera vez¹⁹ y, luego de tres años, en su conocida "Elegía pagana", incorporándolo a sus versos: "...Y partió luego / a dar sol a sus rosas al Paraguay de fuego".²⁰

¹⁶ v. "El Figaro", La Habana, 1910; cfr. Riquelme García, *ob. cit.*, p. 115.

¹⁷ Rubén Darío: "El Brasil intelectual" (En: *Letras*, París, s.a., p. 63/64).

¹⁸ Gómez Freire Esteves, *Historia contemporánea del Paraguay*, Asunción, 1921, p. 104.

¹⁹ Rubén Darío: "Los Raros. Nietzsche" (En: "La Nación", Buenos Aires, 2 de abril de 1894). Alude allí a la hermana del filósofo, Elizabeth Förster-Nietzsche, que residió en el Paraguay con su esposo, el Dr. Bernhard Förster. Este se suicidó en 1889 y está sepultado en el cementerio alemán de San Bernardino. Es autor de un libro: *Deutsche colonien in dem oberen La Plata. Gebiete eingehender praktische Pruefungen, Arbeiten und Reissen*, Leipzig (G. Fock), 1886, 221 p.

²⁰ El poema fue publicado en: Revista "Buenos Aires", Buenos Aires, 17 de octubre de 1897.

Los precursores

MAS, como dentro de la corriente modernista halló cabida, y muy amplia, el estandarte del simbolismo (vía Francia), hemos de evocar aquí a un antecesor de Molinas Rolón, aunque un poco más recatado, que dedicó a Goycochea Menéndez unas páginas que merecen volver a leerse.²¹ Se trata de Roberto A. Velázquez (1879-1961), quien firmaba con el seudónimo de "Daniel Aubert". José Rodríguez Alcalá lo suma a su *Antología* y lo califica de "simbolista", ya que no de otra factura son los poemas que allí figuran: "Canción helénica", "La Niobe seductora" y "Alabando a la Impoluta". De Vitis, por su lado, es más afirmativo: "Tiene este simbolista personalidad formada", e incluye los mismos títulos. Buzó Gómez, en cambio, en la 2a. edición de su *Indice de la poesía paraguaya* (Buenos Aires, 1952) pasa por alto sus poemas.²²

En cuanto a otra voz precursora proveniente del novecentismo, la de Ricardo Marrero Marengo (1879-1919), tiene para José Rodríguez Alcalá el siguiente alcance: "Entre el centenar de sonetos que lleva ya escritos, algunos recuerdan, por su factura irreplicable, los buenos modelos castellanos" y lo consagra en su colección con nueve, entre los cuales "Primavera" (p. 98/99), "La serenata" (p. 100) y "A Salvador Rueda" (p. 103) denuncian la influencia de este poeta español, cuyas relaciones con el nuevo movimiento nunca fueron desconocidas.²³ Gondra, en su ensayo, menciona *En tropel*, libro de Rueda que contiene el "Pórtico" de Darío.²⁴ El último de los sonetos de Marrero Marengo: "Ley eterna" (p. 104) muestra mayores afinidades con el modernismo.

²¹ Roberto A. Velázquez: "Un raro. Goycochea Menéndez" (En: "Revista del Instituto Paraguayo", Asunción, N° 59, 1908) Cfr.: Carlos R. Centurión: "Martín Goycochea Menéndez, poeta argentino que vive en el alma paraguaya" (En: "La Prensa", Buenos Aires, 8 de octubre de 1961. Con varios errores de información); Juan E. O'Leary: "Martín de Goycochea Menéndez" (En: Martín Goycochea Menéndez, *Guaraníes*, Asunción, 1905, p. III-LXIX); Hugo Rodríguez-Alcalá, *Historia de la literatura paraguaya*, Madrid, 1971, pp. 54, 55 y 172.

²² José Rodríguez Alcalá, *ob. cit.*, p. 120-124; De Vitis, *ob. cit.*, pp. 177-180; Buzó Gómez, *ob. cit.*, p. 28 (solamente lo menciona).

²³ Sobre las relaciones de Rueda con el modernismo, v.: Rafael Alberto Arrieta, *Introducción al modernismo literario*, 2a. ed., Buenos Aires, 1961, p. 24; Henríquez Ureña, *ob. cit.*, pp. 37-42. Marrero Marengo figura en las siguientes antologías: Ignacio A. Pane, *Poesías paraguayas*, prólogo de Cipriano Ibáñez, Asunción, 1904; De Vitis, *ob. cit.*, incorpora seis sonetos, pp. 149-152; Buzó Gómez, *ob. cit.*, tres, pp. 91-92, además del mencionado Rodríguez Alcalá, pp. 98-104. El incluido soneto a Rueda se publicó en: "Revista del Instituto Paraguayo", Asunción, Año VI, N° 48, 1904, pp. 111-112.

²⁴ Gondra, *ob. cit.*, pp. 215, 216 y 226.

El grupo literario "La Colmena", ya aludido, dedicó su comida fundacional —de la que tomó parte Marrero Marengo— al ausente poeta español,²⁵ quien fue saludado desde la lejanía por O'Leary con un soneto, por Domínguez con su prosa musical y por Díaz Pérez con oportunas evocaciones. Cuatro días después de aquel ágape, Rueda hará referencia a Pane en carta a Díaz Pérez;²⁶ éste, en aquel mismo 1907, al publicar su trabajo: "Para un crítico de Salvador Rueda"²⁷ aludirá a Gondra. La segunda comida le fue brindada, el 14 de diciembre de ese año, a López Decoud, leyendo páginas propias Díaz Pérez y Domínguez. Se hallaban ausentes Fulgencio R. Moreno y O'Leary, pero concurrió Pane.²⁸

También don Juan Valera, que había recibido entusiastamente la aparición de *Azul* halló el interés de los novecentistas, en especial de Domínguez, quien le dedicó un breve ensayo.²⁹

Cantos a Colón

Los poemas pueden ser calificados de precursores de la etapa modernista pura, que comienza con la aparición de la revista "Crónica",³⁰ como exponente principal: "Las leyendas" (1909) de Alejandro Guanes, de quien expresa Natalicio González que "trae un acento nuevo a la poesía paraguaya".³¹ Con esa novedad Guanes culmina, dentro de lo que hemos denominado *premodernismo en la etapa precursora*, es decir cuatro años previos a la aparición del *modernismo puro*. El otro es el "Canto a Colón" (1910) —retomando una tradición iniciada por Darío en 1892 y que después

²⁵ José Rodríguez Alcalá, *El Paraguay en marcha*, Asunción, 1907.

²⁶ v. "Salvador Rueda en la intimidad" (En: "Patria", Asunción, 21 de octubre de 1907).

²⁷ v. "Revista del Instituto Paraguayo", Asunción, Año IX, Nº 55, 1907, pp. 343, 346 y 347.

²⁸ v. "Patria", Asunción, 16 de diciembre de 1907, p. 1.

²⁹ v. "Revista del Instituto Paraguayo", Año VI, Nº 50, 1905, pp. 323-325; cfr.: Manuel Domínguez, *El milagro de lo eterno y otros ensayos*, Buenos Aires, 1948, pp. 161-162.

³⁰ Comenzó como "revista literaria, científica, social, festiva y de actualidades" el 12 de abril de 1913, con 20 páginas y un total de 8 de avisos editándose en los talleres gráficos Zamphirópolis y Cía. El número doble y final (42-43), correspondiente a "Navidad y año nuevo de 1915", está fechado el 31 de diciembre de 1914.

³¹ v. "Los poetas del Paraguay" (En: "Guaranía", *Revista Paraguaya de Cultura*, Asunción, 4a. época, Año I, Nº 2, enero-febrero de 1948, pp. 20-22.

incorporó a *El canto errante* (1907)— publicado en la "Revista del Centro Estudiantil" y cuyo autor era el joven alumno Guillermo Molinas Rolón, quien llegaría a constituirse en la voz simbolista más alta y original que se haya dado en la poesía paraguaya hasta el advenimiento de Oscar Ferreiro (n. 1922), cuyo super-realismo está cubierto, en verdad, por un mundo de símbolos. Esa pasión "colonista" fue continuada por los integrantes del novecentismo con un "A Colón" de Pane.³²

Presencia de Valle Inclán

ALLÁ por 1910 don Ramón (María) del Valle Inclán piensa en un viaje al Paraguay.³³ Envía carta a López Decoud, fechada en Rosario (Argentina) el 12 de agosto de ese año, manifestándole que "muchos deseos tengo de visitarlos", encarga saludos para Manuel Domínguez y para su connacional Viriato Díaz Pérez y se despide como "su amigo y compañero". Hombre de lecturas selectas —el más europeizado, culturalmente, de sus contemporáneos— López Decoud confesó alguna vez: "Amaba y siempre amé la poesía". Así pudo traducir, en sus respectivos idiomas, a Horacio, Virgilio, Dante, Shakespeare y Byron. Afinidades estéticas lo acercaban, pues, a don Ramón.³⁴

Llega Valle Inclán a Asunción el 17 del mes siguiente. El 24 los estudiantes le brindan una cena, que significativamente es ofrecida por López Decoud. Se hallaban allí, entre otros novecentistas, Domínguez, Moreno y Pane, y a la izquierda del orador la figura entre patriarcal y romántica de Juansilvano Godoi (1847-1926). Mucho antes —y esta prevención no era gratuita— Pane había calificado de este modo el esteticismo de López Decoud: "...ha hecho editar en Barcelona un folletito sobre el feminismo, en que revela, con su estilo relamido, lleno de afeites, que ha caído en las redes de Gautier, como tanto americano modernista".³⁵ El escritor gallego conoce también a Manuel Gondra: "Rara aglutinación la

³² Poema escolar destinado a los primeros grados (En: "Kavure'í", Asunción, Año I, N° 22, 14 de octubre de 1917, p. 15).

³³ v. "El Nacional", Asunción, 18 de agosto de 1910, p. 2. Sobre el modernismo de Valle Inclán v.: Henríquez Ureña, *ob. cit.*, p. 168; cfr.: Carlos Alberto Loprete, *La literatura modernista en la Argentina*, Buenos Aires, 1955, pp. 59-63 (Capítulo: "El desagravio hispánico").

³⁴ Arsenio López Decoud: "Prólogo" (En: José Concepción Ortiz, *Amor de caminante*, Buenos Aires, 1943, p. 9).

³⁵ Ignacio A. Pane, *El Paraguai imsectual*, conferencia pronunciada en el Ateneo el 25 de noviembre de 1902, Santiago de Chile, 1902, p. 25.

de estos dos hombres unidos en amistad, tan dispares y a la vez tan iguales por la prístina honradez de sus normas éticas. Congeniaron instantáneamente...".³⁶

Más vínculos habrá todavía entre Valle Inclán y los novecentistas paraguayos. Rafael Barrett (1876-1910) había salido de Asunción el 1º de setiembre de este último año —o sea dieciséis días antes de la llegada del autor de las *Sonatas*— entre un ondear de pañuelos que lo despedían en una travesía final: moriría en Arcahón, dos meses y medio más tarde. En carta a su esposa, mandada desde esa ciudad el 5 de noviembre, dice: "Lo que me cuentan de Valle Inclán me ha interesado mucho".³⁷ En una aclaración de pie de página doña Francisca López Maíz —su viuda— manifiesta que desde el momento de arribar Valle Inclán no hizo más que hablar de Barrett, considerándose gran amigo suyo, tanto como que había sido su padrino en varios duelos sostenidos por éste en España. Y agrega la señora de Barrett (se trata de una nueva versión sobre los motivos que impulsaron a don Ramón a trasladarse al Paraguay): "Precisamente había venido al Paraguay en su busca, apenándose sobremanera de no encontrarlo, y más al saberlo enfermo".³⁸

Con relación a la tendencia modernista de Barrett no se duda que manifestó siempre (sus escritos fueron publicados originariamente por la prensa entre 1905 y 1910) admiración por la producción rubendariana: "No puedo concluir la maravillosa *Sonatina* de Rubén Darío sin que se me llenen los ojos de lágrimas. Mis nervios funcionan".³⁹ Más adelante hará lugar para un reconocimiento conjunto: "Es indispensable estudiar la lengua, poseerla a fondo en su espíritu íntimo y familiar, en su historia y en su rumbo. Es indispensable servirla, amarla, acariciarla con adoración constante. Ella responderá un día, y de su genio brotará el genio del vate. Así hizo Rubén y así hizo en la oscuridad, durante años,

³⁶ Referente a las relaciones de Valle Inclán con Gondra: v. Benigno Riquelme García, *Cumbre en soledad (Vida de Manuel Gondra)*, Buenos Aires, 1951, pp. 113-114.

³⁷ Rafael Barrett, *Cartas íntimas* (Con notas de su viuda, Francisca López Maíz de Barrett), Montevideo, 1967, pp. 119-120.

³⁸ Otra versión del viaje de Valle Inclán al Río de la Plata: v. Loprete, *ob. cit.*, pp. 59-63. Dice este autor que don Ramón se trasladó primeramente a Buenos Aires invitado por una comisión y que, entre el 25 de junio y el 11 de julio, dio cuatro conferencias, en la tercera de las cuales se refirió al modernismo, expresando, entre otras cosas, que "el modernista es el que busca dar a su arte la emoción interior y el gesto misterioso que hacen todas las cosas al que sabe mirar y comprender".

³⁹ Rafael Barrett, *Al margen* (En: *Obras completas*, 1a. ed., Buenos Aires, 1943, p. 568).

Ramón del Valle Inclán, gloria de un país despedazado por oradores campanudos".⁴⁰ Pero con el correr del tiempo censurará la visita diplomática que Darío hiciera al Alfonso XIII, calificándola de "melancólico ejemplo de domesticidad", y agregando: "Donde hay un poeta y un rey, Su Majestad es el poeta", y luego esta profecía felizmente cumplida: "... las *Prosas Profanas* cantarán mucho después que haya callado el Borbón políglota. El poeta es el vencedor del tiempo, el amo de la muerte; en ellos la belleza afila su proa misteriosa para cortar las negras aguas del olvido"⁴¹; ¡Bien lo sabía él, que lo era!

Pasado el tiempo vuelve Valle Inclán a cartearse con López Decoud —a quien Darío tratara de "escritor notable"—,⁴² lo llama "querido amigo" se refiere a "la maravillosa tierra del Paraguay" y pide elementos para hacer una novela sobre el país "y su grande y heroica guerra".⁴³ No se puede cerrar la mención de Valle Inclán y el Paraguay sin recordar que Domínguez le destinó —en 1911— algunas páginas, que dedicara a López Decoud. En la bibliografía valleinclanesca citada en aquéllas, figuran: *Gerifaltes de antaño*, *Sonata de primavera* y *Jardín novelesco*.⁴⁴ El más reciente aporte paraguayo pertenece a uno de los integrantes de la promoción de bachilleres graduados en 1925: Alejandro Marín Iglesias (1907).⁴⁵

Tocando ya el aniversario de la Independencia —época de hondas convulsiones nacionales— se suceden la clásica e imprescindible *Antología* de José Rodríguez Alcalá y el *Canto secular* de Eloy Fariña Núñez, cuyos orígenes hemos comentado en su oportunidad.⁴⁶ Todo esto ocurría en vida de Rubén Darío.⁴⁷

⁴⁰ Barrett, *ob. cit.*, p. 569

⁴¹ v. "El poeta en el Palacio" (En: *Ideas y críticas, ob. cit.*, pp. 629-630).

⁴² Rubén Darío, *Prosa política* (Las Repúblicas Americanas), Madrid, s.a., p. 106.

⁴³ v. "Fígaro", Asunción, 2a. época, Año II, N° 5, 12 de noviembre de 1927, p. 9.

⁴⁴ v. "Valle Inclán". Cfr.: "Patria", Asunción, 25 de enero de 1921; Domínguez, *ob. cit.*, p. 213. Un crítico peruano ha calificado a Domínguez de "escritor paraguayo modernista europeizado" (v. Luis Alberto Sánchez, *¿Existe América Latina?*, México, 1945, p. 236; cfr., del mismo autor: *¿Tuvimos maestros en nuestra América?*, Buenos Aires, 1956, p. 89).

⁴⁵ v. *Luces de Valle Inclán* (En: Pastor Urbieta Rojas: "El libro y la generación del 25", Asunción, 1970, p. 20).

⁴⁶ Raúl Amaral: "Fariña Núñez y el modernismo poético" (En: "Alcor", Asunción, N° 9, enero de 1960).

⁴⁷ Otros aportes paraguayos sobre Darío: Eloy Fariña Núñez: "El significado de la obra de Rubén Darío" (En: "Letras", Asunción, Año II, N° 1, 1916, pp. 117-119; cfr.: "Nosotros", Buenos Aires, 1a. época, Año

La prosa joven

SI Leopoldo Centurión, "Leo-Cen" (1893-1922) y Roque Capece Faraone (1894-1928) cultivaron una prosa de "boulevard", este hecho no sería extraño en vista de la influencia que por aquel entonces (1910-1913) ejercían dos escritores: el uno muy leído o conocido por lecturas, y el otro visitante del país algo después. El primero de ellos, Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), guatemalteco, también coetáneo de los novecentistas paraguayos.⁴⁸ No obstante el entusiasmo de los redactores de "Crónica" por los exotismos contenidos en sus libros, fue también aceptado por algunos de los integrantes del 900, señalando López Decoud —a quien nada extraño le asustaba— que "es su prosa ligera, brillante y armoniosa", a la vez que afirma que "modernizó la prosa castellana como Darío el verso".⁴⁹ Con anterioridad lo había mencionado al aludir a *Literaturas extranjeras*.⁵⁰ También lo hará de inmediato Pane.⁵¹ En cambio en el ensayo sobre Darío cita Gondra —en una llamada— a *Literaturas extranjeras* del escritor centroamericano y lo censura tratándolo de "sensacionalista y pseudo-psicologista por ahora", al mismo tiempo que lo declara discípulo de Valbuena, "el gramático chusco y crítico roedor". Esto en 1898. En la misma oportunidad comentó *Almas y cerebros*.⁵²

El segundo es otro de la época: el argentino Manuel Ugarte (1878-1951) que en 1903 había publicado sus *Crónicas del boulevard* y en 1907 *La joven literatura hispanoamericana*, sin acordarse del Paraguay. Pero comienza su campaña de unidad continental contra el imperialismo y llega a Asunción en octubre de 1913, siendo saludado por toda la prensa y hasta recibido por las autoridades. Detalles de esa visita figuran en uno de sus libros.⁵³ Su

X, Nº 82, febrero de 1916, dedicado a Darío); Juan Vicente Ramírez: "Rubén Darío y el catolicismo" (En: *Ensayos*, Asunción, 1917, pp. 69-71) y del mismo autor: "Rubén Darío" (*ob. cit.*, pp. 133-138).

⁴⁸ Henríquez Ureña, *ob. cit.*, pp. 389-397.

⁴⁹ Arsenio López Decoud: "La lepra de Remy de Gourmont" (En: "Guarania", Asunción, 2a. época, Año II, Nº 13, 20 de noviembre de 1934, pp. 3-6).

⁵⁰ Arsenio López Decoud, *Sobre feminismo*, Barcelona, 1901; cfr. del mismo autor e igual título: "Revista del Instituto Paraguayo", Asunción, Año IV, Nº 32, diciembre de 1901, pp. 168-193; "Patria", Asunción, 5, 7, 8, 10 y 14 de junio de 1901.

⁵¹ v. "Cantos extranjeros al Paraguay" (En: "Revista del Instituto Paraguayo", Asunción, Nº 35, 1902, p. 392).

⁵² Gondra, *ob. cit.*, p. 206.

⁵³ Manuel Ugarte, *El destino de un continente*, 1a. ed., Madrid, 1923; 2a. ed., Buenos Aires, 1962, pp. 286-291.

presentación la hace —no podía ser menos— López Decoud⁶⁴ y dos poetas modernistas lo agasajan con encendidos sonetos: Adriano Irala (1894-1933) comienza: "Caballero del arte, bizarro peregrino, / lírico sacerdote del ensueño y la acción / que enarbolas la enseña del ideal latino / frente al becerro de oro de ávido sajón",⁶⁵ y Molinas Rolón, por su lado, no menos contundente que su compañero, finaliza su aporte lírico: "Y serán victoriosos tus anhelos humanos, / vibrará Sud América con sus dos Océanos / como un grande, hiperbólico y colosal corazón".⁶⁶ Igualmente lo hizo, aunque en prosa, Juan Vicente Ramírez (1887).⁶⁷

Tiempo de poesía

AL contrario de lo ocurrido con determinados prosistas, los dos poetas que denominaríamos *oficiales* de "Crónica" —puesto que pertenecían al grupo fundador— guardan acentos más definidos dentro, desde luego, de la temática modernista: Pablo Max Ynsfrán (1894-1972), que recoge la tradición rubendariana del "Coloquio de los Centauros", especialmente en sus poemas "Cántico inmortal" y "La parábola de la selva",⁶⁸ y el tantas veces mencionado Molinas Rolón,⁶⁹ cuyos esotéricos y eufónicos versos ("Fue la heliófila luna girasol sin fragancia"... "Y sola, en pie, serena, la Luna de la raza"...) lo acercan, en la zona del Plata, al Lugones del *Lunario sentimental* (1909)⁷⁰ o al uruguayo Julio Herrera y Reissig (1875-1910), en particular el de *La torre de las esfinges*,⁷¹ del

⁶⁴ v. "Revista del Centro de Estudiantes de Derecho", Asunción, Año I, Nº 1, 30 de octubre de 1913, pp. 82-85.

⁶⁵ Adriano Irala: "Soneto a Manuel Ugarte" (En: Carlos R. Centurión, *ob. cit.*, t. III, p. 31).

⁶⁶ Guillermo Molinas Rolón: "A Manuel Ugarte" (En: "Diálogo", Revista de Arte y Letras, Grupo Proa, Asunción, Año I, Nº 1, 15 de junio de 1955, p. 5).

⁶⁷ Juan Vicente Ramírez, *ob. cit.*, pp. 119-123.

⁶⁸ Pablo Max Ynsfrán: "Cántico inmortal" (En: "Crónica", Asunción, Año I, Nº 2, 26 de abril de 1913, pp. 25-28); Cfr.: Michael A. de Vitis, *Parnaso Paraguayo*, Barcelona, s.a., pp. 210-215 y 216-217; Buzó Gómez, *ob. cit.*, pp. 162-163, sólo reproduce "La parábola de la selva". El poema de Darío se publicó inicialmente en: "La Biblioteca", Buenos Aires, t. I, julio de 1896, pp. 258-267, con dedicatoria a Paul Groussac, que era el director de la revista.

⁶⁹ v. "Antología inédita de Guillermo Molinas Rolón" (En: "Diálogo", Nº cit.). En p. 3 hay una nota que lo alude, sin firma de autor, con el título de "Poeta de la raza".

⁷⁰ Henríquez Ureña, *ob. cit.*, pp. 195-196.

⁷¹ v. Guillermo de Torre: "Estudio preliminar" (En: Julio Herrera y Reissig, *Poesías completas*, 4a. ed., Buenos Aires, 1969, p. 12).

mismo año que el anterior. Se advierten también algunas reminiscencias inevitablemente posrománticas de Almafuerte (1854-1917) —de quien dice Max Henríquez Ureña que los modernistas "no le escatimaron su aplauso"—,⁶² como ocurre con el poema "¡Paraguay!"⁶³ aunque reducido sólo en su técnica estrófica a una comparación con el famoso "Cantar de los Cantares" del poeta argentino. Otros parientes literarios de Molinas Rolón —aunque condicionados por situaciones distantes y distintas— serán el brasileño Cruz e Souza, de quien un autor de su país expresa que fue el principal inspirador del movimiento espiritual que se operara en 1880 y que a su alrededor "comienzan a aparecer algunos poetas preocupados por combatir lo que se dio en llamar *la impasibilidad y frialdad parnasiana*"... y sigue: "Como en Francia, el simbolismo naciente revelóse aquí un tanto disparatado y confuso en las ideas"... "el satanismo de Baudelaire se mezcla con su poesía";⁶⁴ y el uruguayo Roberto de las Carreras,⁶⁵ al que Anderson Imbert trata de "estrafalario",⁶⁶ posición no compartida por el nombrado Henríquez Ureña⁶⁷ y por varios escritores del Uruguay de diversas promociones, a pesar de que algunos de ellos se encargaron de presentarlo en sus actitudes más extravagantes.⁶⁸

Del modernismo paraguayo surge también la poesía social, cuyo más completo exponente será *Piras sagradas* (1917) de Leopoldo Ramos Giménez (1891). O'Leary comienza la presentación del soneto "La cumbre del Titán", de este poeta, expresando: "La

⁶² Henríquez Ureña, *ob. cit.*, p. 188.

⁶³ v. "Crónica", Asunción, Año I, N° 1, 12 de abril de 1913, pp. 5-6; cfr. De Vitis, *ob. cit.*, pp. 250-252. El poema de Almafuerte (Pedro B. Palacios) en: *Obras completas*, Buenos Aires, 1967.

⁶⁴ Ronald de Carvalho, *Pequena história da literatura brasileira* (Prefacio de Medeiros e Albuquerque), 8a. ed., Río de Janeiro, 1949, pp. 345-346 (Capítulo: "Cruz e Souza e os decadentes"). También hay ed. argentina con traducción de Benjamín de Garay, Buenos Aires, 1935.

⁶⁵ Escritores uruguayos de distintas épocas se han referido a su personalidad: v. Alberto Zum Felde, *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*, 2a. ed., Montevideo, 1941; Antonio Seluja Cecin, *El modernismo literario en el Río de la Plata*, Montevideo, 1965, pp. 107-109. Ensayistas de promociones más recientes también han estudiado su obra, entre ellos Angel Rama, Emir Rodríguez Monegal y Dora Isella Russell, respectivamente.

⁶⁶ La literatura de Roberto de las Carreras no es desdeñable, en especial para un recuento de época. La sorpresa de Enrique Anderson Imbert en: *Historia de la literatura hispanoamericana*, 4a. ed., México, 1962, t. I, p. 383, debe provenir del pintoresquismo con que ha sido presentado el poeta.

⁶⁷ Henríquez Ureña, *ob. cit.*, pp. 268-269.

⁶⁸ Zum Felde, *ob. cit.*

Musa nacional despierta. . .".⁶⁹ Todo esto sin olvidar a uno de sus precursores: Ángel I. González (1879-1929).⁷⁰

Partir de lo propio

LA evolución intelectual y literaria del Paraguay tendrá que ser estudiada e interpretada *desde sus bases* —su ámbito, su pueblo, su espíritu— con el mínimo posible de tradición oral, único modo de poder explicar algunas mutaciones que, destinadas a planos más amplios no alcanzan en ellos su debida justificación. Las circunstancias de la influencia innovadora —en algunos casos modernista y en otros rubendariana— son distintas a la introducción de lo que hemos denominado el *modernismo puro* (1913-1923) que en términos nacionales alcanzará a percibir y recibir los aportes de *Cantos de vida y esperanza* (1905) y *El canto errante* (1907), fecha ésta que, según Rafael Alberto Arrieta, marca el cenit del movimiento,⁷¹ y los de un condicionado *posmodernismo* —siempre desde el punto de vista paraguayo— que sentirá en sus entrañas el avance de nuevas corrientes (desde él vinieron Julio Correa, 1890-1953, y Herib Campos Cervera, 1908-1953) en un fragmento que se extiende de 1923 a 1943, o a 1940 —si así les gusta a los "cuarentistas" poéticos— sin olvidar las expectativas generadas por la posguerra del Chaco, a partir de 1935.

Todo esto —no está demás la insistencia— deberá ser analizado desde una perspectiva que ubique al proceso modernista en su concreción cultural y literaria, y en su verdadero sitio. Pero ese análisis y ese estudio habrán de realizarse tomando como eje principal los lineamientos propios del Paraguay, coincidan ellos o no con otros de índole rioplatense o americana. Y si nos hemos detenido en el aporte preparatorio del novecentismo, en lo que a esa corriente modernista respecta, ha sido para demostrar que existió una etapa precursora perfectamente identificable, durante la cual lenta, subterránea y a veces indirectamente se vino insinuando la nueva tendencia. Ella se presenta como el fruto de una maduración gradual y no como eclosión sorpresiva o espontánea. Tampoco deja

⁶⁹ La nota está firmada por "Pompeyo González", seudónimo de Juan E. O'Leary (En: "Crónica", Asunción, Año I, N° 21-22, 28 de febrero de 1914, pp. 324-325).

⁷⁰ v. "Guaranía", N° cit., pp. 24-25. Figura en las siguientes antologías: José Rodríguez Alcalá, pp. 137-141; De Vitis, pp. 191-192; Buzó Gómez, pp. 103-104. Este último incluye su poema social "Fatídicas", fechado en 1916.

⁷¹ Arrieta, *ob. cit.*, p. 56.

mos de observar que el ensayo de Gondra —que por su misma permanente utilidad está pidiendo los honores de una edición crítica— continúa siendo desconocido para la mayoría de los bibliógrafos rubendarianos, como se comprobó en ocasión del centenario del natalicio del poeta (1967), olvido o ignorancia que ya tienen una robustez tan prolongada como insólita.

Damos a conocer, por último, una nómina de poetas y poemas que, habiendo tenido sus comienzos en el posromanticismo, muestran con diferencias de más de veinte años, en algunos casos, una modalidad más cercana al asedio modernista, que se manifiesta en las fechas señaladas en segundo término: Adriano M. Aguiar (1848-1912), "Recuerdo a la Patria", 1885, y "Loetitia in umbra", 1911;⁷² Delfín Chamorro (1863-1931): "Todo está perdido", 1893, y "Adiós a Yvyty", 1911;⁷³ Alejandro Guanes (1872-1925): "Primavera", 1890, y "Las leyendas", 1909;⁷⁴ Juan E. O'Leary (1879-1969): "El alma de la raza", 1899, y "Don Quijote en el Paraguay", 1916.⁷⁵

Debe indicarse como de mucha oportunidad la edición de los poemas que escribiera O'Leary durante su primera residencia en Europa (1925-1929), ya que la actuación de este poeta cubre más de setenta años de la vida literaria nacional.⁷⁶ Con anterioridad, en una sumaria compilación de sus sonetos de diferentes épocas, su prologuista afirmará que "ha de quedar su obra poética, en versos que vivirán, sin duda alguna, lo que el cielo y la tierra del Paraguay".⁷⁷

En su tantas veces consultada historia del modernismo, Max Henríquez Ureña dice —sin anotar las etapas contenidas en su evolución lírica— que O'Leary "cultiva el verso de corte romántico", concepto éste que está lejos de completar su verdadera imagen.⁷⁸ En la misma página adjudica a López Decoud —a quien califica de "buen estilista"— el libro *Atlántida* (sic), que como se sabe pertenece a Diógenes Decoud (1857-1920), uno de los cul-

⁷² Buzó Gómez, *ob. cit.*, pp. 46-48 y 48-49.

⁷³ José Rodríguez Alcalá, *ob. cit.*, pp. 10-11; De Vitis, pp. 47-48; Buzó Gómez, pp. 50-51 y 52-55.

⁷⁴ José Rodríguez Alcalá, pp. 36-37 y 52-53; De Vitis, pp. 64-65; Buzó Gómez, pp. 60-62.

⁷⁵ De Vitis, *ob. cit.*, pp. 120-131 y 139-140. Este último también en: Juan E. O'Leary, *Sonetos* (Selección y prólogo de Raúl Amaral), Asunción, 1964, p. 18; aquí se le restituye el título de "Don Quijote en el Paraguay", que De Vitis ofrece mutilado (p. 139).

⁷⁶ Juan E. O'Leary, *Canciones de ultramar* (Con un prólogo en dos etapas por H. Sánchez Quell), Asunción, 1971, 50 pp. (Edición póstuma).

⁷⁷ O'Leary, *ob. cit.*, p. 6

⁷⁸ Henríquez Ureña, *ob. cit.*, p. 382.

tores de la historiografía reducida a los límites del posromanticismo paraguayo (1870-1900).

Un análisis de la tarea cumplida por Barrett y Goycochea Menéndez, más el estudio de la evolución estilística de Gondra, Domínguez y López Decoud —por no mencionar sino a los que demostraron preocupaciones estéticas— y agregado a ello el de los aportes precursores de Roberto A. Velázquez y Alejandro Guanes, permitirá el conocimiento de fuentes más seguras para la detección del modernismo en el Paraguay, dejando a un lado las interpretaciones infundadas o caprichosas, algunas de las cuales todavía circulan, sin respaldo bibliográfico de ninguna especie, confundiendo épocas, personas y etapas.

Y, para final de los finales, una conclusión: Paradójicamente aquel ensayo de Gondra sobre Darío, lejos de contribuir a la letargia del ambiente literario, ayudó a despertarlo poniendo el nombre del poeta mayor al frente de sus preocupaciones intelectuales, que luego otros —ante el reiterado silencio de don Manuel— tomaron para sí, en un grado de militancia cultural que no habría de detener su impulso. Todo lo demás es anécdota, y no es un misterio que nada perdurable puede cimentarse en lo puramente circunstancial y episódico.

Este ensayo abarca sólo una determinada etapa: Aquella que comentaristas, críticos e historiadores de la literatura de nuestra América dan todavía por inexistente, como si el modernismo paraguayo en vez de venir de la vida hubiera surgido de la muerte. Y esto, además de ser inexacto, va tomando con el tiempo los colores del absurdo, cuyo reino no debiera pertenecer ya a esta porción del mundo literario continental.

Cronología

- 1894 (Abril 2): Darío se refiere por primera vez al Paraguay en su ensayo sobre Nietzsche.
- 1897 (Octubre 17): Lo menciona por segunda vez en su "Elegía pagana" —Referencia de Carlos Romagosa en sus *Joyas poéticas americanas*.
- 1898 (Enero 25): Aparece en "La Democracia" de Asunción la carta-ensayo de Gondra sobre Darío, dirigida a Francisco L. Bareiro.
- 1899 El ensayo de Gondra se publica en la "Revista del Instituto Paraguayo" con el título de *En torno a Rubén Darío*.

- 1900 (Marzo 9): A.L.D. (Arsenio López Decoud) se refiere a Gondra en "La Prensa" de Asunción y menciona a Darío.
- 1901 (Junio) Llega al Paraguay el poeta argentino Martín Goycochea Menéndez que había publicado sus modernistas *Poemas helénicos* (1899).
- 1902 (Noviembre 25): Pane menciona a Darío en su conferencia "El Paraguai intelectual" de Santiago de Chile.
- 1904 Llega al Paraguay Rafael Barrett.
- 1905 Domínguez publica su ensayo sobre Juan Valera.
—Barrett da a conocer su poema "Hacia el ocaso".
—Goycochea Menéndez edita *Guaraníes* y se aleja del Paraguay.
- 1906 Gondra, López Decoud y Cardús Huerta conocen a Darío en Río de Janeiro.
- 1907 Es editado el libro de poemas y prosas poemáticas *Les Nandutis Bleus* de Jean Paul Casabianca, con la traducción al francés del "Nocturno" de José Asunción Silva.
—(Octubre 17): Es fundado el grupo literario "La Colmena", iniciándose con un homenaje a Salvador Rueda.
- 1908 Domínguez menciona a Darío en su ensayo sobre *El Cuervo y Las Campanas*.
—Roberto A. Velázquez publica su trabajo sobre Goycochea Menéndez.
- 1909 Guanes da a publicidad su poema "Las leyendas".
—Llega al Paraguay Vicente Blasco Ibáñez.
- 1910 Molinas Rolón da a conocer su "Canto".
—(Setiembre 17): Llega Ramón del Valle Inclán y pronuncia conferencias.
—(Diciembre 17): Fallece en Arcachón, Francia, Rafael Barrett.
—Darío recuerda a Gondra en "Fígaro" de La Habana.
—Adriano Irala traza una comparación Nervo-Darío.
- 1911 José Rodríguez Alcalá edita su *Antología Paraguaya*.
—Primera edición del *Canto secular* de Eloy Fariña Núñez.
—Chamorro escribe su "Adiós a Yvyty".
- 1912 López Decoud edita su *Album gráfico de la República del Paraguay*.
—Darío escribe en Mundial sobre el Paraguay.
—El gobierno paraguayo nombra cónsul en París a Darío.
- 1913 (Abril 12): Aparece la revista "Crónica", representativa del *modernismo puro*.
—(Octubre): Llega el escritor argentino Manuel Ugarte.

CLAVES ESTÉTICAS DE RAMÓN LOPEZ VELARDE

Por Patricia V. GARCIA

LA prosa velardeana le ofrece al lector, además del valor intrínseco de sus páginas, el germen de la estética, del ideárium poético del autor. Valiéndonos principalmente de dos textos, las llamadas *Obras completas* (México: Editorial Nueva España, 1944) y *El don de febrero y otras prosas* (México: Imprenta Universitaria, 1952), podemos descubrir con más o menos precisión las claves estéticas del poeta zacatecano, extrayendo de las múltiples reflexiones la médula de su poética. A pesar de que en la obra velardeana no se encuentra una doctrina sistemáticamente organizada y bien articulada, sino más bien una serie de comentarios hilvanados en torno al arte, se observa en el autor una consciente teórica que lo acompaña a través de su creación, a lo largo de la jornada agónica que se vierte lo mismo en verso que en prosa, y cuyos mejores momentos se graban quizás en las páginas de *El minuterero*, breve pero intenso diario en que el poeta esboza líricamente la tensión que lo desgarrar, la oscilación que se convierte en lema que define su razón de ser.

Según declara López Velarde en el prólogo a la segunda edición de *La sangre devota*, es enemigo de explicar sus procedimientos. Por lo general, el autor rechaza las abstracciones doctrinales y repara en la importancia de la emoción misma como fuente indispensable de toda auténtica creación. El sentimiento, entonces, no es sino el manantial del que brota la verdadera obra de arte. En un artículo, "El momento poético español", el autor critica a Marquina por su propensión a la teoría, su "afán especulativo", preocupación que resulta estéril para el poeta cuyo oficio es la caza de sensaciones.¹ Sin embargo, hablando de Amado Nervo, el autor lo elogia por haber sabido poetizar "sin atrofia de doctrina" y "sin teoremas".² La aversión al dogma se trasluce claramente en estas líneas dedicadas al poeta belga Verhaeren:

¹ Ramón López Velarde, *El don de febrero y otras prosas* (México: Imprenta Universitaria, 1952), p. 299.

² *Ibid.*, "La magia de Nervo", p. 322.

Al poeta, honradlo si es docto entre los doctos: pero precaveos de palpar el fuste de su doctrina. Nos alimentamos de lo misterioso. En Verhaeren celebramos la acometida genial y la facultad de encubrir los arduos mecanismos.³

El poeta, entonces, combate la teoría que refrena el caudal emotivo del que mana todo acierto artístico. Frente a los peligros del cerebralismo, el autor defiende el papel de la emoción:

Contagiados con el mal de las lecturas excesivas y corroídos por el hábito del análisis, vamos perdiendo lo poco que nos queda de dicha sólida, de savia sentimental... El pensamiento, desmenuzador y agudo, viene a asaltarnos en el momento mismo en que el fleco de un astro nos cautiva con la visión de un temblor de oro, o con los párpados cerrados nos dejamos acariciar por la agonía musical de un sonido de esquila que tiembla en el aire, o miramos el matiz de una rosa. Y así, el ensueño del astro es matado por una noción ingrata de cosmografía o de química, y el ensueño del son de esquila es barrido por un recuerdo de acústica, y el ensueño de la rosa parece si nos acordamos de un texto, desolador y prosaico, de ciencias naturales... Que todos creamos en la eficacia de la emoción. Que la emoción nos mantenga. Que la emoción nos salve. La sinceridad absoluta y simple de emociones y de placeres... he aquí el secreto.⁴

En otras palabras, el saber intelectual enturbia el sentimiento, la emoción palpable, la intuición inmediata y verídica. Para el poeta, la sabiduría que procede de la lógica y que se nutre del silogismo traiciona el vuelo lírico y convierte la palabra en letra muerta, exenta de vigor y de verdad. López Velarde insiste reiteradamente en que la obligación más sagrada del poeta es la de provocar sensaciones. El sentimiento, la imaginación que recrea la realidad, ha de triunfar sobre la mera abstracción. Así es que la actitud que se desprende de los comentarios velardeanos brota de manantial lírico; los ojos del poeta revisten la realidad, añadiéndole nuevos e insospechados matices.

Para López Velarde, la poesía legítima no hace distinciones jerárquicas. Todas las cosas, aun los objetos más humildes y los incidentes más cotidianos, son poetizables. Si Machado le cantó a las "moscas del primer hastío", López Velarde contempla en su verso y en su prosa lo minúsculo, lo ordinario y lo cotidiano. Un vaho de provincia emana de los objetos y de los quehaceres fami-

³ *Ibid.*, "Verhaeren", p. 341.

⁴ *Ibid.*, "El secreto", pp. 119 y 121.

liares que desfilan sobre todo por las páginas de su prosa. Cosas apenas percibidas cobran una fuerza emotiva, transformándose en vehículos para su propio conflicto íntimo. Como ha observado un crítico, en este rasgo de la estética velardeana se advierte un vínculo con otros poetas del postmodernismo que, alejándose de lo exótico, buscaron la miel de sus versos en colmenares locales.⁵

Los cinco sentidos corporales y las sensaciones ocupan un primer plano en la estética del autor. En un poema que aparece en *El son del corazón*, el poeta escribe:

Porque mis cinco sentidos vehementes
penetraron los cinco Continentes,
bien puedo, Amor final, poner la mano
sobre tu corazón guadalupano...⁶

O sea, el poeta llega a la esencia a través de la experiencia sensorial en su totalidad. Al comentar la obra de González León dice:

Su originalidad es la verdadera originalidad poética: la de las sensaciones. La razón pura (con la que algunos han querido, en vano, versificar) hállese lejos de su temperamento... González León nunca se ha desviado, él sabe que la poesía es el pasmo de los cinco sentidos, y para ellos trabaja.⁷

En varios artículos, López Velarde insiste en que la lírica auténtica tiene como tema único la intimidad humana, la capacidad de conocer el mundo a través de los cinco sentidos corporales. La percepción sensorial es, entonces, un ingrediente indispensable. El credo estético radica en la búsqueda de unos vocablos concentrados que expresen la personalidad del poeta que se arrodilla en el altar de sus propias sensaciones.

No cabe duda que López Velarde es artista de minorías. En una prosa que data de 1912, afirma, por medio de uno de los interlocutores, la eficacia del criterio danunziano de la aristocracia del arte, el arte que no es sino "para unos cuantos elegidos". Este arte, patrimonio de una selecta minoría intelectual, se alimenta de unas sensaciones exquisitas que no están al alcance de todos los hombres. De acuerdo con estos preceptos, el poeta declara en "El predominio del silabario":

⁵ Allen W. Phillips, *Ramón López Velarde: el poeta y el prosista* (México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1962), p. 112.

⁶ Ramón López Velarde, *Obras completas* (México: Editorial Nueva España, 1944), *op. cit.*, p. 182.

⁷ *El don de febrero y otras prosas*, "Francisco González León", p. 319.

El lenguaje literario de hoy no se casa con la popularidad. Juan Ramón Jiménez ha escrito estas palabras singulares: "el ruido del mar en el teléfono". ¿Existe algo menos popular que la facultad de emocionarse al oír el ruido del mar en el teléfono? El roce de las ideas, el contacto con una vitrina de las piecicillas desmontadas de un reloj, los pasos perdidos de la conciencia, el caer de un guante en un pozo metafísico, el esfuerzo de la burbuja, el filamento sanguíneo en una conjuntiva, el vagido de la hormiga que acaba de nacer, el aleteo de una imagen por los ámbitos de la fantasía, el sobresalto de las manecillas al ir a ayuntarse sobre las XII, la angustia del pabito cuando va a gastarse el último gramo de cera, la disgregación del azúcar, el júbilo de las vajillas, el rubor de las sábanas de Desdémona antes de que se vierta su sangre, el recelo de las pa'as del conejo y de las pezuñas del venado, la pesadumbre del azogue, la espuma veleidosa, la balanza con escrúpulos, la queja repentina de los armarios y el aleluya sincopado de la brisa, no suenan bastante para ganar un plebiscito.⁸

En otras palabras, el lenguaje predilecto de quienes profesan la concepción danunziana del arte ha de ser un lenguaje conscientemente erudito que desdeñe a las masas, a "la plebe", nutriéndose de la sensibilidad enardecida de una pequeña aristocracia intelectual. En estas declaraciones, se traduce el sentimiento jerárquico, el despotismo benévolo, si se quiere, que caracteriza no sólo los comentarios estéticos del poeta sino también los políticos. Para López Velarde, lo más importante es lo hermético de su propia emoción, la complejidad de su realidad íntima, que se expresa frecuentemente a través de un lenguaje oscuro y, hasta cierto punto, rebuscado. Conviene recordar aquí que el poeta solía dejar en blanco el espacio destinado a los adjetivos, trabajando sobre éstos con afán de orfebre, haciéndolos a la vez partícipes y testigos del drama íntimo. El tema social, tema que, pasado ya el modernismo, tanto fascina a Hispanoamérica, se encuentra malamente al borde de la obra velardeana. El poeta, conforme a su concepto aristocrático del arte, prefiere cantar las peripecias de su propio espíritu a las de la nación. En sus versos y en su prosa, la preocupación social brilla más bien por su ausencia. La estética velardeana, por lo general, le concede escasa importancia a la realidad social, a los problemas que azotan la patria. En particular, las ideas que expresa el autor sobre la Revolución y la miseria de las razas indígenas revelan, a lo menos, una falta de comprensión y una mentalidad retrógrada.

Quizás la prosa que mejor ilumina los ideales estéticos del poeta

⁸ *Ibid.*, "El predominio del silabario", pp. 261-262.

es la que lleva por título "La derrota de la palabra". El artículo, que data de 1916, expone con lucidez la teoría velardeana del lenguaje poético. En primer lugar, hay que descubrir un lenguaje sincero, un lenguaje adecuado que exprese la intimidad del hombre. La locuacidad que censura aquí el poeta oculta el espíritu; la palabrería no capta la vibración humana. Al contrario, la esencia se esfuma en un bosque de frases inauténticas, de palabras que no responden sino a un dictado de puro ornato.

ya el espíritu no dicta a la palabra: ahora la palabra dicta al espíritu.⁹

En vez de servir de cobertura, los vocablos debieran poner al descubierto las raíces de la condición humana. Enemigo de la palabrería y de la repetición de ideas preestablecidas, el autor observa que el buen escritor mantiene siempre una concordancia absoluta entre su estado psíquico y la palabra que no es sino su pincel. Dicho de otra manera, no puede haber divorcio entre el espíritu y el vocablo; palabra y emoción deben compenetrarse, fundiéndose en una sola unidad armoniosa.

... Se ha creído que el lujo de la expresión y, en general, el ornato retórico, deben buscarse lejos del temblor de las alas de Psiquis. Yo me inclino a juzgar que, por el contrario, para conseguir la más aquilatada elegancia de la expresión, nada mejor que cortar la seda de la palabra sobre el talle viviente de la deidad que nos anima...¹⁰

Finalmente, López Velarde confiesa que la fuente de todo lenguaje acertado es la intuición; el vocablo se ha de forjar al calor de la fragua emotiva, al calor de un mundo personal y palpitante. Así declara el poeta:

...Yo anhele expulsar de mí cualquier palabra, cualquier sílaba que no nazca de la combustión de mis huesos.¹¹

Sencillamente, la estética velardeana se basa en la idea de un "sincerismo literario", de un proceso de depuración en que el espíritu atormentado y la expresión se funden, formando así una ecuación entre los modos expresivos y la intensa y sincera emoción que éstos objetivan. La palabra se amolda a las exigencias de la substancia íntima, obedeciendo únicamente los dictados del sentimiento,

⁹ *Ibid.*, "La derrota de la palabra", p. 234.

¹⁰ *Ibid.*, p. 235.

¹¹ *Ibid.*, p. 239.

materia prima de todo verdadero poeta. Quizás la mejor expresión artística de esta doctrina se halle más bien en la prosa que en los libros de verso, juicio que, hasta ahora, va en contra de lo que han acordado la mayor parte de los críticos. Sobre todo en las páginas de *El minuterero*, el poeta parece realizar su anhelo estético: el de hacer del lenguaje literario un auténtico espejo del alma. Si se compara el verso y la prosa velardeana, se verá que el primero adolece de una plétora de adjetivos. En cambio, la prosa poética de "La última flecha", "La flor punitiva" y "José de Arimatea", sin hacer concesiones a lo fácil, alcanza una expresión sobria y diáfana que revela las agónicas raíces del ser. El lenguaje aquí no sólo aprisiona los ecos sino que capta la esencia con unas cuantas palabras concisas. Así es que la estética de López Velarde encuentra su forma cabal en las páginas de *El minuterero*, prosa lírica que pone al descubierto la intensidad emotiva del poeta-creador.

B I B L I O G R A F I A

EDICIONES

- Ramón López Velarde. *Obras completas*. México: Editorial Nueva España, 1944.
- . *Poesías completas*. México: Editorial Porrúa, 1953. Prólogo de Antonio Castro Leal.
- . *Poemas escogidos*. México: Nueva Cultura, 1940. Estudio de Xavier Villaurrutia.
- . *Poesías, cartas, documentos e iconografía*. México: Imprenta Universitaria, 1952. Prólogo y recopilación de Elena Molina Ortega.
- . *El don de febrero y otras prosas*. México: Imprenta Universitaria, 1952. Prólogo y recopilación de Elena Molina Ortega.
- . *Prosa política*. México: Imprenta Universitaria, 1953. Prólogo y recopilación de Elena Molina Ortega.

CRITICA

- Alba, Pedro de. *Ramón López Velarde: ensayos*. México: Imprenta Universitaria, 1958.
- Armijo, Roberto. "Ramón López Velarde y su atormentado lirismo", *Cultura*, 1963, núm. 29, págs. 78-83.
- Carballo, Emmanuel. "Ideas políticas de López Velarde", *Las Letras Patrias*, 1954, núm. 2, págs. 109-111.
- Covarrubias, Miguel. "La prosa de López Velarde", *Armas y Letras*, 1965, VIII, núm. 2, págs. 70-86.

- De la Fuente, Carmen. "El simbolismo y Ramón López Velarde", *Cuadernos Americanos*, 1970, XXIX, núm. 3, págs. 175-190.
- Dromundo Baltasar. *Vida y pasión de Ramón López Velarde*. México: Editorial Guaranía, 1954.
- List Arzubide, Germán. *Ramón López Velarde y la revolución mexicana*. México: Ediciones Conferencia, 1963.
- Martínez, José Luis. *Literatura mexicana. Siglo XX*. México: Antigua Librería Robredo, 1949.
- Molina Ortega, Elena. *Ramón López Velarde: estudio biográfico*. México: Imprenta Universitaria, 1952.
- Noyola Vázquez, Luis. *Fuentes de Fuensanta*. México: Editorial Porrúa, 1947.
- Paz, Octavio. *Las peras del olmo*. México: Imprenta Universitaria, 1957.
- . "El camino de la pasión", *Revista Mexicana de Literatura*, 1963, núms. 11-12, págs. 7-51.
- Phillips, Allen W. "Nuevos estudios sobre López Velarde", *Revista Hispánica Moderna*, 1953, XIX, núm. 1, págs. 94-99
- . "Notas sobre un poema de Ramón López Velarde", *Revista Hispánica Moderna*, 1961, XXVII, núm. 2, págs. 113-119.
- . "Reproducción y comentario de algunas prosas olvidadas de Ramón López Velarde", *Revista Iberoamericana*, 1961, XXVI, 155-180.
- . *Ramón López Velarde: el poeta y el prosista*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1962.
- . "Otra vez López Velarde", *Cuadernos de Bellas Artes*, 1963, IV, núm. 10, págs. 25-42.
- Pino Cámara, José A. "Las ideas estéticas en la obra de López Velarde", *La Provincia*, III (núm. 26, 20 de junio de 1953), págs. 3-6.
- Rivas Sainz, Arturo. *El concepto de la zozobra*. Guadalajara: EOS, 1944.
- . *La redondez de la creación*. México: Editorial Jus, 1951.
- Teja Zabre, Alfonso. "Memoria de López Velarde", *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, nov.-dic. de 1950, VIII, 3-27.
- Toscano, S. "Las ideas políticas de Ramón López Velarde", *Taller*, mayo de 1939, núm. 3, págs. 31-38.
- Villaurrutia, Xavier. "Prólogo a *El minuterero*", *Rueda* (núm. 20, invierno de 1951-1952), págs. 5-9.

NOVELISTAS LATINOAMERICANOS

Por Manuel MEJIA VALERA

LA novela latinoamericana de los últimos años ha dejado de ser, a juicio de muchos, la rezagada posdata de la narrativa europea o estadounidense, por lo que ha conquistado la prestancia de la poesía que ostenta nombres tan universales como los de Sor Juana, Rubén Darío y César Vallejo. Estamos fundamentalmente de acuerdo siempre y cuando esta opinión no se limite a la avasalladora ráfaga del *boom*, ni se excluyan del todo autores que ya a comienzos del siglo, o antes, se hombreadaban con los mejores novelistas de Europa.¹

En esta ampliación de conceptos, tampoco hay que omitir a contemporáneos de menor renombre, aunque no de muy inferior valía, como algunos de los que analizamos o mencionamos en la presente nota.

Pero dejemos de lado toda comprometedor referencia a una literatura comparada, eludamos el nada fácil discernimiento de la supremacía en Latinoamérica de un novelista sobre otro (tendencia al secular *in odium autoris*). Pasemos por alto también los descubrimientos de los eruditos, para ceñirnos a *El complot mongol* (1971) del mexicano Rafael Bernal, a *Henry Black* (1971) del ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, a *Los juegos verdaderos* (1972) del peruano Edmundo de los Ríos y a *Trágame tierra* (1971) del nicaragüense radicado en México, Lizandro Chávez Alfaro.

Las dos primeras novelas presentan características disímiles y hasta contrapuestas. *El complot mongol* integra el argumento y la forma dentro de una narración centrada en las acciones de los personajes, mientras que *Henry Black*, por carecer de una vigorosa trama que concierte todos sus elementos, desfigura y altera a los protagonistas en un caótico desaliño estilístico. En cuanto a los relatos de Edmundo de los Ríos y de Chávez Alfaro, coinciden fun-

¹ Gracias al feliz hallazgo de Antonio Rodríguez-Moñino en un archivo español, la novela latinoamericana tiene en *La endiablada* del limeño Juan Mogrovejo de la Cerda, escrita en el siglo xvii, un antecedente más remoto que *El periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi, *El padre Horán* del autor peruano Narciso Aréstegui o que las obras de su compatriota Pablo de Olavide.

damentalmente en que son dolorosos tanteos de luchas de facciones, de la violencia, los desengaños y las adversidades de jóvenes rebeldes.

Uno de los antecesores de Rafael Bernal (1915-1972) que recordamos, es el peruano Manuel A. Bedoya (1888-1941), cuya abundante obra revela una imaginación que campea osadamente en los laberínticos senderos de las novelas policíacas. En *El secreto del Kaiser*, *El alma de las brujas*, *La bola de sangre*, *La feria de los venenos* y otras que escapan a nuestra memoria, Bedoya saca a flor de tierra, con un estilo recargado y a veces pedestre, personajes que vivían soterrados en su fantasía y que son como una especie de vivaces remedos de Arsene Lupin, Raffles y Sherlock Holmes.

Corresponde a este poco frecuentado género *El complot mongol*, cuya trama, intrascendente en sus inicios, se colma de sorpresas en el desenlace. Un excombatiente de la Revolución mexicana, que es agente policial, Filiberto García, investiga un supuesto complot para asesinar al presidente de Estados Unidos que visitará a México. Como se cree que la intriga es organizada por la China comunista, colaboran con él un agente ruso y otro del F.B.I. Difícil tarea y peligrosa para un guerrillero chapado a la antigua, en una época en que prevalecen los miramientos sociales y la ley. Al final, resulta evidente una conjura contra el presidente de México, planeada por cierta facción militarista que pretende achacar el magnicidio a los extremistas chinos, y tomar el poder.

El asesinato de su novia, Martita, hace que los impulsos arbitrarios que constantemente animan el espíritu de García afloren a plenitud, y dé muerte a los conspiradores. Después se entera de que el verdadero asesino de Martita es un chino, antiguo protector suyo, a quien también elimina. Heridas las cuerdas más sensibles, Filiberto García busca la compañía de un abogado dipsómano y se entrega a un ardoroso desencanto.

La inadaptación del atrabiliario agente policíaco, las preocupaciones locales e internacionales de los otros policías —consecuencia de ambiciones desbordadas que se entrecruzan en una sociedad en desarrollo—, son de la jurisdicción de la novela.

Con sobria precisión de elementos, Bernal teje las motivaciones psicológicas que guían cada uno de los actos de sus personajes. La pasión erótica (en cierto modo frustrada en García), la codicia y la venganza, que traen aparejada la muerte de muchos, asoman en el diálogo desaliñado, ramplón a ratos, popular y libre. Como en las obras de Edmundo de los Ríos y de Chávez Alfaro, el monólogo interior, que prevalece a lo largo de la narración, no llega

al libérrimo fluir joyceano (que intenta Donoso Pareja en *Henry Black*), pero en su juego burlesco a la vez que trágico descubre una complicada confabulación, hecha de cubileteos y falsedades; de cambiantes propósitos; de la incubación lenta de una venganza y del múltiple estallido en el desenlace.

En esta novela agrada sobre todo la forma de concebir las acciones, pues el autor jamás se pierde en episodios ociosos o en incidentes innecesarios, defectos de *Trágame tierra*, como veremos enseguida. Cada una de las andanzas de García y de los conspiradores mexicanos, las idas y venidas de los policías extranjeros y de otros personajes menores, aparecen con nitidez y congruencia. A nuestro juicio, un libro de estas cualidades corre el grave riesgo de caer en manos de algún libretista cinematográfico, el cual sin quitar el ojo de los suculentos dividendos que proporciona su oficio, elaboraría un entremés lo más distante posible de la ironía trágica de obra tan admirable.

En cambio, *Henry Black* de Miguel Donoso Pareja sólo contiene personajes que se desdoblán, pero que a la postre apenas si son fragmentos de caracteres; situaciones que se obstruyen y se confunden en un inconsistente conjunto donde, reiterado y desapacible, predomina el sexo; interpolaciones pretendidamente sentenciosas que más parecen lamentaciones de un "filósofo" ingenuo, y descripciones sin gusto ni concierto.

Tal vez el autor pretendió que el personaje central y único de la novela fuera el tiempo. Después del *Ulises* de Joyce en América Latina ha sido achaque general, ejercitado con diversa fortuna, el valerse de este escurridizo tema. Si exceptuamos a Martín Adán en *La casa de cartón*, a Julio Cortázar en *Rayuela* y a Salvador Elizondo en *Farabeuf*, en la mayoría de los casos el esfuerzo por asimilar la técnica joyceana ha sido mayor que el resultado, siempre ineficaz y forzado. Por medio de digresiones premeditadas, Donoso Pareja quiere que el argumento cobre fuerza en el lapso de un acto amoroso, de una partida de ajedrez o en el eco de "unos pasos del hombre en el pasillo". Sin embargo, esta intención sólo está sugerida, sin llegar a más. La vida erótica y tormentosa de *Henry Black* y la del propio narrador que es su contraparte o complemento; y la maligna condición de Gudrum, se mueven en una atmósfera premeditadamente oscura, en mucho ajena a la audaz estructura de la narrativa contemporánea.

Mencionamos interpolaciones de máximas y sentencias. Quizá el autor intentó conducirnos más allá de la exterioridad aparente de las acciones de los personajes y configurar una concepción de la vida cargada de sentido. Pero Donoso Pareja, en su frustración,

prueba que los elementos filosóficos resultan inútiles si no se constanzan artísticamente con la obra. Unos ejemplos de este fallido intento de *Henry Black*: "Nadie quiere ser dios sino adorar a una divinidad agobiante que nace en nuestro impulso de autoliquidación: allí nos espera el límite, marcado por la sangre". Y en otro lugar: "Comprendemos las posibilidades de la acción, pero jamás alcanzamos su esencia. Algo sucede y necesariamente nos queda el desamparo".

La novela oscila entre un lenguaje en cierta forma apegado a los diálogos vulgares de los marineros sudamericanos (*Henry Black*), aunque de tanto regodearse en localismos el autor suele a veces excederse en perífrasis y sinónimos a todas luces innecesarios; y un lenguaje afectado (el del narrador), colmado de cultismos y giros rebuscados que culminan en un estilo pedante que se compagina a la perfección con el magro argumento. Una prueba de esta impericia idiomática:

"Después de todo —insisto— el exilio es un estado natural. Y aun los estados naturales deben ser descubiertos".

Podría vincularse a Donoso Pareja con el "Grupo de Guayaquil" que surgió en 1930 cuando tres jóvenes escritores ecuatorianos —Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera-Malta y Gil Gilbert— publicaron *Los que se van*. Pero si en ellos aparece un realismo que confiere validez artística a personajes movidos por el resorte trágico de la protesta social, en Donoso Pareja hay más bien una primaria y descarnada secuencia de problemas psicológicos en los que prevalece el incesto.

Rafael Bernal se complace en una estructura lineal, una trayectoria única del argumento que tan sólo se bifurca en el epílogo, el cual resulta de máxima intensidad en la vivaz, esforzada y difícil investigación policíaca. Por contraste, Donoso Pareja trabaja con materiales disgregados y confusos, en su afán de acentuar el carácter de intimidad de la narración. Añadamos a esto las deformaciones barrocas de la prosa y tendremos el cuadro completo de una artificiosa elaboración.

También aludimos a *Farabeuf*, de Salvador Elizondo, a propósito de la estructura de *Henry Black*. Pero lo que en aquella son experiencias de desenlaces sorprendidos, en el relato de Donoso Pareja es lento enfoque de temas previsibles y monótonos. Lo que en *Farabeuf* es manejo de múltiples acciones que se unifican en una centelleante fracción de tiempo, en *Henry Black* es forzada yuxtaposición de planos que dan la impresión de hechos deshilvanados vistos fragmentariamente en un espejo mal azogado. La

esencia de la obra de Salvador Elizondo es el tiempo rescatable. En cambio, *Henry Black*, sin juego ni armonía, trascurre pálidamente confundida en el ruido habitual de un tiempo jamás recuperado.

Hablamos de los dolorosos tanteos y de la radical discordia con la sociedad que prevalecen en *Los juegos verdaderos*, que por lo demás revela a un narrador nato, de aguda sensibilidad, capaz de examinar, o al menos presentar, determinados problemas sociales y políticos. Su estilo ágil, torrencial, vigoroso, violento a veces, se acomoda razonablemente a las diferentes, múltiples situaciones de la trama, logrando momentos de verdad conmovedores.

Los juegos verdaderos baraja tres planos diferentes, que también son tres series de capítulos entrelazados con nitidez. El primero, es un patético documento de las tribulaciones de un joven que está preso por revolucionario en una celda inmundada. Pasajes terriblemente reales. Un lector despistado podría pensar que De los Ríos ha exagerado, pero *El sexto*, de José María Arguedas —para citar un ejemplo contemporáneo—, le da la razón. El guerrillero atormentado, al borde de la inanición, afiebradamente lúcido va creando —porque todo ha desaparecido— sus recuerdos, su futuro, en un vacío total. Estas evocaciones conforman, al mismo tiempo, las otras dos series: la infancia, primero: los niños, que en Arequipa juegan a los Halcones Negros; infancia interrumpida por la muerte de Kike y por el encarcelamiento del asesino, el Tuerto Zorco, quien representa al indio oprimido, martirizado, inadaptado e ignorante; grupo de niños en el que se prefigura el futuro guerrillero.

Y finalmente los recuerdos más próximos, los momentos anteriores a un viaje son las piezas de la tercera serie. En el presente, el protagonista vive las últimas horas de su partida a Cuba vía México, donde deberá entrenarse en la guerra de guerrillas, y regresar después a luchar en su patria. Tres planos intercalados, superpuestos, historias dentro de historias. Pero debemos señalar que aquello que en Edmundo de los Ríos es coherencia, no obstante el disloque del tiempo propio de la novela contemporánea, en Donoso Pareja es dispersión y cálculo.

Los juegos verdaderos testimonia la toma de conciencia de tantos jóvenes latinoamericanos a quienes la crítica del sistema social vigente lleva al reclamo de la acción. La disyuntiva entre la sumisión y la negación de sí mismos o la rebelión y la muerte. En esta obra hay quienes prefieren la muerte a la conformidad. La rebelión al acatamiento ciego. La narración, excepción hecha de un pasaje, no presenta lucha guerrillera alguna, y precisamente por

eso, porque la inconformidad está en el ambiente y en el aire que se respira, es una obra verdaderamente innovadora.

Si bien mirado hay altibajos en la obra, lo que prevalece es la elemental fuerza creadora, la agilidad avasalladora de las imágenes, la autenticidad de lo narrado, la violencia de la denuncia, la forma como los personajes cobran dimensión distinta: son más hombres.

Dentro de esta tendencia, como ya dijimos, se encuentra la novela de Lizandro Chávez Alfaro. Nada atractivo, su título imprecatorio —*Trágame tierra*— debilita el primer contacto con el texto y contrasta desafortunadamente con su contenido. Pese a ello, desde las primeras páginas el autor nos conduce placenteramente a la esencia de la obra, que podría resumirse así: las costumbres y los mitos del día, aceptados reverencialmente, caerán desdénados; y no sólo será el tiempo el que los destruya sino la violencia revolucionaria de las nuevas generaciones.

El ambiente político social de Nicaragua, que fluctúa entre sombras y abismos debido a la penetración imperialista y al entre-guismo de los hombres mayores; los resortes de la pasión violenta que se apodera de los más jóvenes; el interés por los sectores humildes de la sociedad; la nefasta tarea de la Guardia Nacional, y sobre todo la lucha de generaciones, se integran en un estilo despreocupado, sin ninguna ambición purista y hasta a veces descuidado y montaraz, pero que satisface las necesidades de la novela.

Citemos un fragmento que en su andadura despaciosa descubre el contraste de épocas e ideas, determinante a lo largo de la obra y que reaparecerá vivamente en la acción principal del desenlace:

En el mismo tono de resentimiento refrenado a conveniencia de su autoridad, continuó reprochándole a Plutarco Pineda el que un hijo suyo hubiera crecido sin idea precisa de la autoridad, sin la rectitud ni la ambición necesarias —decía— para trabajar por algo que no fuera la propia vesanía, sin principios ni fines respetables, sin respeto para sí mismo ni para quienes lo habían puesto sobre la tierra, aunque sí con la malicia necesaria para negar a estos y —lo más grave— para urdir una velada calumnia a la Guardia Nacional.

Es imperioso subrayar que en *Los juegos verdaderos* de Edmundo de los Ríos hallamos una mayor malicia idiomática, una concepción más densa, dinámica y compendiada del argumento y una mejor lograda presentación de las motivaciones psicológicas de los personajes, sobre todo de los más jóvenes e insurgentes. Y aquí llegamos a lo que pueden ser las limitaciones de la obra de Chávez Alfaro, tan encomiable en muchos aspectos: el demorado

diseño de las situaciones, el lenguaje colmado de palabras, giros y diálogos ociosos, el detalle inagotable de las descripciones, los largos episodios inútiles que cuando menos han debido ser aliviados con el tránsito de un escenario a otro.

Sin aceptar las exageraciones de Borges, quien condena la novela como un género saturado de ripios, creemos que el trazo vigoroso y rápido, la economía de palabras tanto en las pláticas cultas como en las de personajes humildes, la variedad y movilidad argumental, son los sostenes mayores y necesarios del género. A propósito y para terminar recordaremos una afirmación de Ciro Alegria (por cierto uno de los primeros en dejar de ser un simple añadido de la novelística europea o estadounidense), a nuestro juicio aplicable al convincente argumento de *El complot mongol*, al dispendio temático de *Henry Black*, al desbordado patetismo de *Los juegos verdaderos* y al enfrentamiento humano de *Trágame tierra*. Interrogado el novelista acerca de *El mundo es ancho y ajeno*, años después de publicada la obra, comentó: "Me faltó tiempo para hacerla más breve".

EL EXTRAÑO PERFIL DE DOSTOIEVSKI

Por Segundo SERRANO PONCELA

INVESTIGAR en la psicología del creador literario, especialmente cuando éste presenta características geniales, ofrece grandes atractivos pero también se está sujeto a cometer errores o a desplegar en exceso la fantasía. Es un pasatiempo apasionante, sin duda, pero engañoso. En el caso de Dostoievski la tentación es máxima, no sólo por las características excepcionales de su obra, tan profunda como morbosa, sino por las características también poco comunes de su persona. Durante su vida, los coetáneos las subrayaron más de una vez para mejor entenderle, justificarle o censurarle. En su juventud, algunos amigos le consideraron un "loco" —término, éste, de suficiente amiguedad como para definir cualquier singularidad en la conducta. Al morir, Turgeniev le comparó con otro brillante anormal, el marqués de Sade; Freud, más tarde, canonicó su complejo de Edipo; Nietzsche le tituló su congénere y Claudel le tituló "perverso polimorfo" a la vez que Tomás Mann le introducía en el catálogo de los anormales sexuales. Que la psique de Dostoievski no fue normal parece indudable ya que una enfermedad tan milenaria como misteriosa, la epilepsia, le abatió durante toda su vida. Que esta psique condicionara, con su anormalidad, la anormalidad de su obra novelesca ya es más dudoso. Karl Jaspers ha delimitado con claridad las fronteras entre la enfermedad y la creación poética demostrando que "el espíritu se halla por encima de la antinomia salud-enfermedad" ya que éste se nutre, por igual, de fuentes tituladas normales que de trastornos psíquicos y para encarnarse "elige las condiciones psicológicas a que se adapta mejor".¹ En el caso Dostoievski, su epilepsia fue un posible estímulo para la creación literaria y, sin duda, una fuente de experiencias muy particular sobre las cuales nos ha documentado, él mismo, más de una vez, a través de sus personajes literarios. Diríase que fue su *daimonion*, ese factor inexplicable, original e

¹ K. Jaspers, *Genio y locura* (Aguilar. Madrid. 1955). El estudio está destinado, principalmente, a establecer la compatibilidad, en la mayoría de los casos, entre esquizofrenia y obra de arte, pero es aplicable a todo proceso creador de carácter enfermizo.

insólito que diferencia las naturalezas geniales de las comunes y hace a individuos de muy difícil comprensión y convivencia, ejemplares abiertos hacia otras posibilidades de ser hombre.²

En la relativa medida en que puede hablarse de antecedentes y analogías hereditarias, su familia muestra una carga psicológica morbosa, aunque conviene considerar los antecedentes familiares más que a título de influencias somáticas, como sistema de reflejos psíquicos sobre el sujeto —reduciendo así algunas fantasías a que han sido proclives sus biógrafos. La *Slavonic Review*, en el año 1930, examinó en un artículo el árbol genealógico dostoiévskiano proporcionando informaciones acerca de trescientos sesenta individuos, la mayor parte de las cuales sólo tiene un valor de curiosidad y testimonia un esfuerzo, no por meritorio, menos inútil. Este frondoso ramaje nos remonta hasta el año 1508 en que un boyardo, Danila Ivanovich Irtischevich, recibió una porción de la aldea Dostoievo modificando por ello su apellido y el de sus sucesores. Este Danila era descendiente de una familia tártara llegada a Rusia con la Horda Dorada; después se produjeron diversas mezclas de sangres lituana, polaca y eslava. Al llegar a los padres de Dostoievski nos encontramos con un mestizaje tártaro y eslavo (por parte de la madre). El doctor Mijail Andrevích Dostoievski, padre del novelista, fue un sujeto de carácter raro, irritable y proclive a la anormalidad, y la madre, María Fedorovna Neichaieva, hija de comerciantes, persona de dulce condición y enferma de tuberculosis. El doctor Dostoievski padeció de alternantes ciclos maníaco-depresivos producidos por el alcohol. Un retrato al pastel de Popov que se conserva en el museo Dostoievski de Moscú es toda la iconografía que conocemos del matrimonio: María Fedorovna vestida y peinada a la moda de 1820, con el pelo en bandós encuadrando un rostro insignificante, ojos grandes y labios finos que caracterizan desconfianza y sufrimiento; Mijail Andrevích con su faz ruda y gruesa boca, mentón cuadrado, largas patillas, mirada fija y aire militar, al que contribuye su bordado uniforme.

Los años de infancia de Dostoievski fueron de vida monótona

² "A la simple aptitud debe sumarse, en el genio, el *daimonion*, el cual parece que tiene mucho que ver, interiormente, con el elemento psicopático. Tal factor demoníaco es este algo en apariencia inexplicable, la originalidad espiritual, las ideas insólitas y las extraordinarias pasiones que encierra la naturaleza del genio. . . esta fragilidad e hipersensibilidad para las diferencias y las relaciones; este contraste, extraño con frecuencia, en lo íntimo de la personalidad, factores todos que condicionan la gran importancia espiritual del genio, sus pasiones, su inquieta impulsividad interior. Estos elementos esenciales demoníacos son idénticos a los rasgos psicopáticos. . . y en el análisis biográfico es imposible, con frecuencia, separarles" (E. Kretschmer, *Hombres geniales*. (Labor. Madrid, 1954).

sometida a una disciplina férrea y confinada en espacios cerrados, ya que el doctor Dostoievski era médico del hospital Marinski de Moscú y vivía en uno de sus pabellones. Les estaba prohibido a los niños acercarse a la verja del jardín para que no se comunicasen con los enfermos pero Fedor desatendía, con frecuencia, la prohibición. Más tarde, cuando el médico adquirió la propiedad rural de Darovoye, los niños la visitaban durante el verano acompañando a su madre enferma, retirada al campo hasta su muerte. Por cierto que el esposo, quien la trató con dureza y despegó durante el matrimonio, hizo esculpir para ella un monumento funerario en el cementerio del lugar. E.H. Carr señala en su biografía la atmósfera de insoportable confinamiento que impregna la obra entera de Dostoievski, característica esta de sus primeras impresiones infantiles.

LA crítica literaria que utiliza el psicoanálisis para clarificar los oscuros e hipotéticos años de infancia del escritor, tiene en Dostoievski terreno fértil para sus deducciones ya que las relaciones entre padre e hijo parecen haber sido tensas y dramáticas. Se descubre en ellas el estado lábil propicio para el desarrollo de la enfermedad que aquejó a Dostoievski durante toda su vida. También del triangular complejo freudiano nutrido de las relaciones padre-madre-hijo provendría su obsesiva conciencia de culpa, sublimada más adelante como culpa ontológica y hundiendo sus raíces en un crimen imaginario del cual sería la más fiel representación literaria el asesinato del viejo Karamazov por su hijo. Tanto el padre de Dostoievski como el de Sören Kierkegaard fueron personas de fuerte y sombrío relieve y las relaciones afectivas con sus hijos estuvieron cargadas, en ambos casos, de un fuerte *pathos* trágico. Por ello, en los dos escritores se produjeron curiosas analogías de temperamento que han llevado a sus estudiosos a más de una identidad en el orbe de las conceptualizaciones ideológicas. Avaro, el doctor Dostoievski convertía en un escándalo cualquier petición de dinero que consideraba excesiva: las cuentas de la casa, un par de botas, un lápiz. Era cruel y sentimental, como lo prueba el episodio del mausoleo antes mencionado, y bebía mucho. Andrés Dostoievski cuenta que no los dejaba en libertad para salir solos, ni les daba dinero, ni les permitía relaciones con el sexo contrario. A sus hijas menores, estando ya viudo y residiendo en Darovoye, tenía las sometidas a implacable vigilancia para impedir su trato con galanes, al extremo de registrar bajo sus camas, todas las noches, por ver si hallaba en ellas algún contrabando amoroso. El

sistema de relaciones que se derivó de la convivencia con semejante persona atormentó a Dostoievski hasta sus años de madurez. El alcoholismo fue otra de las taras del doctor Dostoievski y, según manifiesta su propia nieta, hizo con eso la desgracia de casi todos sus hijos. Mijail y Nicolás heredaron el gusto por la bebida y el segundo no pudo nunca terminar sus estudios ni hacer nada de provecho. Bárbara, la hija mayor, fue la más desdichada de todos: avarienta como su padre, vivió en Moscú ya viuda y en la más voluntaria miseria teniendo medios para llevar una existencia más decorosa. Un día, el portero de la casa, sospechando que tenía una fortuna escondida, la asesinó. La tara familiar extendióse a las generaciones más jóvenes. Tuvo un hijo de inteligencia muy limitada, lo que no le impidió llegar a ser médico militar como su abuelo. Los descendientes de la hermana de Dostoievski, Vera, fueron desequilibrados mentales. En cuanto a los hijos de Dostoievski todos ellos tuvieron personalidades mórbidas y enfermizas. Liuba, su hija, vivió célibe hasta los 57 años y tuvo que pasar gran parte de su vida cuidando una salud afectada por imaginarias o reales enfermedades de claro origen neurótico. Sus obras de ficción (fue escritora mediocre) aparecen pobladas de enfermos mentales. Fedor, el hijo, presentó síntomas de herencia epiléptica, era también un neurótico, se casó varias veces y padeció el peso de la fama paterna.

FREUD considera que las crisis de epilepsia fueron, en Dostoievski, claros síntomas de una neurosis y significativos de una grave historia. Aunque no cuenta con datos absolutos para establecer el diagnóstico, sí con los suficientes, a su juicio, para documentar la hipótesis.³ Es difícil establecer la unidad patológica de esta enfermedad que oscila entre producir una destrucción intelectual del sujeto o una exaltación, también anormal, de su inteligencia. Se trata —según Freud— de un modo de exteriorización de los instintos sexuales; estos instintos, reprimidos por un estado neurótico, se convierten en histéricos y se exteriorizan por medio del ataque epiléptico. Cuando la epilepsia es de carácter orgánico resultan incurables y no es aplicable el síndrome anterior. Para Freud, la epilepsia de Dostoievski parece haber pertenecido al primer grupo aunque le fue imposible demostrarlo. Los primeros ataques se remontan a los años de adolescencia aunque sólo toman cuerpo en ligeros síntomas para hacerse ya francamente epilépticos después del espantoso

³ S. Freud. *Obras Completas*, "Dostoievski y el parricidio" (Madrid. Aguilar, 1950).

acontecimiento del asesinato de su padre por los siervos de Darovoye. De hecho, Freud, reduce la relación de Dostoievski con su padre a un complejo de Edipo seguido de un largo proceso autopunitivo. Es decir, habiendo deseado Dostoievski, desde muy niño, la muerte del padre se castigó después, durante toda su vida, por ello. Llevó a cabo, primero, la transferencia padre-zar, a fin de consumir simbólicamente el asesinato y más tarde sobrevino el arrepentimiento con la consiguiente transformación de su ideología revolucionaria, sublimando objetivamente el oscuro impulso de autocastigo. De hecho, los documentos biográficos parecerían probarlo, así como los novelescos pero son demasiado expresivos y elaborados para aceptar la teoría sin reservas, cuando menos sin estimar que este aspecto de la intimidad de Dostoievski no es toda la intimidad compleja y plural del escritor rodeado de influencias intelectuales, sociales y estéticas. En cuanto se refiere a la epilepsia, parece no haber suficiente correlación entre el complejo y la enfermedad. Los datos con que contamos, y a los que me referiré por extenso más adelante, revelan que la enfermedad no apareció durante los años juveniles sino más tarde, y que sus ciclos de desarrollo y reducción no mantuvieron un claro paralelismo con las curvas psicológicas de autopunición y castigo. Así, durante los años de presidio, cuando el duro encierro hacía innecesario cualquier otro tipo de sanción fue cuando se presentó con ímpetu el *gran mal*. Los únicos hechos comprobables con que contamos respecto a la ambivalencia amor-odio con relación al padre son su correspondencia, donde habla de una culpa nunca especificada; algunos de sus sueños, al curso de los cuales se le aparecía su padre con terrible y severo aspecto; la tristeza sin objeto que le invadía con frecuencia como si hubiera cometido algún crimen contra alguien y finalmente, la anécdota de su primera crisis epiléptica que tuvo lugar al encontrarse bruscamente con un entierro en las calles de Moscú, poco después de la muerte del doctor, asesinado por sus propios siervos de Darovoye. Desde una perspectiva literaria habría que contar con las complejas relaciones que mantienen padres e hijos en sus novelas *Demonios*, *El adolescente* y *Los hermanos Karamazov* tema central, obsesivo y gradualmente desarrollado en las tres. En las escasas cartas que poseemos del joven Dostoievski dirigidas a su padre se testimonia poco afecto y mucho respeto, lo que quizás se corresponda con los modos de trato familiar en su tiempo, pero de todas formas no debemos desdeñar el siguiente testimonio de Liuba Dostoievskaia: "He creído siempre que mi padre pensó en el suyo al crear el tipo del viejo Karamazov. . . ciertos rasgos de su carácter son comunes a los dos. Al crearlo, posiblemente recordó su

avaricia, su gusto por la bebida y la repelencia física que provocaba en todos sus hijos".⁴

RECONSTRUIR la exacta cronología de sus síndromes epilépticos no es fácil. Dostoievski sólo tuvo conciencia de su mal a partir de los años de presidio y fueron los extraños quienes percibieron, desde muy temprano, su desequilibrio nervioso. No dudemos que los ataques epilépticos tuvieron su expresión primaria en las depresiones, terrores místicos, gesticulación extemporánea y claustrofobia que le asediaron cuando aún era estudiante. En su correspondencia de estos años se encuentran, con frecuencia, expresiones como esta: "no he vivido nunca momentos tan penosos", "estoy sumido en horribles tristezas", "mi salud anda mal y tengo un miedo horrible", "huyo de todo y necesito tener salud para escribir", lo que se acentúa más adelante cuando decide entregarse, de modo exclusivo a la literatura. Fueron tiempos duros para el novel y sólo su hermano Mijaíl supo de las dificultades y trastornos que padeció, tal como se puede apreciar leyendo la correspondencia cruzada entre ambos.⁵

El fracaso subsiguiente a la publicación de su primera novela *Pobres gentes* y el desdén y burlas de que fue objeto por parte de la juventud literaria de la época (véase, al respecto, el estudio "Dostoievski y Turgeniev" en otro lugar de esta misma obra) acentuaron el desequilibrio psíquico. "Durante este período —escribe J. A. Lloyd— tras el fracaso subsiguiente al éxito de la primera novela, Dostoievski se hunde en la depresión... se torna aprensivo a toda suerte de calamidades incluyendo la insania y experimenta parcialmente ese terror místico que reaparecerá en años posteriores".⁶ Su hija Liuba, en la obra mencionada, insiste en la presentación de análogo cuadro: "Duda de su talento, su salud se altera, se torna nervioso histérico. La epilepsia le acechaba no habiéndose declarado aún, pero le oprimía terriblemente. Huía de los salones, permanecía encerrado en casa durante largo tiempo o erraba por las calles más sombrías de Petersburgo. Hablaba caminando, gesticulaba y hacía volver el rostro a los paseantes. Los amigos a quienes encontraba le creían loco".⁶ Fue por esta época cuando Bielinski

⁴ Liuba Dostoievskaia (Aimée) *Vie de Dostoievski par sa fille* (Emil-Paul. París, 1926).

⁵ Dostoievski, *Correspondence* (edic. Arban). Véanse las cartas n° 33, 34, 35, 37, 48 y 50 del primer volumen.

⁶ Liuba Dostoievskaia, *op. cit.* El doctor Janovski manifestó a la familia, años más tarde, que desde los diez y ocho años Dostoievski sufría una enfermedad parecida a la epilepsia. Añádase a lo anterior esta confesión de D. V. Grigorovich, su amigo de adolescencia, en *Letters of Fiodor*

manifestaría: "lo que necesita es un tratamiento médico; su actitud proviene de una exaltación de los nervios".

Durante el período que transcurrió en la prisión de Petropavloski, esperando el juicio por conspiración terrorista que concluiría en su condena a muerte, subsiguiente indulto y años de permanencia en la *kátorga* siberiana, los trastornos nerviosos crecieron de manera alarmante. Se queja en sus cartas de dormir muy poco y padecer pesadillas, sentir dolores de pecho, parecerle que el suelo se mueve bajo los pies como si la celda fuera la cabina de un barco. Es un período de hipocondría, éste, que se justifica por la tensión nerviosa en que se encontraba no ignorando la gravedad de la acusación que pesaba sobre él.⁷ Pero sólo más tarde, ya condenado a presidio y cumpliendo la condena, se presentaría, con todas sus características, el mal epiléptico. En 1854, después de diversas auscultaciones médicas, se decide a aceptar el diagnóstico: "La rotura de mi sistema nervioso me ha producido el *gran mal* pero las crisis son raras".⁸ Los años de destierro como soldado en Semipalatinsk acentúan la enfermedad y ofrecen un cuadro alucinante que coincide con su apasionamiento por María Issaievna y las patéticas y grotescas aventuras que le acompañaron. No obstante, Dostoievski se negaba a aceptar su destino y aun aguardó nuevos diagnósticos que le confortaran: "Deseo consultar a médicos de valía para saber cuál es mi enfermedad; que son estas crisis que se repiten constantes y que cada vez desarticulan más mi memoria y temo me lleven, algún día, a la demencia... cada vez tengo menos coraje; el abatimiento y una especie de humillación moral son la consecuencia de mis crisis".⁹ Durante su viaje de bodas tuvo un ataque tan fuerte que aterró a la desprevenida esposa y le dejó humillado y desolado. Un doctor consultado al efecto eliminó sus dudas afirmándole que, pese a lo que otros médicos hubiesen diagnosticado, se trataba del *gran mal* y podía esperar, durante uno de los ataques, correr el grave riesgo de ahogarse a causa de los espasmos en la garganta. "Comprende —escribe Dostoievski a su hermano— los desesperados pensamientos que dan vueltas en mi

Mikhailovitch Dostoievski (Chatto Windus. Londres, 1917); "A despecho de su natural reticente y su aversión a la franqueza expresiva propia de los jóvenes, creo que reciprocó mi afecto. Dostoievski parecía estar siempre abstraído, no tomaba parte en las discusiones de los demás y generalmente permanecía en un rincón de la sala con un libro; su lugar favorito era la clase cuarta, bajo la ventana".

⁷ Dostoievski, *Correspondence* (edic. Arban). Cartas 55, 56 y 57 del volumen I.

⁸ id id id

⁹ id id

Carta 59.

Carta 82.

cabeza. Me casé confiado enteramente en los médicos que afirmaron eran crisis nerviosas que podrían desaparecer con el cambio de vida. Si hubiese estado seguro de mi verdadera enfermedad no me hubiera casado".¹⁰

A partir de entonces, la epilepsia se instala en su paciente durante largos años y las crisis, con mayores o menores intervalos, pasan a ser parte constitutiva de su personalidad y, lo que es más importante, factor en la producción literaria. La correspondencia, hasta casi poco antes de su muerte, en que de forma misteriosa los ataques se fueron reduciendo, está llena de descripciones muy gráficas del proceso¹¹ y sus propias novelas, principalmente *El*

¹⁰ id id Carta 93.

¹¹ He aquí algunas citas al respecto: carta al Zar Alejandro II implorando una reducción en su condena (10-10-1859): "Mi enfermedad va empeorando siempre. Con cada ataque pierdo la memoria, la capacidad imaginativa y las fuerzas física y espiritual". Carta a Turgeniev (1^o-10-63): "Si bien mi salud se ha mejorado extraordinariamente, dentro de dos meses estaré de nuevo arruinado". A Mijail Dostoievski (9-2-1864): "Hace dos semanas que estoy enfermo y en los últimos días siempre peor. He tenido dos ataques y esto no es lo más grave; las hemorroides me producen gran sufrimiento y a causa de ellas no puedo trabajar en nada". Al mismo (2-4-1864): "La mayor parte del pasado mes estuve enfermo y ahora comienzo a sentirme mejor". A Anna Grigorievna (29-12-1866): "Me siento muy triste, con una tristeza sin razón, como si hubiese cometido un delito contra alguien" (después de sufrir el ataque). A Polina Suslova (23-4-1867): "Espero conseguir en el extranjero un mejoramiento de mi epilepsia. En Petersburgo y en los últimos tiempos, me ha resultado casi imposible trabajar. No puedo hacerlo de noche porque, de súbito, me sobreviene el ataque". A Apollon Maikov (28-8-1867): "Los accesos comenzaron a repetirse cada semana y tuve conciencia de que mi desequilibrio nervioso y cerebral era insostenible". Al mismo (15-9-1867): "Apenas llegados a Ginebra se han recomenzado los ataques, ¡y qué ataques! Cada diez días y por cinco quedé privado del total conocimiento. Soy un hombre acabado". Al mismo (21-10-1867): "En cuanto a mi trabajo, no escribo nada y me siento como inútil. En tanto, los ataques me agobian constantemente y después de cada uno de ellos, durante cuatro días, no me recobro del todo". Al mismo (12-2-1870): "Después de un largo intervalo han vuelto los ataques epilépticos y me han abatido e irritado, especialmente porque me impiden trabajar".

La curva recesiva parece haberse iniciado a partir de 1871, cuando Dostoievski organizó, al fin, su vida doméstica en forma regular, así como su vida sexual con una esposa joven y físicamente sana —lo que serviría de argumento a quienes relacionan la epilepsia con un desajuste en la sexualidad del enfermo. Basta, para documentarlo, con una breve referencia a sus cartas: 18-3-1871: "Cuando tardan en darme los ataques y luego se presentan de pronto, siempre me dejan en un estado de depresión psíquica

Idiota, le transforma en materia estética de alto interés, no sólo para el lector común, sino para el clínico. Resultaría monótono acumular citas al respecto. Se observa en el gráfico de las crisis una mayor recurrencia en periodos de excitación o exceso de trabajo; una atonía subsiguiente, de larga duración en ocasiones, que le impide escribir y, al final, una resignación casi heroica cuya característica es contar con la enfermedad como se cuenta con un accidente orgánico normal —el sueño o el dolor de cabeza. Hay periodos durante los cuales el ataque se produce casi semanalmente para desaparecer, después, durante meses. Recojo, en nota, algunas citas bien expresivas de estos ciclos que vienen acompañados, con frecuencia, de otras enfermedades subsidiarias tales como almorranas, ahogos de los bronquios y finalmente un enfisema. Dostoievski concurría periódicamente a ciertos balnearios curativos aunque nunca comprobó satisfactoriamente el resultado de estos viajes. Comenzaba el ataque con violentas convulsiones después de varios días en que su humor se tornaba irritable y cambiante. En una ocasión le sobrevino a media noche, cuando acababa de encender un cigarrillo y paseaba por la habitación permaneciendo en estado de inconciencia más de cuarenta minutos; al volver en sí se encontró sentado en el escritorio con cuatro cigarrillos más enrollados antes de recobrar el conocimiento, lo que comprueba el automatismo que suele seguir a las convulsiones. En otra ocasión le faltó poco para ahogarse en la bañera. Acostumbraba a poner un colchón junto a la cama para que, en caso de tener el ataque durante el sueño, no se lastimara al caer.¹²

La descripción que nos ofrece en *El Idiota* (parte II, cap. V) de los ataques epilépticos que sufre el príncipe Mischkin es un trasunto de sus propias experiencias:

En su estado epiléptico había un grado, casi inmediatamente después del ataque en que, de pronto, enmedio de la tristeza, de la bruma, de la opresión espiritual, parecía a veces inflamársele el cerebro, y en un estallido extraordinario exaltar al mismo tiempo todas sus energías

enorme, de suerte que friso en la desesperación. Antes solían durarme unos tres días pero ahora me duran siete u ocho aunque los ataques son menos frecuentes". 13-6-1875: "Espero todos los días un ataque de epilepsia pero no viene. Es extraño, mas parece que disminuyen, cosa que no sucedía en años pasados. Sin duda es acción evidente de la cura de aguas". 7-3-1877: "He tenido tres ataques de mi enfermedad, algo que no sucedía desde hace muchos años con tanta fuerza y frecuencia". Las últimas dos crisis tuvieron lugar después del homenaje a Pusckin, repleto de emociones y disgustos para el escritor.

¹² T. Mann, prefacio a *The Short Novels of Dostoievski*.

vitales. La sensación de vida, la consciencia, casi duplicaba en aquellos instantes que se prolongaban como relámpagos. Alma, corazón, se iluminaban con desusada luz; todas sus agitaciones, todas sus dudas, toda su inquietud, parecían amansarse de pronto, sumirse en una altísima serenidad henchida de júbilo, y unas ilusiones radiantes, armoniosas, llenas de razón y razones definitivas. En tales instantes aquellos vislumbres no eran, todavía sino el presentimiento de aquel segundo definitivo recordar, luego, tal momento, ya restablecido. Solía decirse con frecuencia que todos aquellos relámpagos y vislumbres de suprema sensación y consciencia de sí mismo y acaso de un supremo existir no eran otra cosa que la enfermedad, la interrupción del estado normal, y si era así, entonces aquello no era en absoluto un supremo existir, sino que por el contrario, había de tenerse por más insignificante. Y, no obstante, hubo de llegar finalmente a una consecuencia sumamente paradójica: ¿Qué importa que se trate de una enfermedad? ¿Qué importa que sea una exaltación anormal si el resultado es el mismo, si la sensación experimentada, cuando se la recuerda y se la analiza en estado de salud, se muestra en un supremo grado de armonía, de belleza; infunde un sentimiento hasta allí ignorado y no sentido de plenitud, de mesura, de paz, y de un inspirado, iluminado fundirse en la suprema síntesis de la vida?... Si en aquel segundo, es decir, en el último momento consciente anterior al ataque tenía tiempo para decirse de un modo claro y lúcido: "Por este momento daría yo toda la vida", era indudable que aquel momento valía para él la vida entera. En ese momento —así le dijo una vez a Rogochin— se me hace comprensible esa frase extraordinaria de que ya no habrá más tiempo".

Otras descripciones, entreveradas en su correspondencia, coinciden con esta exposición literaria. Dos síntomas parecen característicos del ataque: el inefable sentimiento de éxtasis, de iluminación interior y de armonía precedente al espasmo (que se manifiesta verbalmente por medio de un breve e inarticulado grito humano) y el estado de depresión, tristeza y desolación que le sigue ("el estupor, la niebla mental, el idiotismo eran para él la clara consecuencia de aquellos supremos instantes", manifiesta Mischkin). Tal estado depresivo, aclara en otra ocasión, estaba señalado por una sensación de ser criminal, culpable de algo no conocido; de un terrible crimen, por ejemplo. Esta conclusión parece haber inducido a Freud a considerar que las crisis de epilepsia fueron, en Dostoievski, los síntomas claros de una neurosis; una histeria grave anclada en el complejo de Edipo antes mencionado.

Los médicos y psiquiatras no parecen haber dado con las causas del *gran mal* o *mal sagrado*. Desde los tiempos en que se consideraba producto del *morbis astralis* o *morbis demoniacus* (el primero en Roma, en el medievo el segundo) hasta hoy, lo único sabido es que se trata de un importante trastorno nervioso anclado en las mismas fuentes de la vida; trastorno hereditario en ocasiones, afección constitucional por tanto y familiar, lo que no explica su etiología. O bien, producto de ciertas intoxicaciones; acaso un veneno que elabora el organismo a causa de trastornos metabólicos (exceso de amoníaco, calcio, insulina o ciertos alcaloides). O un impacto anafiláctico en el sistema neurovegetativo. O una insuficiencia de secreción en la paratiroides. Los diagnósticos basados en perturbaciones fisiológicas carecen de autoridad para quienes estiman la epilepsia como resultado de trastornos psicológicos, acaso como una exteriorización anormal del instinto sexual; especie de enorme acto erótico que se manifiesta de modo impetuoso y explosivo. Pero sea cual sea su origen, la epilepsia es una marca decisiva para quien la padece y afecta esencialmente a la misma raíz de su existencia. Lo más singular es que la excepción del epiléptico capaz de integrar su enfermedad en el conjunto de su vida, se produce raras veces. Lo habitual, la regla, es todo lo contrario: el enfermo siente cómo gradualmente se destruye su intelecto hasta sumirse en la imbecilidad. O bien, padece crisis autodestructivas que le inducen al suicidio o la mutilación del cuerpo. Así, Dostoievski pudo sentirse dichoso, no obstante sus sufrimientos, por haberle sido dado el don de transferir su enfermedad al ámbito de la creación literaria; padecerla y gozarla al mismo tiempo.

Aunque, cuando se habla de enfermedad, ¿qué pretendemos decir con ello? Tomás Mann, en su estudio acerca de Dostoievski, se ha propuesto la misma cuestión con indudable agudeza de espíritu. ¿Podríamos titular enfermos a Dostoievski, a Nietzsche, Strindberg, Nerval, Poe, Hölderlin? Parece indudable arrogancia y compararlos con cualquier imbécil cuyo padecimiento no se refleja en la vida del espíritu sería grave error. En el primer caso, la enfermedad o lo así titulado es un bien para la vida humana; mucho más que cualquier estado normal que los médicos garanticen y el enfermo puede ser considerado un benefactor de la humanidad —excuse el lector título tan pretencioso a los efectos de una mejor comprensión de lo que trata de decirse— mucho más deseable que millares de saludables bestias. Porque la enfermedad parece fecundar, casi siempre, al llamado *genio* y la salud casi nunca. Hordas de saludables sujetos admiran o aprovechan los

productos intelectuales del enfermo; otros los utilizan para efectuar transferencias psíquicas que les impiden, a su vez, convertirse en desequilibrados. La enfermedad y la salud son facetas de la vida; espejos que producen diferentes refracciones e iluminan matices del existir. De modo principal las equívocamente tituladas "enfermedades nerviosas" que no son, con frecuencia, otra cosa que formas de inadecuación a ciertos patrones de existencia. Esta inadecuación y su peculiar modo de manifestarse en el ámbito de la sensibilidad han sido bellamente descritos por Proust:

Usted pertenece a esa familia magnífica y lamentable que es la sal de la tierra. Todas las cosas grandes que conocemos nos vienen de los nerviosos. Son ellos, y nadie más, los que han fundado las religiones y compuesto las grandes obras. El mundo no sabrá, jamás, lo que les debe ni, sobre todo, lo que han sufrido ellos para dárselo. Saboreamos buena música, bellos cuadros, mil delicadezas, pero no sabemos lo que han costado a los que las inventaron, cuantos insomnios, llantos, risas, urticarias, asma, epilepsias y la angustia de morir que es peor que todo eso.

ESPECTADOR Y ESPECTACULO EN LAS HORTENSIAS Y OTROS CUENTOS DE FELISBERTO HERNANDEZ

Por Alicia BORINSKY

LA publicación emprendida por editorial Arca de Montevideo de *Tierras de la Memoria* y de *Las Hortensias*, de Felisberto Hernández en 1967, invita a una relectura de este extrañamente olvidado autor uruguayo. Los primeros libros de Felisberto Hernández, imposibles de hallar hoy, fueron editados por él mismo: *Fulano de tal* (1925), *Libro sin tapas* (1929), *La cara de Ana* (1930) y *La envenenada* (1931). González Panizza contribuyó a financiar, con amigos del autor, las ediciones de: *Por los tiempos de Clemente Colling* (1942) y *El caballo perdido* (1943). En 1949 Sudamericana publica *Nadie encendía las lámparas. Las Hortensias y Tierras de la memoria* (Arca, Montevideo) completan el cuadro de una obra narrativa muy madura y por cierto original.¹

La neutralidad

Los cuentos de Felisberto Hernández están escritos en un estilo neutro, con una actitud aparentemente impasible frente a la realidad; él mismo los sugirió como plantas:

En un momento dado pienso que en un rincón de mí nacerá una planta. La empiezo a acechar creyendo que en ese rincón se ha producido algo raro, pero que podría tener porvenir artístico. Sería feliz si esta idea no fracasara del todo. Sin embargo debo esperar un tiempo ignorado: no sé cómo hacer germinar la planta, ni cómo favorecer ni cuidar su crecimiento; sólo presiento o deseo que tenga hojas de poesía; o algo que se transforme en poesía si la miran ciertos ojos.²

¹ José Pedro Díaz estudia de manera penetrante algunos aspectos de la narrativa de Felisberto Hernández. Ver su trabajo en F. Hernández, *Tierras de la memoria*, Arca, Montevideo, 1967.

² Felisberto Hernández, *Explicación falsa de mis cuentos en Tierras de la memoria*, Arca, Montevideo, 1967, p. 103.

El misterio y la ambigüedad con que el mundo se presenta frente a la conciencia determina a la vez, el misterio y ambigüedad del cuento en su proceso de gestación y en el significado que asumirá frente al lector. De la lectura de los relatos surge una constelación de significados y alusiones que brindan ciertas claves para develar una realidad calificada como evasiva y misteriosa:

Ella (la planta) debe ser como una persona que vivirá no sabe cuánto, con necesidades propias, con un orgullo discreto, un poco torpe y que parezca improvisado. Ella misma no conocerá sus leyes aunque profundamente las tenga y la conciencia no las alcance.³

Subyace en los cuentos la idea de que en la realidad no existen niveles cualitativamente distintos. El estilo minucioso de Felisberto Hernández repara en objetos, personas, situaciones, con exactamente la misma atención y demora. Todo merece el mismo grado de asombro o desinterés, al menos en principio. Más tarde, las leyes inherentes al universo de cada narración irán determinando las posibilidades de los objetos que la componen.

Las Hortensias

CA SI al principio del relato, el narrador impersonal desliza la siguiente afirmación en un paréntesis:

(su mujer se llamaba María Hortensia; pero le gustaba que la llamaran María, entonces, cuando su marido mandó hacer esa muñeca parecida a ella, decidieron tomar el nombre de Hortensia —como se toma un muñeco arrumbado— para la muñeca.⁴ p. 13

Este es el comienzo de un curioso juego. En una etapa inicial, la muñeca es usada por la pareja para armar espectáculos sorprendiéndose mutuamente. Más adelante, el papel del juguete cambia: su presencia comienza a tener gravitación propia y es tratada como si poseyera reacciones independientes. Su nombre —Hortensia— es una de las maneras en que Felisberto Hernández representa la lucha que dentro de la misma María libran sus yo contradictorios. La relación entre María y Hortensia se va invirtiendo hasta ser exactamente opuesta a la original:

³ op. cit., p. 103.

⁴ Salvo indicación contraria, todas las citas que siguen serán extraídas de *Las Hortensias*, Arca, Montevideo, 1967.

Entonces él pensó que María, sola con los brazos cruzados y sin Hortensia desmerecía mucho. p. 50.

Un conjunto de tensiones precipitan a María a asesinar a Hortensia. El motivo principal de esa acción son los celos: la muñeca había sido modificada por un experto técnico y era posible hacer el amor con ella. Las Hortensias empiezan a ser producidas en serie. De esta manera, la situación de Horacio —marido de María— se generaliza. Otros hombres adquirirán mujeres complementarias de las propias que terminarán dominando sus afectos. Los juguetes jugarán con sus dueños. Al mismo tiempo, F. Hernández acentúa la desintegración de María en múltiples yo más o menos coexistentes: de las dos criadas mellizas contratadas para servir en la casa, una se llama María. Ella es la que anunciará a la otra María —esposa de Horacio— las relaciones de su marido con otra muñeca traída a la casa luego de que ella se marchara:

María —la melliza— llegó en la tarde y contó lo de la espía, a quien debían llamar "la señora Eulalia". En el primer instante María —la mujer de Horacio— quedó aterrada y con palabras tenues le preguntó:

—Se parece a mí? p. 45.

Esa otra María en el interior o exterior de la esposa de Horacio cuenta algo que ella debía haber imaginado antes. Pero debe serle dicho por otro de sus yo, en lucha con aquel que la defiende del dolor. María regresa finalmente a su casa y hace una broma que cambiará la conducta de Horacio. Sustituye a una muñeca en la cama que Horacio había preparado prolijamente para el juego. La sorpresa de ver su espectáculo alterado modifica a H. Obra casi como un muñeco. Se muda de sus habitaciones, ocupa un cuarto de huéspedes. Es como si necesitara albergar dentro de sí mismo a una nueva criatura, maquina y extraña:

La mayor parte del tiempo lo pasaba encerrado, casi inmóvil, en la pieza de huéspedes (Sólo sabían que se movía porque vaciaba las botellas de vino de Francia). A veces salía un rato, al oscurecer. Al volver comía un poco y en seguida se volvía a tirar en la cama con los ojos abiertos. Muchas veces María iba a verle tarde en la noche; y siempre encontraba sus ojos fijos, como si fueran de vidrio y su quietud de muñeco. p. 56.

Como orquestación constante del relato hay un ruido de máquinas que proviene de una fábrica vecina a la casa. Hacia el final

del cuento, el ruido adquiere valor simbólico. Horacio sale de su casa, deja atrás el jardín y marcha hacia el zumbido, quiere entrar en él. De esa manera realizará un acto que lo integrará, al fin, al fascinante mundo de lo maquinal.

El espectáculo

ESTRECHAMENTE relacionado con el tema de los múltiples yo y las sustituciones y desplazamientos de lo viviente por lo estático, se desarrolla el tema del espectáculo. Se trata de un asunto constante en la obra de Felisberto Hernández, que adquiere especial importancia en *Las Hortensias*. Horacio tiene un equipo de técnicos que le arman escenas cuyos protagonistas son muñecas ligeramente más altas que las mujeres normales. Los manequés son colocados en una sala con vitrinas; Horacio se pasea allí por las noches imaginando una leyenda para cada una de las situaciones. Esto le hace pensar que está explorando los recuerdos de una mujer, que penetra el misterio de una existencia distinta de la suya. En otro de sus cuentos, el espectáculo sugerido de recuerdos adquiere una importancia central. Se trata de *Menos Julia*,⁵ donde el protagonista gusta caminar por un túnel oscuro donde se ordenan objetos y personas de maneras que le resultan semisorpresivas. Andar tanteando en la oscuridad le despierta aparentemente, recuerdos de su vida. Aquí, el protagonista busca una autoafirmación a través de la presencia —real o inventada, no importa— de un pasado, que le dé la seguridad de haber vivido, de haber sido alguien. En *Las Hortensias* es también el recuerdo el móvil del espectáculo; pero se trata del ajeno, de penetrar una existencia distinta de la propia:

—Cuando yo miro una escena... —aquí se detuvo de nuevo y en seguida reanudó el discurso con una digresión—: (El hecho de ver las muñecas en vitrinas es muy importante por el vidrio; eso le da cierta cualidad de recuerdo; antes cuando podía ver espejos —ahora me hacen mal, pero sería muy largo explicar el porqué— me gustaba ver las habitaciones que aparecían en los espejos). Cuando miro una escena me parece que descubro un recuerdo que ha tenido una mujer en un momento importante de su vida; es algo así, perdonen la manera de decirlo, como si le abriera una rendija en la cabeza. Entonces me quedo con ese recuerdo como si le robara una

⁵ *Menos Julia*, en *Nadie encendía las lámparas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1947, p. 65 y ss.

prenda íntima; con ella imagino y deduzco muchas cosas y hasta podría decir que al revisarla tengo la impresión de violar algo sagrado; además me parece que éste es un recuerdo que ha quedado en una persona muerta; yo tengo la ilusión de extraerlo de un cadáver; y hasta espero que el recuerdo se mueva un poco... Aquí se detuvo; no se animó a decirles que él había sorprendido muchos movimientos raros... p. 27

Significativamente, lo animado no es la experiencia real que Horacio imagina en la muñeca. El recuerdo es lo verdaderamente vivo; subyace aquí la idea de que lo único valioso que queda al individuo de su relación con la realidad externa, es la memoria transformada y elaborada por la conciencia de ese contacto. Conocer el recuerdo implica apresar la manera en que la conciencia se enlaza con la realidad. Por eso Horacio experimentaba la sensación de violar algo sagrado al recrear los recuerdos que imaginaba para las muñecas. Tenía la experiencia de penetrar una conciencia. Por otra parte, reconstruir los hechos verdaderos, no contaminados por una interpretación, es imposible. Esta es la idea que persiste en los relatos de Felisberto Hernández. En *Las dos historias*⁶ —ejemplo de cuento revertido en crítica de sí mismo— dice uno de los narradores:

También hubiera podido continuar su tarea, pero sentía una secreta angustia: para escribir, al pensar en los hechos pasados, se daba cuenta de que se le deformaba el recuerdo, y él quería demasiado los hechos para permitirse deformarlos; pretendía narrarlos con toda exactitud, pero bien pronto advirtió que era imposible y por eso lo empezó a atormentar esa indefinida y secreta angustia.⁷

Como el escritor que quiere entender una situación real reflejándola en la literatura en *Las dos historias*, Horacio busca una mayor comprensión de los hechos. Los espectáculos que manda armar en *Las Hortensias* le hacen vislumbrar la realidad a través de la deformación y elaboración que implican los recuerdos. Pero no son personas reales las que contempla, son muñecos. Y las circunstancias son escenas construidas minuciosamente por lo técnicos. Horacio se ha creado un ámbito de experiencias aparentemente estático y previsible que lo protege de las arbitrariedades y rutinas de la vida.

La presencia del gato que en los afectos de María sustituye al

⁶ de *Nadie encendía las lámparas*, Sudamericana, 1947

⁷ *Nadie encendía las lámparas*, p. 167.

marido, irrita a Horacio. Es un elemento extraño, una intromisión del mundo de afuera que arruina sus espectáculos:

Cuando Horacio la volvió a mirar, el gato ya no estaba. Sin embargo, él tenía angustia y esperaba verlo aparecer por algún lado. Se decidió a entrar a la vitrina, pero no dejaba de estar atento a la mala sorpresa que le daría el gato. p. 57.

María es también redefinida por su relación con el animal. De la misma manera que su contacto con Hortensia la hacía aparecer más misteriosa y profunda, el gato la vulgariza y hunde en un aspecto rutinario:

Pensaba que María si lo había perdonado, —en aquel momento de la reconciliación le había dicho: "Te quiero porque eres loco"— ahora no tenía derecho a decirle todo aquello y echarle en cara la muerte de Hortensia, ya tenía bastante castigo en lo que María desmerecía sin la muñeca; el gato en vez de darle encanto la hacía vulgar. p. 51

Es precisamente esta nueva María —sin Hortensia— quien comienza a estorbar los espectáculos de Horacio. Su participación en los juegos se torna intromisión de la realidad en un mundo que se proponía como distinto. Así, Horacio se ve precipitado a una existencia de muñeco primero y a la sala de máquinas después. No muy distinto es el papel que juega una gorra en el relato *El acomodador*:⁸ Un acomodador de teatro comienza a tener la posibilidad de ver en la oscuridad. Invitado a unos curiosos banquetes que cada tanto ofrece un caballero para celebrar que su hija se salvara de morir ahogada, es fascinado por el deseo de entrar a uno de los salones de la casa y ejercitar su habilidad. Luego de algunos esfuerzos logra que el mayordomo se lo permita sin advertir al dueño de casa. Allí, acostado sobre un colchón, se dedica a observar silenciosamente los objetos del cuarto. Mira largamente a una muchacha que todas las noches se pasea por la habitación pasando por encima de su cuerpo tendido. El juego termina cuando el acomodador arroja una gorra contra la mujer. Atraído por los ruidos llega el dueño de casa y lo echa. Finalmente pierde la posibilidad de ver en la oscuridad. Lo importante es el modo en que se define la importancia de la gorra:

Cuando salí de la taberna vi a un hombre que llevaba gorra. Después vi otros. Entonces tuve una idea de los hombres de gorra: eran seres

⁸ de *Nadie encendía las lámparas*, Sudamericana, 1947.

que andaban por todas partes pero que no tenían nada que ver conmigo.⁹

Las gorras aquí, como el gato en *Las Hortensias*, sugieren la presencia de los otros, de lo extranjero y exterior. Entendiéndolo de este modo no resulta enigmática la situación que la gorra plantea en la sala de vitrinas:

A la próxima reunión yo llevé la gorra, pero no sabía si la utilizaría. Sin embargo, apenas ella apareció en el fondo de la sala yo saqué la gorra y empecé a hacer señales como con un farol negro. De pronto, la mujer se detuvo y yo, instintivamente, guardé la gorra; pero cuando ella empezó a caminar volví a sacarla y a hacer las señales. Cuando ella se paró cerca del colchón tuvo miedo y le tiré la gorra: primero pegó en el pecho y después cayó a sus pies. (p. 61).

La mujer cae al suelo y el acomodador comienza a recorrerla con la mirada. De pronto ve en ella los signos de la muerte y al rato se convierte en un esqueleto. Allí termina el espectáculo porque llega el dueño de casa y lo despide. La gorra ha determinado la finalización de un ritual atrayendo la presencia de la muerte.

Esta función otorgada a la gorra en *El acomodador*, al gato en *Las Hortensias*, al amigo que observa en el túnel en *Menos Julia*¹⁰ y a distintos elementos en otros cuentos, contiene una valoración de la realidad. Implica una actitud de rechazo frente al mundo exterior, sugerido como un universo carente de misterio, de drama. La ausencia de aventura en el ámbito rutinario da al tema del espectáculo enorme importancia. Todos los personajes de Felisberto Hernández son, en mayor o menor medida, espectadores de algo que ellos mismos arman o presencian ocasionalmente. El joven pianista que es contratado por la semi-enana en *El comedor oscuro*¹¹ para "tocar la música" habla de esta manera de su interés por las cosas ajenas:

Sin embargo a mí me atraían los dramas en casas ajenas y una de las esperanzas que me había provocado mi primer concierto era la de hacer nuevas relaciones que me permitieran entrar en casas desconocidas.
p. 142.

Este joven es en parte un espectador frustrado porque al intuir el drama de Muñeca —la dueña de casa— será despedido de su

⁹ op. cit., p. 60.

¹⁰ en *Nadie encendía las lámparas*, Sudamericana, 1947.

¹¹ *Nadie encendía las lámparas*, Sudamericana, 1947.

trabajo. No vuelve a tener noticias de Muñeca pero se encuentra con Dolly, la criada, que parece ser su contraparte: alta y gorda mientras que Muñeca es casi enana; con buena fortuna en sus empresas amorosas mientras la otra había fracasado en su aparentemente única relación sentimental. El narrador otorga especial atención a la coincidencia de nombres entre ambas mujeres:

La tarde que fui a tocar por primera vez, tampoco estaba la señora Muñeca. La mujer grande me hizo pasar al comedor y empezó a darme charla. Ella se llamaba Filomena, pero desde niña se había hecho llamar Dolly; era el nombre de una desdichada que se había tirado al mar en una película de aquel tiempo. Según pude averiguar después, ni ella ni la dueña de casa sabían que Dolly, en inglés quería decir muñequita. Y no sé por qué temí sacarlas de esa ignorancia. pp. 130-131.

El narrador —espectador del posible drama de Muñeca y de sí mismo cuando toca el piano y piensa en su propia vida, y al mismo tiempo espectáculo para quien le paga por sus interpretaciones— tiene miedo de revelar la relación entre esos dos nombres que son, en verdad, el mismo. Como los espectáculos, esta coincidencia puede tener una clave oculta que conduzca a alguna verdad terrible. Es posible que la relación sea tan dolorosa como la de María y Hortensia en *Las Hortensias*; en todo caso decide ocultarla. Persiste en todos los cuentos de Felisberto Hernández la idea de que actos y personas están regidos por leyes que se intuyen por momentos pero que resultan imposibles de ser enunciadas claramente. El protagonista del relato *El acomodador* habla acerca de sus visitas al salón oscuro de la siguiente manera:

Yo pensaba que el mundo en que ella y yo nos habíamos encontrado era inviolable; ella no lo podría abandonar después de haber pasado tantas veces la cola del peinador por la cara; aquello era un ritual en que se anunciaba el cumplimiento de un mandato. p. 60.

Cada relación se convierte así en una pista, cada acontecimiento en explicitación de un orden. Esto es lo que sugiere Felisberto Hernández al decir:

Ella misma (la planta) no conocerá sus leyes, aunque profundamente las tenga y la conciencia no las alcance.

*El hombre como espectador de sí mismo.
Proyección y disgregación.*

LA presencia de múltiples yo hace que los personajes de estos relatos constituyan espectáculos y enigmas para sí mismos. Cada parte del cuerpo, cada zona de la conciencia puede llegar a obrar separadamente y en desarmonía con las demás. El hombre no es unidad sino multiplicidad en conflicto. No existe un yo único o en contradicción clara con otro yo constante que causa tensiones previsible, sino infinitos *otros*, que aparecen sorpresivamente.

Uno de los narradores de *Las dos historias* dice:

A mí me había interesado siempre el espectáculo del ferrocarril al pasar, y tal vez por eso me di vuelta y aproveché para verlo una vez más; pero esa noche no tenía ganas de verlo, me había dado vuelta sin querer: parecía que en ese mismo momento hubiera tenido dentro de mí un personaje que hubiera salido al exterior sin mi consentimiento, y que había sido despertado por la violencia del ferrocarril. Pero en seguida sentí que otro personaje, que también se había desprendido de mí, había quedado mirando en la misma dirección en que caminaba, que quería predominar sobre el anterior y que me empujaba hacia adelante. pp. 172-3.

Gran parte de los personajes de Felisberto Hernández tienen su propia identidad como problema. Narran las dificultades de aprehender el sentido de la pluralidad de sus yo, de dominar sus recuerdos. El armado de espectáculos es, sobre todo, una manera de dar forma a los yo contradictorios y entenderlos. El hombre que en *Menos Julia* decide organizar caminatas por un túnel oscuro con objetos y personas que palpa al andar, está buscando una identidad para sí mismo; un reconocimiento de recuerdos a través de los objetos y texturas que le hagan sentir la unidad entre su pasado y el momento actual. Al mismo tiempo, está renunciando a la existencia verdadera, como ocurre con casi todos los personajes de Felisberto Hernández. El tema del espectáculo que impera en sus relatos sugiere un ensimismamiento, un tomarse a uno mismo como la multiplicidad que más importa conocer y explorar. Estos personajes viven en una relación enigmática con sus infinitos dobles. Hasta los movimientos más rutinarios pueden costarles trabajo si las partes actúan autónomamente y en disociación. El narrador de *Mi primer concierto*, al tener que dar su espectáculo se convierte sorpresivamente en espectador de sí mismo:

Aunque miraba mis pasos desde arriba, desde mis ojos, era más fuerte la suposición con que me representaba mi manera de caminar vista desde la platea, y me rodeaban pensamientos como pajarracos que volaban obstaculizándome el camino; pero yo caminaba con fuerza y tratando de ver como mis pasos cruzaban el escenario.¹²

Ejemplos en este sentido abundan tanto en los relatos de Felisberto Hernández como en su novela *Tierras de la memoria*; son el resultado de una actitud de desconfianza frente a la realidad. El cambio que Horacio decide de pronto imponer en las escenas que le arman en *Las Hortensias* —utilizar piernas, brazos, manos, dedos independientemente en los espectáculos— se relaciona estrechamente con su propia disgregación. Las conciencias que cree descubrir al imaginar recuerdos para las muñecas son posibilidades y proyecciones de la suya propia. Las hortensias, María, la criada son manifestaciones de María y de la relación María-Horacio. Dolly y muñeca son también versiones contrapuestas de una realidad difícil de develar. El hombre que en *El cocodrilo*¹³ termina observando sus propias lágrimas intenta explicarse un desdoblamiento que le parece enigmático.

Descripciones minuciosas y un ritmo detenido en la narración otorgan ambigüedad y misterio a los relatos de Felisberto Hernández. Esta ambigüedad en el plano de la escritura coincide con una afirmación del misterio de la existencia y un ensimismamiento casi radical.

¹² *Nadie enciende las lámparas*, p. 117.

¹³ en *Las Hortensias*, ed. citada, p. 85 y ss.

LOS HOMBRES Y ELLA

Por *Porfirio MENESES*

CON el cuerpo tundido, acosada de dolores, estaba allí, Luisa, sobre el pobre lecho campesino. En la penumbra del cuarto, por debajo del latir de sus sienes, se hallaba luchando con sus pensamientos. Sin embargo, no pensaba en sus heridas sino cuando algún movimiento o cambio de posición se las hacía doler con más intensidad. Era su batalla de interrogantes en lo que se empeñaba. Era el recuerdo febril de tantas cosas inexplicables lo que le causaba más agudo dolor.

Nada antes de ahora podía haberle presagiado desdichas. Había disfrutado de su parte de la vida con sencillez y alegría, sin odios ni temores. Como quien toma del campo una flor.

Porque en el campo vivió siempre —a puros ojos dueños de un mundo, a inocente risa campanilleando por los trigales— bajo el amparo de la pequeña choza que dejara su padre al morir. Cuando iba tras el rebaño compartía el cielo y el aire, los juegos y las frutas con la hermana menor, en tanto mamá en casa disponía el trabajo de las chacras.

Recordaba cómo se pudo vivir no obstante la falta de hombre en el hogar. Es decir, no faltaba del todo. Había uno, pero como si no lo hubiera: el hermanito, un niño idiota que no pudo hablar hasta muy tarde en la vida y que cuando lo hizo no se dejaba entender. Alguien que era tan sólo unos ojos muy abiertos y "Maa... macha, za... zaa..." una risa diluida.

Cuando creció éste, las muchachas dejaron el rebaño y desde entonces él volvía cada tarde con un fruto de ternura en las manos: una figurilla de madera, una rueca, un zorzal. Besaba a su hermana Luisa en las manos, le daba el regalo y después de encerrar las ovejas en el redil iba a sentarse junto al fogón familiar. La muchacha acariciaba o admiraba un buen rato el obsequio y luego lo entregaba a la hermanita menor —Serafina, Seracha para el cariño— y así eran dos a disfrutar.

Pero a veces el pobre Donato traía en los hombros una oveja o un cabritillo rescatados al barranco o al zorro. Lloraba y reía entonces, y sabía por qué. La madre cogía un leño y castigaba el

descuido. Al final el refugio eran las faldas de Luisa y tarde encendida había en que ella tuviera que compartir también el castigo.

Era así la vida corriente del patachi cotidiano, de las carreras sorprendidas bajo la lluvia, de la ida por tunas a la quebrada, de las misas por Cuaresma en "Waterloo", presuntuoso nombre del fundo vecino y su capilla. Entre el sembrío y la cosecha, los rayos y truenos del cielo y de mamá Leocadia, transcurrió la adolescencia y parte de la juventud.

En los últimos años —largos años de soledad, sin marido— la mamá gustaba un poco de las fiestas, bebía. Seracha era bonitilla y despreocupada en sus dieciocho y ella, Luisa, era gorbosa en sus veintitrés. La viuda asistía a las fiestas para curar el mal genio y ellas eran fruta en sazón. Serafina, sobre todo, que comprendía mejor las cosas y era fiel compañera de mamá.

Hoy —con el vientre adolorido, un tobillo ensangrentado— sentía "Desde muchachita era muy sabida mi hermana", ácidos, los recuerdos, mientras miraba desde su rincón el claror de la puerta.

Alguna vez se presentó en casa una pareja de ancianos, con un quipe de asado, cancha y dos botellas de vino. Pedían a la Serafina en prueba para un nombre que dieron. La madre ignoraba quién fuera el pretendiente pero bebió el vino y concedió a la hija. Seracha tuvo para esa vez su risa más cantarina; aceptaba la pequeña novedad.

Cuando el hombre se presentó, días después, tras las primeras palabras dio la impresión de ser un familiar de siempre. Era un cholo de cara ancha, ralos bigotes y poncho remangado sobre el hombro. "Yo soy Marcas también, pero me vivo en Parisa. Cuando ustedes fueron a la trilla de don Isidro Ayala le miré mucho a Seracha porque endulzó mis ojos"; sonreía confiado, "Así habrá sido, pues. Quédate para que nos hagas respetar".

Serafina durmió a su lado todas las noches y el Martín Mayhua empezó a construir una nueva choza al lado de la antigua. Meses más tarde el señor Párroco pasó de Chentas a la capilla de "Waterloo" y en la lista matrimonial de los varayoj estaban los nombres de la muchacha y del Martín.

Era un río infatigable, a veces turbio, a veces cristalino. Pero sus claros sonidos se fueron haciendo broncos al correr de los meses. No era un mozuelo y le gustaba trabajar tanto como a Seracha le placía divertirse y olvidarlo. Poco, muy poco había durado la novedad para ésta (Luisa lo recordaba amargamente) y rehizo su vida, hechos y circunstancias que convertían su hogar en pavesas (para Luisa, origen lejano de sus dolores), cual si le pluguiera imitar en su albedrío al viento.

Luisa había tratado de aconsejar a la pequeña locuela, pero en vano. En trueque recibió insultos y no le quedó más que disimular las veleidades y despreocupaciones de la moza. Las camisas las lavó ella, la cocina la atendió sólo ella. El hombre, aquel primer hombre de la casa, rumió el maíz del propio error. Mamá Leocadia solía ensayar alguna trillada frase de reproche pero sus palabras morían al pie de la montaña. Entonces llamaba a Miguelcha, un servidor imberbe e indolente, y se iba en busca de peones que ayudaran a Martín en el aporque o la cosecha.

Corazón malherido de la penumbra, Luisa lloraba ahora. Por las culpas de la hermana y por las propias. Liberaba su costado entumecido y repasaba la procesión de sus recuerdos mientras las lágrimas bajaban a su boca o se perdían en su seno.

Al año y medio de matrimonio Seracha no daba hijo alguno pero sí mucho que decir. Martín desesperaba porque, agotados los argumentos, quería que los hijos fijaran a aquella mujer sin sosiego. Vano esperar, porque Seracha denotaba un vientre cálido pero estéril.

La vida se hacía desagradable en esa casa. Donato, el idiota, había desarrollado grandemente en cuerpo pero muy poco en mente. Con todo, en algunas oportunidades daba muestra de poseer inteligencia. Cumplía sus labores de pastor alternándolas con las de cultivo cuando era preciso. Besaba aún las manos de Luisa "Para ti... para tiicito, zaa...", mirándola largamente al tiempo de entregarle sus regalos, como en la niñez. Normalmente manso, a veces se enojaba y entonces los pájaros, los cuzquitos o las ovejas morían de su mano.

Después de la segunda cosecha, ausente su mujer y la madre, "Tu hermana no tiene remedio. Me voy a mis chacras de Parisa. He pensado que tienes que venirte conmigo", abrió su alma bajo el día claro, "¿A tu casa? Pero..." Algo le bullía en las entrañas para hacerle saber que sí, que desde hacía tiempo quería irse con él. "¿Y la Seracha qué dirá, pues?", sentía el sol más brillante. "¡Qué tiene que decir!", era culpable, lo sabían; ignoraba sus deberes y nada tendría que reclamar, "¿Y mi mamá?", "¡Bah! Hácelo un atado de tus ropas y adelántate. Yo les voy a hablar aura que vengan..."

Serafina recibió el impacto en su orgullo. La madre aprovechó la oportunidad para llorar después de mucho tiempo. Y cuando Martín emprendió la partida dejándole todo lo ganado, creyó la señora operante el emborracharse y vociferar insultos contra los infieles aun cuando ellos nada pudieran ya escuchar. "¡Se había hecho la buena para atraérselo, la embelequera! Pero Tayta Dios

no va a querer que le dure. Eso te pasa a ti porque atiendes a todos los hombres menos a tu marido. ¿Dónde vas a encontrar a uno tan bueno y trabajador como ese? El muy perro..." Serafina era altiva y, antes que sufrir, sonreía, aunque con rabia, "¿Y a quién le importa, mamá? ¿Tú crees que me duele que se vayan? Mañana mismito tendré otro más mejor. Hombres hay como las piedras del campo..."

La felicidad plena entró en el corazón de Luisa. La existencia tenía un nuevo color, las nubes del cielo eran más blancas con el sol más radiante. Trabajaba con más bríos para el nuevo año, como Martín. Sólo que... Martín había perdido la risa.

Una legua al sur de Parisa, por Marcas, había otro hombre taciturno: el opa Donato, que había llegado a comprender el porqué de la ausencia de su hermana mayor. Muchas ovejas murieron cuando ello ocurrió, colerizando a la madre que tuvo que seguirlo a pedradas como a un puma. Vivió desde entonces en las breñas, comiendo tunas, pidiendo cosas a los leñateros, dando tajos a los cactus o hablando y haciendo señas a las rocas. Después, nadie supo de él.

Transcurrieron los meses y el Martín siguió trabajando, fosco y viril. Luisa supo que su hermana había encontrado en el "hombre mejor" que dijo, un mangante de cáscara amarga. Le había quitado las veleidades a fuerza de golpes y luego había terminado por irse a Huanta tras otra mujer. Esas noticias la tenían apenada cuando una tarde advirtió que alguien merodeaba el cerco de su casa, ausente el Martín. Cuando reconoció la figura fue tarde porque su hermano Donato, hirsuto y felino, se abalanzó sobre ella y empezó a agredirla con incontenible furor. Ella apenas pudo cubrirse el rostro; en un momento trató de huir dando voces de auxilio, mas no pudo alejarse mucho porque el insano la alcanzó. Luisa cayó al suelo y él, con pies y puños, siguió golpeándola sin compasión. Hubiera podido acabar con ella si algunos vecinos y caminantes atraídos por los gritos no hubieran intervenido. Atacaron al mozo enloquecido con palos y mantas y lograron desmayarlo. Luego lo liaron fuertemente y lo condujeron a la cárcel del distrito. Después, fueron en busca del gobernador.

La hermana gemía angustiosamente, manando sangre por varias heridas. Algunas mujeres la atendieron con abluciones y aplicaciones de yerbas curativas hasta que se presentó una persona tan inesperada como Donato. Magra y ensombrecida, con unos ojos tristes y una boca humilde, apareció Serafina. "Martín venía con su carga de leña por el camino de Quebrada Roja. De repente una piedra le cayó en la cabeza y lo atontó. Antes que pudiera reac-

cionar Donato salió de su escondite, lo arrastró hasta el canto del camino y lo desbarrancó". Luisa, atónita, quiso levantarse pero no pudo; sus dolores la tendieron sobre el piso. Se puso a ulular. "Pero no llegó hasta el fondo, gracias a Dios. Lo atajó un tronco pequeño. Celedonio Huallpa estaba más arriba cortando maguey y persiguió a Donato antes de que soltara galgas. . . Después se vendría donde ti, seguro". Luisa ya no escuchaba; lo imaginaba todo. "¡Mi tayta! ¡Mi hombre!" "No, no es tuyo, hermana", también en el rostro de Seracha brillaban las lágrimas.

La hermana herida calló y volvió los ojos hacia arriba, "¡A qué has venido!!", chilló, pero Serafina, "A decirte esto, Luisa, pero no sabía que te iba a encontrar así", pugnaba por serenarse, "Ya lo sacaron? ¿Está donde mamá?" Era inútil, había venido a decirle que era inútil preocuparse, "No. Lo llevarán a mi casa", "¿A tu casa, a la de Casto Huamán?" No podía creerlo; Serafina no tenía derecho. "Casto se fue hace tiempo, y yo no me separé de Martín". Ningún derecho ya, "¡Maldita!", "No me odies, hermana. He venido a rogarte que me lo dejes; yo no sabía nada del mundo y he pagado mi locura", Luisa sepultó la cara en la cama. Empezó sollozando, otra vez, y su voz fue haciéndose gradualmente un aullido ronco y lastimero, "Te quiero, mi Luisa. No sabemos si quiera si él vivirá", "¡Anda! ¡Andate de aquí!"; Serafina era otra, "Te quiero, Luisa".

Durante dos días estuvo en cama. Cuando sintió que podía dar un paso, se levantó y, llena de hinchazones, se dirigió a Marcas. El camino que se podía hacer en una hora lo hizo en varias a paso muy lento. En las cercanías de la casa de Casto Huamán, amante de su hermana, gentes a las que preguntó le dijeron que Martín continuaba muy grave, "¿Lo está viendo don Jesús Ferrúa?", "Sí, todos los días viene a curarlo".

Cuando llegó a la puerta estaba allí Serafina, esperándola, "Entra, Luisa, pero será la última vez". Ella no dijo nada pero su mirada parecía oscurecerse en las primeras brumas del odio. Miró a Serafina como si fuera a decirle algo, casi como si fuera a llorar.

En el corredor interior, sobre unos mantos, cubierto a medias por frazadas que dejaban ver el pecho y la cabeza, con hierbas medicinales que la solicitud de los parientes había aplicado, estaba Martín. Tenía libres la boca y la nariz, aunque tumefactas. Frente al corredor dos mujeres atizaban la candela de un rústico fogón. Más cerca, sentado sobre un poyo, un hombre chacchaba su coca en silencio.

Luis se arrodilló con dificultad al lado del postrado, "Señor, mi señor, ¡qué te ha pasado, por Dios. . . !" Él estaba hundido en

el letargo; su respiración era irregular y a ratos parecía perderse. "Sería para esto que soñé tantas cosas malas últimamente —en llanto tenaz y suave cantilena india—; sería para verte así, para que tanta desgracia caiga sobre nosotros. . ."

Serafina se había sentado detrás de ella, junto a la puerta del fondo, y miraba severamente, "¡Quién diría que íbamos a sufrir, tayta mío!" y apretaba los labios, "Ya te debes ir, Luisa", la Serafina de antes, todavía hermosa, grandes colinas en el pecho y unos ojos tristes o duros.

Pero Luisa dolía entera, y muy hondo, "Y ahora las almas negras quieren robarte, mi Martín. Las que te dejaron, sin tu sopa de la mañana, sin tu agua caliente para el cansancio; las que te cambiaron por otros hombres. . .", "¡Pasay, Luisa, pasayña! ¡Vete!" Ella no se iría así como así. Martín era suyo, lo había ganado con su cariño y sus desvelos, cuando la desilusión lo había entristecido.

Serafina estaba de pie y se sacudía el faldón grosella. El hombre del poyo —familiar o vecino, quién sabe— sacaba las hojas de coca de su pisca y escogiéndolas lentamente las llevaba a su verde boca. A hurtadillas, miraba, para encontrar la cara húmeda de Luisa: "Porque ella fue mala (el hombre miró entonces a Seracha y se arrepintió luego) hizo nuestra desgracia. Nunca hubiéramos pecado. . ."; Seracha mostraba su perfil, y sus brazos cruzados, "En vano hablas, Luisa. ¿Para qué, si no va a regresar a tu lado?" "Sí regresará, ¡tiene que regresar! ¡Tú no lo quieres!"

Había buscado bajo los mantos y había encontrado la mano de su hombre. La sentía crisparse en la suya. "Pobre mi tayta, mi señor. Siempre tu peso fue dulce. Yo te llevaría si tuviera mis fuerzas completas, si ésta no hubiera azuzado a mi hermano. . ."

"¿Te vas a ir ya? —estaba encendida la moza y se palmeó la falda—. ¡Verás, tengo mucha leña para acabar el trabajo de Donato!" Era entonces Luisa quien mostraba talante calmo, "A su lado, nada me importa". Martín tenía fiebre. Movié una pierna y dejó sangre al descubierto. En su nariz había un aleteo extraño y la garganta parecía silbarle. Serafina blandió sus manos sobre los hombros de su hermana: "¡Mil veces preferiré que se muera antes que vuelva a tu lado!" Luisa se levantó de un salto olvidando sus heridas y la miró llena de pavor, "¡No hables eso, Seracha! ¡Por Dios, me iré ahorita mismo, pero no hables de muerte! ¡No!"

Salió gacha, rápidamente, pero en el próximo umbral se detuvo, acongojada, "Si lo salvas, no podré odiarte. . ." "¡Andate", Seracha se acercaba, "¡Qué sola estoy ahora, malvada! Quizá mamá me dé su consuelo. . .", y llegando a ella se arregló el rebozo la-deado, luego alzando la mano empujó lenta pero firmemente a su

hermana, ésta sonrió con amargura, "Cuídalo, Seracha. Por Dios, ¡cuídalo!"

Sintió cerrarse violentamente la puerta de la tienda a sus espaldas y echó a andar, tan lentamente como había venido, "Quizá mamá sea buena conmigo; quizá me acompañe a llorar". Madre era buena, lo sabía. La viudez y el alcohol la habían hecho un poco descocada, pero no mala de corazón. Luisa anduvo el camino a la casa materna entre anhelos y lágrimas.

Llegada al zaguán, se detuvo. La puerta de la tienda estaba cerrada y por tanto, circundando la casa, ella debería ingresar primero al patio interior. Se arrastró, diríase, cansada y dolorosa; llegó al patio y penetró en el corredor.

Sobre pieles negras y blancas de carnero, las cobijas rechazadas, con un pie abandonado en el cuerpo de la madre buscada, yacía durmiendo el Miguelcha. Se le encogió viendo el ridículo salto que la concupiscencia y el irrespeto habían hecho posible. Vaciló, contuvo el llanto que estallaba en su garganta, detuvo su mirada en las canas de su madre y, vencida, buscó una habitación para refugio de su desengaño. En el pobre lecho campesino empezó o continuó su gran batalla de interrogantes. ¿Por qué aquellos tres hombres podían significar tanto en su vida?

Un mozalbete al que aborrecía; el hombre —amado de su alma— que luchaba entre la vida y la muerte; y el hermano idiota al que, no obstante sus sospechas, le era difícil, le era imposible comprender.

Se terminó de imprimir este libro el
día 4 de julio de 1973 en los talleres
de la Editorial Libros de México, S. A.
Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F.
Su tiro consta de 1 600 ejemplares.

Nº 29

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios	
	por ejemplar	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i>	10.00	1.00
LA PRISION, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	10.00	1.00
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magaloni</i>	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i>	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Roio</i>	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	15.00	1.50
SANGRE DE LEJANIA, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA, por <i>Guillermo To- riello</i>	30.00	3.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por <i>Lucila Velásquez</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLU- CION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i>	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Gerard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por <i>Alonso Aguilar Monteverde</i>	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	20.00	2.00
PARA DELETREAR EL INFINITO, por <i>Enrique González Rojo</i>	40.00	4.00
PASTORAL, por <i>Sara de Ibáñez</i>	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por <i>José Guada- lupe Zuno</i>	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)		
(1973)		
MEXICO	150.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		15.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR		
MEXICO	30.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

- Carlos M. Rama* Uruguay: ¿De los tupamaros a los militares?
Gerrit Huizer El marco de la desconfianza campesina en América Latina.
George Mottet La Iglesia Católica en América Latina. Un punto de vista político.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Juan Larrea* Toma del "Guernica" y liberación del arte de la pintura.
Julián Izquierdo Ortega En torno a "La vecindad humana", (fundamentación de la Ethología), de Manuel Granell.
Pablo López-Capestany Exploración del machismo, particular referencia a Gabriel García Márquez.

Nota, por LUIS CORDOVA y L. T. C. ALVELAIS

PRESENCIA DEL PASADO

- Paulo de Carvalho-Neto* Historia del folklore de las luchas sociales en América Latina (contribución), especial referencia al Brasil.
Haydée Santamaría; Fidel Castro; Manuel Navarro Luna; Angel Augier y Nicolás Guillén Recordación del Asalto al Cuartel Moncada (1953-1973)

DIMENSION IMAGINARIA

- Miguel Angel Asturias* El gran lengua.
Raúl Amaral Rubén Darío, Valle Inclán y el modernismo paraguayo.
Patricia V. García Claves estéticas de Ramón López Velarde.
Manuel Mejía Valera Novelistas Latinoamericanos.
Segundo Serrano Poncela El extraño perfil de Dostoievski.
Alicia Borinsky Espectador y espectáculo en *Las Horrensias* y otros cuentos de Filisberto Hernández.
Porfirio Meneses Los hombres y ella.